

OVER 4 MILLION "BE" BOOKS IN PRINT

# BE

## EXULTANT

PRAISING GOD FOR HIS MIGHTY WORKS

OT

COMMENTARY

PSALMS 90-150

Warren W. Wiersbe

FOREWORD BY KEN BAUGH

OVER 4 MILLION "BE" BOOKS IN PRINT

# BE

EXULTANT

PRAISING GOD FOR HIS MIGHTY WORKS

OT  
COMMENTARY

PSALMS 90-150

Warren W. Wiersbe

FOREWORD BY KEN BAUGH

# BE

## EXULTANT

PRAISING GOD FOR HIS MIGHTY WORKS

OT COMMENTARY

---

PSALMS 90—150

Warren W. Wiersbe

David©Cook  
transforming lives together

SER EXULTANTE

Publicado por David C. Cook

4050 Lee Vance View

Colorado Springs, CO 80918 EE.UU.

David C. Cook Distribución Canadá

55 Woodslee Avenue, París, Ontario, Canadá N3L 3E5

David C. Cook Reino Unido, Kingsway Communications

Eastbourne, East Sussex BN23 6NT, Inglaterra

David C. Cook y el logo del círculo gráfico C

son marcas registradas de Cook Communications Ministries.

Todos los derechos reservados. Excepto breves extractos para fines de revisión,

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o utilizada en ninguna forma.

sin permiso por escrito de la editorial.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras están tomadas de la versión King James de la Biblia. (Dominio público.) Las citas de las Escrituras marcadas como NASB están tomadas de la *New American Standard Bible*, © Copyright 1960, 1995 de The Lockman Foundation. Utilizado con permiso; NKJV se toman de la Nueva Versión King James. Copyright © 1982 por Thomas Nelson, Inc. Usado con permiso. Todos los derechos reservados; La VNI está tomada de la *Santa Biblia , Nueva Versión Internacional*®. NIV®. Copyright © 1973, 1978, 1984 International Bible Society. Utilizado con permiso de Zondervan. Todos los derechos reservados; ph están tomados de JB Phillips: *El Nuevo Testamento en inglés moderno*, ediciones revisadas © JB Phillips, 1958, 1960, 1972, permiso de Macmillan Publishing Co. y Collins Publishers; y ab son tomados de *La Biblia Amplificada* . Copyright © 1954, 1958, 1962, 1964, 1965, 1987 por The Lockman Foundation. Utilizado con permiso.

LCCN 2008937409

ISBN 978-1-4347-6737-0

eISBN 978-1-4347-0332-3

© 2004 Warren W. Wiersbe

Primera edición de *Be Exultant* by Warren W. Wiersbe publicada por Victor Books®

en 2004 © Warren W. Wiersbe, ISBN 978-0-7814-4101-8

El equipo: Karen Lee-Thorp, Amy Kiechlin, Jack Campbell y Susan Vannaman

Diseño de portada de la serie: John Hamilton Design

Foto de portada: Foto de iStock

Segunda Edición 2009

*Traducción Google (SSP)*

# **SEAMOS EXULTANTES**

**ALABEMOS A DIOS POR SUS PODEROSAS OBRAS**

---

**SALMOS 90 - 150**

Warren W. Wiersbe

# Contenido

[La gran idea](#) : una introducción para *ser exultante* por Ken Baugh

[Una palabra del autor](#)

[Introducción al libro de los salmos](#)

1. [Libro IV](#) (Salmos 90-106)
2. [Libro V](#) (Salmos 107—150)

[Notas](#)

# La Gran Idea

Una introducción a *ser exultante*  
por Ken Baugh

*En 1871, gran parte de la ciudad de Chicago estaba en llamas, cientos de personas murieron y cuatro millas cuadradas de la ciudad fueron incendiadas. El Gran Incendio de Chicago fue uno de los peores desastres en América durante el siglo XIX. Un residente de Chicago, Horatio Spafford, era un buen amigo de DL Moody y un hombre que vivió su fe. A pesar de la gran pérdida personal de bienes y activos, Horacio y su esposa, Anna, se dedicaron a ayudar a la gente de Chicago que se había empobrecido por el fuego. Después de años de arduo trabajo para ayudar a otros a recuperarse de sus pérdidas, los Spafford decidieron tomar unas vacaciones bien merecidas para ayudar a Moody durante una de sus cruzadas evangelísticas en Gran Bretaña.*

**Anna y sus cuatro hijas siguieron adelante mientras Horacio planeaba unirse a ellas en unos pocos días después de atender algunos asuntos de negocios pendientes. Una noche de camino, el barco en el que viajaban Anna y las chicas chocó con otro barco y se hundió en minutos. Anna y las chicas fueron arrojadas a las aguas negras del Océano Atlántico, y solo Anna sobrevivió. Tan duro como lo intentó, no pudo salvar ni a una de sus hijas. Anna fue encontrada inconsciente, flotando en un pedazo de restos. Después de su rescate, envió un telegrama desgarrador a Horacio en Chicago que simplemente dijo: "Salvado solo".**

Horatio abordó el próximo barco a Europa para reunirse con su esposa. Cuando estaba en camino, el capitán llamó a Horacio al puente cuando llegaron al lugar donde sus hijas se habían ahogado. Mientras Horacio miraba hacia la oscuridad del mar, con el corazón roto y sin duda con lágrimas corriendo por su rostro, y solo con su fe sosteniéndolo, escribió las palabras de uno de los himnos más grandes jamás escritos: "Está bien con mi alma". . "

Cuando la paz, como un río, sigue mi camino,  
Cuando ruedan dolores como olas de mar;  
Cualquiera que sea mi suerte, me has enseñado a decir:  
Está bien, está bien, con mi alma  
Coro  
Está bien con mi alma,  
¡Está bien, está bien, con mi alma!

Mi pecado, oh, la dicha de este glorioso pensamiento!  
Mi pecado, no en parte, sino el todo,

Está clavado en la cruz, y no lo soporto más,  
¡Alabado sea el Señor, alaba al Señor, alma mía!

¿Cómo puede un hombre que acaba de perder a sus cuatro niñas pequeñas alabar al Señor? ¿De dónde obtiene una persona ese tipo de fuerza? La respuesta: al estar profundamente enraizado en la Palabra de Dios. Horatio Spafford era un hombre de la Palabra, así que cuando la tragedia se atascó, podía enfrentarla con fuerza y confianza. La centralidad de la Palabra de Dios juega un papel crítico en la vida de cada creyente, y este énfasis sirve como la Gran Idea a lo largo de los Salmos 90—150.

David introdujo este tema de estar arraigado en la Palabra de Dios en el Salmo 1: 1–3: “Bienaventurado el hombre que no camina en el consejo de los malvados, ni se interpone en el camino de los pecadores ni se sienta en el asiento de los burladores. Pero su deleite está en la ley del Señor, y en su ley él medita día y noche. Es como un árbol plantado por corrientes de agua, que produce su fruto de temporada y cuya hoja no se marchita ”( NVI ). Si quieres permanecer firme cuando las tormentas de la vida te abren camino, debes plantarte firmemente en la verdad de la Palabra de Dios.

Pero aquí está la pregunta: si la Palabra de Dios es tan importante en mi vida como cristiano, ¿por qué es tan difícil leer y estudiar la Biblia? Permítame compartir con usted algunos resultados de una encuesta que le di a mi congregación pidiéndoles que enumeren las barreras que les impiden a ellos y a otras personas que saben leer la Biblia.

La primera barrera que compartieron conmigo es el tiempo. Probablemente haya adivinado que esta fue la respuesta número uno en cuanto a por qué las personas no leen sus Biblias. ¿Luchas con este también? Claro que si. Aquí está la verdad sobre el tiempo: ninguno de nosotros tiene tiempo suficiente para leer nuestras Biblias, por lo que tenemos que hacer el tiempo. Y hacemos tiempo agregando la lectura de la Biblia a nuestra lista diaria de prioridades. Si usted y yo creemos que leer la Biblia es importante, la pondremos en la parte superior de nuestra lista de prioridades. Creo que la razón principal por la que la lectura de la Biblia debe ser parte de su rutina diaria es porque la Biblia es la herramienta principal que Dios usa para transformar la mente.

El apóstol Pablo dijo: “No te conformes más al patrón de este mundo, sino que te transformes renovando tu mente” (Rom. 12: 2 NVI ). La palabra *transformada* proviene de la palabra *metamorfosis*., lo que significa estar completamente cambiado de adentro hacia afuera. Así como una oruga ingresa al capullo en una forma y emerge totalmente transformada en otra, una mariposa, la Biblia transforma totalmente nuestro pensamiento sobre la vida, sobre el sufrimiento, sobre todo. Si no te tomas el tiempo para afianzarte en la verdad de la Palabra de Dios de manera regular (te lo recomiendo a diario), no podrás mantenerte firme cuando te vengan las tormentas de la vida. Y



para superar la barrera del tiempo para leer la Biblia, debe decidir que es importante y agregarla a su lista diaria de prioridades.

La segunda barrera para leer la Biblia es la incredulidad. Muchas de las personas en mi congregación notaron que las personas no leen la Biblia porque hay muchas cosas que parecen increíbles. ¿Bien adivina que? ¡Esas personas tienen razón! Veamos un par de ejemplos. La Biblia cuenta la historia de un hombre llamado Noé a quien Dios le dijo que construyera un arca (un enorme bote del tamaño de uno y medio campos de fútbol) y que tomara dos de cada tipo de animal, ave y reptil porque Él iba a enviar un diluvio para acabar con toda criatura viviente en la tierra. *Es una píldora difícil de tragar.* Luego tienes a un tipo llamado Jonah, que supuestamente fue arrojado al mar y tragado por un pez grande, que sobrevivió durante tres días antes de ser despedido en alguna playa. *Sí, eso realmente sucedió.* Luego tienes esta nación de personas llamadas israelitas que fueron llevadas a la esclavitud por los egipcios, y Dios levantó un libertador para ellos llamado Moisés, que convirtió a su bastón en una serpiente, derribó todas estas plagas, una de las cuales no era la menos importante. El río Nilo se convirtió en sangre, y luego, si eso no es lo suficientemente ridículo, se separó el Mar Rojo para que los israelitas pudieran escapar del ejército que se aproxima a Faraón. *Vamos, eso podría ser una película interesante, pero ¿cómo esperas que yo crea eso? ¿Necesito seguir?*

¿La Biblia tiene historias increíbles, aparentemente imposibles? Claro que lo hace. ¿Y qué? Escucha, Dios por definición puede hacer lo que quiera hacer, ¿verdad? Él no puede estar limitado por el tiempo, la física, el espacio o cualquier otra cosa. Él creó todas esas cosas, entonces, ¿cómo puede ser limitado por Él en el mundo? Entonces, si nada es imposible para Dios, entonces Él ciertamente puede sacar cosas que desafían la lógica y la explicación natural y registrarlas en forma escrita, ¿verdad? Por supuesto que puede. La Biblia es un libro sobrenatural escrito por un Dios sobrenatural.

Solo por diversión, haga un estudio en algún momento sobre las profecías cumplidas en la Biblia. Hay unos pocos cientos de ellos. Reconozca que incluso para que algunas de estas profecías se cumplan va en contra de las probabilidades astronómicas, y sin embargo, la Biblia mantiene el 100% de precisión. Para superar la barrera de la incredulidad, debemos darnos cuenta de que Dios es un Dios sobrenatural y puede crear fácilmente eventos sobrenaturales y registrarlos en un libro sobrenatural.

Finalmente, la tercera barrera declarada por mi congregación fue que muchas personas no leen la Biblia porque piensan que es aburrido. ¿Aburrido? ¿Me estás tomando el pelo? La Biblia está llena de suspenso, intriga, escenas de batalla, fuerzas espirituales del bien y del mal, gigantes, animales que hablan, gente que corre desnuda, sueños misteriosos, historias de amor, y la Biblia está llena de esperanza, señalando el camino al cielo, proporcionando un sentido de paz y perspectiva sobre el significado y el propósito de la vida, y que revela la naturaleza y el carácter de Dios. La Biblia es el libro más asombroso jamás escrito.

Theodore Roosevelt dijo: "Un conocimiento profundo de la Biblia vale más que una educación universitaria". Abraham Lincoln dijo: "Todo lo bueno del Salvador del mundo se nos comunica a través de este libro ... Todas las cosas deseables para los hombres están contenidas en [la Biblia] ". Immanuel Kant declaró: " La Biblia ... es el mayor beneficio que la raza humana ha experimentado ". Puedes decir muchas cosas sobre la Biblia, ¡pero una cosa que no puedes decir es que es aburrido! Solo intente leerlo constantemente quince minutos al día durante siete días y compruébelo usted mismo.

La Biblia desempeña el papel principal en la transformación de la mente de cada creyente, y puede hacerlo porque es un libro sobrenatural que contiene las mismas palabras de Dios. Está lleno de instrucción útil, consuelo, ánimo y orientación; Es literalmente el manual del propietario para tu vida. A medida que lee el comentario del Dr. Wiersbe sobre los Salmos 90—150, lo desafío a buscar el énfasis en la importancia de la Palabra de Dios en la vida del creyente y en cómo puede beneficiarse leyendo, meditando y aplicando Su Palabra a tu vida.

\*\*\*

Los comentarios del Dr. Wiersbe han sido una fuente de orientación y fortaleza para mí durante los muchos años en que he sido pastor. Su estilo único no es demasiado académico, sino teológicamente sólido. Él explica las verdades profundas de las Escrituras de una manera que todos pueden entender y aplicar. Si usted es un erudito de la Biblia o un creyente completamente nuevo en Cristo, se beneficiará, como lo he hecho yo, de las ideas de Warren. Con su Biblia en una mano y el comentario del Dr. Wiersbe en la otra, podrá desentrañar con precisión las profundas verdades de la Palabra de Dios y aprender cómo aplicarlas a su vida.

Bebe profundamente, amigo mío, de las verdades de la Palabra de Dios, porque en ellas encontrarás a Jesucristo, y hay libertad, paz, seguridad y gozo.

—Ken Baugh  
Pastor de la iglesia comunitaria de Coast Hills  
Aliso Viejo, California

## Una palabra del autor

La serie "BE" tuvo un comienzo modesto en 1972 cuando Victor Books publicó mi comentario sobre 1 John y lo llamó Be Real. Nadie recuerda quién nombró el libro, pero para mí fue el comienzo de tres décadas de estudio bíblico intensivo cuando escribí comentarios adicionales, todos ellos con el título "Esté". Se necesitaron veintitrés libros para cubrir el Nuevo Testamento, y se publicaron en dos volúmenes encuadernados en 1989. Luego comencé la serie "BE" del Antiguo Testamento, y Be Obedient, sobre la vida de Abraham, se publicó en 1991.

Tengo una gran deuda de gratitud con el equipo editorial por su aliento y cooperación durante muchos años, incluyendo a Mark Sweeney, Jim Adair, Lloyd Cory, Greg Clouse y Craig Bubeck. Estos hombres han sido fieles para "pastorearme" a través de un libro tras otro, y aprecio la amistad y el ministerio de cada uno más y más. Todos los autores deben ser tan afortunados como yo he trabajado con personas tan dedicadas y hábiles que siempre se interesan por sus autores. Que yo sepa, durante estos años hemos ministrado juntos, nunca hemos tenido una palabra cruzada o un malentendido grave.

Especialmente quiero agradecer al Señor por su amabilidad y misericordia al permitirme ministrar de esta manera a través de la página impresa. Puedo pensar en muchos de mis amigos que podrían haber hecho un trabajo mucho mejor que yo en esta serie, pero el Señor me dio el privilegio amablemente. También me dio la sabiduría y la fuerza para escribir cada libro a tiempo, y algunas veces antes, en medio de una vida muy ocupada como un esposo y padre, un pastor, un maestro de radio de la Biblia, un instructor de seminario y un conferenciante.

Esto me lleva a decir que no podría haberlo hecho sin el cuidado amoroso de mi esposa, Betty. Ella maneja nuestros asuntos domésticos tan bien y me cuida tan bien que siempre he tenido el tiempo necesario para estudiar y escribir. Cuando comencé esta serie, nuestros cuatro hijos estaban todos en casa. ¡Ahora todos están casados, y mi esposa y yo tenemos muchos nietos maravillosos! ¡El tiempo vuela cuando estás revisando pruebas!

Los numerosos lectores de la serie "BE" han sido una gran fuente de estímulo para mí, incluso cuando han escrito para estar en desacuerdo conmigo. He recibido cartas de muchas partes del mundo, escritas por personas en diversos ámbitos de la vida, y han alegrado mi corazón. A menos que un escritor escuche de sus lectores, su escritura se convierte en una calle de sentido único, y nunca se sabe si lo que escribió no sirvió para nada. Quiero agradecer a los pastores, misioneros, maestros de escuela dominical y otros estudiantes de la Palabra que han tenido la amabilidad de escribir. Podríamos compilar un libro de cartas que explique lo que Dios ha hecho en las vidas de las personas que han estudiado la serie "BE". ¡A Dios sea la gloria!

Mientras cierro, hay otras personas que deberían ser agradecidas. El Dr. Donald Burdick me enseñó Nuevo Testamento en el Seminario Bautista del Norte y me enseñó a estudiar la Palabra de Dios. El Dr. Lloyd Perry y el difunto Dr. Charles W. Koller me enseñaron cómo "desbloquear" un pasaje de las Escrituras y organizar una exposición que fuera comprensible y práctica. Recomiendo sus libros sobre la predicación a cualquier predicador o maestro que quiera organizar mejor su material.

Durante diez años felices, tuve el privilegio de pastorear la Iglesia Bautista de Calvary en Covington, Kentucky, justo al otro lado del río desde Cincinnati. Uno de mis deberes felices fue escribir notas de estudio bíblico para "El curso de estudio bíblico completo", desarrollado por el difunto Dr. DB Eastep, quien pastoreaba la iglesia durante treinta y cinco años fructíferos. Ninguna de las iglesias a las que he visitado o ministrado tiene un amor más grande por la Biblia o un hambre más profunda por la verdad espiritual que las personas queridas en el Calvary Baptist. La serie "BE" es, en muchos aspectos, un subproducto de la bondad del Dr. Eastep al compartir su ministerio conmigo y con el amor y el aliento de la iglesia mientras yo era su pastor. Honro su memoria y agradezco a Dios por su continua amistad y apoyo en la oración.

A ti, que estudias conmigo la Palabra de Dios, "te encomiendo a Dios, ya la palabra de su gracia, que puede edificar y darte una herencia entre todos los que están santificados" (Hechos 20:32). ).

—Warren W. Wiersbe

# Introducción al libro de los Salmos

El libro de los Salmos ha sido y sigue siendo la guía devocional insustituible, el libro de oraciones y el himnario del pueblo de Dios. El título hebreo es "el libro de alabanzas" ( *tehillim* ). La traducción griega del Antiguo Testamento (la Septuaginta) usó *salmos* para *tehilim* ; la palabra significa "una canción cantada con el acompañamiento de un instrumento de cuerda". La Vulgata siguió a la Septuaginta y usó *salmo* , del *salterio* latino , "un instrumento de cuerda". El Rey Jaime adoptó la palabra, y así tenemos el libro de Salmos

**Escritores** Los escritores de alrededor de dos tercios de los salmos se identifican en las superscripciones. David lidera el camino con setenta y tres salmos. Fue el amado "cantante de canciones" de Israel (2 Sam. 23: 1 NVI ) y el hombre que organizó el ministerio del templo, incluidos los cantantes (1 Crón. 15:16; 16: 7; 25: 1). Los hijos de Coré, que servían como músicos en el templo (1 Crónicas 6: 31 y siguientes; 15: 17 y siguientes; 2 Crónicas. 20:19), escribieron once salmos (42-49; 84-85; 87), Asaf Doce salmos, el rey Salomón dos (Sal. 72 y 127), Ethan escribió uno (Sal. 89) y Moisés uno (Sal. 90). Sin embargo, no todos los eruditos dan el mismo valor a los títulos de los salmos.

**Organización.**El libro de los Salmos está dividido en cinco libros, tal vez en imitación de los cinco libros de Moisés (Gen. — Deut.): 1—41; 42—72; 73—89; 90-106; 107—150. Cada uno de los primeros tres libros termina con un doble "amén", el cuarto termina con un "amén" y un "aleluya", y el último libro cierra toda la colección con un "aleluya". El libro de los Salmos creció con el paso del tiempo. como el Espíritu Santo dirigió a diferentes escritores y editores para componer y compilar estas canciones y poemas. David escribió treinta y siete de los cuarenta y un salmos en el libro I, así que este fue el comienzo de la colección. Los libros II y III pueden haber sido recopilados por "los hombres de Ezequías" (Prov. 25: 1), un gremio literario en los días del rey Ezequías que copió y conservó preciosos manuscritos del Antiguo Testamento. El mismo Ezequías fue un escritor de poesía sagrada (Isaías 38). Los libros IV y V probablemente se recopilaron y agregaron durante la época del erudito Ezra (Ezra 7: 1–10). Al igual que con nuestros himnarios modernos, hay "colecciones dentro de la colección", tales como "Las canciones de los grados" (Sal. 120-134), los escritos de Asaf (Sal. 50; 73-83), los salmos de los hijos de Coré (Sal. 42—49), y los "salmos de aleluya" (Sal. 113—118; 146—150).

**Poesía.**La poesía hebrea se basa en "líneas de pensamiento" y no en rimas. Si la segunda línea repite la primera línea con palabras diferentes, como en el Salmo 24: 1–3, también tiene paralelismo. Si la segunda línea contrasta con la primera, como en los Salmos 1: 6 y 37: 9, es un paralelismo antitético. Cuando la segunda línea explica y amplía la primera, el escritor ha usado el paralelismo sintético (Sal. 19: 7–9), pero cuando la segunda línea completa la primera, es el paralelismo climático (Sal. 29:

1). Con el paralelismo iterativo, la segunda línea repite el pensamiento de la primera (Sal. 93), y en el paralelismo alternativo, las líneas alternativas llevan el mismo pensamiento, como en el Salmo 103: 8–13. No traes estos términos técnicos al púlpito, pero saber qué significan puede darte una gran ayuda cuando estudias. Para interpretar el salmo 103:

Algunos de los salmos son lamentos para el Señor, escritos por personas en circunstancias extremas. También hay salmos mesiánicos que apuntan hacia el Señor Jesucristo. También hay salmos de alabanza y acción de gracias, salmos reales, salmos de sabiduría, salmos de afirmación y confianza, salmos penitenciales, e incluso salmos imprecatorios que invocan la ira de Dios sobre el enemigo. Consideraremos cada una de estas categorías a medida que las encontremos en nuestros estudios.

**Valor.** Hay más de cuatrocientas citas o alusiones a los salmos en el Nuevo Testamento. Jesús citó el libro de los Salmos (Mateo 5: 5 / Sal. 37:11; 6: 26 / Sal. 147: 9; 7: 23 / Sal. 6: 8; 27: 46 / Sal. 22: 1; Juan 15: 25 / Sal. 69: 4). El Señor dio orientación del libro de los Salmos cuando la iglesia en Jerusalén eligió un nuevo apóstol (Hechos 1: 15ff./Ps. 69:25; 109: 8). La iglesia primitiva también usó los Salmos para reforzar su predicación (Hechos 2: 31 / Sal. 16:10) y para encontrar ánimo en tiempos de persecución (Hechos 4: 23–31 / Sal. 2). Cantar salmos seleccionados fue parte de su adoración (Ef. 5:19; Col. 3:16; 1 Cor. 14:26) y debe ser parte de la adoración de la iglesia hoy. Es útil e interesante estudiar la historia bíblica desde el punto de vista de los salmistas: la creación (8), el diluvio (29), los patriarcas (47: 9; 105: 9; 47: 4), José (105: 17ff.), el éxodo (114),

Pero principalmente, los Salmos son sobre Dios y su relación con su creación, las naciones del mundo, Israel y su pueblo creyente. Él es visto como un Dios poderoso, así como un Padre de corazón tierno, un Dios que cumple sus promesas y cuida con amor a su pueblo. Los Salmos también revelan los corazones de aquellos que lo siguen, su fe y sus dudas, sus victorias y fracasos, y sus esperanzas para el futuro glorioso que Dios ha prometido. En este libro, nos encontramos con todo tipo de personas en una variedad de circunstancias, clamando a Dios, alabándolo, confesando sus pecados y buscando adorarlo de una manera más profunda. En el libro de los Salmos, te encuentras con el Dios de la creación y aprendes las verdades espirituales de las aves y las bestias, las montañas y los desiertos, la luz del sol y las tormentas, el trigo y la paja, los árboles y las flores. Aprendes de criaturas de todo tipo: caballos, mulas, perros, caracoles, Langostas, abejas, leones, serpientes, ovejas y hasta gusanos. Los salmos nos enseñan a buscar a Dios con todo el corazón, a decirle la verdad y a decirle todo, y a adorarlo por lo que Él es, no solo por lo que Él nos da. Nos muestran cómo aceptar las pruebas y convertirlas en triunfos, y cuando hemos fracasado, nos muestran cómo arrepentirnos y recibir el perdón de gracia de Dios. El Dios descrito en el libro de los Salmos es a la vez trascendente e inmanente, muy por encima de nosotros y, sin embargo, personalmente con nosotros en nuestro viaje de peregrinos. Él es "Dios Altísimo" e "Emmanuel, Dios con nosotros". y cuando hemos

fallado, nos muestran cómo arrepentirnos y recibir el perdón de gracia de Dios. El Dios descrito en el libro de los Salmos es a la vez trascendente e inmanente, muy por encima de nosotros y, sin embargo, personalmente con nosotros en nuestro viaje de peregrinos. Él es "Dios Altísimo" e "Emmanuel, Dios con nosotros". y cuando hemos fallado, nos muestran cómo arrepentirnos y recibir el perdón de gracia de Dios. El Dios descrito en el libro de los Salmos es a la vez trascendente e inmanente, muy por encima de nosotros y, sin embargo, personalmente con nosotros en nuestro viaje de peregrinos. Él es "Dios Altísimo" e "Emmanuel, Dios con nosotros".

**Nota:** En estas exposiciones, las referencias a los versos en los Salmos no siempre se marcarán como "Sal" (libro de los Salmos). Las referencias a los versículos en otros libros de la Biblia se identificarán de la manera habitual.

## Libro IV

(Salmos 90-106)

### **Salmo 90**

Este es el salmo más antiguo de los Salmos, y fue escrito por Moisés, el hombre de Dios (Jos. 14: 6; Esdras 3: 2). Se trata de temas que comenzaron con la caída de nuestros primeros padres y continuarán siendo importantes y desconcertantes hasta el regreso de nuestro Salvador: Dios eterno y humanos frágiles, un Dios santo y un hombre pecador, vida y muerte, y el significado de la vida. En un mundo confuso y difícil. Es posible que Moisés escribió este salmo después del fracaso de la fe de Israel en Kadesh Barnea (Núm. 13—14), cuando la nación fue condenada a viajar por el desierto durante cuarenta años hasta que la generación más vieja murió. Esa tragedia fue seguida por la muerte de la hermana de Moisés, Miriam (Núm. 20: 1), y su hermano, Aarón (Núm. 20: 22–29). Y entre esas dos muertes, Moisés desobedeció al Señor y golpeó la roca (Núm. 20: 2–13). ¿Cómo logró Moisés convertirse en un "hombre de Dios" después de cuarenta años en el Egipto pagano que terminó en fracaso, cuarenta años en Madián como un pastor humilde y cuarenta más liderando una marcha fúnebre a través del desierto? La vida no fue fácil para Moisés, pero triunfó, y en este salmo compartió sus ideas para que nosotros también tengamos fuerzas para el viaje y terminemos bien.

**Somos viajeros y Dios es nuestro hogar (vv. 1–2).** "Porque somos extranjeros y peregrinos delante de ti, como lo fueron nuestros padres", dijo el rey David (1 Crón. 29:15 NKJV ). Para todos los mortales, la vida es una peregrinación desde el nacimiento hasta la muerte, y para los creyentes, es un viaje de la tierra al cielo, pero el camino no es fácil. Jacob llamó a los 130 años de su peregrinación "pocos y malos" (Gén. 47: 9), y fue un peregrino hasta el final, ya que murió apoyado en la parte superior de su bastón (Hebreos 11:21). Durante ochenta años, Moisés había vivido una vida algo estable, primero en Egipto y luego en Madián, pero después de eso pasó cuarenta años en el desierto, liderando a una nación de ex esclavos quejumbrosos que no siempre querían o apreciaban su liderazgo. Números 33 nombres cuarenta y dos lugares diferentes que Israel acampó durante su viaje, *Pero no importaba donde viviera Moisés, Dios siempre fue su hogar.* Él "vivió en el Señor". Él sabía cómo "permanecer en el Señor" y encontrar fortaleza, consuelo, ánimo y ayuda para las demandas de cada día. Moisés armó una carpa especial fuera del campamento, donde fue a encontrarse con el Señor (Ex. 33: 7–11). Este es el equivalente en el Antiguo Testamento de la



admonición del Nuevo Testamento, "Permaneced en mí" (véase Juan 15: 1–11). Todos debemos hacer que el Señor sea nuestra morada (91: 9).

Moisés se dirigió a Dios como Elohim, el Dios de poder y el Dios de la creación. Describió a Dios "dando a luz" a las montañas (v. 2; Job 15: 7; 38: 8, 28–29) y formando el mundo. Para las personas en el mundo antiguo, las montañas simbolizaban lo que era duradero y confiable, y para los judíos, las montañas hablaban del Dios eterno de Israel (93: 1-2). Hubo seis generaciones desde Abraham hasta Moisés: Abraham, Isaac, Jacob, Leví, Coat, Amram y Moisés, ¡y el mismo Dios los había guiado y bendecido! Aquellos de nosotros que tenemos antepasados piadosos ciertamente tenemos una rica herencia y debemos estar agradecidos. En medio de un mundo cambiante, viviendo como lo hacemos en una tienda frágil (2 Cor. 5: 1–4), es bueno escuchar a Moisés decir: "El Dios eterno es tu refugio y lugar de morada, y debajo están los brazos eternos" (Deut. 33:27 AB ).

**Somos aprendices y la vida es nuestra escuela (vv. 3–12).** Moisés fue "educado en todo el aprendizaje de los egipcios" (Hechos 7:22 NASB ), pero las lecciones que aprendió caminando con Dios eran mucho más importantes. En la escuela de la vida (v. 12), necesitamos aprender dos lecciones importantes: la vida es breve y pasa rápidamente (vv. 4–6), así que aprovéchala al máximo; y la vida es difícil y, a veces, parece inútil (vv. 7–11), pero esta es la única forma de madurar. Si no hubiera pecado en el mundo, no habría sufrimiento ni muerte; pero las personas *hechas de polvo* desafían al Dios del universo y tratan de derogar la inexorable ley del pecado y la muerte: "Porque polvo eres, y al polvo volverás" (Gen. 3:19 NKJV). Si bien todos agradecemos a Dios por la ciencia moderna y el ministerio de personal médico capacitado, no podemos negar con éxito la realidad de la muerte ni retrasarla cuando llegue el momento. ¡La escuela de la vida es la preparación para una eternidad con Dios, y sin Él, no podemos aprender nuestras lecciones, pasar nuestras pruebas y progresar desde el jardín de infantes hasta la escuela de posgrado!

Cuanto más envejecemos, mejor entendemos que la vida es breve y se mueve muy rápidamente. Dios mora en la eternidad (Isaías 57:15) y no está limitado por el tiempo. Puede acumular muchos años de experiencia y trabajar en la vida de una persona o hacer que pasen los siglos como los días de la semana (2 Pedro 3: 8). En comparación con la eternidad, incluso una larga vida es como la de ayer, cuando ya pasó o como el cambio de guardia mientras dormimos (un "reloj" era de cuatro horas). Solo Dios es eterno, y nosotros, los humanos, somos como objetos repentinamente arrastrados por una inundación (Mateo 7: 24-27) o hierba que viene y se va. En el este, la hierba a menudo crece en un suelo muy delgado y no tiene raíces profundas (Mateo 13: 20-21). Un campo será exuberante y verde por la mañana, pero se marchitará antes del anochecer debido al calor del sol. (Vea 37: 1–2; 92: 7; 103: 15; Isa. 40: 6–7; 1 Pedro 1:24. ) Dios es aquel cuyo mandato nos hace retroceder (v. 3; ver 104: 29; 146: 4; Job 34:15; Ecl. 3:20), y debemos temerle y honrarle y usar nuestras

vidas para Su gloria. ¡En la escuela de la vida, los estudiantes aprenden más cuando se dan cuenta de que la campana de salida suena cuando menos lo esperan!

En los versículos 7–11, Moisés reflexionó sobre la triste experiencia de Israel en Kadesh Barnea (Núm. 13—14), cuando la nación se negó a obedecer a Dios y entrar en la Tierra Prometida. Esta decisión tonta condujo a cuatro décadas de pruebas y pruebas en el desierto, mientras que la generación más vieja murió, a excepción de Joshua y Caleb. Dios es "lento para la ira" (Ex. 34: 6 NVI ), pero las quejas y rebeliones repetidas de su pueblo pusieron a prueba incluso su paciencia. (Véase Ex. 32:10; Núm. 11:11, 33; 12: 9; 25: 3; 32:10, 13; Deut. 4: 24–25; 6:15; 9: 7, 18–19. ) ¡Dios vio lo que hizo Israel, y Dios supo lo que Israel *pretendía hacer!* No hay secretos ocultos de él. Los jóvenes de veinte años tendrían casi sesenta años cuando la nación regresara a Kadesh Barnea, y Moisés vio ochenta años como el límite para los humanos. Murió a los 120 y Josué a los 110, pero el rey David tenía solo setenta años cuando murió. El pecado afecta a la raza humana, y ya no vemos vidas registradas como la de Génesis 5. No nos gusta pensar en la ira de Dios, pero cada obituario en el periódico es un recordatorio de que “el salario de el pecado es muerte ”(Rom. 6:23). Terminamos nuestros años "como un suspiro" (v. 9 NASB) y maravillarse de que todo haya pasado tan rápido! Entonces, ahora es el momento de pedirle a Dios sabiduría para ser mejores estudiantes y administradores de nuestro tiempo y oportunidades (v. 12; Deut. 32:29). Numeramos nuestros años, no nuestros días, pero todos tenemos que vivir un día a la vez, y no sabemos cuántos días nos quedan. Una vida exitosa se compone de días exitosos que honran al Señor.

**Somos creyentes y el futuro es nuestro amigo (vv. 13–17).** Sí, la vida es una escuela difícil, y Dios nos disciplina si no aprendemos nuestras lecciones y no nos sometemos a su voluntad, pero hay más en la historia. A pesar del "borde negro" alrededor de este salmo, el énfasis está en la *vida* y no en la muerte. Las experiencias pasadas y presentes de la vida nos preparan para el futuro, y toda la vida nos prepara para la eternidad. Cuando comparas los versículos 13–17 con los versículos 7–12, puedes ver la diferencia. Esta oración final enfatiza la compasión de Dios y el amor inquebrantable, su deseo de darnos gozo y satisfacción incluso en medio de los problemas de la vida y su capacidad para hacer que la vida cuente para la eternidad. Cuando Jesucristo es tu Salvador y Señor, el futuro es tu amigo.

"Regreso" (v. 13) conlleva la idea de "desviarse, apartarse de su ira y mostrarnos la luz de su rostro" (Ex. 32:12; Núm. 6: 23–26; Deut. 32:36) . “¿Cuánto tiempo?” Es una pregunta frecuente (ver 6: 3). En el versículo 14, Moisés pudo haberse referido al maná que cayó cada mañana, seis días a la semana, y satisfizo las necesidades físicas de la gente (Ex. 16: 1–21). Era una imagen de Jesucristo, el pan de la vida. El maná sostuvo la vida del pueblo judío durante casi cuarenta años, ¡pero Jesús da vida a todo el mundo por toda la eternidad! Cuando comenzamos el día con el Señor y nos alimentamos de Su Palabra (Deut. 8: 3; Mateo 4: 4), entonces caminamos con Él a lo

largo del día y disfrutamos de Su bendición. El alimento de la Palabra nos permite ser peregrinos fieles y aprendices exitosos.

Hay compensaciones en la vida que no podemos apreciar hasta que entremos en la eternidad. Moisés oró para que Dios le diera a él y a su pueblo tanta alegría en el futuro como la pena que habían experimentado en el pasado. Pablo pudo haber tenido esto en mente cuando escribió Romanos 8:18 y 2 Corintios 1: 5 y 4: 16–18, ¡excepto que Dios promete a sus hijos muchas más bendiciones que las cargas que llevan consigo! La gloria venidera excede el sufrimiento que llevamos hoy. Moisés perdió la paciencia y no pudo entrar a Canaán (Núm. 20: 2–13), pero llegó a la Tierra Prometida con Jesús y compartió la gloria de Dios con Elías y tres de los discípulos (Mat. 17: 1–8).

Lo que sea que el Señor no compense aquí en la tierra será compensado en el cielo (1 Pedro 5:10), y esto incluye nuestras obras para él. A veces, Moisés debió sentir que su trabajo era inútil, temporal y que no valía la pena hacerlo. Muchas veces la gente rompió su corazón y entristeció su espíritu. Se sacrificó para servirlos, y rara vez lo apreciaban. Pero ningún trabajo realizado para el Señor nunca será sin recompensa, y los que hacen la voluntad de Dios permanecen para siempre (1 Juan 2:17). Incluso una taza de agua fría dada en el nombre de Jesús recibirá su recompensa (Mateo 10:42; 25: 31–46). El favor del Señor no nos abandona en nuestra vejez, en tiempos de aflicción, o cuando venimos a morir, y las bendiciones de nuestro trabajo y nuestro testimonio continuarán. En el versículo 13, Moisés se dirigió a Dios como Jehová, el Dios del pacto que nunca romperá Sus promesas, y ese es el Dios que amamos,

La vida es breve, por lo que Moisés oró: “Enséñanos”. La vida es difícil, y él oró: “Satisfázanos”. Su trabajo a veces parecía inútil, así que oró: “Establece el trabajo de nuestras manos”. Dios respondió a esas oraciones. para Moisés, y Él los responderá por nosotros. El futuro es tu amigo cuando Jesús es tu Salvador y Señor.

## **Salmo 91**

El Salmo 90 se enfoca en lidiar con las dificultades de la vida, pero el énfasis en este salmo está en los peligros de la vida. El autor anónimo (aunque algunos piensan que Moisés lo escribió) advierte sobre trampas ocultas, plagas mortales, terrores nocturnos y flechas durante el día, tropezando con rocas y enfrentando leones y serpientes. Sin embargo, en vista de los ataques terroristas, los francotiradores, los conductores imprudentes, las nuevas enfermedades exóticas y los especiales de las pistolas de la noche del sábado, la escena contemporánea puede ser tan peligrosa como la que se describe en el salmo. Los santos que permanecen en Cristo (vv. 1, 9) no pueden evitar enfrentarse a peligros desconocidos, pero pueden escapar de las malas consecuencias. Moisés, David y Pablo, y una gran cantidad de otros siervos de Dios enfrentaron un gran peligro al cumplir la voluntad de Dios, y el Señor los vio a través. Sin embargo, Hebreos 11:36 nos advierte que "otros" fueron torturados y martirizados, sin embargo, su fe era igual de real. Pero en términos generales, caminar

con el Señor nos ayuda a detectar y evitar muchos problemas, y es mejor sufrir en la voluntad de Dios que invitar a los problemas al desobedecer la voluntad de Dios (1 Pedro 2: 18–25). El salmista describió los elementos involucrados en vivir la vida de confianza y victoria.

**La fe en Dios: la vida oculta (vv. 1–4).** La parte más importante de la vida de un creyente es la parte que solo Dios ve, la "vida oculta" de comunión y adoración que está simbolizada por el Lugar Santísimo en el santuario judío (Ex. 25: 18–22; Heb. 10: 19–25). Dios es nuestro refugio y fortaleza (46: 1). Nos esconde para que nos ayude y luego nos envíe de vuelta para servirle en las luchas de la vida. (Vea 27: 5; 31: 19–20; 32: 7; 73: 27–28; 94:22; 142: 5; Deut. 32:37.) El autor del salmo tenía dos "direcciones": su tienda (v. 10) y su Señor (vv. 1, 9). El lugar más seguro del mundo es una sombra, si es la sombra del Todopoderoso. A través de Jesucristo, encontramos seguridad y satisfacción bajo las alas de los querubines en el Lugar Santísimo (36: 7–8; 57: 1; 61: 4; 63: 2, 6–7). Jesús representó la salvación describiendo los polluelos que se esconden debajo de las alas de la gallina madre (Mateo 23:37; Lucas 13:34),

Los nombres de Dios usados en estos versículos nos animan a confiar en Él. Él es *el Altísimo* (Elyon, vv. 1, 9), un nombre que se encuentra primero en Génesis 14: 18-20. Él es más alto que los reyes de la tierra y los dioses falsos de las naciones. Él también es *el Todopoderoso* (S HADDAI), el Dios todo suficiente que es adecuado para cada situación. (Vea Gén. 17: 1; 28: 3; 35:11.) Él es el *Señor* (vv. 2, 9), Jehová, el Dios que hace pacto y es fiel a Sus promesas. Él es *Dios* (E LOHIM, v. 2), el Dios poderoso cuya grandeza y gloria superan cualquier cosa que podamos imaginar. *¡Este es el Dios que nos invita a tener comunión con Él en el Lugar Santísimo!* Esta vida oculta de adoración y comunión hace posible la vida pública de obediencia y servicio. Este Dios nos protege bajo las alas de los querubines, pero también nos da la armadura espiritual que necesitamos (v. 4; Ef. 6: 10–18). Su verdad y fidelidad nos protegen cuando reclamamos Sus promesas y lo obedecemos. El escudo es el escudo grande que cubre a toda la persona. (Vea Gén. 15: 1; Deut. 33:29; 2 Sam. 22: 3.) Algunas traducciones dan "baluarte" o "baluarte" en lugar de "hebillas". La palabra hebrea significa "rodear" y describiría un montículo de tierra alrededor de una fortaleza. Pero el mensaje es claro: los que permanecen en el Señor están a salvo cuando están haciendo su voluntad. Los siervos de Dios son inmortales hasta que terminen su trabajo (Ro. 8: 28–39).

**La paz de Dios: la vida protegida (vv. 5–13).** Cuando practicamos "la vida oculta" no estamos solos, porque Dios está con nosotros y compensa nuestras deficiencias. Este párrafo enfatiza que no debemos tener miedo porque el Señor y Sus ángeles cuidan de nosotros. En el antiguo Cercano Oriente, viajar era peligroso, a menos que estuvieras protegido por guardias armados. (No es muy diferente en algunas ciudades grandes en la actualidad). "Terror de noche" podría significar simplemente "el miedo a la oscuridad" y lo que puede suceder en la oscuridad. El agua y los alimentos contaminados, además de la ausencia de medidas sanitarias sanas, facilitaron el contagio de enfermedades de día o de noche, aunque "la destrucción que

produce los desechos al mediodía" (v. 6 NASB ) podría referirse a los efectos de los rayos encendidos. del sol.

Los versículos 7–8 se leen como la descripción de una batalla y pueden tener una relación directa con las promesas del pacto que Dios hizo con Israel (Lev. 26: 8; Deut. 32:30). Con sus propios ojos, Israel vio el dolor de los egipcios por su primogénito que murió en la noche de la Pascua (Ex. 12: 29-30), y también vieron al ejército egipcio muerto en la costa del Mar Rojo (Ex. 14: 26–31), sin embargo, ningún daño llegó al pueblo de Israel. El ángel de Dios iba delante de ellos para preparar el camino y para guiarlo (Ex. 23:20). Satanás citó parte de los versículos 11–12 cuando tentó a Jesús en el desierto (Mateo 4: 6), y el Señor respondió con Deuteronomio 6:16. Si el Padre le hubiera ordenado a Jesús que saltara desde el pináculo del templo, entonces los ángeles se habrían preocupado por Jesús, pero el salto sin el mandato del Padre habría sido presunción, no fe, y eso sería tentador para el Padre. En las Escrituras, el león y la serpiente (cobra) son imágenes de Satanás (1 Pedro 5: 8; Gén. 3; 2 Cor. 11: 3; Ap. 12: 9; 20: 2; y ver Lucas 10:19; Rom. 16:20). En el antiguo Cercano Oriente, ambos eran enemigos peligrosos, especialmente para los viajeros que caminaban por los estrechos senderos.

**Amor por Dios: la vida satisfecha (vv. 14-16).**El Señor habló y anunció lo que haría por aquellos de su pueblo que verdaderamente lo amaron y lo reconocieron con vidas obedientes. La palabra traducida “amor” no es la palabra usual, sino que significa “aferrarse a, a unirse, a ser apasionados”. Se usa en Deuteronomio 7: 7 y 10:15 por el amor que Jehová tiene para su pueblo Israel. (Vea Juan 14: 21–24.) Entre sus bendiciones se encuentran la liberación y la protección (“lo que está en lo alto”), la oración contestada, la compañía en momentos de dificultad, honor, satisfacción y una larga vida (vea 21: 4; Ex. 20:12; Deut. 30:20). La salvación mencionada al final del salmo puede significar ayuda y liberación durante la vida, como en 50:23, o el gozo de contemplar la gloria de Dios después de una vida larga y satisfactoria. Para el pueblo judío, vivir una larga vida y ver a los hijos, nietos, y sus bisnietos fueron lo último en bendiciones en esta vida. Al igual que Abraham, ellos querían morir en una buena vejez y "lentos de años" (Gen. 25: 8), lo que significa "una vida plena". Es una cosa que los médicos agreguen años a nuestras vidas, pero Dios agrega vida. A nuestros años y hace que la vida valga la pena.

## **Salmo 92**

El tema principal es el gobierno soberano de Dios, como se establece en el versículo 8, que es el verso central del salmo. Proclama que Dios es el más alto ( KJV ), Él está en lo alto ( NASB ), y Él es exaltado para siempre ( NVI ). El nombre del pacto Jehová (Señor) se usa siete veces; Elyon (el Altísimo) se encuentra en el versículo 1 y Elohim en el versículo 13. La inscripción relaciona el salmo con la adoración del día de reposo en el santuario. Durante la semana, se sacrificó un cordero cada mañana y otro por la tarde, pero en el día de reposo, esos sacrificios se duplicaron (Ex. 29: 38–46; Núm. 28:

1–10). Debido a que nuestro Dios reina supremamente, y siempre lo haremos, podemos ser el pueblo de Dios que Él quiere que seamos. El salmo describe las características de los creyentes que confían en un Dios soberano.

**Un pueblo que adora (vv. 1–5).** Una parte de la relación del pacto de Israel con el Señor fue su honor del sábado semanal. Fue una señal especial entre Israel y el Señor (Ex. 20: 8–11; 31: 12–17; Neh. 9: 13–15) y les recordó que Dios los había liberado de Egipto (Deut. 5: 12–15). Pero el sábado también les recordó a Dios el Creador (Gen. 2: 1–3; Ex. 20: 8–11), y siete veces en Génesis 1 se nos dice que lo que Dios hizo fue "bueno". El salmista agregó una octava "bien": es "bueno dar gracias [alabanza] al Señor". Los creyentes de hoy pueden alabar al Señor por sus generosos regalos de creación, Su salvación a través de la sangre del Cordero y Su pacto de gracia con nosotros a causa de Lo que Jesús hizo en la cruz. La adoración debe ser el flujo natural de un corazón que ama al Señor y aprecia quién es Él y lo que ha hecho por su pueblo.

Ya sea que usemos voces solas o voces acompañadas de instrumentos, podemos expresar nuestras alabanzas a Dios y enfocarnos en Sus maravillosos atributos. Podemos adorar todo el día, desde la mañana hasta la tarde. Podemos comenzar el día con la seguridad de su amor y terminar el día recordando su fidelidad. Podemos mirar a nuestro alrededor y maravillarnos con Sus obras, incluyendo Su cuidado providencial y liderazgo en nuestras propias vidas, y podemos observar Su Palabra y explorar las profundidades de Sus grandes pensamientos (Romanos 11: 33–36). Ya sea que estemos conmovidos por la creación que nos rodea o por las Escrituras que tenemos ante nosotros, tenemos todas las razones para adorar y alabar a Dios, ¡porque Él está reinando sobre nosotros! La oración de 90: 15–16 se responde en el versículo 4.

**Un pueblo superador (vv. 6–11).** El salmista dirige nuestra atención a los enemigos del Señor que hacen la vida difícil para el pueblo de Dios. *La versión autorizada* los llama "brutales", que significa "bestiales, carentes de valores y discernimiento, salvajes, que viven solo para satisfacer el apetito". Otras traducciones usan "estúpido, sin sentido, grosero, inculto". El necio en el Salmo 14 calificaría, y también vería 49: 10–12, 20 y 94: 8–11. Estas personas son como la hierba; no tienen raíces profundas y su crecimiento exuberante pasa rápidamente (90: 5–6). Los fieles de Dios, sin embargo, son como palmeras y cedros (v. 12). El "cuerno" es un símbolo de poder (v. 10), y Dios le da a su pueblo poder para vencer a sus enemigos (75: 4–5, 10; 89:17, 24; 1 Sam. 2: 1, 10; Lucas 1:69). Aceite se utiliza para ungir a personas especiales reyes, sacerdotes y profetas, pero el salmista anónima regocijó porque el Señor había ungido él. Con aceite fresco. También pudo haber estado hablando por todo Israel y alabando a Dios por una victoria especial que les había dado. Dios quiere que su pueblo sea vencedor (Romanos 12:21; 1 Juan 2: 13–14; 4: 4; 5: 4–5; Ap. 2: 7, 11, 17, 26; 3: 5, 12, 21; 21: 7), y esto viene cuando primero somos adoradores.

**Un pueblo floreciente (vv. 12-15).** La multitud sin sentido y brutal es como la hierba (v. 7), pero los justos son como árboles (ver 1: 3; 52: 8; Prov. 11:30; Isa. 1:30; 61: 3; Jer. 11: 16; 17: 8). Los malvados pueden parecer árboles robustos, pero no duran (37: 35–36; 52: 5). La palabra florezca en el versículo 7 significa "ser conspicuo, brillar", mientras que la palabra en los versículos 12–13 significa "ser vigoroso, florecer abundantemente". La majestuosa palmera y el cedro fueron muy valorados por la gente en el Cercano Oriente, la palma por su fruto y el cedro por su madera. Ambos fueron apreciados por su belleza, y ambos árboles pueden sobrevivir por muchos años. No todas las personas piadosas viven mucho tiempo; algunos, como Robert Murray M'Cheyne y David Brainerd, mueren muy jóvenes. Pero, en general, los que obedecen a Dios evitan gran parte del peligro y la enfermedad que pueden causar una muerte temprana. La promesa en 91:16 sigue siendo cierta, y así es la imagen en 92: 13-14. Mantenerse "fresco y verde" en la vejez y no pasar la vida quejándose y exigiendo es una marca de la bendición especial de Dios. (Vea el Sal. 71 para una descripción de un santo mayor que es fresco, fructífero y floreciente). Cambiamos a medida que envejecemos, pero el Señor nunca cambia. Él es nuestra Roca (18: 2), y lo que Él quiere para nosotros es perfecto, así que no nos quejaremos.

### **Salmo 93**

Los Salmos 93 y 95—100 enfatizan el gobierno soberano de Jehová, el Rey de Israel, en los asuntos de las naciones. (El Sal. 94 se enfoca en Dios el Juez, que es un aspecto importante de su gobierno de justicia). El Salmo 93 fue escrito quizás por uno de los levitas que regresó a Judá con el remanente judío después del cautiverio babilónico. Los medos y los persas derrotaron a Babilonia en 539 aC, y al año siguiente, Ciro, el nuevo rey, dio permiso a los judíos para regresar a su propia tierra, reconstruir su templo y restaurar su nación. Fue un momento especialmente difícil para el remanente judío (ver Ezra y Haggai), y su trabajo fue interrumpido, atacado y descuidado. Los líderes y la gente necesitaban estímulo para continuar el trabajo, y este estímulo solo podía provenir del Señor. Este breve himno magnifica al Señor al presentar tres garantías divinas.

**1. Dios reina supremamente (vv. 1–2).** Fue Dios quien permitió que Nabucodonosor atacara y conquistara el reino de Judá y destruyera el templo y la Ciudad Santa. El Señor usó a Daniel en Babilonia para enseñar esta verdad básica a Nabucodonosor (Dan. 1—4; véase especialmente Dan. 4:17, 25, 32), pero el sucesor de Nabucodonosor, Belsasar, lo aprendió cuando era demasiado tarde (Dan. 5). Los medos y los persas atacaron Babilonia y mataron a Belsasar la misma noche en que se jactaba de su reino y blasfemaba contra el Señor. “¡Jehová es rey!” (Véase 92: 8; 96:10; 97: 1; 99: 1; Ex. 15:18; Deut. 33: 5.) Él está entronizado en el cielo, vestido con las majestuosas vestiduras de la gloria, y armado con todo el poder que necesita para humillar a los gobernantes enclenques. Su trono eterno es majestuoso, fuerte y está firmemente establecido (65: 6; 104: 1), y el mundo que creó también está firmemente

fijo (24: 2; 78:69; 119: 90). No importa lo que suceda con los gobernantes humanos en la tierra,

**2. Dios es más grande que nuestras circunstancias (vv. 3–4).** Los mares embravecidos y las olas golpeantes se usan a menudo como símbolos del ascenso y la caída de las naciones y el gran ruido que hacen los gobernantes cuando intentan impresionar a la gente. (Vea 46: 1–3, 6; 60: 5; 65: 6–7; 74: 13–14; Isa. 17: 12–13; 51:15; 60: 5; Jer. 31: 5; 51: 42; Dan. 7: 1–3; Lucas 21:25; Ap. 13: 1; 17:15.) Dios usó el río Éufrates para ilustrar a los asirios (Isaías 8: 7–8), y conectó a Egipto con el río Nilo (Jer. 46: 7-8). No importa cuán tormentosas sean las naciones en la tierra, Dios todavía está en su trono y no se siente frustrado por las palabras y los actos insensatos de los "grandes líderes" que están hechos solo de barro. No te enfoques en las amenazas que te rodean; enfóquese en el trono sobre usted (vea 29; Isa. 6; Ap. 4–5).

**3. Dios siempre guarda su palabra (v. 5).** Cuando la tempestad está a nuestro alrededor, vemos por fe el trono de la gracia sobre nosotros y la Palabra de Dios que tenemos ante nosotros. La verdad sobre lo que está sucediendo en este mundo no está en los periódicos sino en las Escrituras. Los falsos profetas entre los judíos en Babilonia dieron un mensaje diferente al de Jeremías, el verdadero profeta del Señor (Jer. 29), pero fueron los mensajes de los siervos de Dios los que finalmente se confirmaron. "Sus testimonios son muy seguros" (v. 5 NKJV). (Vea Jeremías 25:12; 27:22; 29:10; 2 Crónicas 36: 22–23; Ezra 1: 1; Isa. 44: 28—45: 3.) Abundan los falsos profetas, los falsos maestros y los burladores (2 Pedro 2–3), pero las promesas de Dios se cumplirán en su momento, y los hijos de Dios viven por medio de promesas, no explicaciones. Satanás ha atacado la Palabra de Dios desde que le mintió a Eva en Génesis 3, pero la Palabra sigue en pie. "El consejo de Jehová es para siempre, los planes de su corazón para todas las generaciones" (33:11 NVI ).

Dirigido por Zorobabel, el gobernador, Josué el sumo sacerdote, y los profetas Hageo y Zacarías, el resto judío confió en Dios, trabajó, sacrificó y completó el templo. No leemos que la gloria del Señor se trasladó al segundo templo, como sucedió con el tabernáculo (Ex. 40) y el primer templo (1 Reyes 8: 10–11), pero el Señor estaba con Su pueblo solo el Igual y cumpliendo sus propósitos. Es un pueblo santo que hace que el templo sea santo, y "la belleza de la santidad" (29: 2) es el adorno más grande para cualquier estructura dedicada al Señor.

## **Salmo 94**

Junto con 10, 14, 73 y 92, el escritor trata con el triunfo aparente de los malvados y el trato injusto de los indefensos. Pero no son los conquistadores extranjeros los culpables, sino los líderes de la nación que cooperan con los jueces locales. Incluso el rey estaba abusando de la gente al emitir edictos injustos (v. 20). Quizás el salmo surgió de los sufrimientos de los piadosos durante el reinado del malvado rey Manasseh (2 Reyes 21), a quien el Señor culpó de la destrucción de Jerusalén (2 Reyes 24: 1–4). Pero, ¿por qué se incluye este salmo en la sección que magnifica la realeza



del Señor (93—100)? Debido a que pocos problemas hacen que el pueblo de Dios cuestione su gobierno más que: "¿Por qué sufren los indefensos y los piadosos y los malvados se salen con la suya con sus crímenes?" Cuando se trata de lidiar con las injusticias en la sociedad,

**1. Orar al Señor por la justicia (vv. 1–7).** El requisito de Dios para su pueblo es que "hagan justicia ... aman la misericordia y ... caminan humildemente con [su] Dios" (Mic. 6: 8), porque el Señor ama la justicia (33: 5; 37:28) y escucha la oraciones de aquellos que han sido tratados injustamente (Ex. 22: 26–27; Deut. 24: 14–15; Santiago 5: 1–4). La palabra venganza a menudo se interpreta erróneamente como "venganza" o "ser vengativo", como si Dios tuviera una rabieta, pero "vengarse" significa defender la ley y hacer justicia a quienes han sido maltratados. Dado que el Señor es omnisciente, puede juzgar los motivos y las acciones y tratar con las situaciones y las personas con justicia (Lev. 19:18; Deut. 32:35, 41; Rom. 12: 17–21; Heb. 10: 30–31). Él es el Juez de toda la tierra (58:11; 82: 8) y siempre hace lo correcto (Gn. 18:25). "Brilla", significa "muéstrate, revela tu poder y tu gloria" (50: 2; 80: 1; Deut. 33: 2; Hab. 3: 1–5).

Queremos que el Señor actúe de inmediato (v. 3; vea 6: 3), pero Él es amable y paciente (Ex. 34: 6–7), y debemos caminar por fe (Lucas 18: 1–8). Los orgullosos y arrogantes "eructos" malvados y cometen actos malvados (10: 2-11), y los piadosos no pueden hacer nada para detenerlos. Los huérfanos, las viudas y los extranjeros en la tierra estaban bajo el cuidado especial del Señor (68: 5–6; 146: 9; Ex. 22: 20–24; Deut. 10: 18–19; 14: 28–29; 24: 17–18; 26: 12–13; 27:19; Isa. 1:17). Los indefensos son el pueblo del pacto de Dios y Él es Jehová, el Señor, un nombre usado nueve veces en el salmo (vv. 1, 3, 5, 11, 14, 17, 18, 22, 23). Los malvados se convencen a sí mismos de que Dios no ve sus malas obras (v. 7; 10:11; 59: 7), ¡pero Él sí!

**2. Advertir a los malvados de su peligro (vv. 8–11).** Después de orar al Señor, debemos confrontar a los malvados con la verdad, ya que el Señor nos da la oportunidad. En los versículos 8–11, el salmista habla a los ofensores y los llama "personas sin sentido", la palabra "brutal" que hemos conocido antes (49:10; 92: 6; y ver 2 Pedro 2:12; Judas 10) . Estas personas se comportaban como animales y no como seres humanos hechos a imagen de Dios. Tenían una visión tan baja de Dios (v. 7) que no podían pensar lógicamente. Si Dios hizo el ojo y el oído, ¿no puede ver y oír? ¿Es la criatura más grande que el Creador? Si Dios puede gobernar a las naciones por medio de sus decretos providenciales (Hechos 17: 24-28), ¿no puede lidiar con una banda de funcionarios malvados que están violando su ley y explotando a su pueblo? El Señor le dio a Israel su ley y les enseñó lo que significaba, entonces, ¿no es Él lo suficientemente inteligente como para aplicar esa ley? La palabra traducida "pensamientos" en el versículo 11 significa "invenciones, esquemas, planes". Los planes subversivos y los argumentos de estos líderes malvados no pueden ocultarse al Señor, ni quedarán sin castigo. Pablo citó este versículo en 1 Corintios 3:20 para advertir a los líderes de la iglesia en Corinto que no traten de guiar a la iglesia

utilizando la sabiduría del mundo, sino que se basen únicamente en la sabiduría de Dios que se encuentra en las Escrituras: el oro, la plata y las piedras preciosas ( 3: 12–15; Prov. 2: 1–4; 3: 13–15; 8: 10–11, 18–19).

**3. Aceptar la disciplina de Dios (vv. 12-15).** Las palabras castigar o disciplinar (v. 12) significan “enseñanza e instrucción de la ley de Dios” (Deut. 8: 5; Prov. 3: 11–12). El salmista reconoció el hecho de que las dificultades de la vida podrían ayudarlo a madurar en su fe. Si Dios rescatara inmediatamente a su pueblo de sus dificultades personales, se convertirían en "mocosos malcriados" y nunca crecerían en fe o carácter. “Para quien el SEÑOR ama a Él castiga ”(Hebreos 12: 6). Dios usa las dificultades personales para enseñarnos nuevas verdades de Su Palabra (119: 50, 75, 92–95). Viene un tiempo de juicio ("días de adversidad"), pero el Señor salvará a su pueblo de ello. Cuanto más persistan los malvados en sus pecados, más profundo será el pozo que están cavando para sí mismos y más fuerte será la red que los atrapará (9: 15–16). Dios no puede rechazar a su pueblo que está atado a él en su pacto (37: 28–29; Deut. 32: 9; Isa. 49: 14–18; Jer. 10:16). El salmista creyó en la justicia de Dios, el juicio futuro de los impíos y la promesa de un reino justo para los justos de corazón.

**4. Trabajando con Dios por la justicia (vv. 16–23).** Incluso en los días de Salomón, las personas que fueron objeto de abuso y explotación no tuvieron reparaciones y no encontraron a nadie que ejecutara la justicia en su nombre (ec. 4: 1), por lo que debió haber sido mucho peor en los días de Manasse, justo antes de la caída de Jerusalén. La pregunta en el versículo 16 es retórica, y el escritor la contestó él mismo en el versículo 17: “el Señor”. El salmista estaba experimentando las tramas tortuosas de los líderes malvados y clamó a Dios por ayuda. Sabía que los jueces estaban torciendo la ley para explotar a los pobres (v. 20), y se estaba deslizando hacia una situación profunda y peligrosa. Su corazón estaba ansioso dentro de él, pero el Señor lo levantó, lo sacó y le dio paz interior. Agradeció a otros creyentes que estuvieron con él y oraron con él, porque “mi Dios” en el versículo 22 se convirtió en “nuestro Dios” en el versículo 24. Él confió en el Señor para llevar a cabo el juicio que los líderes malvados merecían. Al igual que Asaf en el Salmo 73, él había estado deslizando su fe y caminando, pero Dios le mostró que los malvados estaban en lugares resbaladizos y se dirigían rápidamente hacia el juicio (73: 2–3, 18, 27–28).

En los días malos, damos gracias porque tenemos al Señor como nuestro refugio y fortaleza. Pero nos escondemos en Él, no para que podamos escapar de la responsabilidad, sino para estar preparados para salir y luchar contra el enemigo. Como la sal de la tierra y la luz del mundo (Mateo 5: 13–16), el pueblo de Dios debe hacer todo lo posible para fomentar la justicia en este mundo. Como dijo Edmund Burke: "Solo el hombre bueno no necesita hacer nada para que triunfe el mal". Pero al final, es el Señor quien conoce los corazones de las personas y quién juzgará con justicia.

## **Salmo 95**

La Fiesta anual de los Tabernáculos fue un evento alegre, ya que la gente recordó los paseos por el desierto de sus antepasados, miró la abundante cosecha y miró hacia arriba para agradecer al Señor (Lev. 23: 33–44). Se ha conjeturado que este salmo fue escrito para esta fiesta después de que los exiliados regresaron a Judá desde Babilonia.<sup>1</sup> Ciertamente, los versículos 8–11 les recordarían esos años de desierto, pero se citan en Hebreos 3: 7—4: 13 y se aplican a los creyentes de hoy. La iglesia debe prestar atención a lo que le sucedió a Israel (véase 1 Cor. 10: 1–13). Mientras 95 llama a Israel a adorar, 96 llama a todas las naciones de la tierra a adorar al Dios de Israel (96: 1, 3, 7, 10, 13). Cuando el salmista llama al pueblo de Dios para celebrar al Señor, él nos da tres advertencias para obedecer.

**1. Ven y alaba al Señor (vv. 1–5).** Él nos dice *cómo* debemos alabarle (vv. 1–2) y *por* qué debemos alabarle (vv. 3–5). Esto es un elogio comunitario, no individual, aunque ambos son importantes. Nuestro elogio debe ser alegre y entusiasta, incluso nos ordena que gritemos (v. 1 NASB ) y se concentre totalmente en el Señor. El verbo "venir" en el versículo 2 significa "ir a encontrarse con Dios cara a cara, estar en su presencia". Los creyentes de hoy lo hacen a través de Jesucristo (Hebreos 10: 19–25). Debemos estar agradecidos en nuestra alabanza mientras exaltamos al Señor por sus grandes misericordias. (Sobre Dios la Roca, ver 18: 2).

¿Por qué debemos alabarle? Porque Él es grande y está por encima de los dioses falsos de este mundo (v. 3; 92: 8; 93: 4; 96: 4; Ex. 18:11). Después de su ascensión al cielo, Jesucristo fue entronizado "muy por encima de todo" (Hechos 2:33; Efesios 1: 19–23; Fil. 2: 9–11; Col. 1: 15–18), y nada puede separarse. nosotros de Su amor (Ro. 8: 37-39). Él es nuestro "gran Dios y Salvador" (Tito 2:13 NIV) y debemos deleitarnos en alabarlo. Pero nuestro Dios también es el Creador del universo y controla todas las cosas (vv. 4–5). Las profundidades del mar y la tierra y las alturas de las montañas le pertenecen a Él, y Él sabe lo que está sucediendo tanto en las aguas como en la tierra. Las naciones paganas tenían dioses y diosas para diferentes partes de la creación: los mares, la tierra, los picos de las montañas, el sol, la luna y las estrellas, las tormentas, los cultivos, pero nuestro Dios es el Rey sobre todo. No es de extrañar que lo alabemos!

**2. Inclínate y adora al Señor (vv. 6–7a).** Alabanza significa mirar hacia arriba, pero adorar significa inclinarse. Lamentablemente, algunas personas que disfrutaban levantando las manos y gritando no disfrutaban doblando las rodillas y sometiéndose. La verdadera adoración es mucho más profunda que la alabanza comunitaria, ya que la adoración implica comprender la maravilla de Dios y experimentar el temor del Señor y un amor más profundo por Él. Con demasiada frecuencia la "alabanza" cristiana no es más que un entretenimiento religioso y nunca se mueve hacia el enriquecimiento espiritual en la presencia del Señor. Nuestro canto debe dar paso al silencio cuando nos inclinamos ante el Señor. Solo él es Jehová, el Señor, el Dios que hace el pacto y el que guarda el pacto. Él es nuestro Hacedor y nuestro Pastor. (Vea 23; Juan 10). La jubilación tiene su lugar solo si se convierte en adoración y estamos postrados ante el

Señor en sumisión total, “perdidos en la admiración, el amor y la alabanza. ”¡Qué asombroso milagro de gracia que nosotros los pecadores deberíamos llamar” Su pueblo “! Él nos hizo, nos salvó y nos cuida. ¿Por qué debemos dudar en caer ante Él en total rendición?

**3. Escucha y obedece al Señor (vv. 7b-11).** La Palabra de Dios es una parte vital de la adoración cristiana, especialmente en esta era cuando inventar nuevas formas de adoración inteligentes es una práctica común y la novedad está reemplazando a la teología. Escuchar y prestar atención a la Palabra de Dios debe ser central si nuestra adoración, privada o corporativa, es ser verdaderamente cristianos. No es suficiente que Dios escuche mi voz; Debo escuchar su voz cuando la Palabra de Dios se lee, predica y enseña. Las Escrituras escritas hace siglos tienen autoridad hoy, y no tenemos derecho a ignorarlas, cambiarlas o desobedecerlas. Debemos responder a la Palabra de Dios *ahora*, cuando lo escuchamos, y no solo más tarde en la semana cuando revisamos nuestras notas de sermón o escuchamos el mensaje grabado. ¡Qué trágico cuando los fieles se van a casa con cuadernos llenos y corazones vacíos! (Vea Hebreos 3: 7—4: 13, donde este pasaje se aplica a la iglesia hoy, advirtiéndonos que no endurezcamos nuestros corazones contra el Señor). *La manera en que tratamos la Palabra de Dios es la manera en que tratamos al Dios de Dios. la palabra.* Jesús nos exhorta a que prestemos atención a lo *que* escuchamos (Mateo 13: 9), prestemos atención a *lo* que escuchamos (Marcos 4:24) y prestemos atención a *lo* que escuchamos (Lucas 8:18).

El escritor repasó y citó dos eventos trágicos en la historia de Israel: las quejas de la nación en Rephidim (Ex. 17: 1–7) y su incredulidad y desobediencia en Kadesh Barnea (Núm. 13—14). Los judíos habían visto las maravillosas obras de Dios en Egipto, especialmente su derrota del ejército egipcio cuando abrió y cerró el Mar Rojo, pero se negaron a confiar en Él para sus necesidades diarias. Tan pronto como fueron liberados de Egipto, se quejaron de que tenían hambre, por lo que les envió el maná, el pan del cielo (Ex. 16). Cuando llegaron a Rephidim, las personas se quejaron nuevamente porque tenían sed (Ex. 17: 1–7). En lugar de confiar en Dios, culparon a Dios y a su siervo Moisés. Dios gentilmente les dio agua de la roca, pero Moisés conmemoró el evento con dos nuevos nombres para el sitio: Meribah significa "contienda, disputas, disputas, "Y Massah significa" prueba ". (Vea también Núm. 20: 1–13.) En lugar de confiar en Dios, la gente había luchado con Dios e incluso lo había tentado con su actitud y palabras arrogantes. Él pudo haber enviado un juicio inmediato, y ellos lo desafiaron a actuar.

Israel pasó un año y dos meses en Sinaí (Núm. 10:11) y luego partió hacia Kadesh Barnea, la puerta de entrada a Canaán (Núm. 13—14). Aquí se negaron a confiar en el Señor y obedecer sus órdenes de entrar en la tierra y reclamar su herencia. A pesar de todo lo que le habían visto hacer, los israelitas endurecieron sus corazones y se negaron a hacer la voluntad de Dios. Dios juzgó a su pueblo en Kadesh Barnea y los consignó a treinta y ocho años en el desierto, mientras que la generación más vieja

murió. Fue la marcha fúnebre más larga del mundo. “No deberían entrar en mi reposo” (v. 11; Núm. 14: 26–38). El escritor de Hebreos usó este evento para advertir a los cristianos que no endurecieran sus corazones y, por lo tanto, no reclamaran lo que Dios tenía para hacer, recibir y disfrutar. Dios tiene un plan perfecto para cada uno de Sus hijos (Ef. 2:10), y afirmamos que la herencia por la fe en la Palabra de Dios,

En los días de Moisés, el “descanso” de Dios era la tierra de Canaán, donde los judíos no harían más deambular (Ex. 33:14; Deut. 12: 9–10; Josué 1:13, 15). Pero Hebreos 4 amplía el significado de "reposo" para incluir el descanso de la salvación y la herencia que tenemos en Cristo (Mateo 11: 28-30; Efesios 1: 3, 11, 15-23) y el futuro "descanso sabático" eterno. en la gloria (Heb. 4: 9; Ap. 14:13). Hebreos 1—4 es la advertencia de Dios a la iglesia hoy para que viva por la fe, y “la fe viene por escuchar y por la palabra de Dios” (Rom. 10:17 NVI). Debido a que los judíos se negaron a escuchar su Palabra, pero en cambio endurecieron sus corazones, Dios estaba disgustado con su pueblo, y todas las personas de veinte años y más murieron durante ese viaje por el desierto. Endurecemos nuestros corazones cuando vemos lo que Dios puede hacer, pero nos negamos a confiar en Él para que Él pueda hacerlo por nosotros. Fallamos en cultivar un corazón piadoso que teme y honra al Señor. Es un pecado grave pedir los regalos (comida, agua, etc.) pero ignorar al Dador, y las consecuencias son dolorosas.

## **Salmo 96**

Este salmo se encuentra en otra versión en 1 Crónicas 16: 23–33. El salmo en Crónicas es una combinación de citas de 96, 105 (vv. 1–15 = 16: 8–22), y 106 (vv. 1, 47–48 = 16: 35–36). Los líderes de la adoración judía, guiados por el Espíritu de Dios, se sintieron libres de extraer y combinar partes de los salmos existentes para construir canciones para ocasiones especiales. Algunos estudiantes creen que el Salmo 96 se usó en la dedicación del segundo templo cuando los judíos regresaron a Judá de su exilio en Babilonia. Mientras lees el salmo, puedes ver cómo se aplicaría al débil resto judío rodeado de naciones gentiles fuertes. El salmo también mira hacia la era del reino cuando el Mesías reinará y las naciones gentiles adorarán al Dios de Israel. El salmista da cuatro órdenes al pueblo de Dios y respalda cada orden con una razón para su obediencia.

**1. ¡Canta! ¡Las noticias son buenas! (vv. 1–3).** Tres veces se nos manda a cantar al Señor, y esto es paralelo a las tres veces en los versículos 7–8 que el salmista nos ordena "dar" ("atribuir" , NASB, NIVGloria a Él. (Para “una nueva canción”, ver 33: 3). Una nueva experiencia de la bendición de Dios, una nueva verdad descubierta en la Palabra, un nuevo comienzo después de una crisis, una nueva puerta abierta para el servicio, todo esto puede hacer que una vieja Canción nueva o danos una nueva canción del Señor. Este llamado a la adoración no se extiende solo a Israel sino también a las naciones gentiles (ver también vv. 3, 7, 9, 11, 13). Un día, cuando Jesús reina en la tierra, todas las naciones vendrán a Jerusalén para adorarlo (Isaías 2: 1–

4). Será un momento en que la gloria de Dios se revelará a todos los pueblos (vv. 3, 7–8; Gen. 12: 1–3; 22:18; Isa. 60: 1–3). En la traducción griega del Antiguo Testamento, "mostrar" (v. 2; "proclamar" , NASB, NIV) es la palabra que se usa en el Nuevo Testamento para "predicar las buenas nuevas" y nos da la palabra inglesa evangelizar. Las buenas nuevas de la victoria de Jesucristo nos dan algo para cantar, porque Él es el único Salvador y salvará a todos los que confían en Él (Juan 14: 6; Juan 4:22; Hechos 4:12; Rom. 10: 1 -15).

**2. ¡Alabado sea! ¡Nuestro Dios es grande! (vv. 4–6).** Los dioses de las naciones no eran "dioses", porque la palabra traducida "ídolos" en el versículo 5 significa "cosas que no son nada, cosas que son débiles y sin valor". "Sabemos que un ídolo no es nada en el mundo" (1 Cor. 8: 4 NKJV ). Fue Jehová quien creó el universo, y su gran gloria descansó en su santuario en Jerusalén (Ex. 40: 34–38; 1 Reyes 8: 10–11; Rom. 9: 4). La presencia de esta gloria trajo el esplendor divino, la majestad y la fuerza a la gente. El arca del pacto en el Lugar Santísimo era el trono de Dios, y Él gobernó sobre su pueblo. (Vea 21: 5; 45: 3; 104: 1.) Tanto en Su santuario en el cielo como en Su santuario en la tierra, Dios fue entronizado en gloria y poder. ¡Cómo debemos alabarle!

**3. ¡Adora! ¡El Señor es Digno! (vv. 7–9).** Al alabar al Señor, los judíos levantaron sus manos y voces y miraron hacia arriba, pero en su adoración, se inclinaron reverentemente. La invitación fue a todas las naciones para venir al santuario de Dios, traer un sacrificio y adorarlo. (Vea 65: 4; 84: 2, 10; 92:13; 100: 4; 116: 19; 135: 2.) "Miedo ante él" (v. 9) se traduce como "temblor delante de él" en la NVI y NASB(ver 29: 9; 97: 4; 114: 7). Así como los sacerdotes judíos tenían que vestirse con las vestimentas requeridas por el Señor (Ex. 28), así el pueblo de Dios debe adorar con "manos limpias y un corazón puro" (24: 4) y experimentar la limpieza del Señor antes de adorar Él (Heb. 10: 19–25). La única belleza que Dios acepta es "la belleza de la santidad", la justicia de Cristo que nos es imputada por la fe (Romanos 4) y la justicia que vivimos al obedecerle en el poder del Espíritu (Romanos 8: 1–4). Nos acercamos a Dios solo a través de la justicia de Cristo, pero agradamos a Dios cuando somos niños obedientes.

**4. ¡Regocíjate! ¡El rey viene! (vv. 10-13).** "El Señor reina" (v. 10 NKJV; ver 93: 1) también puede traducirse "El Señor se ha convertido en Rey" (ver Ap. 11:17), refiriéndose al día en que Jesús se sentará en el trono de David y gobernará sobre las naciones (Lucas 1: 26–33; Ap. 19: 11–16). Solo entonces habrá verdadera justicia en la tierra (Isaías 9: 6–7; 32: 1, 16; 42: 1–4). Hoy en día, la creación está atada a la corrupción y la inutilidad debido al pecado de Adán, pero cuando los hijos de Dios sean redimidos por completo al regreso de Cristo, la creación también será liberada (Romanos 8: 18–23). No es de extrañar que el salmista describiera la alegría del cielo y la tierra, los mares y la tierra seca, e incluso los árboles de la tierra, al recibir a su Creador, y entonces habrá justicia en la tierra (7: 6–8; 9 : 7–8; 98: 7–9; Isa.

55:12). "Toda la creación está de puntillas para ver la maravillosa visión de los hijos de Dios llegando a ser suyos" (Rom. 8:19, PH). ¡Alegrarse!

### **Salmo 97**

El salmista retomó el tema en 96:13 y describió al Rey viniendo a juzgar a sus enemigos y recompensar a su pueblo. En el 95, el énfasis está en el pueblo de Dios, y el 96 enfoca nuestra atención en las naciones del mundo. Este salmo combina ambos temas y nos dice que Jehová es "el SEÑOR Altísimo" en el cielo (v. 9 NASB ) quien tiene todas las cosas bajo Su control. Los creyentes de hoy ven a Jesús como el Rey exaltado de Dios (vea Hechos 2: 32–33; 5:31; Efesios 1: 17–23; Fil. 2: 5–11; Hebreos 1: 3; 1 Pedro 3:22; Apocalipsis . 3:21).

**El Señor es exaltado en su trono (vv. 1-2).** No importa cuáles sean las circunstancias que nos rodean o los sentimientos dentro de nosotros, "el Señor reina" (93: 1; 96:10; 99: 1; 117: 1), y Él reina sobre toda la tierra (vv. 1, 4, 5, 9; 96: 1, 9, 11, 13; 98: 3, 4, 9). Su autoridad soberana va más allá de la tierra de Israel hasta las islas y costas más lejanas, lugares que los judíos nunca habían visitado. El deseo de Dios era que Israel fuera una luz para los gentiles (Gén. 12: 1–3; Isa. 42: 6; 49: 6) para mostrarles la verdad del único Dios vivo y verdadero, tal como la iglesia de hoy es sé una luz para el mundo compartiendo el mensaje del evangelio (Lucas 2:32; Hechos 13:47). Sabiendo que "el Señor Dios omnipotente reina" (Ap. 19: 6 NVI) debe traer gozo a nuestros corazones y nuestra adoración (vv. 1, 8, 11, 12; ver 96:11). Aunque su trono está rodeado de nubes y oscuridad, y no entendemos completamente los misterios de su providencia, sabemos que su trono descansa sobre la justicia y la justicia y que "el Juez de toda la tierra [hará] lo correcto" (Gen. 18:25). El salmo comienza con la oscuridad (v. 2) pero termina con luz para los justos (v. 11).

**El Señor es exaltado sobre sus enemigos (vv. 3–6).** La imagen es la de una tormenta que recorre la tierra y destruye todo a su paso (véase 18: 9–12; 29; Hab. 3: 3–15). La imagen de la tormenta nos remite al éxodo de Israel de Egipto (68: 7–8; 77: 15–20), así como al encuentro de Israel con Dios en Sinaí (Ex. 19: 9, 16–19; 20: 21; 24: 15–16; Deut. 4:11; 5:22; Heb. 12: 18–21). La tormenta también habla del futuro "día del Señor" cuando Dios juzgará a las naciones del mundo (Isaías 2: 10–21; 8:22; Joel 2: 2; Amós 5: 16–20; Zef. 1 : 7–18). El fuego y los rayos nos recuerdan que Dios es un fuego consumidor (Deut. 4:24; 32:22; Heb. 12:29). Sus juicios le traen gloria y manifiestan su santidad en un mundo sin Dios. El nombre "Señor de toda la tierra" (v. 5) se encuentra en solo otros cuatro lugares en el Antiguo Testamento: en los labios de Josué antes de que Israel cruzara el río Jordán (Jos. 3:11, 13), y de los profetas Miqueas (4:13) y Zacarías (4:14; 6: 5). (Vea también 50:12.) Desde el comienzo de la historia nacional de Israel, la gente sabía que Jehová no era un "dios tribal" como los dioses falsos de las naciones vecinas, sino el Señor de toda la tierra (Ex. 19: 5). (Deut. 10:14. Jesús usó este título al hablarle a Su Padre [Lucas 10:21]).

**El Señor es exaltado sobre los falsos dioses (vv. 7–9).** En el antiguo Cercano Oriente, cuando una nación conquistó a otra, la gente interpretó que la victoria significaba que los dioses de la nación conquistadora eran mayores que los de la nación derrotada. Pero a los judíos se les enseñó que Jehová era el Dios de toda la tierra y que los ídolos no eran nada (ver 95: 3; 96: 5). Dios permitió que Babilonia derrotara a los judíos porque los judíos habían pecado grandemente contra el Señor, no porque los dioses de Babilonia fueran más fuertes que Jehová. La derrota de Babilonia por parte de los medos y los persas fue obra del Señor y no de sus falsos dioses, porque los profetas predijeron que este evento ocurriría (Isaías 45—47; Jer. 50—51; Dan. 2: 36–38 ; 7: 1–5). La liberación de Israel del cautiverio fue una prueba de que Jehová estaba en control (Jer. 25: 1-14; 29: 1-14). Las victorias de Dios sobre las naciones idólatras avergonzaron a los ídolos y sus adoradores (v. 7; ver Isa. 45: 15–17). No es de extrañar que el pueblo de Israel se regocijara, porque las victorias de Dios eran evidencia de que Él solo es "el Altísimo sobre toda la tierra" (v. 9NASB ; 83:18). Las personas no pueden inclinarse ante ídolos feos y hechos por el hombre hoy en día, pero ciertamente hay muchos dioses falsos para que ellos adoren: dinero, poder, posesiones, sexo, placeres, reconocimiento, por lo que la gente sirve y sacrifica, eso es lo que ellos adoran (Mateo 4:10).

**El Señor es exaltado entre su pueblo (vv. 10–12).** El pueblo de Dios es el que lo ama y no busca ayuda en los ídolos (91:14; 1 Cor. 8: 1–3). Pero si amamos a aquel que es santo, odiaremos lo que es profano (34:14; 36: 4; 37:27; 119: 104; Prov. 8:13; Rom. 12: 9). En este párrafo, el pueblo de Dios se llama "santos" o "santos", "los justos", "los rectos de corazón", y todos estos nombres hablan de una vida dedicada a Dios. Debemos amarlo, obedecerlo ("odiar el mal"), regocijarnos en él y agradecerle por todas sus misericordias. Después de todo, Él protege a su pueblo, los libera, les da luz para su camino y pone alegría en sus corazones. ¿Qué más podrían querer?

La imagen en el verso 11 es la del sembrador; el Señor planta la luz como semillas para que su pueblo no siempre camine en la oscuridad, y lo que Él siembre eventualmente dará frutos. "Sembrar" es una metáfora frecuente en las Escrituras para los hechos tanto de Dios como de las personas (107: 37; Prov. 11:18; Os. 8: 7; 10:12; Santiago 3:18). El salmo comienza con una revelación universal de la gloria de Dios (vv. 2–6), con dramáticos relámpagos, pero termina con su luz brillando silenciosamente en los caminos de su pueblo. Algunos ven la imagen como la de la aurora, con la luz de la mañana difundida por el suelo como si el Señor la estuviera sembrando como semilla. Pero Dios también siembra gozo con esa luz, porque cuando caminamos en la luz, también tenemos gozo en el Señor (16:11; Isa. 60: 1–5). El pueblo de Dios tiene sus días oscuros cuando la vida es difícil. Pero siempre hay semillas de luz y alegría que nos acompañan en el camino. ¿Hay alguna razón por la que no debemos regocijarnos? *ahora ?*

## **Salmo 98**



A partir de este salmo, Isaac Watts encontró la inspiración para su popular himno "Alegría para el mundo", que a menudo se clasifica como un villancico, pero se identifica con mayor precisión como un "himno del reino". Watts describió el *segundo* de Cristo. advenimiento y no su primera, el reino mesiánico y no el pesebre. Los paralelos a 96 son obvios, pero los salmos no son idénticos. Este salmo fue escrito para alabar al Señor por una gran victoria sobre los enemigos de Israel ("salvación", vv. 1-3), tal vez la victoria de los medos y los persas sobre Babilonia (Dan. 5) que condujo al regreso de los judíos. Exiliados a su tierra (Esdras 1). Parte del vocabulario en el salmo refleja el lenguaje del profeta Isaías, quien en los capítulos 40 a 66 de su libro escribió sobre el "éxodo" de los judíos de Babilonia (44:23; 49:13; 51: 3; 52: 9-10; 59:16; 63: 5). Pero el salmo también habla de un juicio futuro (vv. 7-9). El salmista vio en la destrucción de la antigua Babilonia una imagen del juicio de Dios sobre la Babilonia del tiempo del fin (Apocalipsis 17-18).

**Una salvación maravillosa (vv. 1-3).** El enfoque en esta sección es sobre el pueblo judío y la maravillosa nueva demostración del poder de Dios que habían visto. Fue tan grande que exigió una nueva canción de Su pueblo (ver 33: 3; 96: 1). La imagen de Dios como guerrero perturba a los que parecen olvidar que un Dios santo no puede comprometerse con el pecado. (Vea 68: 1-10; 77: 16-19; Ex. 15: 1-2.) La cruz declara no solo que Dios ama a los pecadores (Ro. 5: 8), sino también que Dios odia y se opone al pecado (Mateo 12: 22-30; Col. 2:15). Como Dios es un espíritu (Juan 4:24), Él no tiene un cuerpo, por lo que las referencias a Su mano y brazo son metafóricas (17: 7; 18:35; 20: 6; 44: 3; 60: 5; 77:10; Ex. 15: 6, 11-12; Isaías 52:10; 59:16; 63: 5). Lo que Dios hizo por Israel fue un testimonio para las naciones gentiles y una demostración vívida de su fidelidad a su pacto y su amor por su pueblo elegido. Pero seguramente el escritor estaba mirando más allá de una mera victoria local, ya que escribió sobre el testimonio de este evento a las naciones (v. 2), a la tierra (vv. 3-4, 9) y al mundo (vv. 7, 9). Parece que el salmo apunta hacia el regreso de Jesucristo. (Véase Isaías 52: 1-10.)

**Una celebración alegre (vv. 4-6).** El mandamiento salió a todas las naciones de la tierra para gritar con alegría en alabanza al Señor por lo que había hecho por Israel, y el énfasis está en el Rey (v. 6). Nuevamente se nos recuerda lo que el profeta Isaías escribió sobre el "éxodo" judío de Babilonia (Isaías 14: 7; 44:23; 49:13; 52: 9; 54: 1; 55:12). Pero el grito fue solo el comienzo, ya que se siguieron cantando y tocando instrumentos. La música alta, tocada y cantada con entusiasmo, era una característica del culto judío (2 Crónicas 5: 11-14; Ezra 3: 10-13; Neh. 12: 27-43).

**Una Expectativa Gloriosa (vv. 7-9).** El salmista escribe sobre el Señor como Libertador y Rey, y ahora lo presenta como el Juez que un día vendrá y tratará con el mundo como lo hizo una vez con el reino de Babilonia. Había visto a Israel liberado de la esclavitud (vv. 1-3), y había escuchado a las naciones del mundo alabando al Señor (vv. 4-6). Ahora escuchó a toda la creación anticipando ansiosamente el regreso del Señor, ya que el segundo advenimiento de Jesús libera a la creación de la esclavitud

del pecado causada por la caída de Adán (Romanos 8: 18–25). El chapoteo de las olas del mar en la orilla le suena como una oración al Señor y el fluir del río como un aplauso en respuesta al anuncio: "¡El Rey se acerca!" Sonó el juego del viento en las montañas Como una canción de alabanza. (Vea Isaías 55:12.) Toda la naturaleza se combinó para cantar: "Así, ven, Señor Jesús" (Ap. 22:20).

## **Salmo 99**

Este es el sexto de los "salmos reales" (93, 95-100), todos los cuales magnifican el gobierno soberano de Jehová el Rey. Como 93 y 97, se abre con "El Señor reina" y enfatiza que Jehová es exaltado por encima de todas las naciones (v. 2) y no solo de Israel. El salmista describe el trono del Señor y alienta a la gente a exaltar al Señor mientras lo adoran (vv. 5, 9).

**Un trono impresionante (vv. 1–3).** Jehová se sienta en el trono en el cielo (9:11; 110: 2; 146: 10), pero en el día del salmista, también fue entronizado en el propiciatorio en el Lugar Santísimo del santuario en el Monte Sión (ver 80: 1; 1 Sam. 4: 4; 2 Sam. 6: 2; 2 Reyes 19:15 [Isaías 37:16]; 1 Crónicas 13: 6). Fue allí donde descansó la gloria de Dios, y desde allí Dios le habló a Moisés y gobernó la nación de Israel (Núm. 7:89). Dios eligió a los judíos para que fueran su vehículo para hablar a las naciones gentiles acerca del verdadero y viviente Dios, y Dios eligió al Monte Sión para que fuera su lugar de residencia. El profeta Isaías vio el trono celestial (Isa. 6), y también lo hizo el profeta Ezequiel (Ezequiel 1). El nombre "Señor" se usa siete veces en este salmo, porque Dios hizo Su pacto solo con Israel, y ellos fueron Su pueblo especial. "La salvación es de los judíos" (Juan 4:22). Cuando los gentiles vieron lo que Dios hizo por Israel, deberían haber temblado de temor y confiar en Él (96: 9; 114: 7). El trono de Dios es asombroso porque Él es santo (Lev. 11: 44–45; 1 Pedro 1: 15–16). "El Santo de Israel" es un nombre que se encuentra treinta veces en el libro de Isaías. La palabra santo significa "separado, apartado, totalmente diferente". La naturaleza de Dios es "completamente diferente", sin embargo, Él estaba dispuesto a morar con su pueblo y satisfacer sus necesidades. (Note la repetición de "él es santo" [vv. 3, 5, 9], y vea Isa. 6: 3.)

**Un trono justo (vv. 4–5).** El Señor gobernó a su pueblo de Israel a través de los reyes en la dinastía davídica (Deut. 17: 14-20). El Señor es perfectamente justo en su carácter y justo en sus acciones, y quería que el trono de Israel fuera justo. Un líder que ama la justicia tendrá la fuerza para obedecer la Palabra de Dios y buscará complacerlo. Romanos 13 nos enseña que las autoridades civiles son los ministros de Dios, no solo los empleados del gobierno. En la Escritura, el "escabel" (v. 5) podría ser el arca del pacto (1 Cron. 28: 2), el santuario de Dios (132: 7; Isa. 60:13; Ezequiel 43: 7), la ciudad de Jerusalén (Lam. 2: 1), o incluso el planeta tierra (Isaías 66: 1; Mateo 5:35). El trono de Salomón tenía un taburete de oro (2 Cron. 9:18), y los visitantes se arrodillaban allí en homenaje ante él. El santuario en el monte Sión era la morada elegida por Dios, y el arca en el santuario era su trono designado, así que cuando los

peregrinos judíos llegaron a Jerusalén, estaban adorando en su escabel. Tenga en cuenta que el versículo 5 es el versículo central del salmo y enfatiza los tres temas principales del salmo: la santidad de Dios y nuestro privilegio y responsabilidad de adorarlo y exaltarlo (vea los vv. 3, 9).

**Un trono de gracia (vv. 6–9).** No podrías acercarte al trono del rey de Persia a menos que el rey extendiera su cetro y te diera permiso (Est. 4: 10–11), pero el acceso al trono de Dios está disponible para Sus hijos a través de Jesucristo (Hebreos 10: 19–25). Bajo el antiguo pacto, Dios proveyó sacerdotes que ministraban en el altar y eran mediadores entre su pueblo necesitado y su Señor, pero hoy Jesucristo es el Mediador (1 Timoteo 2: 5) que constantemente intercede por nosotros (Rom. 8:34) Hebreos 7:25). Para el pecador perdido, el trono de Dios es un trono de juicio, pero para el creyente, es un trono de gracia (Hebreos 4: 14-16), y podemos acudir a Él con nuestra adoración y alabanza, así como con nuestras cargas. y necesidades.

A menudo, Moisés, Aarón y Samuel tuvieron que interceder por los desobedientes de Israel, y el Señor los escuchó y respondió (Ex. 17: 1; 32—33; Núm. 14: 11–38; 16:48; 1 Sam. 7, 12). Dios nombró a Moisés y Samuel como grandes hombres de oración (Jer. 15: 1). El misericordioso ministerio de Dios para su pueblo del antiguo pacto todavía está disponible para su familia del nuevo pacto: Él nos habla desde su Palabra (Ex. 33: 9; Núm. 12: 5–6; 1 Sam. 3: 3–4), escucha nuestras oraciones y respuestas nos disciplinan cuando pecamos y nos perdonan cuando confesamos (1 Juan 1: 9). ¡Cuántas veces el Señor perdonó a Israel y le dio a su pueblo otra oportunidad de servirle (103: 13–18)! El trono y el altar no estaban muy separados en el santuario (véase Isaías 6: 1–7).

¿Cómo debemos responder a este tipo de Dios que se sienta en este tipo de trono? Debemos adorarlo (vv. 5, 9), alabarle y exaltarle (vv. 3, 5, 9), y recordar que Él es santo (vv. 3, 5, 9). Debemos orarle a Él y buscar glorificar Su nombre por nuestra obediencia y servicio. El siguiente salmo describe todo esto y culmina la serie del "salmo real".

## **Salmo 100**

Durante siglos, las congregaciones cristianas han cantado la paráfrasis de William Kethe de este salmo, junto con la melodía amada "Old Hundredth". Publicada por primera vez en 1561, las palabras resumen el mensaje del salmo y ayudan a los adoradores a dar gracias al Señor. A veces, la última "Doxología" ("Alabado sea Dios, de quien fluyen todas las bendiciones") de Thomas Ken se canta como el último verso. El salmo es un punto culminante apropiado de la colección de "salmos reales" (93, 95-100) y resume su énfasis en el gobierno soberano de Dios, su bondad para con su pueblo, la responsabilidad de todas las naciones de reconocerlo y la importancia de El pueblo de Dios lo exalta y lo adora. (Vea 95: 1–2, 6–7.)

Somos amonestados en Efesios 5:18 a ser llenos del Espíritu de Dios, y la evidencia de esta plenitud es que estamos gozosos (5:19), agradecidos (5:20) y

sumisos (5: 21—6) 9). En Colosenses 3: 16–25, se nos instruye que nos llenemos con la Palabra de Dios, y cuando lo estemos, estaremos gozosos (3:16), agradecidos (3:17) y sumisos (3: 20–25). ). Estas tres características del creyente controlado por el Espíritu de Dios y la Palabra de Dios, y que van juntas, se presentan en este maravilloso salmo de acción de gracias.

**1. Alegre (vv. 1–2).** Podemos entender fácilmente a la gente de Israel gritando alegremente en alabanza a su gran Dios (vv. 3, 5), pero el salmista pide que todas las naciones de la tierra lo alaben. Este es un tema recurrente en los “salmos reales” (97: 1, 6; 98: 2–4, 7; 99: 1–2), ya que era responsabilidad de Israel presentar a los gentiles al Dios verdadero y vivo. La iglesia recibió el encargo de llevar las buenas nuevas a todo el mundo (Mateo 28: 18–20; Marcos 16:15), y será un día glorioso cuando el pueblo de Dios se reúna en su trono de "todas las naciones y parientes". y pueblos y lenguas "(Ap. 7: 9). Pero nuestros gritos deberían llevarlo a servirle, porque Él es el único Dios verdadero (Deut. 6:13; 10:12; Josué 24: 15–24). La adoración lleva al servicio, y el verdadero servicio es la adoración. Si cantamos en el Espíritu y con entendimiento,

**2. Sumiso (v. 3).** El verbo *sabers* significa "saber por experiencia". También tiene el significado de "reconocer". Lo que hemos experimentado en nuestros corazones confesamos abiertamente a los demás y damos testimonio de nuestro Dios glorioso. (Vea 1 Reyes 18:39.) La frase "nos hizo" significa mucho más que "Él nos creó", porque también creó las naciones que no lo conocen. Significa "Jehová nos constituyó como nación, su pueblo elegido" (Vea 95: 6–7; 149: 2; Deut. 32: 6, 15; Isa. 29:23; 60:21.) La frase "no nosotros mismos "también se puede traducir" y somos suyos ". Esto se relaciona con la siguiente afirmación:" Somos su pueblo ... "(véase Isaías 43: 1). La imagen del pueblo de Dios como un rebaño de ovejas se encuentra con frecuencia en las Escrituras (74: 1; 77:20; 78:52; 79:13; 80: 1; 95: 7; Gen. 48:15; 49:24; Núm. 27:17; Isa. 40:11; Juan 10; 21: 16–17; Hebreos 13: 20–21; 1 Pedro 2:25; 5: 1–4). Este verso es una simple declaración de fe: Jehová es Dios, Creador, Redentor y Pastor, y estamos sometidos a Él. Si las ovejas no se someten a su pastor, se perderán el peligro.

**3. Agradecido (vv. 4–5).** La procesión de los fieles ha llegado a las puertas del santuario y estallan en cantos de alabanza. ¿Por qué? Por la bondad, misericordia (bondad) y la fidelidad del Señor. (Vea paralelos en 106: 1; 107: 1; 118: 1; 136: 1–3; y vea también 1 Crón. 16:34; 2 Crón. 5:13.) "Gusten y vean que el SEÑOR es bueno "(34: 8), y Él da lo que es bueno (85:12; Ro. 8:28). La palabra verdad es una forma de la palabra hebrea *ameny* se refiere a la fidelidad y confiabilidad de Dios. Es la misma palabra que se usa en Éxodo 17:12 para describir las manos de Moisés "manteniéndose firme", y en Génesis 15: 6 se traduce como "creyó" ("confiado", literalmente "dijo amén al Señor"). (Vea Deut. 7: 9; 32: 4.) De generación en generación, se puede confiar en el Señor (90: 1; Ex. 34: 5–7). Es significativo que el culto de los padres y las madres de hoy tenga una influencia importante en el futuro de sus hijos.

Si somos controlados por el Espíritu Santo de Dios y la Palabra santa de Dios, lo revelaremos en la forma en que adoramos a Dios. En lugar de imitar al mundo, seremos guiados por la Palabra y el Espíritu para ser gozosos en el Señor, sumisos al Señor y agradecidos al Señor, y el mundo verá la diferencia. Finalmente, tenga en cuenta que un espíritu de acción de gracias nos ayuda a superar algunos de los "pecados de buena reputación" que con demasiada frecuencia invaden nuestras vidas: quejarse (v. 1), idolatría (v. 2), orgullo (v. 3) e ingratitud (v. 4). Fue cuando nuestros primeros padres se volvieron "ingratos" cuando la raza humana comenzó ese terrible descenso hacia el pecado y el juicio (Romanos 1: 18–32; nota v. 21). En lugar de estar agradecidos por lo que tenían, Adán y Eva creyeron en la mentira de Satanás de que el Señor los estaba ocultando (Gn. 3: 1— "todo árbol"), y esto llevó a su pecado.

### **Salmo 101**

Cuando David se convirtió en rey, primero en Hebrón y luego en Jerusalén, heredó una tierra dividida y un pueblo desanimado cuya vida espiritual estaba en un nivel bajo. Asaph describió la situación en 78: 56–72 y nombró a David como la respuesta de Dios a los problemas de Israel. Todo sube y baja con el liderazgo, pero muchos de los oficiales del rey Saúl fueron aduladores y halagadores "aduladores" que no pudieron trabajar con un hombre como David. Una vez que David se estableció en el trono en Jerusalén, tuvo un deseo constante de llevar el arca de Dios al santuario para que el trono de Dios pudiera estar cerca de su trono. Su pregunta en el verso 2 (NKJV), "¿Cuándo vendrás a mí?" Refleja este deseo. El arca había estado en la casa de Abinidab durante muchos años (1 Sam. 6: 1—7: 2) y luego en la casa de Obed-Edom después del intento abortado de David de reubicarla (2 Sam. 6: 1–11) . Este salmo de dedicación fue escrito probablemente al principio de su reinado en Jerusalén. Podríamos llamar a este salmo con precisión "Liderazgo 101" porque en él David explica lo esencial para el liderazgo exitoso en la obra de Dios.

**Devoción a Dios (vv. 1–2).** El rey de Israel era el representante de Dios en la tierra y se esperaba que gobernara según lo ordenó Dios (Deut. 17: 14–20; y ver 2 Reyes 23: 1–3). El énfasis aquí está en el corazón, porque el corazón del liderazgo es la devoción del líder al Señor. Esta devoción resulta en una vida que se vive sin culpa para la gloria del Señor. David estaba decidido a ser ese tipo de líder, y abrió el salmo con "Lo haré" y repitió esta promesa ocho veces más. Dejó en claro que no debe haber separación entre la vida personal del líder y su vida oficial, la privada y la pública. David quería que su reinado se caracterizara por la bondad (misericordia) y la justicia, porque así es como Dios gobierna el mundo (89:14; Isa. 16: 5).

"Sin culpa" no significa "sin pecado", porque David era un pecador como el resto de nosotros. Sin embargo, a diferencia de David, ¡no hemos visto el relato de nuestros pecados escrito para que lo lea todo el mundo! "Sin culpa" es otra palabra para la integridad, cultivar la integridad del corazón y la sencillez de la mente, en lugar de un doble corazón y una doble mente (15: 2; 18:23, 25; 26: 1, 11; 78: 70–72; 86:11; Gén.

6: 9; 17: 1). Los creyentes de hoy deben tener integridad, ya sea que seamos líderes o no (119: 1; Mat. 5: 8; Ef. 1: 4; Fil. 1:10; 2:15). La fe es vivir sin maquinaciones, y el camino de la fe es "la manera irreprochable" (v. 2 NASB ). David prometió vivir una vida piadosa en su "casa" (palacio) y tener una administración caracterizada por la misericordia, la justicia y la integridad.

**Discernimiento (vv. 3–5).** David se movió del corazón del líder a los corazones de los pecadores (vv. 4–5) y dirigió el énfasis a los ojos del líder y lo que vio (vv. 3, 5–7 [“se detuvo ante mis ojos”]) . El corazón y los ojos trabajan juntos, por lo que el corazón ama, los ojos buscarán y encontrarán (Ecl. 2:10; Jer. 22:17). Esta sección es paralela al Salmo 15, donde David describió al adorador ideal a quien Dios da la bienvenida a su morada. David no quería a nadie en su familia oficial que no estuviera caminando con el Señor. "No pondré nada sin valor ante mis ojos" (v. 3aNASB) significa más que contemplar cosas viles, "los deseos de los ojos" (1 Juan 2:16). También significa establecer metas sin valor y tratar de alcanzarlas. Los líderes deben establecer los mejores objetivos, guiados por la voluntad de Dios, ya que la perspectiva determina el resultado. El líder espiritual no solo establece los mejores objetivos, sino que también utiliza los mejores métodos para alcanzar esos objetivos (v. 3b). Las personas "infieles" son apóstatas, personas que han abandonado el camino de Dios por su propio camino y por el mundo. David tenía sus ojos en los fieles, no en los infieles (v. 6). Un “corazón perverso” es un corazón torcido, uno que no se ajusta a la voluntad de Dios (Prov. 3:32; 6: 16–19; 11:20), y un corazón torcido produce una lengua engañosa (v. 7; Matt 12: 34–35; ver Prov. 17:20). La palabra traducida "orgullosa" en el versículo 5 significa "ancha, expandida" y describe a las personas que están infladas con su propia importancia.

**Decisión (vv. 6-8).** Nos hemos movido del corazón del líder a los ojos del líder, y ahora miramos la voluntad del líder. Las repetidas declaraciones de "Lo haré" en el salmo evidencian la determinación de David de servir a Dios y al pueblo de Dios con éxito y ser un hombre de decisión. Él no haría excusas, y no se demoraría en tomar decisiones. Pero algunas de esas decisiones serían difíciles de tomar y quizás más difíciles de implementar. Quería socios que no fueran contaminados por el pecado, cuya marcha fuera impecable, y que tratara a las personas con justicia. Sabía que ningún rey podía construir un gobierno duradero sobre mentiras (31: 5; 43: 3; 57:10). El engaño es la herramienta del diablo, y Satanás se pone a trabajar cada vez que se mueve una mentira (2 Cor. 11: 1–3). Los reyes orientales a menudo administraban justicia por las mañanas en la puerta de la ciudad (2 Sam. 15: 1–2; Jer. 21:12), así que David prometió escuchar estos casos con paciencia, considerarlos cuidadosamente y emitir juicios con inteligencia. Juró a Dios que castigaría a los infractores de acuerdo con la ley de Dios, silenciando a los mentirosos y expulsando a los malhechores. Jerusalén era conocida como “la ciudad de Dios” (46: 4; 48: 1), “la ciudad del gran Rey” (48: 2), y la ciudad que Dios amaba más (87: 1–3), y David no quiso manchar esa reputación.

¿Fue David exitoso en mantener el alto nivel de esta declaración? No, no completamente; ¿Pero qué líder, además de Jesucristo, ha mantenido un registro impecable? David falló en su propia familia. Su pecado con Betsabé fue un mal ejemplo para sus hijos e hijas (2 Sam. 11-12), y David no disciplinó a Amnon y Absalom por sus pecados (2 Sam. 13-15). Tuvo problemas con sus generales Joab y Abishai, y su consejero de confianza, Ahithophel, lo traicionó. Pero David reinó durante cuarenta años, tiempo durante el cual expandió las fronteras del reino, derrotó a los enemigos de Israel, reunió la riqueza utilizada para construir el templo, escribió los salmos y estableció la dinastía que finalmente trajo a Jesucristo al mundo. Al igual que nosotros, tuvo sus debilidades y fallas, pero sobre todo, buscó honrar al Señor y ser un buen líder.

### **Salmo 102**

Este es tanto un salmo penitencial (ver 6) como un salmo mesiánico (vv. 25–27 = Heb. 1: 10–12). El autor anónimo probablemente lo escribió mucho después de la destrucción de Jerusalén (vv. 8, 14, 16), aproximadamente cuando pensó que la profecía de Jeremías sobre el cautiverio de setenta años estaba a punto de cumplirse (v. 13; Jer. 25:11–12; 29:10; ver Dan. 9: 2). Según el título, el salmista estaba afligido y se desmayó (61: 2; 77: 3; 142: 3; 143: 4) y tuvo la carga de presentar su queja ("lamento", NIV) al Señor. Estaba gimiendo de angustia (vv. 2, 5) y llorando sobre las ruinas de Jerusalén (v. 9). Su oración de apertura en los versículos 1-2 se basa en una serie de otros salmos, que nos dan un ejemplo de lo que significa orar la Palabra de Dios. (Vea 18:16; 27: 9; 31: 2; 37:20; 59:16; 69:17; 88: 2.) Como los creyentes enfrentan y enfrentan las dolorosas crisis que se nos presentan, si queremos superarlas. y glorifica a Dios, debemos mantener tres garantías ante nosotros.

**1. Las circunstancias cambiantes de la vida (vv. 1–11).** Cuanto más vivamos, más evidencia veremos que las *cosas cambiarán*. El filósofo griego Heráclito escribió: "No hay nada permanente excepto el cambio", una declaración que John F. Kennedy parafraseaba como: "Todo cambia pero cambia por sí mismo". Hay cambios normales en la vida, desde el nacimiento hasta la madurez hasta la muerte, pero También hay cambios providenciales que Dios envía para nuestro bien y para Su gloria. Muchos líderes judíos en los días de Jeremías, el profeta pensó que Dios nunca permitiría que Judá fuera capturada y que Jerusalén y el templo fueran destruidos (Jer. 7), pero el ejército babilónico hizo las tres cosas. También tomaron prisioneros en Babilonia y dejaron solo a los más pobres del pueblo para cuidar la tierra. Debido a su rebelión contra la ley de Dios, los israelitas se quedaron sin rey, sacerdocio, templo o sacrificio. En lugar de que el rostro del Señor brille sobre ellos con bendición (Núm. 6:25),

Ya sea que estemos sufriendo por nuestros pecados, o porque defendemos al Señor, o simplemente porque necesitamos estar mejor equipados para el servicio, estos cambios no son agradables. El salmista grabó su situación personal en una serie de

imágenes vívidas. Con sus días tan frágiles y temporales como el humo a la deriva, y su cuerpo ardiendo de fiebre (31:10; 32: 3; 42:10), era como un hombre en un horno. Su corazón era como la hierba cortada y marchita (vv. 4, 11; 90: 4–5; Job 19:20; Lam. 4: 8), le dolía tanto que se olvidó de comer. Cuando comió, la comida sabía a cenizas y su bebida como lágrimas (v. 9; 42: 3; 80: 5; Lam. 3:16). Por lo tanto, se convirtió en un esqueleto viviente que solo podía gemir debido a su situación miserable (v. 5). Se comparó a sí mismo con las aves inmundas (Lev. 11: 17–18) que vivían vidas solitarias en medio de las ruinas de la ciudad. Estuvo despierto toda la noche, un hombre solitario, como un gorrión desprovisto de su compañero y piando su lamento en el techo. Los oficiales enemigos no mostraron simpatía pero usaron su nombre en sus maldiciones (v. 8). Era como si la mano de Dios lo levantara y lo arrojara sobre el montón de basura, como un pedazo de basura desechada (v. 10; 51:11; 71: 9; Isa. 22: 17–18). Al igual que las sombras del atardecer cuando el sol se pone, su vida cambia, *pero sus días no tenían sustancia*. Entonces la oscuridad cayó, y la larga y dura noche se extendió ante él. (Ver Deut. 28: 66–67.)

Uno de los primeros pasos hacia la paz y la victoria personales es aceptar el hecho de que habrá cambios en la vida, y cómo respondemos determinará qué nos harán estos cambios para nosotros y para nosotros. El salmista respondió pidiendo ayuda al Señor.

**2. El Pacto de Dios sin cambios (vv. 12–22).** "Pero tú, oh Señor", marcó un cambio en la perspectiva del salmista cuando se apartó de sí mismo y de sus problemas para contemplar por fe al Señor entronizado en el cielo (véase 93: 2; 97: 2; 99: 1; 113: 5; Lam . 5:19). El trono de David se había ido y no se reclamaría hasta que el Hijo de David viniera a la tierra (Lucas 1: 30–33), pero el trono de Dios en el cielo estaba seguro. Judá y Jerusalén estaban experimentando vergüenza, pero el "nombre conmemorativo" de Dios de gran renombre no cambiaría. Un día las naciones respetarían ese nombre (v. 15) y alabarán ese nombre en una nueva Jerusalén (v. 21). De generación en generación, su pueblo había conocido y venerado ese nombre y el Señor no les había fallado, pero le fallaron al Señor. Hizo un maravilloso pacto con su pueblo (Lev. 25—26; Deut. 28—30) y no lo cambió. Si su pueblo obedeciera su ley, él los bendeciría, pero si desobedecían y se convertían en ídolos, Él los castigaría. De cualquier manera, Él demostraría su amor y fidelidad.

El escritor confiaba en que Dios se levantaría y rescataría a Sión, porque era hora de que se cumplieran Sus promesas (Jer. 25: 11–12; 29:10). Aún más, el Señor amó a Sión más que el pueblo judío, ¡y veneraron su polvo y sus piedras! (Vea 46: 4; 48; 69: 35–36; 87: 1–5; 132: 13; 137.) Más aún, la restauración de Sión significa la gloria del Señor (vv. 15–16, 21–22 ), y esto implica la salvación de las naciones gentiles. Cuando los exiliados judíos fueron liberados del cautiverio en Babilonia y se les permitió regresar a Judá, esto fue un testimonio para las naciones circundantes de que Jehová estaba en el trono y guiaba el destino de su pueblo. ¿Y qué pasa con las generaciones futuras en Israel? El Señor también hizo su pacto con Israel, y lo cumplirá (vv. 18, 28). La compasión de Dios, el pacto de Dios, la gloria de Dios. ¡Y el pueblo de Dios es



parte del futuro de Jerusalén! Como escribió Alexander Maclaren, “Sión no puede morir mientras viva el Dios de Sión”. Seguramente el Señor mantendrá Sus promesas y Su gloria regresará a Sión (Ezequiel 40-48). Él escucha las oraciones de su pueblo y un día las responderá. Israel y las naciones gentiles se reunirán y adorarán al Señor juntos (vv. 21–22; Isa. 2: 1–4).

**3. El carácter inmutable de Dios (vv. 23-28).** El salmista temía que muriera en la mediana edad y nunca viera la restauración de Judá, Jerusalén y el templo. (Ver Isaías 38:10). El Dios eterno permanecería para siempre, pero los humanos frágiles solo tienen un breve tiempo en la tierra (90: 1-12). Este pasaje (vv. 25-27) se cita en Hebreos 1: 10-12 y se aplica a Jesucristo, lo que nos recuerda que es en Él que estas promesas se cumplirán. Él es Dios, y es el mismo de generación en generación (Hebreos 13: 5–8). Los líderes van y vienen, las ciudades y los edificios aparecen y desaparecen, pero el Señor es el mismo y nunca renuncia a Su trono. La eternidad de Dios nos recuerda nuestra propia fragilidad y la naturaleza transitoria de nuestras vidas, pero también nos recuerda que sus promesas y propósitos se cumplirán. El salmista cerró su oración recordando a las generaciones futuras, porque aunque no vio la respuesta de su oración en su día, sabía que la respuesta vendría. ¡Que hoy podamos preocuparnos por la obra de Dios en la tierra y las generaciones futuras que lo servirán después de que nos hayamos ido! ¡Que el futuro no llore porque no hemos sido fieles!

### **Salmo 103**

Los cuatro salmos que cierran el libro IV del libro de los Salmos (90-106) enfatizan la alabanza al Señor por varias razones: Sus beneficios para Su pueblo (103), Su cuidado de Su creación (104), Sus actos maravillosos en nombre de Israel (105), Su longanimidad con la rebelión de su pueblo (106). No hay peticiones en este salmo; Solo es alabanza al Señor. Al estudiar este salmo, debemos recordar que las bendiciones de Dios sobre Israel dependieron de su obediencia a Su pacto (vv. 17–18), y los creyentes de hoy también deben ser obedientes a la voluntad de Dios si quieren disfrutar de lo mejor de Dios (2 Cor. 6). 14—7: 1). El salmo también nos advierte que no *olvidemos* las bendiciones después de haberlas recibido y disfrutado. “En todo da gracias; porque esta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús para ti "(1 Tesalonicenses 5:18 NVI). David comenzó con la alabanza individual y personal (vv. 1–6), luego pasó a la alabanza nacional (6–19) y concluyó con la alabanza universal (vv. 20–22).

**Alabanza personal al Señor (vv. 1–6).** "Bendecir al Señor" significa deleitar su corazón expresando amor y gratitud por todo lo que Él es y todo lo que hace. Los padres están contentos cuando sus hijos simplemente les agradecen y los aman, sin pedir nada. La verdadera alabanza proviene de un corazón agradecido que sinceramente quiere glorificar y agradecer al Señor. “Todo lo que está dentro de mí” significa que todos nuestros seres internos están enfocados en el Señor: corazón, alma, mente y fuerza (Marcos 12: 28–31). También significa que estamos preparados para obedecer su voluntad después de que nuestra alabanza haya terminado. La palabra

"todo" se encuentra al menos nueve veces en el salmo (1-3, 6, 19, 21-22), ya que el salmo es un llamado a un compromiso total con Dios. Le damos gracias al Señor antes de recibir nuestra comida, y esto es correcto, pero el pueblo judío también debía dar gracias *después* habían comido y recordar que el Señor les había dado su comida (Deut. 8: 7-20). Mis familiares suecos inmigrantes solían seguir esta práctica. Al menos catorce veces en el libro de Deuteronomio, Moisés exhortó a la gente a recordar al Señor y lo que Él hizo por ellos, y nueve veces les advirtió que no lo olvidaran. (Vea Deut. 32:18.) Fue cuando la tercera generación de judíos entró en escena y olvidó al Señor que la nación comenzó a decaer (Jueces 2: 7-3: 7).

David enumeró seis bendiciones especiales de la mano del Señor (vv. 3-5): perdón, sanidad, redención, amor, satisfacción y renovación. La palabra traducida "perdona" se usa en las Escrituras solo para el perdón de Dios a los pecadores (véanse los vers. 10-12). La palabra para "iniquidad" representa pecado como algo torcido y distorsionado. Aquellos que han confiado en Cristo han experimentado el perdón de Dios (Ef. 1: 7; Col. 1:14; 2:13). Cuando lee 32 y 51, aprende que David sabía algo acerca del perdón de gracia de Dios (y vea los vers. 10-12). Dios puede curar todas las enfermedades (Mat. 9:35), pero no está obligado a hacerlo. Pablo no pudo curar a dos de sus amigos (Fil. 2: 25-30; 2 Tim. 4:20), y el propio hijo de David murió a pesar de su ayuno y oración (2 Sam. 12: 15-23) . El cuerpo del creyente no será liberado completamente de la debilidad y la enfermedad hasta que sea redimido y glorificado al regreso de Jesucristo (Ro. 8: 18-23). En las Escrituras, la enfermedad se usa a veces como una imagen del pecado y la sanación como una imagen de la salvación (41: 4; 147: 3; Isa. 53:10; Lucas 5: 18-32; 1 Pedro 2: 23-24).

La palabra redimir (v. 4) le recordaría al pueblo judío su liberación de la esclavitud de Egipto en el éxodo (Ex. 12-15). La declaración describe cómo Dios rescató a alguien a punto de caer en un pozo, y "el pozo" es un símbolo de sheol (6: 5; 16:10; 28: 1), el mundo de los muertos. El mismo David a menudo estaba muy cerca de la muerte, por lo que quizás tenía en mente la muerte prematura. David también sabía algo acerca de las coronas, pero ninguna corona que él usó en comparación con la misericordia y compasión de Dios (misericordias). Estos atributos también aparecen en los versículos 8, 11, 13 y 17. Los creyentes deben "reinar en la vida por medio de Uno, Jesucristo" (Rom. 5:17 NKJV ; y ver Apocalipsis 1: 1-6). Estamos sentados con Cristo en los lugares celestiales (Ef. 2: 1-7), y Él nos ayuda a "reinar en la vida".

No hay satisfacción en este mundo, pero tenemos satisfacción en Cristo, que es el Pan de la Vida (Juan 6: 33-40) y el Buen Pastor que nos lleva a los pastos verdes (23: 2). (Vea 107: 9; 145: 16.) La palabra traducida como "boca" es un poco un rompecabezas, ya que generalmente se traduce como "adornos" o "joyas", palabras que difícilmente se ajustan a este contexto. Algunos estudiantes interpretan la palabra como "duración" o "años" (ver NASB). No importa la edad que tengamos, Dios puede satisfacer las necesidades de nuestras vidas y los deseos espirituales de nuestros corazones. La leyenda sobre la renovación física del águila no es lo que David tenía en

mente en el versículo 5. Como la mayoría de las aves, las águilas mudas y tienen lo que parece ser una nueva oportunidad de vida. Pero la imagen aquí es la del creyente fortalecido por el Señor incluso en la vejez y capaz de "elevarse" como el águila (Isaías 40:31; ver 71: 17–18; 92:14; 2 Cor. 4: 16-18).

**Alabanza nacional al Señor (vv. 6–18).** La nación de Israel fue ciertamente bendecida por el Señor y, por lo tanto, obligada a expresarle su alabanza y agradecimiento. Jehová fue su justo libertador (v. 6), no solo cuando los rescató de Egipto, sino también durante toda su historia. Le dio a David muchas grandes victorias en el campo de batalla. El Señor también le dio orientación a Su pueblo (v. 7), guiándolos por Su nube de gloria, Su Palabra y Sus profetas. La gente conocía los actos de Dios, *lo que* Él estaba haciendo, pero Moisés conocía los caminos de Dios, *por qué* Él lo estaba haciendo. Moisés fue íntimo con el Señor y entendió su voluntad. Jehová también fue el Salvador misericordioso y compasivo que perdonó a su pueblo cuando pecaron. En los versículos 8–12, tenemos un resumen de lo que Moisés aprendió acerca de Dios mientras estaba en Sinaí (vea Ex. 33: 12–13; 34: 5–9; y vea Núm. 14:18). Siendo un Dios santo, Él se enojó por el pecado, y los israelitas eran propensos a rebelarse contra Él, pero en Su compasión, Él los perdonó. Esto fue posible porque un día Su Hijo moriría por esos pecados en una cruz. (Vea 86:15.) La imagen en los versículos 8–12 es la de una sala de tribunal en la que Dios es juez y fiscal. Él tiene toda la evidencia que necesita para condenarnos, pero no prolonga la prueba. Cuando el juez es tu padre, y cuando Jesús ha muerto por tus pecados, hay un perdón completo y gratuito disponible para todos los que lo pidan. Si Dios nos diera el castigo que merecíamos, estaríamos sin esperanza (Ezra 9:13). El castigo que merecemos fue dado a Jesús (Isa. 53: 4–6).

David miró hacia los cielos y dijo que el amor de Dios llegaba tan alto y más alto. David recordó la ceremonia en el Día anual de la Expiación (Lev. 16), cuando la cabra fue liberada en el desierto, simbólicamente cargaba con los pecados de Israel muy lejos (vea Juan 1:29). (Para otras descripciones del perdón de Dios del pecado, vea Isa. 1:18; 38:17; 43:25; Jer. 31:34.) Pero debemos recordar que no es el amor o la compasión de Dios lo que nos salva, sino el de Dios. gracia (Ef. 2: 8-10), porque la gracia es el amor que ha pagado un precio. Si no fuera por la muerte de Cristo en la cruz, no podría haber perdón de nuestros pecados. Sí, Dios es como un padre tierno, pero su compasión no es un sentimiento superficial y sentimental. Un Dios santo exige que se cumpla Su ley, y solo Su Hijo perfecto podría proporcionar esa satisfacción (Romanos 3: 19–31). ¿Vale la pena salvar a la raza humana? Solo somos pasto que crece y luego se desvanece y muere (vv. 15–16; vea 37: 2, 10, 36; 90: 6–8). Pero el Señor conoce nuestra "formación" (marco) porque nos formó a partir del polvo (Gen. 2: 7) e incluso nos vigiló en el útero (139: 13–16). Él es el Dios eterno y quiere compartir su hogar eterno con nosotros. Que gracia Él le prometió a su pueblo que los bendeciría a ellos ya sus descendientes si le temían y guardaban sus preceptos. (Vea Deut. 6: 1–15.) Los creyentes de hoy ya han sido bendecidos "con cada bendición

espiritual ... en Cristo" (Ef. 1: 3). Que gracia Él le prometió a su pueblo que los bendeciría a ellos ya sus descendientes si le temían y guardaban sus preceptos. (Vea Deut. 6: 1–15.) Los creyentes de hoy ya han sido bendecidos "con cada bendición espiritual ... en Cristo" (Ef. 1: 3). Que gracia Él le prometió a su pueblo que los bendeciría a ellos ya sus descendientes si le temían y guardaban sus preceptos. (Vea Deut. 6: 1–15.) Los creyentes de hoy ya han sido bendecidos "con cada bendición espiritual ... en Cristo" (Ef. 1: 3).NKJV ), y al confiar en Él y obedecer Su voluntad, Él satisface todas nuestras necesidades.

**Alabanza universal al Señor (vv. 19–22).** Cuando adoramos al Señor Dios, adoramos al Rey del universo. El "Señor de los Ejércitos" es soberano sobre todas las cosas que Él ha creado, incluidas las estrellas y los planetas (33: 6; Isa. 40:26) y los ángeles (91:11; 2 Reyes 6: 17–20), que son siervos de los santos (Hebreos 1:14). En su juventud, David se enfrentó al gigante Goliat con: "Vengo a ti en nombre del SEÑOR de los ejércitos, el Dios de los ejércitos de Israel" (1 Sam. 17:45 NVI). El apóstol Juan escuchó el vasto coro de toda la creación alabando al Señor (Ap. 5:13), y un día, nos uniremos a ese himno. Pero el grito final de alabanza en el salmo viene, no de los ángeles, sino de David el salmista: "Bendice al Señor, alma mía". Después de todo, los hombres y mujeres redimidos tienen más que alabar al Señor que todos los demás. Ángeles en el cielo y todas las galaxias en el universo.

Nadie en el infierno bendice al Señor, pero cada criatura en el cielo no hace más que bendecir al Señor. Los que estamos en este mundo podemos disfrutar del "cielo en la tierra" cuando nos unimos a ellos para expresar agradecimiento y bendición a nuestro gran Dios. "¡Bendice al Señor, alma mía!"

## **Salmo 104**

Este es un magnífico himno que celebra la gloria del Creador y la increíble grandeza de Su creación. Pablo pudo haber tenido este salmo en mente cuando habló a los filósofos atenienses (Hechos 17: 22–34, especialmente vv. 24–28), porque presenta a un Dios que creó y ahora sostiene un mundo hermoso y generoso que refleja su gloria. (v. 31). El escritor del salmo ciertamente tuvo en mente a Génesis 1 cuando escribió, aunque no siguió detalladamente los seis días de la creación, ni incluyó la creación del hombre y la mujer (véanse los versos 14 y 23). Comenzó con la luz (v. 2; Gén. 1: 1–5) y continuó con la separación de las aguas superiores e inferiores (vv. 2–4; Gen. 1: 6–8) y la separación de la tierra y el agua. (vv. 5–9; Gén. 1: 9–10). Se menciona la provisión de vegetación (vv. 14–17; Gen. 1: 11–13), así como la colocación del sol y la luna (vv. 19–23; Gen. 1: 14–19), y la creación de criaturas terrestres y marinas (vv. 24–25; Gen. 1: 20–28). El salmo declara que nuestro Dios es muy grande (v. 1), muy sabio (v. 24) y muy generoso (v. 27). A pesar del hecho de que la creación está esclavizada al pecado desde la caída del hombre (Romanos 8: 18–23), aún vivimos en un universo asombroso dirigido por leyes divinamente ordenadas que son tan notables que podemos enviar personas a la luna. y traerlos de vuelta! Ya sea que el científico use el

telescopio, el microscopio o la radiografía, contempla las maravillas de la creación de Dios. ¡Todavía vivimos en un universo asombroso dirigido por leyes divinamente ordenadas que son tan notables que podemos enviar personas a la luna y traerlas de vuelta! Ya sea que el científico use el telescopio, el microscopio o la radiografía, contempla las maravillas de la creación de Dios. ¡Todavía vivimos en un universo asombroso dirigido por leyes divinamente ordenadas que son tan notables que podemos enviar personas a la luna y traerlas de vuelta! Ya sea que el científico use el telescopio, el microscopio o la radiografía, contempla las maravillas de la creación de Dios.

**La grandeza de nuestro Dios (vv. 1–9).** El salmo se abre con la descripción de un Rey tan grande (95: 3; Hab. 3: 4) que usa luz para una túnica (93: 1; Isa. 59:17; 1 Juan 1: 5; 1 Tim. 6 : 16) y tiene un palacio en el cielo sobre las aguas (Gn. 1: 7). Él usa las nubes para Su carroza y los vientos para moverlas (18: 7–15; 68: 4; 77: 16–19). Sus siervos (los ángeles, 148: 8; Heb. 1: 7) sirven tan rápido e invisiblemente como el viento y poseen un poder asombroso como las llamas de fuego. Este Rey es tan grande que crear los cielos fue tan fácil como armar una tienda (19: 4; Isa. 40:22). Aunque colgó la tierra de la nada (Job 26: 7), permanece firmemente fijo, como si descansara sobre una base que no se puede mover (Job 38: 6). Cuando Él hizo la tierra, estaba "vistiendo" las aguas profundas como una prenda (Gn. 1: 2, 6–10), pero una orden del Rey y esas aguas "se espantaron". "Se establecieron donde pertenecían en el planeta y no se atrevieron a ir más allá de los límites establecidos (Job 38: 8–11; Jer. 5:22). En toda esta actividad creativa, el Señor se ha revelado a sí mismo en su poder y gloria. "Los cielos hablan de la gloria de Dios; y su expansión es declarar la obra de sus manos "(19: 1NASB ). Día y noche, las cosas visibles de la creación gritan a los habitantes de la tierra que hay un Dios, que Él es poderoso y sabio, y que todas las personas son responsables ante Él (Rom. 1: 18–32). ¿Las personas están prestando atención?

**La generosidad de nuestro Dios (vv. 10–23, 27–30).** Dios no dio cuerda al reloj de la creación y luego lo dejó correr, porque los tiempos verbales indican que Dios está constantemente trabajando, satisfaciendo las necesidades de sus criaturas. Observe el énfasis en el agua, tanto los manantiales (v. 10) como la lluvia (v. 13), ya que el agua es un bien precioso en el Cercano Oriente. Las "montañas" (v. 13) se refieren a las regiones de tierras altas donde crece el grano (Deut. 11: 10–12). Dios no solo suministra agua para la vegetación sino también alimento para las aves y los animales (vv. 14, 21, 27–28), y las plantas y los animales proporcionan alimento para la gente. Dios usa la cooperación de los granjeros y los pastores para proporcionar este alimento (v. 14; Gen. 2: 8–15; Ex. 20: 9), pero en última instancia, Él es el dador. El vino, el aceite y el pan eran elementos básicos en la vida de las personas en los días bíblicos. El vino se diluyó con agua y la embriaguez no fue aceptable (Jueces 9:13; Ec. 10: 19). El vino, el aceite y el agua son símbolos del Espíritu Santo (Efesios 5:18; Juan

7: 37-39; Zacarías 4: 1-7), y el pan habla de la Palabra de Dios que nutre (Mateo 4: 4). Dios ha escrito verdades espirituales en el mundo de la naturaleza.

Pero sin los días, las noches y las estaciones, no podría haber frutos en la tierra y, por lo tanto, elogia a Dios por el sol y la luna (véase Génesis 1: 14-19). El calendario religioso hebreo se construyó alrededor de las estaciones (Lev. 23), y también hubo celebraciones mensuales especiales (Ex. 12: 2; Núm. 10:10; 28:14; 1 Crón. 23:31). Sin el ciclo del día y la noche y de las estaciones, la vida se detendría. "Para todo hay una estación, un tiempo para cada propósito bajo el cielo" (Ec. 3: 1 NKJV). Toda la creación espera que el Señor le brinde lo que necesita (vv. 27-30), y Él lo hace generosamente. Sin embargo, las personas hechas a la imagen de Dios creen que pueden "hacerlo" solo. Sin embargo, Dios proporciona el aliento en nuestras narices, y cuando lo apaga, morimos (Gen. 2: 7; Ecl. 12: 7). En el primer día de la creación, el Espíritu Santo meditó sobre las aguas (Gén. 1: 1-2), y ese mismo Espíritu le da nueva vida a la creación cuando termina la temporada de invierno (v. 30). El Espíritu también proporciona vida y poder a la iglesia, la "nueva creación" de Dios. La humanidad ha aprendido a controlar gran parte de la naturaleza, pero los problemas de la vida y la muerte todavía están en manos de Dios. ¡Qué generoso es con un mundo que lo ignora, se rebela contra él y rara vez da gracias por sus generosos regalos! (Reflexione sobre Job 34: 14-15; Hechos 17: 25-28; Col. 1:17.)

**La sabiduría de nuestro Dios (vv. 24-35).** Ya sea que estudiemos la vida microscópica invisible, la vida animal y vegetal visible, la vida humana o la gran cantidad de cosas que no tienen vida, la diversidad en la creación es asombrosa. Dios podría haber creado un mundo monótono e incoloro, una temporada en cualquier parte, solo una variedad de cada planta y animal, seres humanos, sin sonidos musicales y algunos tipos mínimos de comida, pero no lo hizo, y lo agradecemos que estamos. ¡Solo un Dios sabio podría haber planeado tantas cosas diferentes, y solo un Dios poderoso podría haberlos creado. "La tierra está llena de tus riquezas" (v. 24). La palabra traducida "riqueza" significa "posesiones, propiedad", que nos recuerda que Dios lo hizo todo, que Dios lo posee todo y que Dios tiene el derecho de decirnos cómo usarlo todo. Dios quiere que disfrutemos de Su creación (1 Timoteo 6:17) y la empleemos sabiamente. Cuando explotamos nuestro maravilloso mundo, pecamos y olvidamos que somos administradores, no dueños, y que un día debemos dar cuenta de cómo hemos usado estos preciosos e irremplazables regalos. ¡Los monstruos marinos (ballenas? Gén. 1:21) se divierten y juegan en el océano y Dios los disfruta! Pero a Dios no le gusta vernos arruinar su obra solo para ganar dinero. La creación se alegra por lo que el Señor ha hecho (v. 26); La humanidad debe estar contenta (v. 15). El pueblo de Dios, en especial, debe estar contento (v. 34), ¡y el Señor mismo se regocija con sus obras (v. 31)! La humanidad debe estar contenta (v. 15). El pueblo de Dios, en especial, debe estar contento (v. 34), ¡y el Señor mismo se regocija con sus obras (v. 31)! La humanidad debe estar contenta (v. 15). El pueblo de Dios, en especial, debe estar contento (v. 34), ¡y el Señor mismo se regocija con sus obras (v. 31)!

Sabiendo todo esto acerca de Dios y su creación, tenemos algunas responsabilidades serias que cumplir, y la primera es *glorificar al Señor* (vv. 31–32). Comenzando con nuestros propios cuerpos y mentes, nuestras habilidades y posesiones, debemos aceptar con gratitud todo lo que Él nos ha dado con gracia y usarlo para glorificarlo, no para complacernos a nosotros mismos (Rom. 12: 1–2; 1 Cor. 4: 7) . Segundo, *debemos alabar al Señor, al Creador*. ¡Qué maravilloso regalo es su creación! Necesitamos volver a cantar los grandes himnos y paráfrasis de los salmos que exaltan a Dios el Creador. Cuanto más demos gracias a Dios, menos explotaremos Sus dones. Tercero, *debemos pensar en su creación y regocijarnos en ella* (v. 34). El estudio de la ciencia natural no es más que "pensar los pensamientos de Dios después de Él". Si la tierra y el cielo están declarando la gloria de Dios (19: 1), ¡los que hemos sido salvos por Su gracia debemos glorificarlo aún más! Finalmente, *debemos orar por el regreso de Cristo* (v. 35), porque solo entonces la maldición del pecado se levantará de la creación (Romanos 8: 18–25). Debemos compartir el evangelio con los pecadores para que puedan cantar con nosotros: "Este es el mundo de mi Padre".

### **Salmo 105**

El Salmo 104 magnifica al Dios de la creación y 106 al Dios que castiga a su pueblo y lo perdona, pero este salmo se enfoca en el Dios del pacto (vv. 8–10), que desarrolla sus propósitos divinos en la historia humana. "Dar a conocer sus obras" (vv. 1-2, 5) es el impulso principal, refiriéndose, por supuesto, a los actos poderosos de Dios en nombre de Israel. (Vea también 78, y note que 105: 1–15 está adaptado en 1 Crón. 16: 8–22.) El salmo no va más allá de la conquista de Canaán (v. 44) o menciona la dinastía davídica, lo que sugiere que puede haber sido escrito después del exilio babilónico, posiblemente por uno de los levitas que regresó a Judá con el resto judío. El salmista vio la mano de Dios en los eventos de la historia judía, y este fue el tipo de estímulo que necesitaba el remanente en dificultades. Les recordó a los judíos que ellos eran el pueblo elegido de Dios y que Dios trabajaba de acuerdo con Su horario. Comenzando con Egipto, el Señor ya había revelado su poder sobre las naciones gentiles, y Él siempre cumplirá sus promesas. ¡Recordar estas verdades puede traer aliento al pueblo de Dios en cualquier momento de la historia (v. 5)!

**Los patriarcas: la graciosa elección de Dios (vv. 1–15).** La alabanza gozosa registrada en los versículos 1–5 es la respuesta de los adoradores a las maravillosas verdades enunciadas en el salmo. El nombre "Jehová-Señor" se usa cinco veces (vv. 1, 3, 4, 7, 19) y es el nombre de pacto de Dios, el "santo nombre" que Israel debía invocar (v. 1) y gloria en (v. 3) como ellos adoraban. Israel fue un pueblo elegido; Jehová no había hecho ningún pacto con ninguna otra nación (147: 20; Rom. 9: 1–5). Hay diez mandamientos en los versículos 1–5 ("buscar" se encuentra dos veces), culminando con "recordar" (v. 5). Su acción de gracias, oración y canto fueron un testimonio de las naciones que los rodeaban y un testimonio del poder y la gloria del Señor. Un Israel

obediente debía ser la “exhibición A” de Dios para las naciones para que quisieran conocer al Dios verdadero y vivo del pueblo judío.

En Su gracia soberana, el Señor escogió a Abraham (vv. 6, 9, 42) e hizo su pacto con él (Gn. 12: 1–5; 15: 9–21; Hechos 7: 1–8), un pacto que se aplicaría a todos los descendientes físicos de Abraham, así como a los creyentes de hoy como hijos espirituales de Abraham (Lucas 1: 68–79; Gálatas 3: 1–9, 29). Una de las promesas del pacto fue el regalo de la tierra de Canaán al pueblo de Israel (vv. 11, 42–44), y esta promesa se repitió al hijo de Abraham, Isaac (Gen. 26: 1–6) ya su nieto, Jacob (Gen. 28: 13–17). Aquí vemos la gracia que elige a Dios, porque Él escogió a Isaac, no a Ismael, y a Jacob, no a Esaú (Rom. 9: 6–18). Este pacto durará para siempre (vv. 8–11; Deut. 7: 9). Nuevamente, esto fue un acto de gracia por parte del Señor, porque ninguno de los patriarcas reclamaba a Dios ni les debía nada. Eran nómadas sin hogar, peregrinos y extranjeros (Hebreos 11: 8–16), quienes dependían del Señor para protegerlos y guiarlos (Gen. 34:30; Deut. 7: 6–11; 26: 5). Incluso cuando cometieron un error, el Señor los protegió e incluso reprendió a los reyes en su nombre (Gén. 12: 10ff .; 20; 26; 32–33). Dios es soberano, y aunque Él no convierte a hombres y mujeres en robots, Él gobierna y anula cuando desobedecen. Su voluntad se hará, y sus planes se cumplirán (vv. 8–11; 33:11). 8–11; 33:11). 8–11; 33:11).

**José: la preparación sabia de Dios (vv. 16–25).** Según el versículo 6, el pueblo judío es descendiente de Abraham, quien creyó a Dios y recibió el pacto, y también los hijos de Jacob, cuyos hijos construyeron la nación de Israel. En los sueños de José, Dios le había prometido que sus hermanos se inclinarían ante él un día, pero no le explicó cómo sucedería esto. La envidia y una pelea familiar llevaron a José a Egipto, donde preparó el camino para sus familiares y los mantuvo vivos durante la hambruna (Gén. 50:20). Pero antes de convertirse en el segundo gobernante de Egipto, José experimentó un gran sufrimiento en la prisión, porque en la economía de Dios, el sufrimiento precede a la gloria (1 Pedro 5:10), y ser un siervo precede a ser un gobernante (Mateo 25:21). Pero la palabra que Dios le dio a José se hizo realidad, y Jacob y su familia se mudaron de Canaán a Egipto (Gen. 46, la tierra de Jamón; vv. 23, 27; 78:51; 106: 22; Gen. 10: 6) . Fue allí donde Dios en su gracia convirtió a la familia de setenta personas de Jacob en una nación tan grande y poderosa que amenazaba la seguridad de Egipto. No importa cuán oscuro sea el día, Dios siempre envía a Su siervo para que prepare el camino. Dios permitió que los egipcios persiguieran a su pueblo, porque el sufrimiento es uno de los secretos de la fecundidad. Dios no obligó a los egipcios a odiar a los judíos, ni obligó a Faraón a endurecer su corazón. El Señor arregló las circunstancias para que el Faraón y sus oficiales pudieran obedecer o desobedecer Su Palabra, y su desobediencia repetida endureció más sus corazones. El registro en Éxodo informa que Faraón endureció su corazón (Ex. 7: 13–14, 22; 8:15, 19, 32; 9: 7, 34–35; 13:15), pero también que Dios lo endureció (Ex 4:21; 7: 3; 9:12; 10: 1, 20, 27; 11:10; 14: 4, 8, 17). Dios envió las plagas, pero el faraón no obedeció.



**Moisés: los asombrosos juicios de Dios (vv. 26–41).** Una vez más, Dios tenía a sus siervos preparados para llevar a Israel a través de otra crisis. Las diez plagas fueron tanto una demostración del poder del Dios de Israel como una condena de los dioses de Egipto (Ex. 12:12; 18:11; Núm. 33: 4). Egipto adoró al sol, así que Dios envió tres días de oscuridad. El río Nilo era un dios, así que Dios convirtió el agua en sangre. Los egipcios adoraban a más de ochenta dioses y diosas diferentes, todos los cuales estaban indefensos para liberar a la tierra de la avalancha de plagas, los juicios que Dios pronunciaba (v. 5). Jehová probó que eran dioses falsos que no podían hacer nada.

El salmista comenzó su lista con la plaga de la oscuridad (v. 28), que en realidad fue la novena plaga. Después de mencionar esta plaga, el escritor se quedó con la secuencia original: el agua se convirtió en sangre y las invasiones de ranas, moscas y mosquitos. Omite la quinta y las seis plagas, la muerte del ganado y los forúnculos, y avanza al granizo, las langostas y la muerte del primogénito en la noche de la Pascua. ¡Qué demostración del asombroso poder de Jehová! Esto llevó al éxodo triunfante del pueblo judío de Egipto, como un ejército victorioso que lleva el botín de la batalla (v. 37; Ex. 3: 21–22; 11: 1–3; 12: 36–37; Gen. 15 : 14). Esta riqueza era el pago por el trabajo esclavo que los judíos habían proporcionado durante muchos años. Dios se presentó ante su pueblo, los guió por una nube (78:14; Ex. 13: 21–22; 14: 19–20), abrió el mar para que pasen, Luego cerró las aguas y ahogó al ejército egipcio. Fue “una noche de solemne observancia al SEÑOR.”(Ex. 12:42 NKJV ).

Pero el Señor no abandonó a su pueblo después de que los libró, porque los había sacado para que los trajera a la Tierra Prometida (Deut. 4: 37–38). Los condujo al desierto, los protegió del sol, les dio pan (maná) y carne, y les dio agua para beber. (Ver Ex. 16; 17; Núm. 20). “Jehová es mi pastor; No querré ”(23: 1). Recordar la liberación de Dios y su cuidado de su pueblo darían valor al remanente judío cuando regresaran a Judá para restablecer la nación. Dios recuerda su pacto (v. 8), y el pueblo de Dios debe recordar al Señor y lo que Él ha hecho.

**Todos los creyentes: la promesa confiable de Dios (vv. 42–45).** El salmista se trasladó inmediatamente del éxodo a la conquista de Canaán. No escribió nada sobre los fracasos de Israel en Sinaí (el becerro de oro), en el desierto (quejas repetidas), y en Kadesh Barnea (negándose a entrar en la tierra). Después de todo, el propósito del salmo era magnificar las grandes obras de Dios, no exponer las grandes fallas del hombre. Dios mantuvo la promesa que le hizo a Abraham y le dio a sus descendientes la tierra, ayudando a Joshua y su ejército a derrotar al enemigo por todos lados. El pueblo de Israel reclamó su herencia, incluida la riqueza que tomaron de los antiguos habitantes, otro pago por su servicio en Egipto. “No faltó una sola palabra de lo bueno que el Señor le había dicho a la casa de Israel. Todo sucedió ”(Josh. 21:45 NKJV; y ver 23:14; 1 Reyes 8:56; Neh 9: 8).

El pueblo de Dios vive de promesas, no de explicaciones, y es "a través de la fe y la paciencia" que vemos estas promesas cumplidas (Heb. 6:12). Pero el cumplimiento de Dios de su promesa significó mucho más para Israel que la victoria sobre el

enemigo y la adquisición de riquezas. *Significaba aceptar la responsabilidad de obedecer al Dios que les había sido tan fiel.* Antes de su muerte, Joshua le recordó a la gente lo que el Señor había hecho por ellos y los amonestó a que sirvieran al Señor y no se convirtieran en ídolos (Jos. 24: 1–28). Cuando consideramos todo lo que el Señor ha hecho por nosotros, encontramos que tenemos la misma obligación.

### **Salmo 106**

Después de leer este salmo, podríamos sentirnos tentados a decir: “¡Esos israelitas ciertamente fueron un grupo de pecadores lamentables!” En cambio, deberíamos estar elogiando al salmista por decir la verdad sobre su propia gente. La mayoría de los historiadores presentan a sus naciones de la mejor manera posible y culpan a otras naciones en lugar de a las suyas propias, pero nuestro salmista anónimo dijo la verdad. "La historia me confirmará", dijo Sir Winston Churchill, "especialmente porque yo mismo escribiré esa historia". Pero el escritor también debe ser elogiado por identificarse con su gente que lucha y decir " *Hemos pecado*" y " *Salvarnos*" ."(Vv. 6, 47, cursiva mía). Notamos que 105 no dice nada acerca de las fallas de Israel, pero que la deficiencia es remediada por 106. Sin embargo, el propósito del salmo no es condenar a Israel, sino alabar al Señor por su paciencia y misericordia hacia su pueblo. Para glorificar a Dios, el escritor tuvo que colocar las misericordias de Dios contra el fondo oscuro de la desobediencia de Israel. El salmo probablemente se escribió después del cautiverio babilónico, cuando los judíos se dispersaron y un remanente había regresado a la tierra para reconstruir el templo y restaurar la nación (vv. 44–47). Después de expresar su alabanza al Señor (vv. 1–6), el escritor señaló nueve delitos graves que la nación había cometido. Comenzó con el éxodo y cerró con el cautiverio babilónico, y en el corazón de la lista colocó la rebelión de Israel en Kadesh Barnea.

**Fe gozosa (vv. 1–6).**El salmo comienza con una nota alta de adoración y alabanza. Antes de mirar hacia atrás a los fracasos de su gente, o mirar alrededor de las ruinas del reino, el salmista levantó la vista y dio gracias a Dios por su bondad y misericordia (vv. 1–3). Jehová había sido misericordioso en todo lo que había hecho, y el escritor aceptó la voluntad de Dios como justa y correcta. Luego el salmista pasó de la alabanza a la oración y le pidió a Dios que lo incluyera en las bendiciones de la restauración prometida de la nación (vv. 4–5). Los profetas habían prometido que el cautiverio terminaría y la gente volvería y se reconstruiría, y él creía en esas promesas. Pero su oración no fue egoísta, porque quería que toda la nación prosperara, se regocijara en el Señor y alabara su nombre. Su oración llegó a su clímax con penitencia al confesar sus pecados y los pecados de su pueblo (v. 6). "Hemos pecado con nuestros padres" es mejor que "Nuestros padres pecaron" (Vea Neh. 1: 6; Dan. 9: 5, 8, 11, 15; Lam. 5:16.) El salmista reclamó la promesa de que El rey Salomón le pidió a Dios que honrara cuando dedicó el templo (1 Reyes 8: 46–53). Al estudiar este salmo, puede ser como presenciar una autopsia, pero nos beneficiaremos si, como el

salmista, mantenemos nuestros ojos en el Señor de la gloria y vemos su bondad y fidelidad a su pueblo pecaminoso.

**Comienzos triunfantes (vv. 7–12).** La referencia aquí es al temor e incredulidad de Israel en el éxodo, cuando fueron atrapados entre el ejército egipcio detrás de ellos y el Mar Rojo antes de ellos (Ex. 14: 10–31). Habían presenciado el gran poder de Dios cuando Él había devastado Egipto con plagas, pero Israel no creía que el Señor pudiera librarlos con éxito de los egipcios. Miraban hacia atrás en lugar de mirar hacia arriba y caminaban de vista y no de fe. Preferían la seguridad de la esclavitud a los desafíos de la libertad. "¡Volvamos a Egipto!" Fue con frecuencia su respuesta cuando se encontraron en una situación que exigía fe. En esa hora desesperada, no recordaron la bondad de Dios ni sus promesas, y se asustaron. Pero Dios los guió a través del mar en tierra firme y destruyó por completo al ejército enemigo que intentó seguirlos. "Entonces creyeron a sus palabras; cantaron su alabanza" (v. 12<sup>NASB</sup>; ver ej. 15). Este único milagro debería haberles asegurado las próximas pruebas, pero no lo tomaron en serio ni entendieron los caminos de Dios (78: 42–51; 95:10; 103: 7). Para Moisés, esta fue una experiencia de fe que glorificó a Dios, pero para la gente, fue solo otro evento espectacular. Eran espectadores en una actuación, no participantes en un milagro. Pero, ¿es el pueblo de Dios diferente hoy?

**Declinación peligrosa (vv. 13–23).** Las semillas de la incredulidad enterradas en los corazones de los judíos echaron raíces y dieron frutos amargos en los años venideros. Como escribió George Morrison: "El Señor sacó a Israel de Egipto en una noche, pero le tomó cuarenta años sacar a Egipto de Israel". La gente tardó en recordar las acciones pasadas de Dios, pero se apresuró a correr e ignorar sus deseos. Sin embargo, no dudaron en dar a conocer sus propios deseos, ya que ansiaban agua (Ex. 15: 22–27), comida (Ex. 16) y carne (Núm. 11: 4–15, 31–35). "¿Qué vamos a comer? ¿Qué debemos beber?" (Vea Mateo 6: 25ff.) Dios proveyó el maná diario ("comida de los ángeles"—78: 25), agua en un oasis y luego de la roca (Ex. 17), y suficiente gallina para Dale carne a toda la nación. Las personas que se quejan y se quejan son personas que no caminan por fe en las promesas de Dios (Fil. 2: 14–15).

La rebelión de Coré (Núm. 16-17) siguió poco después de la apostasía de Israel en Kadesh Barnea cuando la nación se negó a entrar en la Tierra Prometida. Korah reclutó a sus 250 compañeros rebeldes a causa de esta crisis; todo lo que tenía que hacer era culpar a Moisés y afirmar que la nación necesitaba un nuevo liderazgo. (Los candidatos políticos han estado haciendo esto desde entonces). Korah era un levita en la familia de Kohath, cuyo privilegio era llevar los muebles del tabernáculo. Pero Korah no estaba satisfecho con esa tarea; quería trabajar en el altar como sacerdote (Núm. 16: 8-10). El orgullo y la ambición egoísta siempre han traído problemas al pueblo de Dios (Fil. 2: 1–11; Santiago 4: 1–10). Estos rebeldes se oponían a la voluntad de Dios, porque fue el Señor quien eligió a Moisés y Aarón para guiar a la nación, y por eso el Señor destruyó a Coré y sus seguidores.

El primer fracaso involucró los deseos de la carne, y el segundo involucró el orgullo de la vida (ver 1 Juan 2: 15–17). El tercer fracaso, la adoración del becerro de oro (Ex. 32; Deut. 9: 8–29), involucraba la lujuria de los ojos. Durante cuarenta días, Moisés estuvo en Sinaí con el Señor, y el pueblo judío estaba nervioso sin su líder. (¡Cuando estaba con ellos, se opusieron a él y lo criticaron!) A pesar de lo que el Señor les había enseñado en Sinaí, querían un dios que pudieran ver (Deut. 4: 12–19). Aarón recolectó joyas de oro y moldeó un becerro para que la gente lo viera y adorara, y Moisés tuvo que interceder ante el Señor para rechazar Su ira. ¡Rechazaron al Dios eterno (su "gloria", Rom. 1:23) por una pieza de oro hecha por el hombre que no podía ver, oír, hablar ni actuar! Una vez más, Israel olvidó lo que el Señor había hecho por ellos. La frase "se paró ... en la brecha" (v. 23) describe a un soldado parado en una rotura en las murallas de la ciudad e impidiendo que el enemigo entre. ¡Qué imagen de la oración intercesora (Ezequiel 22:30)!

**Insuficiencia trágica (vv. 24-27).** Israel había estado fuera de Egipto aproximadamente dos años cuando el Señor los llevó a Kadesh Barnea en la frontera de la Tierra Prometida (Núm. 13–14). En lugar de confiar en que Dios les daría la tierra, la gente le pidió a Moisés que designara un comité para examinar la tierra. (Dios ya había hecho esto por ellos, Ezequiel 20: 6). Pero Israel no necesitaba más hechos; necesitaban más fe. Era una "tierra agradable [hermosa]" (v. 24; Jer. 3:19; 12:10) y una "tierra buena" (Deut. 8: 7–9), pero diez de los doce espías informaron que Canaán era una tierra peligrosa llena de gigantes, ciudades de paredes altas y ejércitos formidables. Las personas volvieron a su modo habitual de crisis: llorar, quejarse y planear regresar a Egipto (Núm. 14: 1-10). El Señor anunció que la generación de veinte años o más moriría en el desierto durante los próximos treinta y ocho años, y luego envió una plaga que mató a los diez espías incrédulos. Lo que debería haber sido una marcha triunfal de victoria se convirtió en una marcha fúnebre trágica. Eso es lo que sucede cuando queremos nuestro propio camino y nos negamos a confiar en el Señor y obedecerlo.

**Desobediencia costosa (vv. 28–33).** Estos dos eventos ocurrieron hacia el final de la marcha de Israel a través del desierto, y ambos ilustran el alto costo de la desobediencia voluntaria al Señor. La falla en Baal Peor se describe en Números 25, pero lea Números 22–24 para obtener el fondo. El rey de Moab contrató al profeta Baalam para maldecir a la nación de Israel, pero Dios convirtió sus maldiciones en bendiciones (Deut. 23: 5; Neh. 13: 2; véase 109: 28). Pero Baalam sabía cómo atrapar a Israel: sugirió que el rey actuara como un buen vecino e invitara a los líderes tribales judíos a compartir una fiesta con los moabitas. Esta sería una fiesta religiosa, por supuesto, lo que significaría comer carne dedicada a demonios y personas muertas y convivir con prostitutas de culto. Una vez más, el pueblo de Dios cedió a sus deseos carnales y probó la ira de Dios, y murieron 24,000 personas (Núm. 25: 9). La plaga habría cobrado más vidas, pero Phinehas, el hijo del sumo sacerdote, mató a un hombre judío y a su compañero moabita mientras pecaban arrogantemente en el

campamento de Israel. "La paga del pecado es muerte" (Rom. 6:23). (En el v. 30, ver Gén. 15: 6 y Rom. 4.)

La segunda demostración de carnalidad se vio en Moisés, no un pecado de la carne sino del espíritu: se enorgulleció y se enojó y tomó para sí la gloria que solo pertenecía al Señor (Núm. 20: 1–13). Provocado por el pueblo, el "orgullo de la vida" poseía a Moisés, y perdió los estribos y pronunció palabras apresuradas que ofendieron al Señor (78:40; Isa. 63:10; 1 Juan 2: 15–17). Este pecado le costó a Moisés el privilegio de llevar al pueblo a la Tierra Prometida (Deut. 3: 23–29). "Meribah" significa "pelea" (ver Ex. 17: 1–7).

**Rebelión repetida (vv. 34-46).** Dios en su gracia llevó a su pueblo a Canaán y les dio la victoria sobre las naciones que viven allí. Las doce tribus reclamaron su herencia y se establecieron para disfrutar de la tierra y servir al Señor. Fueron fieles durante el liderazgo de Joshua y los ancianos que él seleccionó y entrenó, pero cuando llegó la tercera generación, se comprometieron y comenzaron a servir a los dioses falsos de sus enemigos derrotados (Jueces 2: 7–23). La gente conocía los términos del pacto que Moisés les había dado (Lev. 26; Deut. 28–30), pero lo desobedecieron. En lugar de destruir la sociedad sin Dios de las naciones en Canaán como Dios lo ordenó (Núm. 33: 50–56; Deut. 7: 12–26; 20: 16–18), los israelitas se comprometieron gradualmente con ellos y luego los imitaron, incluso las prácticas inhumanas que contaminaron la tierra que Dios les dio (Lev. 18: 24–28; Núm. 35: 30–34; Deut. 21: 22–23; Jer 3: 1–10). Se habían "casado" con Jehová en Sinaí, pero ahora se prostituían en los ídolos y lloraban al Señor, invitando a su castigo. El Señor trajo seis naciones contra Israel y durante más de cien años castigó a su pueblo en su propia tierra. Cuando clamaron a Él por misericordia, Él los escuchó y levantó jueces para librarlos de sus enemigos; pero luego la nación volvió a caer en la idolatría, y el ciclo se repitió. En Su misericordia, el Señor escuchó sus gritos y los perdonó (Jueces 3: 9, 15; 4: 3; 6: 6–7; 10:10; Lev. 26: 40–42), pero esto no pudo continuar. Siempre. El Señor trajo seis naciones contra Israel y durante más de cien años castigó a su pueblo en su propia tierra. Cuando clamaron a Él por misericordia, Él los escuchó y levantó jueces para librarlos de sus enemigos; pero luego la nación volvió a caer en la idolatría, y el ciclo se repitió. En Su misericordia, el Señor escuchó sus gritos y los perdonó (Jueces 3: 9, 15; 4: 3; 6: 6–7; 10:10; Lev. 26: 40–42), pero esto no pudo continuar. Siempre. El Señor trajo seis naciones contra Israel y durante más de cien años castigó a su pueblo en su propia tierra. Cuando clamaron a Él por misericordia, Él los escuchó y levantó jueces para librarlos de sus enemigos; pero luego la nación volvió a caer en la idolatría, y el ciclo se repitió. En Su misericordia, el Señor escuchó sus gritos y los perdonó (Jueces 3: 9, 15; 4: 3; 6: 6–7; 10:10; Lev. 26: 40–42), pero esto no pudo continuar. Siempre.

**Disciplina final (v. 47).** En Su pacto, el Señor advirtió que si Israel continuaba resistiéndose y desobedeciendo, incluso después de experimentar su disciplina, los sacaría de su tierra y los dispersaría (Lev. 26: 27–39; Deut. 28: 48–68) . Primero, el reino se dividió entre las diez tribus de Israel (el reino del norte) y las dos tribus de

Benjamín y Judá (el reino del sur). En 722 aC, los asirios capturaron a Israel y absorbieron a las diez tribus en su propio imperio. En el 606–586 aC, los babilonios invadieron a Judá, destruyeron Jerusalén y el templo, y tomaron lo mejor de la gente cautiva de Babilonia. El pueblo judío fue expulsado de su propia "hermosa tierra" y esparcido entre las naciones. Los medos y los persas conquistaron Babilonia en 539 a. C., y al año siguiente, Ciro decretó que los judíos pudieran regresar a su tierra. Sin embargo, La dinastía davídica no fue restaurada en su reino. El salmista cerró con una oración para que los hijos dispersos de Abraham, Isaac y Jacob se reunieran algún día para que pudieran adorar a Jehová y glorificar su nombre.

El último verso, escrito por un editor antiguo, cierra el cuarto libro de los Salmos.

## **PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO**

### **Salmo 90**

1. ¿Qué agrega la asociación de este salmo con Moisés a su apreciación de él?
2. ¿Cómo te afecta saber que no importa dónde vivas, Dios es tu "lugar de residencia"? ¿Por qué?
3. Este salmo habla de la brevedad y la preciosidad de la vida. ¿Cómo puedes invertir tu vida en lugar de simplemente gastarla?
4. Este salmo puede ser una respuesta a una decisión trágica que Israel tomó en Kadesh Barnea. ¿Qué gran decisión te enfrenta hoy? ¿Cómo traerás al Señor a esa decisión?

### **Salmo 91**

5. ¿Qué dos direcciones tenía el salmista (vv. 1, 9, 10)? ¿Cuál es la eternidad? ¿Cómo debes vivir, sabiendo qué dirección es eterna?
6. ¿Estás de acuerdo o en desacuerdo con que el creyente que hace la voluntad de Dios está más seguro en una zona de guerra que en una casa en los suburbios? Explique.
7. ¿Cómo definiría "alta calidad de vida" según este salmo? ¿Qué es la buena vida?

### **Salmo 92**

8. ¿Cuál es el tema principal de este salmo? ¿Cómo puede este tema ser el tema de tu vida?

9. El salmista comparó a los malvados con la hierba y los justos a una palmera. ¿Por qué son apropiadas estas comparaciones?

### **Salmo 93**

10. ¿Cómo son las naciones como los mares furiosos y las olas golpeando? ¿Dónde encuentras la estabilidad en estos tiempos calamitosos?
11. ¿Qué beneficios prácticos ve en el hecho de que los “estatutos del Señor se mantienen firmes”?
12. ¿Por qué es importante pensar en Dios como poderoso y majestuoso, y no solo como nuestro amigo?

### **Salmo 94**

13. Los líderes injustos en Israel desencadenaron oraciones por la venganza del Señor. ¿Cómo se conecta la injusticia con el desprecio por el Señor?
14. ¿Qué te impide engañar y abusar de otros?
15. ¿Por qué el Señor permite que los líderes injustos retengan su poder? ¿Cuándo serán vindicados los justos?

### **Salmo 95**

16. ¿Cuál es tu concepto de adoración genuina? ¿Qué estándares deben cumplir nuestros himnos y coros de alabanza?
17. La adoración puede volverse rutinaria y sin sentido. ¿Cómo podemos mantener nuestra adoración privada y pública enfocada en el Señor y agradándole a Él?
18. ¿Qué actitud debe llenar nuestros corazones cuando “nos arrodillamos ante el Señor nuestro Creador”? ¿Por qué?

### **Salmo 96**

19. Este salmo llama a sus lectores a cantar al Señor. ¿Qué canciones te gustan más cantando al Señor? ¿Por qué te gusta cantar esos?
20. ¿Por qué es digno el Señor de nuestra alabanza?
21. ¿Qué cambios en la naturaleza estás más ansioso por ver cuando el Señor reina sobre toda la tierra?

### **Salmo 97**

22. ¿Qué dioses falsos adoran las personas? ¿Qué distingue a Dios de los falsos dioses?
23. El versículo 10 dice que "los que aman al Señor odian el mal". ¿Qué expresiones de mal te parecen más ofensivas?

### **Salmo 98**

24. ¿Qué conexiones ves entre este salmo y el villancico, "Alegría al mundo"?
25. ¿Por qué la vida cristiana debería ser una vida tan alegre? ¿Cómo puedes dejar que tu alegría se desborde a los demás?

### **Salmo 99**

26. ¿Cómo afecta el saber que el Señor reina afecta su vida familiar, su trabajo y su visión general de la vida?
27. Describe los sentimientos y pensamientos que obtienes cuando te imaginas a Dios en su trono mientras este salmo lo retrata. ¿Por qué puedes acercarte al trono de Dios "con confianza" (Hebreos 4:16)?

### **Salmo 100**

28. ¿Cómo ha mostrado el Señor su bondad hacia ti?
29. ¿De qué maneras específicas responderás a su bondad?

### **Salmo 101**

30. David estaba decidido a mantener una vida sin mancha. ¿Qué diferencia ves entre perfecto y perfecto? ¿Qué recursos pueden ayudarlo a llevar una vida de adoración y servicio sin culpa?
31. ¿Qué metas dignas quieres alcanzar? ¿Qué pasos conducen a tus metas? ¿Qué ayuda de Dios necesitas?

### **Salmo 102**

32. ¿Qué palabra usarías para describir el estado de ánimo del escritor en este salmo?
33. ¿Cómo puede la confianza en el Señor permitirle superar las circunstancias cambiantes? ¿Qué te ayuda a tener esta confianza, o qué te obstaculiza?

### **Salmo 103**



34. La alabanza caracteriza este salmo. No se hacen peticiones al Señor. ¿Tus oraciones suelen incluir más peticiones que elogios? ¿Qué ajustes, si los hay, deberías hacer a tus oraciones?
35. ¿Qué ventajas prácticas en la vejez tiene un creyente que no tiene un creyente? ¿Qué es lo que más admiras de los creyentes ancianos?

### **Salmo 104**

36. ¿Qué evidencia de la obra del Creador ves en la naturaleza? ¿En tu vida?
37. ¿Cómo muestra la creación la sabiduría del Creador? ¿Su poder? Su generosidad?
38. ¿Cómo responde usted a los conflictos en nuestra sociedad sobre la ciencia y las Escrituras?

### **Salmo 105**

39. ¿Qué nos enseña la historia de Israel acerca de Dios? ¿Qué victorias le concedió a Israel? ¿Qué victorias te ha dado recientemente?
40. La liberación de Israel de Egipto se debió enteramente a la gracia y la misericordia de Dios. ¿Por qué era tan importante para la gente recordar? ¿De qué maneras necesitas confiar más en la gracia y la misericordia de Dios?

### **Salmo 106**

41. Este salmo ensaya la historia de pecado de Israel. La ingratitud y las quejas parecían haber sido pecados habituales. ¿Por qué estos hábitos son tan destructivos?
42. ¿Cómo explica el versículo 21 el lapso de Israel en la idolatría? ¿Qué aplicación a tu vida puedes hacer de este episodio?
43. ¿Qué medidas tomó el Señor para disciplinar a su pueblo rebelde? ¿Qué medidas podría tomar hoy para disciplinar a los cristianos rebeldes? ¿Cómo puede un creyente evitar tal disciplina?

## Libro v

(Salmos 107—150)

### **Salmo 107**

El énfasis en 105 está en el éxodo de Israel de Egipto y en 106 en el cuidado de Dios por su pueblo. Este salmo se enfoca en la redención del Señor de la nación del cautiverio en Babilonia (vv. 2–3). Si bien las circunstancias descritas en el salmo pueden ser experimentadas por casi cualquier persona, se aplican especialmente a lo que Israel tuvo que soportar mientras estuvo en cautiverio. La palabra "redimido" se usa a menudo en Isaías para describir esta gran liberación (Isaías 35: 9; 43: 1; 44: 22–23; 48:20; 62:12). Note las palabras que describen su difícil situación: adversidad (v. 2), problemas y angustia (vv. 6, 13, 19, 28), miseria (vv. 10, 26, 39), trabajo (v. 12), aflicción (vv 17, 41), destrucción (v. 20), opresión (v. 39) y dolor (v. 39). El salmista comienza instándonos a dar gracias al Señor por su bondad y misericordia (misericordia), y se cierra exhortándonos a ser sabios y aprender de los errores de otras personas (v. 43). Las personas descritas en este salmo necesitaban la ayuda de Dios, ya sea por su propia locura o por circunstancias fuera de su control, y llamaron al Señor y Él las liberó. Se describen cinco situaciones específicas que involucran a personas que pierden algo valioso.

**1. Cuando pierdas el camino (vv. 4–9).** Había un largo camino desde Babilonia hasta Judá y los peligros eran muchos, pero el Señor llevó a su pueblo a casa a salvo (Esdras 1–2; Isaías 41: 14–20; 43: 1–21). En su necesidad, clamaron a Él (vv. 6, 13, 19, 28) y los sacó, los guió a través del desierto y los llevó a su propia tierra donde encontraron ciudades para vivir. Durante su viaje, Él les proporcionó comida y bebida (ver Lucas 1:53; Jer. 31:25). Seguramente querrían darle gracias a Él por todo lo que hizo por ellos (vv. 8, 15, 21, 31).

**2. Cuando pierdes tu libertad (vv. 10–16).** Estas personas estaban en prisión (vv. 10, 14, 17) porque se habían rebelado contra el Señor, una buena descripción del pueblo judío exiliado en Babilonia (2 Crón. 36: 15–23). Violaron su pacto con el Señor, y Él tuvo que disciplinarlos (Lev. 26:33; Deut. 28: 47–48). Dios usó a Ciro, un rey pagano, para liberar a su pueblo (Isaías 45: 1–7, y note Isaías 45: 2 y Sal. 107: 16). Cualquier persona que rechace el mensaje de Dios de la vida en Cristo está encarcelado en pecado, y solo Jesús puede liberarlo (Lucas 1:79; 4: 18ff.).

**3. Cuando pierdes tu salud (vv. 17–22).** Nuevamente nos encontramos con tontos rebeldes que deliberadamente desobedecieron la ley de Dios y sufrieron por su

insensatez. Las "puertas de la muerte" (v. 18) condujeron a sheol, la tierra de los muertos (9:13; Job 17:16; 38:17; Isa. 38:10). El Señor escuchó sus gritos y los detuvo en las mismas puertas y les permitió vivir. No merecían esta bendición, pero tal es la misericordia del Señor. En las Escrituras, la enfermedad se usa a menudo como una imagen del pecado y sus consecuencias dolorosas, pero no todas las enfermedades son el resultado del pecado (Juan 9: 1–3; 2 Cor. 12: 7–10). Debido a que el Señor sanó a estos rebeldes arrepentidos, ellos deberían alabarle, cantarle y traerle ofrendas de agradecimiento. En el versículo 20, la Palabra de Dios se compara con la medicina que Dios envía para su sanación. Esto nos recuerda a las tres personas que Jesús sanó. *desde la distancia*: el sirviente del centurión (Mateo 8: 5–13), la niña demonizada (Mateo 15: 21–28) y el hijo del noble (Juan 4: 46–54).

**4. Cuando pierdes tu esperanza (vv. 23–32).** Estar lejos de casa y vivir como cautivos en Babilonia era para los exiliados, como estar en un barco en una tormenta terrible (ver Isa. 54:11). Los judíos no eran un pueblo marineramente como los fenicios, pero Salomón tenía un negocio lucrativo (1 Reyes 9: 26–27). En las dos imágenes anteriores (vv. 10–22), la gente estaba en problemas porque pecaron contra el Señor, pero estos marineros no causaron la tormenta que casi los ahogó. Esta es una de las descripciones más poderosas de una tormenta en el mar que se puede encontrar en cualquier parte de la literatura. La tripulación había utilizado todos los dispositivos que sabían para salvar la nave, pero fue en vano, así que pidieron ayuda al Señor. No solo mantuvo la tormenta (vea Lucas 8: 22–25), sino que también los guió al puerto correcto (Juan 6:21). Esta maravillosa liberación debería motivar a los marineros a dar gracias al Señor personalmente. para exaltarlo en el culto del santuario, y para dar testimonio a los líderes de la gente. ¡La acción de gracias continúa expandiéndose! No hay situaciones sin esperanza a los ojos de Dios, porque Él puede hacer lo imposible. Nadie, excepto la tripulación y el Señor, vieron el milagro, por lo que dependía de la agradecida tripulación difundir la palabra y dar gloria al Señor.

**5. Cuando pierdes tu hogar (vv. 33–43).** El enfoque cambia y el foco de atención no está en las personas en problemas sino en el Señor. Puede convertir el jardín en un desierto y el desierto en un jardín (Isa. 35; 41:18; Deut. 28: 1–5). Dios puede juzgar la tierra debido a la maldad de las personas que viven allí (v. 34; ver Gn. 19: 24–28), y también puede sanar la tierra y bendecirla debido a la fe y la obediencia de la gente. Esta es una parte de la relación de Su pacto con Israel (Deut. 28:15, 22–24, 58–59, 62–63). Si es necesario, el Señor puede convocar ejércitos extranjeros como Babilonia para invadir la tierra y usarlos para castigar a los líderes (vv. 39–40; Job 12:21, 24). Sin embargo, su propósito no es destruir, sino limpiar, y Él restaurará la bendición para la tierra y la gente (vv. 41–42). Este párrafo final (vv. 39–42) nos recuerda la canción de María en Lucas 1: 46–55.

¿Y qué debemos aprender de estas cinco imágenes que representan el poder y la misericordia de Dios en acción? Ser sabio y prestar atención a la Palabra de Dios (v. 43; Os. 14: 9). Sí, Dios muestra su amor y misericordia a los desobedientes que se

arrepienten e invocan su nombre, pero nuestro Padre prefiere compartir ese amor con los niños *obedientes* que lo disfrutarán más (2 Cor. 6: 14–7: 1).

### **Salmo 108**

El líder de adoración tomó los primeros cinco versos de 57: 7–11 y los últimos ocho de 60: 5–12 e hizo un nuevo salmo. (Para comentarios, vea esos salmos). La verdad de Dios se puede adaptar a nuevas situaciones y las canciones antiguas se convierten en "canciones nuevas" cuando los nuevos desafíos se combinan con una teología inmutable. El escritor abrió con alabanza al Señor (vv. 1–5) y luego le recordó Sus promesas de conquistar a los enemigos de Israel y darles la tierra (vv. 6–9). Cerró con oración por la ayuda de Dios y una expresión de confianza en el poder del Señor (vv. 10–13). La alabanza, la oración y las promesas forman una combinación que se encuentra a menudo en los salmos, un patrón que debemos imitar en nuestra vida diaria.

### **Salmo 109**

Este es el último de los "salmos imprecatorios", y algunos consideran que es el más vehemente. (Vea Sal. 5). El salmo se le atribuye a David (Hechos 1:20), pero debe haber sido escrito antes de que tomara el trono, ya que ningún rey estaría obligado a soportar este tipo de tratamiento por parte de un oficial ( v. 8) en su propia corte. El hombre era externamente religioso (v. 7) pero odiaba a David (vv. 3, 5) y lo acusó falsamente (vv. 1–2, 4; ver Ex. 23: 6–8; Deut. 19: 15–21) y lo maldijo (vv. 17–19). Los intentos de David de devolver el bien por el mal fracasaron (vv. 4–5), y el hombre no le mostró misericordia (v. 16). Este oponente desconocido puede haber sido el mismo rey Saúl, cuya vida David salvó en al menos dos ocasiones, o quizás uno de los oficiales importantes de Saúl que quería complacer a su amo. ¡Si hubiéramos estado en esta situación con David, podríamos haber orado como lo hizo él! Había una injusticia terrible en la tierra, y solo Dios podía remover a Saúl y poner al rey legítimo en el trono. David no se vengó a sí mismo, sino que puso el asunto en manos del Señor (Ro. 12: 17-21). El salmo está construido alrededor de tres peticiones principales.

**1. Señor, haz algo! (vv. 1–5).** El silencio de Dios indicó que el Señor no estaba contestando la oración y trabajando en favor de David (28: 1; 35: 22–24; 50: 3; 83: 1). A menudo le clamamos a Él, pero nada parece suceder. David le recordó al Señor que no oraba solo cuando necesitaba ayuda, porque alababa al Señor con frecuencia y le agradecía por sus misericordias ("Dios de mi alabanza"; véase v. 30; 22:25; Deut. 10:21; Jer. 17:14). De hecho, en el texto hebreo, "Oh Dios de mi alabanza" se abre el salmo. Dios estaba en silencio, pero el enemigo era vocal, hablaba con odio, mentía y acusaba a David de delitos que nunca había cometido. La palabra traducida "adversarios" o "acusadores" (vv. 4, 6, 20, 29) nos da la palabra inglesa "Satanás", uno de los nombres del Diablo (ver 38:20; 71:13; Job 1– 2; Zech. 3). Satanás es el acusador (Ap. 12:10) y el adversario de los creyentes (1 Pedro 5: 8), y él usa a la gente para

realizar este trabajo. Al igual que nuestro Salvador, que fue acusado falsamente, David era inocente de los cargos (v. 3; 35: 7, 19–20; 69: 4; Jer. 18:18; 20:10). El pueblo de Dios devuelve bien por mal, la mayoría de las personas devuelven bien por bien y mal por mal, pero la multitud de Satanás devuelve mal por bien (v. 5; 35:12; 38:20; Jer. 18:20). David respondió al silencio de Dios ya los ataques del enemigo orando al Señor. Su fe no vaciló.

**2. Señor, ¡juzga al enemigo! (vv. 6-20).** Algunos estudiantes intentan quitar las páas de la oración de David haciendo de los versículos 6 al 20 las palabras del enemigo acerca de David, pero el enfoque no funcionará. ¿Se aplica el versículo 18 a David? ¿Y el verso 20? Años más tarde, el profeta Jeremías oró una oración similar contra los enemigos que querían matarlo (Jer. 18: 18–23), y el Señor no lo reprendió. También se ha sugerido que los tiempos verbales de los verbos deben leerse como futuros y no como peticiones: "Sus días serán pocos ... Sus hijos serán mendigos", y así sucesivamente. Conociendo el pacto de Dios, David estaba prediciendo lo que sucedería debido a los pecados que su enemigo había cometido. (Vea Lev. 26: 14–39.)

David estaba dispuesto a que el tribunal resolviera el problema, ya que esa es la imagen que se encuentra en los versículos 6–7. Tenga en cuenta que los pronombres cambian de *ellos y ellos a él, a él* y a los *suyos*. David enfocó su oración en el líder de la banda malvada que lo estaba atacando, ¡y le pidió a Dios que designara a un juez o fiscal tan perverso como el acusado mismo! Después de todo, la manera en que juzgamos a los demás es la forma en que nosotros mismos seremos juzgados (Mat. 7: 1-2). O tal vez quería que el mismo Satanás estuviera allí (Zac. 3: 1 en adelante). David esperaba que el Señor estuviera a su derecha para defenderlo (v. 31; 16: 8). Nuestro Salvador está entronizado a la diestra de Dios e intercede por nosotros (110: 1; Hechos 2:25, 34; Rom. 8:34).

David oró para que el juicio de Dios fuera minucioso e incluyera a la familia de su enemigo (vv. 9–13). Ciertamente él sabía lo que decía la ley sobre esto (Deut. 24:16), por lo que la familia debe haber participado en los pecados del padre. Todo hombre judío quería muchos descendientes para que su nombre se perpetuara, junto con mucha riqueza y una larga vida, pero David oró para que ninguna de estas bendiciones llegara a su enemigo. Aún más, pidió que los pecados de los padres de su enemigo nunca fueran perdonados. (Esto debe haber sido una familia muy malvada.) Esto significaría un juicio perpetuo sobre la familia hasta que se extinga (Ex. 20: 5; 34: 7; Lev. 26:39). Pedro citó los versículos 8 y 69:25 en Hechos 1:20 cuando la iglesia eligió a un nuevo apóstol para reemplazar a Judas. En los versículos 16–20, David se enfocó en los pecados de omisión de su enemigo: No mostró bondad hacia los pobres y no buscó ser una bendición para los demás (ver Ex. 22: 22–24; Deut. 10:18; 14:29; 16: 11–14; 24: 17–21 ). Todo esto volvería sobre su propia cabeza y penetraría en su propio ser, porque los pecadores se lastiman a sí mismos mucho más que a sus víctimas.

**3. Señor, ¡ayúdame! (vv. 21–31).** Como un fiel hijo del pacto, David tenía el derecho de pedirle a Dios la ayuda que necesitaba. Su deseo era que Dios pudiera ser glorificado mostrando misericordia a su siervo (vv. 21, 27). Quería que Dios hiciera algo maravilloso que solo Él podía hacer, y esto le diría a sus enemigos que Jehová estaba luchando en las batallas de David. “¡Magnífica tu misericordia!” Fue el grito de David (vv. 21, 26). Quería que el Señor tuviera en cuenta sus necesidades, porque era "pobre y necesitado" (vv. 22–25; 70: 5; 86: 1). Tenía el corazón roto, y sentía como si su vida se desvaneciera como las sombras de la tarde. A medida que el sol se pone, las sombras crecen cada vez más y luego desaparecen. Como una langosta que cuelga de la ropa, su control sobre la vida era débil, y podía ser sacudido en cualquier momento. ¡Imagina al futuro rey de Israel comparándose con un insecto frágil! David le pidió al Señor que le enviara una bendición cada vez que su enemigo lo maldijo y que avergonzara al enemigo, pero que gozara a su siervo. Finalmente, David prometió alabar al Señor y darle gloria cuando todas estas pruebas hubieran terminado, y así lo hizo. Después de que David fue hecho rey sobre todo Israel, trajo el arca del pacto a Jerusalén y trató de honrar al Señor (2 Sam. 5–6). Dios ayudó a David, en su propio tiempo y en su propio camino, y así lo hará por nosotros.

### **Salmo 110**

Jesús y Pedro declararon que David escribió este salmo (Mateo 22:43; Marcos 12:36; Lucas 20:42; Hechos 2: 33–35), y como David era un profeta, lo escribió sobre el Mesías (Hechos 2:30; 2 Sam. 23: 2). Ciertamente no escribió sobre ninguno de sus propios descendientes, ya que ningún rey judío fue sacerdote, y mucho menos sacerdote para siempre (v. 4; 2 Crón. 26: 16–23). Además, ningún rey judío conquistó a todos los gobernantes de toda la tierra (v. 6). El salmo se cita o alude en el Nuevo Testamento más que cualquier otro salmo, el versículo 1 al menos veinticinco veces y el versículo 4 otras cinco veces. Diez de estas citas o alusiones están en el libro de Hebreos solo. Jesús usó el versículo 1 para probar su deidad y silenciar a los fariseos (Mat. 22: 41–46) y también para responder al sumo sacerdote durante su juicio (Mat. 26:64).

**1. Exaltación: Jesús es rey (vv. 1–3).** "Jehová le dice a mi *Adonai* " es la forma en que se abre el salmo, y como David fue el gobernante más elevado del reino, su *Adonai* tenía que ser el Señor mismo. Fue este hecho que Jesús presentó a los fariseos (Mateo 22: 41–46), preguntándoles cómo el Señor de David también podría ser el hijo de David (el Mesías). La única respuesta es mediante la *encarnación* :el eterno Hijo de Dios tuvo que venir a la tierra como un humano nacido en la familia de David (Lucas 1: 26–38). Como Dios eterno, Jesús es la "raíz [originadora] de David" y como hombre es "la descendencia de David" (Ap. 22:16; 5: 5). Si los fariseos se hubieran enfrentado honestamente a esta verdad, habrían tenido que confesar que Jesús es verdaderamente el Hijo de Dios, pero que se negaron a hacerlo.

Sentarse a la diestra de un gobernante fue un gran honor (1 Reyes 2:19; Mateo 20:21). Cuando Jesús ascendió al cielo, el Padre lo honró al colocarlo a su propia mano, una declaración que se repite frecuentemente en el Nuevo Testamento. (Vea Hechos 2: 33–34; 5:31; Rom. 8:34; Efe. 1:20; Col. 3: 1; Heb. 1: 3, 13; 8: 1; 10:12; 12: 2 ; 1 Pedro 3:22). Jesús está “muy por encima de todo” (Ef. 1:21; 4:10; Col. 2:10; vea Fil. 2: 9–11). Cuando el Hijo fue exaltado y entronizado en Su ascensión, el Padre le hizo tres promesas, que derrotaría a Sus enemigos (v. 1), extendería Su reino (v. 2) y le daría un ejército victorioso (v. 3). ). Tenga en cuenta que en los versículos 1–3, la frase clave es “Lo haré”, el Padre habla al Hijo, pero en los versículos 5–7, la frase clave es “él lo hará”, el salmista que habla acerca del Hijo. Usar a los soldados enemigos como taburetes para derrotarlos y humillarlos (Jos. 10: 24; ver 1 Cor. 15: 24–25 y Ef. 1:22), y esta victoria se describe en los versículos 5-7. Vea también las promesas mesiánicas en el Salmo 2. Tanto David como Salomón extendieron los límites del reino de Israel, pero cuando el Mesías establezca Su reino, con Jerusalén como centro (2: 6), toda la tierra compartirá la gloria y la bendición (72: 1–11; Isa. 2: 1–4; Mic. 4: 1–3). Hoy en día, el Señor tiene enemigos que se oponen a Él, pero Él es soberano y gobierna desde su trono a pesar de que se niegan a someterse. Cuando nuestro Señor estaba aquí en la tierra, el poderoso ministerio de los apóstoles trajo la derrota al Diablo (Lucas 10: 17–20), y hoy Su iglesia tiene la victoria a través de Él mientras oramos, compartimos la Palabra y dependemos del Espíritu. Tanto David como Salomón extendieron los límites del reino de Israel, pero cuando el Mesías establezca Su reino, con Jerusalén como centro (2: 6), toda la tierra compartirá la gloria y la bendición (72: 1–11; Isa 2: 1–4; Mic. 4: 1–3). Hoy en día, el Señor tiene enemigos que se oponen a Él, pero Él es soberano y gobierna desde su trono a pesar de que se niegan a someterse. Cuando nuestro Señor estaba aquí en la tierra, el poderoso ministerio de los apóstoles trajo la derrota al Diablo (Lucas 10: 17–20), y hoy Su iglesia tiene la victoria a través de Él mientras oramos, compartimos la Palabra y dependemos del Espíritu. pero Él es soberano y gobierna desde su trono aunque se nieguen a someterse. Cuando nuestro Señor estaba aquí en la tierra, el poderoso ministerio de los apóstoles trajo la derrota al Diablo (Lucas 10: 17–20), y hoy Su iglesia tiene la victoria a través de Él mientras oramos, compartimos la Palabra y dependemos del Espíritu. pero Él es soberano y gobierna desde su trono aunque se nieguen a someterse. Cuando nuestro Señor estaba aquí en la tierra, el poderoso ministerio de los apóstoles trajo la derrota al Diablo (Lucas 10: 17–20), y hoy Su

iglesia tiene la victoria a través de Él mientras oramos, compartimos la Palabra y dependemos del Espíritu.

La tercera promesa es que el Mesías tendría un gran ejército que lo ayudaría en la batalla final contra los enemigos del Señor (v. 3). Este ejército es notable en tres formas: está formado por voluntarios dispuestos; se visten con vestiduras sagradas como sacerdotes (Ap. 19:14); y son una gran multitud, como el rocío que cae en la madrugada (2 Sam. 23: 4). Así como el amanecer da a luz al rocío espumoso, así el Señor "dará a luz" a este vasto ejército santo. Esperas que los *reyes* sean guerreros, David es un buen ejemplo, pero no esperas *sacerdotess* guerreros Sin embargo, Benaiah era un sacerdote (1 Crón. 27: 5) que también era un soldado. Era uno de los hombres poderosos de David (2 Sam. 23: 20-23), se convirtió en capitán de la guardia personal del rey (1 Crón. 18:17) y, finalmente, fue generalizado sobre el ejército del Rey Salomón (1 Reyes 2:35). ¡Imagina un enorme ejército de hombres como Benaiah! El libro de Apocalipsis indica que habrá grandes batallas en los tiempos finales (ver 14: 14–20; 16: 12–16; 19: 11–21; 20: 7–10) y que Jesucristo derrotará al enemigo .

**2. Consagración: el rey es un sacerdote (v. 4).** Este versículo central del salmo anuncia que el Mesías también será un sacerdote, algo inaudito en la historia del Antiguo Testamento. Este verso es importante para el mensaje del libro de Hebreos (Hebreos 5: 6, 10; 6:20; 7:17, 21; ver Romanos 8:34) porque se describe el actual ministerio sacerdotal de Cristo en el cielo. en ese libro Si Jesús estuviera en la tierra, no podría ministrar como sacerdote porque era de la tribu de Judá y no de Leví. Pero debido a que Su sacerdocio es según el orden de Melquisedec, que era rey y sacerdote (Gn. 14: 18–24), puede ministrar en el cielo hoy. Melquisedec no fue una aparición de Jesucristo en la tierra; Él es solo un tipo de Jesús en su presente ministerio sacerdotal. (Véase Hebreos 5: 1–11; 7–8; Zac. 6:12.) Ningún sacerdote Aarónico fue "un sacerdote para siempre" porque cada sumo sacerdote murió y fue reemplazado por su hijo mayor. *pero no hay registro de su nacimiento o muerte en las Escrituras.* Esto lo convierte en un tipo de Jesucristo, el eterno Hijo de Dios y el Sumo Sacerdote para siempre. En Jesucristo, David tiene un trono para siempre (2 Sam. 7:13, 16, 25, 29; Lucas 1: 30–33) y un sacerdote para siempre, y todos los que han confiado en Cristo comparten esas bendiciones. Jesucristo es nuestro glorificado Rey-Sacerdote en el cielo, que intercede por nosotros (Ro. 8:34). Su trono es un trono de gracia al que podemos acudir en cualquier momento para encontrar la ayuda que necesitamos (Hebreos 4: 14–16).

**3. Vindicación: el rey-sacerdote es un conquistador (vv. 5–7).** Todos los "salmos reales" contienen predicciones sobre batallas y victorias para el Rey de Dios (2: 7–9, 12; 18: 16–19, 31–34, 37–42; 20: 1–2, 7–8; 21 : 8–12; 45: 3–5; 61: 3; 72: 8–9; 89: 22–23; 132: 18). Hoy es el "día de salvación" del Señor (2 Cor. 6: 1–2) cuando Él está llamando a los pecadores a reconciliarse con Dios (2 Cor. 5: 18–21). Pero vendrá un día de ira, "el día del Señor", cuando Jesús, el Cordero de Dios, comenzará a "rugir"



como el León de la tribu de Judá (Ap. 5: 5–6), y el juicio caer en el mundo Esta es la victoria que el Padre prometió en el versículo 1 y también en 2: 5, 9. El salmista describe pilas de cadáveres en el campo de batalla sin que nadie los entierre. Incluso teniendo en cuenta la licencia poética, la imagen no es bonita, pero considere lo que escribió Juan (el apóstol del amor) en Apocalipsis 14: 17–20 y 19: 11–19 (y vea Isaías 66:24).KJV ) o "hombres principales, gobernantes" ( NASB, NIV ) es singular en el hebreo. Puede ser un sustantivo colectivo o puede referirse al último gran gobernante mundial, el Anticristo o la Bestia (Ap. 13: 1–10) a quien Jesucristo destruirá cuando venga (2 Tes. 2: 1–2; Ap. 19: 17-21).

La imagen en el verso 7 es difícil de descifrar. La nivel margen dice: "El que otorga la sucesión lo pondrá en autoridad", lo que significa que Cristo ganará la victoria y recibirá el trono prometido. Pero es necesario alterar el texto hebreo para obtener este significado. Obviamente, la imagen no debe tomarse literalmente, ya que un Rey que monta el cielo en un caballo no necesita un trago de agua para seguir adelante. El guerrero David, que sabía algo acerca de las batallas, está diciendo: "Nada lo detendrá, lo desviará ni lo desanimará mientras ataca al enemigo. Como todo buen soldado, Él se quedará el tiempo suficiente para beber un sorbo de agua, y luego levantará su cabeza y continuará la persecución. "Recordamos que antes de su crucifixión, Jesús se negó a recibir la bebida narcótica, pero probó la muerte la plena en la cruz (Mateo 27:34). Gideon y sus hombres también vienen a la mente (Jueces 7: 4–7),

¡Jesucristo es exaltado y entronizado en el cielo! ¡Un día vendrá y conquistará al diablo y sus ejércitos y establecerá su reino en la tierra! ¡Aleluya, que Salvador!

### **Salmo 111**

La vida no fue fácil para el remanente judío que regresó a Jerusalén después de su exilio en Babilonia. Sus vecinos eran a menudo hostiles, los funcionarios persas no siempre cooperaban y la situación económica era difícil. Ezra, el escriba y el profeta Hageo, describen algunos de estos problemas en sus libros y señalan que el pueblo judío no siempre fue fiel al Señor o generoso el uno con el otro. Por eso Dios retuvo su bendición. Este salmo puede haber sido escrito por uno de los levitas para recordar a la gente que debe poner al Señor primero y confiar en que Él satisfará todas las necesidades. El siguiente salmo describe las bendiciones que Dios dará a aquellos que verdaderamente lo temen y hacen su voluntad. Ambos salmos son acrósticos con cada línea que comienza con una letra sucesiva del alfabeto hebreo. Otros salmos acrósticos son 9, 10, 24, 34, 37, 119 y 145. Este fue un estilo especial de escritura y tal vez el arreglo ayudó a las personas a memorizar la Palabra de Dios. El escritor nos da cuatro instrucciones para seguir si disfrutamos de la ayuda y la bendición del Señor en las situaciones difíciles de la vida.

**1. Comience con adoración y alabanza (v. 1).** Los Salmos 111 y 112, junto con 115–117, son salmos "aleluya" que comienzan o terminan con "¡Alabado sea el

Señor!” Si no podemos regocijarnos en nuestras circunstancias, siempre podemos regocijarnos en el Señor (Fil. 4: 4) . Este verso de apertura es en realidad un voto; El escritor está decidido a alabar a Dios sin importar lo que pase. ¡A veces simplemente necesitamos ponernos en la nuca y decidir hacer lo correcto, sin importar cómo nos sintamos! Pero él no se queda en casa y adora en privado, por importante que sea; él va al santuario y se une a los demás, porque nos animamos unos a otros mientras alabamos a Dios juntos. La "compañía [asamblea, consejo] de los rectos" es un grupo más pequeño de amigos del salmista que, como él, son parte de la "congregación" más grande. Todos nosotros tenemos personas en la iglesia que son muy especiales para nosotros. y mientras no formemos una camarilla exclusiva, no hay nada de malo en adorar a Dios con tus amigos cercanos. El movimiento del "grupo de crecimiento" en la iglesia hoy en día ha demostrado ser muy útil, especialmente en congregaciones más grandes. Pero lo importante es que somos sinceros en nuestra adoración, dando lo mejor a Dios.

**2. Recuerde las grandes obras de Dios (vv. 2–6).** El pueblo de Dios no vive en el pasado, pero sabe cómo usar el pasado para darles ánimo en el presente y esperanza para el futuro. La celebración de días y semanas especiales como se ordenó en Levítico 23 fue una de las formas en que el Señor ayudó a su pueblo a recordar sus grandes obras en su nombre. Pero aún más, sus obras revelan sus atributos, porque como él son grandes (v. 2), gloriosos, majestuosos y justos (v. 3), maravillosos, graciosos y compasivos (v. 4), poderosos (v. 6) , fieles, justos y dignos de confianza (v. 7), y santos e impresionantes (v. 9). ¡Quién no podía confiar en un Dios con ese tipo de carácter!

Al revisar los tipos de obras que hizo Dios, el salmista también nos recordó cuáles eran algunas de esas obras. Él proveyó comida para Su pueblo después de que salieron de Egipto y les dio Su pacto en Sinaí (v. 5). Les ayudó a conquistar las naciones en Canaán (v. 6; Deut. 4: 35-40) y los libró de la esclavitud en Babilonia (v. 9). Como AT Pierson solía decir, "La historia es su historia", y debemos leerla con eso en mente. Debemos deleitarnos en reflexionar sobre el registro de las obras de Dios y aprender más sobre el Señor de nuestro estudio, pero también debemos revisar cómo Él ha trabajado en nuestras propias vidas. La palabra "recordado" en el versículo 4 es "memorial". Podemos leerlo: "Él ha hecho que Sus maravillas sean un memorial". De hecho, Israel mismo es un memorial del poder y la gracia de Dios. Mientras Abraham iba de un lugar a otro, dejó altares y pozos para recordar que Dios lo había traído de esa manera, y la nación judía dejó "piedras conmemorativas" después de que entraron a Canaán (Jos. 4: 1–7) y durante su paso por la tierra. A los padres judíos se les ordenó que enseñaran a sus hijos el significado de los días especiales y las piedras conmemorativas (Ex. 13: 3–10; Deut. 6: 4–9; Josh 4: 4–7). No hay "lugares sagrados" donde Dios mora de una manera única, pero hay lugares especiales donde Dios puede traer recuerdos edificantes a la mente que nos ayudarán a recordar su grandeza y gracia.

**3. Confíe en la Palabra de Dios (vv. 7–9).** De las obras de Dios fue una transición fácil a la Palabra de Dios, porque es la Palabra de Dios la que creó todas las cosas y las mantiene unidas (33: 6–11). Dios dio su ley a su pueblo para que pudieran disfrutar de sus bendiciones. Su justicia es para siempre (v. 3), pero también lo son sus convenios (vv. 5, 9) y sus preceptos (v. 8). La Palabra de Dios es confiable, y podemos confiar en ella. Sus preceptos son dados en amor, y sus promesas nunca fallan. En cuanto al pacto que hizo con Israel, ha sido fiel en mantenerlo incluso cuando Israel no fue fiel en obedecerlo. Si obedecemos Su Palabra, Él es fiel para bendecir; Si desobedecemos, Él es solo para castigarnos en el amor. Como pueblo de Dios, llevamos su nombre y queremos glorificar su nombre en todo lo que decimos y hacemos. "El reverendo es su nombre", dice elKJV (v. 9), que significa "Su nombre debe ser venerado y mantenido en honor". La palabra "reverendo" generalmente se aplica al clero, pero no existe una base bíblica para esto. Tanto la NVI como la NASB usan "asombroso". Para el pueblo judío, el nombre de Dios era tan asombroso que no hablarían el nombre "Jehová", sino que sustituyeron "Adonai" para que no blasfemaran inadvertidamente Su santo nombre. ¡Ojalá el pueblo de Dios de hoy tuviera tanta reverencia por el nombre del Señor!

**4. Obedece su voluntad (v. 10).** La maravilla del nombre de Dios nos lleva a la importancia de temer al Señor y obedecer su voluntad. El temor al Señor es un tema que se menciona frecuentemente en las Escrituras, especialmente en el libro de Proverbios. No es el temor servil de un criminal ante un juez, sino el temor amoroso y reverencial de un niño por sus padres. *Si queremos entender las obras de Dios y la Palabra de Dios, debemos mantener este temor reverencial al Señor, ya que esta actitud es la base para recibir sabiduría espiritual y comprensión.* (Vea Job 28:28; Prov. 1: 7 y 9:10.) La palabra "comienzo" significa "la parte principal", y sin esto no estamos preparados para aprender la verdad de Dios. Pero temer al Señor conduce a obedecer al Señor, y la obediencia es importante para la comprensión espiritual (Juan 7:17). Cómo funciona todo esto en nuestra vida cotidiana práctica se explica en el siguiente salmo.

### **Salmo 112**

En el salmo anterior, el escritor exaltó al Señor por sus grandes y maravillosas obras, y terminó advirtiéndonos que temiéramos al Señor y obedeciéramos Sus preceptos (111: 10). Las bendiciones de obedecer esa admonición se describen en 112 (nota v. 1). Como 111, este salmo es un acróstico, y encontrarás un vocabulario de 112 similar al de 111. Ambos salmos usan *deleite* (111: 2; 112: 1), *rectitud* (111: 3; 112: 3–4, 6, 9), *establecido* (111: 8; 112: 8), *gracia* y *compasión* (111: 4; 112: 4), y *justo* (111: 7; 112: 5). Ambos salmos deben leerse a la luz del pacto de Dios con Israel en el cual Él promete bendecirlos si le temen y obedecen Su Palabra (Lev. 26: 1–13; Deut. 28: 1–14). No se dice nada acerca de la esposa y la madre en este hogar, pero seguramente un hombre de tal carácter piadoso tendría una esposa como la que se describe en

Proverbios 31. No debemos concluir que, sobre la base de este salmo, todos los creyentes de hoy pueden afirmar salud, riqueza, éxito y felicidad si obedecen fielmente al Señor, porque esta promesa no se encuentra en el nuevo pacto. Para el caso, el creyente descrito en este salmo tuvo tiempos de oscuridad (v. 4), ocasionalmente recibió malas noticias (v. 7), tuvo sus enemigos (vv. 8, 10) y tuvo que considerar la justicia de sus decisiones. (v. 5). Los que vivimos bajo el nuevo pacto tenemos en Jesucristo toda bendición espiritual que siempre necesitaremos (Efesios 1: 3; 2 Pedro 1: 3–4), y tenemos la promesa de que nuestro Dios satisfará nuestras necesidades (Fil. 4:19). Los atributos de Dios dados en 111 se convierten en las cualidades de carácter del creyente piadoso en 112, porque llegar a ser más y más como Jesucristo es la mejor recompensa de una vida fiel de obediencia (Ro. 8:29; 2 Cor. 3:18). Queremos más que la bendición; Queremos ser como el que da la bendición. El salmista describe al creyente fiel en varias relaciones de la vida. porque llegar a ser más y más como Jesucristo es la mejor recompensa de una vida fiel de obediencia (Rom. 8:29; 2 Cor. 3:18). Queremos más que la bendición; Queremos ser como el que da la bendición. El salmista describe al creyente fiel en varias relaciones de la vida. porque llegar a ser más y más como Jesucristo es la mejor recompensa de una vida fiel de obediencia (Rom. 8:29; 2 Cor. 3:18). Queremos más que la bendición; Queremos ser como el que da la bendición. El salmista describe al creyente fiel en varias relaciones de la vida.

**Nuestra relación con el Señor (v. 1).**El salmista escribió sobre el temor a las malas noticias (v. 7) y el temor al enemigo (v. 8), pero el temor primero y más importante es el temor del Señor. Este versículo nos lleva de regreso a 111: 10, porque si tememos a Dios, no debemos temer nada más. Salomón llegó a la misma conclusión: "Teme a Dios y guarda sus mandamientos: porque esto es todo el deber del hombre" (Ecl. 12:13). Por sí mismo, el miedo no es una cosa mala. Enseñamos a los niños a temer el peligro cuando cruzan la calle, usan objetos afilados o son abordados por extraños, pero esos son temores racionales que nos energizan y nos protegen. El salmista está escribiendo sobre miedos que pueden paralizarnos y hacer la vida miserable. Para superar estos temores, cultivamos una relación correcta con el Señor: le tememos, aprendemos Su voluntad de Su Palabra y obedecemos lo que Él ordena. Aprender su voluntad y hacerlo no es una cosa pesada, porque nos deleitamos en Su Palabra (1: 2; 119: 16, 35, 47–48, 70, 97, 143). El miedo y el deleite pueden vivir juntos en el mismo corazón porque están unidos por el amor (2:11; 119: 19–20; 1 Juan 4: 16–19). Debido a que amamos al Señor, sus mandamientos no son gravosos para nosotros (1 Juan 5: 3).

La persona que se describe en este salmo alaba al Señor en la adoración, siente temor por el Señor, se deleita en la comunión con el Señor y busca obedecer al Señor. Este tipo de vida trae bendiciones a toda la familia (34: 8–14; 37:25; 127: 3–5; 128: 3). Si nuestras vidas no tienen un impacto en el hogar, entre las personas que conocemos y amamos, no harán una gran diferencia en el mercado donde la gente blasfema el nombre del Señor. La persona también es una bendición para “la

generación de los rectos” (v. 2), el pueblo de Dios que frecuentan el santuario (33: 1; 37:37; 111: 1; 140: 13). Las Escrituras no saben nada de un creyente aislado que ignora a otros creyentes. Todos nos necesitamos unos a otros, y nuestro culto y testimonio unidos pueden lograr más que cualquier cosa que podamos hacer por nosotros mismos. Una vez más, no debemos usar el versículo 1 como un "hechizo" para evitar los problemas de la vida, ya que Job tenía las cualidades enumeradas en el versículo 1 (Trabajo 1: 8) y todavía sufría mucho. Este tipo de carácter piadoso no nos protege del dolor y las pruebas, pero nos permite usar esas pruebas para glorificar al Señor y crecer en gracia (1 Pedro 3: 13–17; 4: 12–19; 5:10) .

**Nuestra relación con la riqueza material (vv. 3–5, 9).** Según el antiguo pacto, la riqueza material era una de las evidencias de la bendición del Señor sobre su pueblo cuando se mudaron a la Tierra Prometida (Deut. 7: 12 en adelante; 28: 1–14). Esto explica por qué los apóstoles se sorprendieron cuando Jesús dijo que era difícil para los ricos entrar en el reino de Dios (Mateo 19: 16–30). Si la gente rica no podía ser salvada, ¿quién podría? Para los tres amigos de Job, el hecho de que Job lo había perdido todo era una prueba de que Dios lo estaba castigando por sus pecados. Era una lógica defectuosa, pero la mantenían tenazmente. La persona descrita en este salmo era justa ante el Señor (vv. 3, 4, 6, 9) y no adquirió su riqueza de alguna manera ilegal. Fue generoso en el uso de la riqueza que el Señor le dio, compartiéndola con los pobres y prestándola libremente sin intereses (Deut. 23: 19–20). Ciertamente no era miserable ni codicioso, y fue obediente a la advertencia del Señor de cuidar de los pobres y necesitados (Ex. 23:11; Lev. 25: 35–38; Deut. 15: 7, 11). Cuando citó el versículo 9 en 2 Corintios 9: 9, el apóstol Pablo lo usó como un ejemplo para que los creyentes de hoy lo sigan. (Vea también Prov. 11:24.) La palabra "cuerno" en el versículo 9 es una imagen de poder y dignidad (75: 5; 132: 17; Lucas 1:69). Debido a la generosidad de este hombre, el Señor permitió que lo levantaran a los ojos de sus compañeros. Cuando vea la fe de este hombre en el Señor y el amor por los necesitados, no puede evitar pensar en la promesa en Mateo 6:33. ) La palabra "cuerno" en el versículo 9 es una imagen de poder y dignidad (75: 5; 132: 17; Lucas 1:69). Debido a la generosidad de este hombre, el Señor permitió que lo levantaran a los ojos de sus compañeros. Cuando vea la fe de este hombre en el Señor y el amor por los necesitados, no puede evitar pensar en la promesa en Mateo 6:33. ) La palabra "cuerno" en el versículo 9 es una imagen de poder y dignidad (75: 5; 132: 17; Lucas 1:69). Debido a la generosidad de este hombre, el Señor permitió que lo levantaran a los ojos de sus compañeros. Cuando vea la fe de este hombre en el Señor y el amor por los necesitados, no puede evitar pensar en la promesa en Mateo 6:33.

**Nuestra relación con las circunstancias (vv. 6–8).** Un corazón creyente es un corazón firme, uno que no se sacude fácilmente con malas noticias o circunstancias difíciles. La persona descrita confiaba en que el Señor podría manejar cualquier problema que pudiera surgirle. Una persona de doble ánimo no tiene estabilidad (119: 113; Santiago 1: 8; 4: 8) y, por lo tanto, no tiene capacidad para enfrentar las demandas

de la vida. (Vea 57: 7; 108: 1; e Isa. 26: 3.) Los creyentes con un corazón confiado y una conciencia tranquila no tienen nada que temer cuando reciben malas noticias porque saben que el Señor tiene el control. Si hay oscuridad a su alrededor, esperan que el Señor envíe la luz (v. 4). Esto es lo que animó a José durante trece años de espera y sufrimiento en Egipto. "Espera en el SEÑOR; ten buen coraje, y él fortalecerá tu corazón; espera, yo digo, en el SEÑOR "(27:14 NVI ).

**Nuestra relación con los malvados (v. 10).** Dios recompensa el deleite de los justos (v. 1) pero ignora los deseos de los malvados (v. 10; ver 35:16; 37:12). Los que caminan con el Señor y viven vidas piadosas se oponen y son odiados por los malvados, porque las buenas obras de los piadosos son como luces que revelan el mal en el mundo (Mateo 5: 14–16; Efesios 5: 1– 14). El hecho de que los impíos se opongan a los piadosos es una buena señal de que los piadosos están viviendo como deberían. El testimonio de una vida dedicada es un testigo en la oscuridad de este mundo. Habiendo visto y escuchado el testimonio de los piadosos, los impíos no tendrán excusa cuando se enfrenten al Señor (Juan 15:22).

### **Salmo 113**

Era tradicional que el pueblo judío cantara 113-114 antes de comer su cena de Pascua, y cerraron la comida cantando 115-118 (Mat. 26:30; Marcos 14:26). Estos salmos también se cantaron en celebración de Pentecostés, Tabernáculos, los festivales de luna nueva y la Fiesta de la Dedicación. Debido al énfasis en 114, esta pequeña colección de salmos se llamó "Hallel egipcio". El salmo se abre y se cierra con "aleluya" ("alaba a Jehová") y nos da tres razones maravillosas para alabar al Señor.

**1. El nombre de Dios es el más grande (vv. 1–3).** Cuatro veces encuentras la palabra "alabanza" (vv. 1, 3), pero ¿quiénes son los "sirvientes" que el escritor amonestó a cantar las alabanzas de Dios? Quizás el coro del templo en el templo recién restaurado, ya que este es un salmo postexílico, pero muy probablemente se dirigió a toda la nación de Israel, que a menudo se llama "siervo de Dios" (34:22; 69:36; 136: 22; Isa 41: 8–9; 54:17). Tuvieron el privilegio y la responsabilidad de compartir el verdadero y vivo Dios con sus vecinos gentiles (Isa. 42: 6), y Pablo aplicó ese versículo a su propio ministerio y al ministerio de la iglesia (Hechos 13:47; 26:26; y ver Lucas 2:32). La palabra "nombre" se usa tres veces en estos versículos y se refiere al carácter de Dios y la revelación de quién es Él y lo que hace. Dios tiene un "buen nombre" y ese nombre debe ser magnificado entre aquellos que nunca han confiado en Él. "Glorificar a Dios" significa hacer que Dios se vea bien ante aquellos que lo ignoran, se oponen a Él o no lo conocen. Este tipo de elogio no presta atención al tiempo ("para siempre más") o al espacio (de este a oeste). El profeta Malaquías previó el día en que los gentiles honrarían el nombre del Señor (Mal. 1:11). El nombre de Dios está adjunto a su pacto con Israel (Deut. 28: 1–14, nota v. 10), y se puede confiar en su nombre y en su pacto.

**2. El trono de Dios es el más alto (vv. 4–6).** Los reyes terrenales están preocupados por el esplendor y la prominencia de sus tronos (2 Reyes 25: 27–30), pero el trono del Señor es exaltado sobre las naciones e incluso sobre los cielos (57: 5, 11; 99: 2). Jesucristo, el Rey de reyes (Ap. 19:16), hoy es exaltado "muy por encima de todo" (Ef. 4:10; Fil. 2: 9–11). La pregunta en los versículos 5–6 nos recuerda el Éxodo 15:11 (y ver 35:10; Deut. 3:24; Isa. 40:18 y 25; y Mic. 7:18). No es la trascendencia de nuestro Señor lo que cautiva al salmista, sino su disposición a "agacharse" y prestar atención a los simples mortales que no siempre lo honran. La mayoría de los reyes antiguos eran inaccesibles para su gente, pero nuestro Dios nos ve y conoce todas nuestras necesidades (138: 6; Isa. 57:15). Para el creyente, el trono de Dios no solo es un trono de gloria y autoridad, sino que también es un trono de gracia.

**3. El amor de Dios es el más amable (vv. 7–9).** El Señor en Su gracia no solo nos ve, sino que también nos cuida y nos ayuda. Se "agacha" y condesciende a trabajar en nuestro nombre (138: 6–8). La imagen en los versículos 7–8 proviene de los versículos 7 y 8 de la canción de Ana (1 Samuel 2: 1–10), parte de la cual fue prestada por María en su canción de alabanza a Dios (Lucas 1: 46–55). Ana fue una esposa estéril a quien Dios le dio un hijo, Samuel el juez y profeta. La historia de Israel contiene las historias de varias mujeres estériles a quienes Dios dio hijos. Comienza con la esposa de Abraham, Sara, quien dio a luz a Isaac (Gen. 17: 15–19), y luego la esposa de Isaac, Rebeca, se convirtió en la madre de Jacob, quien fue el padre de las doce tribus de Israel (Gen. 25: 19–23). La esposa favorita de Jacob, Raquel, dio a luz a José (Gen. 29:31; 30: 22–24), el hombre que protegió a los hijos de Israel en Egipto. Ana dio a luz a Samuel (1 Samuel 1: 1–2: 11),

El montón de ceniza era el lugar de reunión de los marginados de la ciudad, los pobres no deseados y los enfermos (Job 2: 8). El sol calentaría las cenizas durante el día y las cenizas mantendrían a la gente caliente durante la noche. Fue el único lugar donde las personas evitaron acercarse, ¡pero nuestras visitas a Dios rechazaron a las personas y cambiaron sus vidas! Si este es un salmo postexílico, como muchos creen, esta verdad debe haber sido un gran estímulo para el remanente judío que lucha por reconstruir su nación y sus vidas. El amor de Dios y la gracia de Dios hicieron que nuestro Dios se inclinara a nuestro nivel, especialmente cuando envió a Jesucristo a ser uno de nosotros y morir por nosotros en la cruz (Fil. 2: 1–11). En Juan 8: 6 y 8 y 13: 1–11, Jesús se inclinó para perdonar a una mujer pecadora y para lavar los pies de sus discípulos. Pero su mayor demostración de gracia fue cuando murió por nosotros en la cruz. Él condescendió a ser como nosotros para que podamos llegar a ser como Él (1 Cor. 1: 26–29; Ef. 2: 1–10). No puede haber mayor amor (Juan 15:13). ¡Solo Jesucristo puede sacar a los pecadores del montón de cenizas y ponerlos en el trono! (Ef. 2: 1–10). Un día, el Señor visitará a "Israel estéril" y bendecirá a la nación con muchos niños (Isaías 54: 1–3; 66: 8–11). No importa cuán oscuro sea el día o imposible las circunstancias, nuestro Dios puede hacer lo imposible (Efesios 3: 19–20).

## **Salmo 114**

En hermoso lenguaje poético, este salmo describe el éxodo de Israel de Egipto, la provisión de Dios para su viaje por el desierto, su entrada a la Tierra Prometida y la conquista de sus enemigos. El salmista utilizó metáforas poéticas sorprendentes para enseñar historia y teología, y este enfoque alcanza la imaginación y conmueve el corazón. Cuando las familias judías cantan este salmo en la Pascua, debe ser muy significativo para ellos. Pero el salmo es acerca de Dios y revela su graciosa relación con su propio pueblo.

**Dios es para nosotros (v. 1).** El éxodo se menciona frecuentemente en los salmos (74:13; 77: 17–20; 78: 12–16, 52–53; 106: 9–12; 136: 10–15) porque la liberación de Israel de Egipto fue su cumpleaños ". La gente ahora estaba libre para servir a Dios y cumplir las importantes tareas que Él les había asignado: dar testimonio del verdadero y viviente Dios, escribir las Escrituras y llevar al Salvador al mundo. En términos de "geografía bíblica", Egipto representa el mundo y la esclavitud del pecador a sus fuerzas malignas (Efesios 2: 1-3). Fue la sangre del cordero aplicada a las puertas que protegió al judío primogénito de la muerte, así como la sangre de Cristo, el Cordero de Dios, nos salva del pecado y la muerte. El poder de Dios al abrir el Mar Rojo liberó a Israel y los separó de sus crueles capataces. Esta es una imagen de la resurrección de Cristo y la participación del creyente en ella (Ef. 2: 4–10; Col. 3: 1ss.). En los siglos que siguieron, cada celebración anual de la Pascua recordó al pueblo judío que Jehová era su Dios y que él era para ellos. "Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?" (Rom. 8:31). El profeta Isaías vio la liberación de los judíos exiliados de la cautividad babilónica como un "segundo éxodo" (Isaías 43: 14-21). ¡Qué aliento fue para ese remanente judío que luchaba por saber que Jehová Dios era para ellos! El profeta Isaías vio la liberación de los judíos exiliados de la cautividad babilónica como un "segundo éxodo" (Isaías 43: 14-21). ¡Qué aliento fue para ese remanente judío que luchaba por saber que Jehová Dios era para ellos!

**Dios está con nosotros (v. 2a).** El Señor no solo separó a Israel *de* Egipto, sino que también separó a Israel *para* Él mismo. Eran su pueblo, su tesoro y su herencia. "Judá" e "Israel" se refieren a toda la nación y no a los dos reinos que se formaron después de la muerte de Salomón. Después de que las tribus conquistaron la tierra de Canaán, el santuario de Dios se colocó en Judá (Ex. 15:17) y allí fue donde Salomón construyó el templo. Las naciones alrededor de Israel tenían sus templos, pero estaban vacías. La presencia gloriosa de Dios habitó en el tabernáculo (Ex. 40) y más tarde en el templo (1 Reyes 8: 1–11). Hoy, Dios no mora en casas hechas por el hombre (Hechos 7: 48–50), pero si mora con su pueblo, porque nuestros cuerpos son sus templos y la iglesia es su santuario (1 Cor. 3: 16–17; 6: 19–20; 2 Cor. 6: 14–18; Ef.



2: 19–22). Jesús es "Emanuel, Dios con nosotros" (Mateo 1:23; 28: 19-20). ¡Qué privilegio es estar en la familia de Dios!

**Dios está sobre nosotros (v. 2b).** No solo era el santuario de Dios en Judá, sino también su trono (Ex. 19: 6). David y sus descendientes fueron los gobernantes elegidos de Dios, pero representaron al Señor Dios y tuvieron que obedecer su ley. Dios hizo un pacto con David en el cual le prometió un trono para siempre y un heredero para siempre en ese trono (2 Samuel 7). El trono de David se ha ido (Os. 3: 4–5), pero ese pacto se cumple en Jesucristo (Lucas 1: 30–33, 68–73). Un día se sentará en el trono de David y gobernará su reino. Si el pueblo de Israel obedeciera al Señor y le permitiera ejercer dominio sobre ellos, hubieran sido un gran testigo para las naciones gentiles que los rodeaban. En cambio, siguieron los caminos de estas naciones y adoraron a los dioses falsos en lugar del Dios verdadero y viviente.

**Dios está delante de nosotros (vv. 3–8).** La mayor parte del salmo está dedicado a describir los milagros que Dios realizó para Israel cuando salieron de Egipto y se dirigieron a Canaán. El pensamiento clave es que Dios se presentó ante su pueblo, y todo en la naturaleza tembló ante su presencia y obedeció su voluntad (v. 7). El Mar Rojo se abrió e Israel marchó a través de tierra seca. Cuarenta años después, el río Jordán se abrió y el pueblo de Israel marchó a la Tierra Prometida. Durante su larga marcha, Dios les dio pan y carne para comer y agua para beber. Dos palabras hebreas diferentes se usan para "roca" en el versículo 8; el primero se refiere a Éxodo 17: 1–7 y el segundo ("acantilado de pedernal") se refiere a Números 20: 1–13, uno al comienzo de su viaje y el otro cerca del final. Es probable que las montañas y colinas mencionadas en los versículos 4 y 6 estuvieran en Canaán, y la imagen es la de Dios quitando todos los obstáculos antes que Joshua y el ejército judío victorioso. Dios va ante su pueblo y los lleva por los lugares sin esperanza (Mar Rojo, Río Jordán) y los lugares difíciles (montañas, colinas), ¡e incluso provee agua de las rocas! (También puede proporcionar miel, ver 81:16. ¡Dulzura por dureza!)

¡No se menciona al Señor por su nombre hasta el versículo 7, y luego el salmista llama a todo el mundo a temblar ante Su presencia! El éxodo puede haber sido una historia pasada, pero la presencia del Dios de Jacob es una realidad presente para aquellos que confían en Cristo y le permiten dirigir (Juan 10: 4). Recuerde que los judíos usaron este salmo en aquellos difíciles días postexílicos en que el trabajo era difícil y los peligros eran muchos. Esta vívida imagen de Dios ante su pueblo debe haberles ayudado a crecer en su fe y confiar en Él para sus necesidades. También nos puede ayudar hoy. "Si Dios está por nosotros, y con nosotros, y sobre nosotros, y ante nosotros, ¿quién puede estar en contra de nosotros?"

## **Salmo 115**

El Señor le había dado a su pueblo una gran victoria, y querían reconocerla ante sus vecinos paganos y darle a Dios la gloria. Si sus vecinos hubieran visitado a los exiliados retornados y hubieran visto su templo reconstruido, habrían preguntado:

"¿Dónde está tu dios?" No había ídolos en el templo ni en la ciudad. (Vea Hechos 17:16 para el contraste.) La pregunta le dio a los judíos la oportunidad de contrastar los dioses falsos de sus vecinos con el verdadero y vivo Dios de Israel. Este salmo se escribió como una letanía, con el líder abriéndose en el versículo 1. La gente respondió en los versículos 2–8, el coro en los versículos 9–11 y la gente nuevamente en los versículos 12–13. Los sacerdotes o el coro hablaron en los versículos 14–15, y la gente cerró la letanía en los versículos 16–18. El salmo puede haber sido usado en la dedicación del segundo templo (Esdras 6:16).

**El Dios Reinado (vv. 1–3).** ¿Dónde está el Dios de Israel? ¡En el cielo en Su glorioso trono, reinando como el Dios soberano del universo! Su trono se basa en la misericordia y la verdad (amor y fidelidad), que nos recuerda su pacto con Israel. Debido a que los amó, los escogió (Deut. 7: 7–11) y les dio Su pacto, que Él cumplió fielmente. Todo el pueblo de Dios puede gritar: "¡Aleluya! ¡Porque el Señor, Dios, omnipotente reina!" (Ap. 19: 6 NVI ).

**El Dios vivo (vv. 4–8).** La idolatría siempre había sido el pecado más habitual y costoso de Israel (Jueces 2: 11–3: 6), y aunque sus profetas ridiculizaban a estos dioses creados por el hombre (1 Reyes 18:27; Isa. 44: 9–20; Jer. 10: 1–16) y el Señor castigó a Israel a menudo, la gente persistió en quebrantar las leyes de Dios. Israel no pareció aprender su lección hasta que Babilonia se llevó a la gente cautiva después de destruir Jerusalén y el templo. En la gran ciudad de Babilonia, dos o tres generaciones de judíos vieron de primera mano la idolatría y el tipo de sociedad que produjo. Esto los curó. Necesitaban recordar que eran los siervos del Dios viviente (42: 2; 84: 2; Deut. 5:26; Jos. 3:10; 1 Sam. 17:26, 36; 2 Reyes 19: 4, 16 ), y la iglesia de hoy también necesita tener presente esta verdad (Hechos 14:15; 1 Tes. 1: 9; 1 Tim. 3:15; 4:10; 6:17).

Dios es un Espíritu y no tiene un cuerpo (Juan 4:24), de modo que cuando los escritores de las Escrituras hablan de sus ojos, oídos, manos y pies, etc., utilizan lo que los teólogos llaman "antropomorfismos" ( *antropo* = humano ; *morfos* = forma, forma). Este es un dispositivo literario que usa características humanas para describir atributos divinos. Dios usa lo conocido para enseñarnos lo desconocido y lo incognoscible. Esta sección se repite en 135: 15–18. Debido a que los ídolos muertos carecían de los atributos del Dios vivo, no podían hacer ni el bien ni el mal, ¡sin embargo, la gente los adoraba!

Sin boca: no pueden hablar con su gente, hacer convenios, dar promesas, orientación o aliento. ¡Nuestro Dios nos habla!

Sin ojos: no ofrecen protección ni supervisión a sus seguidores. Nuestros ojos de Dios están sobre nosotros (32: 8; 1 Pedro 3:12), y podemos confiar en Él.

Sin oídos: ¡No importa cuánto oren los ídólatras, sus dioses no pueden escucharlos! Recuerde a Elías en el Monte Carmelo (1 Reyes 18: 20 en adelante). Nuestros ojos de Dios están sobre nosotros, y sus oídos se abren a nuestros gritos (34:15).

Sin narices: esto habla de que Dios recibió nuestra adoración (Gen. 8:21) y se mostró complacido con lo que le traemos. (Vea Juan 12: 1–8; Efesios 5: 2; Fil. 4:18).

Sin manos: los trabajadores cuyas manos hicieron que los ídolos tengan más poder que los ídolos que llaman "dioses". Nuestro Dios puede trabajar para nosotros mientras buscamos servirlo. Sus dedos hicieron el universo (8: 3), y su brazo trajo la salvación (Isa. 53: 1). (Ver también Isaías 41:10 y 46: 1–7.)

Sin pies: la gente tenía que llevar sus ídolos (Isaías 46: 1–7; Jer. 10: 1–10), pero nuestro Dios nos lleva y camina con nosotros. (Ver Isaías 41:10, 13).

Pero la tragedia más grande no es lo que los ídolos no pueden hacer, sino lo que *pueden hacer* a las personas que los adoran. *Nos hacemos como el Dios que adoramos*. Mientras adoramos al Dios verdadero y vivo, Él transforma nuestros oídos para escuchar Su verdad y los gritos de los necesitados. Él nos da ojos para ver Su Palabra y Su mundo y el camino que Él quiere que caminemos. Nuestros "sentidos espirituales" se desarrollan y maduramos en Jesucristo (Hebreos 5: 10–14). Pero aquellos que adoran a los dioses falsos pierden el uso de sus sentidos espirituales y se vuelven ciegos a la luz y sordos a la voz de Dios.

**El Dios que da (vv. 9-15).** "Confíe en el Señor y Él dará Su bendición" es el tema de esta sección, ¡y cómo el resto desanimado necesitaba esa seguridad! Necesitaban su bendición en sus cultivos y querían que su número aumentara (v. 14). Por supuesto, el Señor había declarado esto en Su pacto con Israel (Lev. 26: 1–13; Deut. 28: 1–14), y todo lo que necesitaban era Su recordatorio. En los versículos 11 y 13, "los que temen a Dios" no eran los gentiles "temerosos de Dios" con los que nos encontramos en el Nuevo Testamento (Hechos 13:16, 26; 16:14; 17:17; 18: 7), pero devotos creyentes judíos en la nación de Israel (22:23; 111: 10). Encontrará listas triples similares en 118: 1–4 y 135: 19–21. Tanto Esdras 6:21 como Nehemías 10:28 indican que el remanente devuelto no fue demasiado hospitalario para los "extraños" en la tierra. Dios había sido la ayuda y el escudo de Abraham (Gn. 15: 1), y Él también nos protegerá y nos proveerá (3: 3; 28: 7; 33:20; Deut. 33:29). Debido a que Jehová Dios es el "Creador del cielo y de la tierra" (v. 15; 121: 2; 124: 8; 134: 3; 146: 6; Isaías 40: 12–26; Jeremías 10:11), debemos Adóralo a Él y no a lo que Él ha creado. *O lo que fabricamos nosotros mismos*.

**El Dios que merece nuestra alabanza (vv. 16–18).** La palabra "bendecir" se usa cinco veces en los versículos 12–15, y no podemos vivir sin Su bendición, pero

también es bueno para nosotros bendecir al Señor (v. 18). "Bendecir al Señor" significa atribuirle toda la gloria y alabanza a Él, para deleitar su corazón con nuestra agradecida y voluntaria acción de gracias y obediencia. (Vea 16: 7; 26:12; 34: 1; 100: 4; 103: 1; 134: 2.) Hizo la tierra y se la dio a hombres y mujeres para satisfacer sus necesidades y darles trabajo para hacer, cooperando con Él en el desarrollo de Sus abundantes recursos (Gen. 2: 8–25). Las personas que adoran a los ídolos muertos también están muertas, ¡pero estamos vivos en Jesucristo y debemos alabar al Señor! Después de todo, si esperamos alabarle para siempre, ¡es mejor que empecemos ahora y estemos listos cuando lo veamos!

### **Salmo 116**

En un momento en que el salmista estaba "descansando" (v. 7), hombres inescrupulosos en quienes había confiado mintieron acerca de él (v. 11) y le crearon problemas. De hecho, su engaño casi le costó la vida (vv. 3–4), pero llamó al Señor y se salvó de la muerte (vv. 1–2). El salmo es muy personal, con "I", "my" y "me" usado más de treinta veces. Al expresar su alabanza al Señor, el escritor tomó prestado de otros salmos, especialmente 18, 27, 31 y 56, y parece que conocía los textos de la oración del rey Ezequías (Isa. 37) y su salmo de acción de gracias (Isa. 38). A medida que el salmista reflexionaba sobre su experiencia mortal, descubrió varias razones por las que el Señor Dios libera a las personas del peligro y la muerte.

**Dios contesta las oraciones de sus hijos (vv. 1–4).** El escritor no podía confiar en sí mismo para su liberación (v. 3), ni podía confiar en las personas que lo rodeaban, algunos de los cuales eran mentirosos (v. 11), pero sabía que podía confiar en el Señor y pedirle ayuda. (vv. 2, 13, 17). "Inclinar" el oído de uno es prestar atención y concentrarse en lo que se dice (113: 5–6; 17: 6). Solo un Dios tan grande como Jehová puede escuchar las voces de millones de sus hijos que le están orando al mismo tiempo. El escritor estaba en graves problemas y tristeza, como un hombre que se ahoga y está tan enredado en una red que la muerte parece inevitable (vv. 3, 8, 15; véase 18: 4–6). El nombre del Señor representa todo lo que Dios es y hace, y invocar su nombre es confiar en que Él trabajará en nuestro nombre. (Ver vv. 4, 13, 17.) Al igual que Pedro se hundió en el mar durante la tormenta, oró: "¡Señor, sálvame!" (Mateo 14: 29–31) y el Señor lo rescató. Cuando por causas ajenas a nosotros mismos nos encontramos en un gran peligro, podemos pedirle al Señor que nos ayude. Pedro se refirió al versículo 3 en su sermón en Pentecostés (Hechos 2:24, "soltó los dolores de la muerte") y lo aplicó a la resurrección de Jesucristo.

**Dios es misericordioso y misericordioso (vv. 5–11).** El nombre de Dios representa el carácter de Dios, y Él es misericordioso, justo, compasivo y poderoso. El Señor amó al salmista y lo salvó, y el salmista lo amó aún más (vv. 1, 5; vea 1 Juan 4:19). Note la frase "nuestro Dios" en el versículo 5, que indica que el escritor estaba dando su testimonio a un grupo de personas, probablemente en el santuario (vv. 14, 18–19). "Sencillo" no se refiere a personas ignorantes o supersticiosas, sino a creyentes

infantiles con sinceridad e integridad, personas que se atreven a creer que Dios quiere decir lo que Él dice.

Pero el Señor hizo más que librarlo de la muerte. También "trató abundantemente" con él (v. 7), y parte de esta "recompensa" se describe en los versículos 8–9. Dios se secó las lágrimas, lo levantó e impidió que tropezara (Judas 24) y lo acompañó para protegerlo de sus enemigos. E hizo todo esto a pesar de la ambivalencia de la fe del salmista, un minuto consternado ante las mentiras de los supuestos amigos, al minuto siguiente afirmando su fe en el Señor (vv. 10-11). En la presión del peligro y el dolor, a menudo decimos cosas que realmente no queremos decir, pero el Señor ve nuestros corazones y sabe lo que realmente creemos. El salmista mantuvo su fe a pesar de que dijo lo que hizo, y el Señor ignoró lo que dijo con sus labios y respondió lo que estaba diciendo en su corazón. Pablo citó el versículo 10 en 2 Corintios 4:13.

**Dios sostiene a sus hijos preciosos (vv. 12-15).** Después de haber sido liberado, el salmista quiso expresar su gratitud al Señor, y lo hizo de cuatro maneras. Primero, trajo una ofrenda de agradecimiento al Señor en el santuario (v. 17; Lev. 3; 7: 11-21). Segundo, como parte de este sacrificio, el sacerdote derramaría una porción de vino sobre el altar como un símbolo de la vida del adorador derramada para servir al Señor. Esta fue de hecho una "copa de salvación" para el salmista cuya vida pudo haber sido destruida por el enemigo. En tercer lugar, el sacerdote retuvo parte de la ofrenda para un banquete después del sacrificio, y allí el adorador compartió su comida y su alegría con su familia y amigos. En esa fiesta, el salmista llamó al Señor y le agradeció públicamente por sus misericordias. En cuarto lugar, después de la ceremonia y fiesta, el salmista comenzó a cumplir las promesas que había hecho al Señor durante su época de gran sufrimiento y peligro (vv. 14, 18). No debemos considerar estos votos como "sobornos sagrados" dados en pago por la ayuda de Dios, porque el salmista seguramente sabía que la voluntad de Dios no puede ser influenciada por los dones del hombre. (Vea Job 41:11, citado en Romanos 11:35). "¿O quién le ha dado a Él primero y le será devuelto?" (NKJV ).

El Hijo de Dios es precioso para el Padre y para todos los creyentes (1 Pedro 2: 4–7), y el Padre nos ama tanto que dio a Jesucristo para morir en la cruz en nuestro lugar (Rom. 5: 8). Si nuestro Padre nos ama tanto, entonces Él debe preocuparse no solo de cómo vivimos, sino también de cómo y cuándo morimos. Para los creyentes, la muerte no es un accidente sino una cita (Sal. 139: 16 y ver 39: 4–6). Si el Padre presta atención a la muerte de cada gorrión, seguramente se preocupará por la muerte de Sus santos (Mat. 10: 29–31; Juan 11: 1–16). Así como la sangre de Cristo es preciosa (1 Pedro 1:19), nuestra sangre es preciosa para Dios (72: 12–14). *Los siervos de Dios son inmortales hasta que su trabajo en la tierra haya terminado.* Pueden ser tontos y acelerar el día de su muerte, pero no pueden ir más allá de su tiempo designado. Eso está en las manos de Dios (48:14; Job 14: 5 NIV ; Lucas 2:26).

**Dios es fiel a su pacto (vv. 16–19).** La frase "Soy tu siervo" es equivalente a "Soy un hijo del pacto". Su padre y su madre lo trajeron al sacerdote ocho días después de su nacimiento, y allí recibió la señal del pacto y el nombre de él. Los padres habían elegido para él (Lev. 12: 3; Lucas 1: 57–63; 2:21). Si mantenía el pacto y obedecía al Señor, tenía derecho a acudir al Señor con sus necesidades y pedirle ayuda. Los creyentes de hoy pertenecen a la familia del nuevo pacto de Dios en Cristo, pero esto no garantiza la protección contra el dolor y las pruebas. Sin embargo, sí significa que Dios está en control y trabajará todas las cosas para nuestro bien y su gloria, incluso nuestras muertes (Rom. 8:28; Juan 21: 17–19; 2 Pedro 1: 12–15). Incluso nuestro Señor vivió en un horario divino y no pudo ser crucificado hasta que llegó la hora elegida (Juan 2: 4; 7:30; 8:20; 12:23; 13: 1; 17: 1).

### **Salmo 117**

Un escritor anónimo compuso el salmo más corto y en tres oraciones breves abarcó todo el mundo. El salmo es una invitación a las personas de todo el mundo para que acudan al Señor y se unan a los creyentes de todas partes para alabarle. Una comprensión adecuada de este salmo nos ayudará a apreciar al menos cuatro privilegios que pertenecen al pueblo de Dios.

**Adorando a Dios (v. 1a).** El salmo se abre y se cierra con "alabar al Señor", porque alabar al Señor debe ser una marca de todos los creyentes hoy como lo fue de los nuevos cristianos en la iglesia primitiva (Hechos 2:47). La primera "alabanza" traduce la palabra hebrea familiar *hallel*, que nos da "aleluya: alabemos al Señor". La segunda "alabanza" es *shavah*, que significa "jactarse, exaltar y alabar". Cuando alabamos al Señor, No solo le decimos a Él de Su grandeza, sino que también nos "jactamos de Él" a aquellos que escuchan nuestras canciones. La adoración y el elogio son las ocupaciones más elevadas a las que podemos dedicar nuestras voces, las actividades que nos ocuparán por toda la eternidad.

**Compartiendo el Evangelio (v. 1b).** La palabra traducida "naciones" se traduce a menudo como "gentiles", es decir, todas las personas que no son de origen semítico. La palabra hebrea traducida "pueblos" se refiere a las diversas nacionalidades en el mundo (Ap. 7: 9). Encontrarás las frases "toda la tierra" y "todos los pueblos" con frecuencia en el libro de los Salmos (47: 1; 66: 1; 96: 1; 98: 4, 7; 100: 1). Se suponía que los judíos estaban *separados* de los gentiles, pero no *aislados* de ellos, porque Dios llamó a Abraham a fundar una nación que traería bendiciones a toda la tierra (Gn. 12: 1–3; Rom. 4: 17–18; Gálatas 3: 8). Sin embargo, Israel falló y se hizo culpable de imitar a los gentiles en lugar de iluminar a los gentiles con la luz de la verdad de Dios (Isaías 42: 6; 49: 6). "La salvación es de los judíos" (Juan 4:22; Lucas 2:32), porque Dios eligió al pueblo judío para dar al mundo el conocimiento del verdadero Dios, las Escrituras y el Salvador.

La iglesia de hoy necesita llevar la luz del evangelio a todo el mundo (Hechos 13:47). Pablo citó este versículo en Romanos 15:11 como parte de su explicación de la

relación de la iglesia con Israel. Los apóstoles y otros cristianos judíos tempranos alabaron al Señor *entre* judíos y gentiles (Romanos 15: 9) como se registra en el libro de Hechos. A través de este testimonio en expansión, muchos gentiles confiaron en Cristo y alabaron a Dios *con* los creyentes judíos (Romanos 15:10), porque los judíos creyentes y los gentiles eran un cuerpo en Cristo (Efesios 2: 11–22).

Si somos un pueblo de adoración, alabando al Señor, entonces seremos un pueblo testigo, diciéndoles a los demás cuán maravilloso es Él. Al igual que los leprosos fuera de las puertas de Samaria, los creyentes de hoy deben confesar: “No estamos haciendo lo correcto. Este es un día de buenas noticias, pero nos mantenemos en silencio ”(2 Reyes 7: 9 NASB ). Que podamos imitar a los apóstoles que dijeron: “Porque no podemos menos que hablar las cosas que hemos visto y oído” (Hechos 4:20 NVI ).

**Dependiendo del Gran Amor de Dios (v. 2a).** ¿Hemos olvidado que "es por las misericordias de Jehová que no somos consumidos" (Lam. 3:22)? Hemos sido salvados por gracia, no por nuestras buenas obras (Efesios 2: 8–9), y si no fuera por la misericordia misericordiosa de Dios, todavía estaríamos en la oscuridad y la muerte. Qué desafortunado que algunos de los líderes judíos se sintieran orgullosos de ser el pueblo elegido de Dios y comenzaran a despreciar a los demás. Incluso llamaron a los gentiles "perros". Pero el pueblo de Dios hoy en día es culpable del mismo pecado. "Su bondad es grande para con nosotros" (v. 2a NASB ), así que no tenemos nada de qué jactarnos. "No de obras, para que nadie se gloríe" (Ef. 2: 9 NKJV). Si somos humildes ante el Señor, Él puede usarnos para alcanzar a otros, pero si somos orgullosos, Él nos rechazará. “Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes” (1 Pedro 5: 5 NVI ). Somos salvos por gracia y vivimos por gracia, dependiendo totalmente de la generosidad del Señor en Jesucristo. Una iglesia orgullosa es una iglesia débil. Disfrutar de la alabanza de los hombres es perder la bendición de Dios.

**Descansando en la Garantía Divina (v. 2b).** Sí, el pueblo de Dios se salva por fe y vive por fe, pero nuestra fe no significaría nada si no fuera por Su fidelidad que "perdura para siempre". La palabra traducida "verdad" o "fidelidad" significa en hebreo "ser firme, a ser inquebrantable ". El carácter de Dios no puede cambiar, y sus promesas no cambiarán, entonces, ¿por qué nos preocupamos por los sentimientos dentro de nosotros y las circunstancias que nos rodean? ¿Por qué dudamos en obedecerle cuando Él abunda en fidelidad (Ex. 34: 6)? Si Dios nos llama a hacer algo, Él es fiel para ayudarnos a hacerlo (1 Tes. 5:24). Confiar en nuestra fe es poner fe en la fe, pero confiar en la fidelidad de Dios es poner fe en el Señor. Nuestra seguridad está en la Palabra de Dios y en el Dios de la Palabra.

## **Salmo 118**

Entre el salmo más corto y el más largo, esta es la última canción en el Hallel egipcio. El fondo es probablemente la dedicación de las murallas y puertas restauradas de Jerusalén durante la Fiesta de los Tabernáculos en 444 aC, en el tiempo de Esdras y Nehemías. Los judíos en la ciudad estaban rodeados de enemigos que primero los

ridiculizaban y luego amenazaban con atacarlos y detener el trabajo (vv. 10–14; Neh. 2: 19–20; 4: 1–9; 6: 1–9) . El proyecto de reconstrucción tomó cincuenta y dos días, y el informe de este notable logro sorprendió a las naciones (vv. 15–16, 23–24; Neh. 6: 15–16). El salmo menciona las puertas (vv. 19–20) y la construcción (vv. 22) y ciertamente expresa el gozo que experimentaron las personas al ver lo que el Señor había hecho. Las frases repetidas en los versículos 2–4, 10–12 y 15–16 sugieren que el salmo fue escrito para la adoración pública. Los pronombres “yo” y “yo” en los versículos 5–21 se refieren a la nación de Israel y no al salmista. Pero el salmo habla a todos los creyentes de todas las edades y les da cuatro instrucciones prácticas.

**1. Dé gracias al Señor en todo momento (vv. 1–4).** El salmo está entre corchetes de acción de gracias (vv. 1–4, 28–29), ya que este es uno de los propósitos de los salmos “aleluya”, y hemos cumplido con la triple dirección anterior (115: 9–11). La situación humana puede cambiar muchas veces, pero la misericordia amorosa de Dios permanece para siempre. La nación de Israel ciertamente debe alabar a Dios por todas las bendiciones y privilegios que Dios les ha otorgado (Romanos 9: 1–5). La casa de Aarón debe agradecer a Dios por el gran privilegio de servir en el santuario y en el altar. "Aquellos que temen al Señor" incluirían a todos los fieles de Dios, judíos y gentiles, "los rectos de corazón", que obedecieron fielmente su Palabra y temieron su nombre. El pueblo de Dios de hoy tiene todas las bendiciones espirituales en Jesucristo (Ef. 1: 3) y ciertamente debe alabar su nombre.

**2. Confíe en el Señor en cada crisis (vv. 5–14).** "El Señor" se menciona en todos los versos de este párrafo porque fue Él quien protegió a Israel de sus enemigos y permitió que la gente completara el trabajo en tiempos difíciles. En el 537 aC, Israel había sido liberado del cautiverio (v. 5), y unos cincuenta mil judíos regresaron a Jerusalén bajo el liderazgo de Zorobabel, el gobernador, y Josué, el sumo sacerdote. (Ver Esdras 3–6). Los judíos colocaron los cimientos del templo en el 536 aC, pero los funcionarios locales interfirieron y el trabajo se detuvo del 536 al 520 a. Las naciones alrededor de la ciudad no querían un estado judío restaurado en el vecindario, por lo que se oponían tanto a la reconstrucción del templo como a la fortificación de la ciudad. El trabajo se reanudó en 520 aC, y el templo se completó y se dedicó en 515 aC. La gente aprendió a confiar, no en reyes y príncipes, sino solo en el Señor (vv. 8–9). También aprendieron que, aunque el enemigo podría atacarlos como las abejas, el Señor les daría la victoria (vv. 10–12). Esto también fue cierto cuando Nehemías llegó a Jerusalén en 444 a. C. y dirigió el trabajo de reconstruir los muros y restaurar las puertas. Sabiendo que la nación de Israel era el instrumento escogido por Dios para traer bendiciones al mundo, Satanás se opuso a la obra y trató de destruir tanto a la gente como a su ciudad, pero la fe y el coraje llevaron a Israel a la victoria (vv. 5–7; Heb. 13: 6). La declaración en el versículo 14 es significativa. Los judíos lo cantaron cuando fueron liberados de Egipto (Ex. 15: 2) y cuando Dios les permitió reconstruir su templo y las murallas de la ciudad (118: 14). Lo cantarán en el futuro cuando el Mesías los redima y establezca Su reino (Isaías 12: 2, vea el



contexto). Así como "todas las naciones" atacaron a Israel en el pasado, lo volverán a hacer en el futuro (Isaías 29: 2–7; Zac. 12: 9; 14: 1–5; Joel 3: 1–2), y el Señor los rescatará nuevamente. El pueblo de Dios debe aprender a confiar en Él en cada crisis de la vida.

[Nota: Por lo que vale, vv. 8 y 9 son los versos centrales de la Biblia. Por supuesto, las divisiones de los versos de la Biblia no están inspiradas.]

**3. Glorificar al Señor después de cada victoria (vv. 15–21).** Cuando se dedicó el muro, los gritos de alegría de la gente se escucharon a lo lejos (Neh. 12:43), y el salmista lo menciona (vv. 15-16). Las “tiendas de los justos” son los hogares de los israelitas y sus viviendas temporales durante la Fiesta de los Tabernáculos (Lev. 23: 33–44). La gente tuvo cuidado de darle al Señor toda la gloria por lo que Israel había hecho en la restauración de la ciudad. Israel ha sido muy castigado, pero Israel no morirá (vv. 17–18). Una procesión festiva llegó a las puertas de la ciudad (ver Sal. 24), o quizás a los patios del templo (ver v. 27), ya que la celebración implicaría sacrificios ofrecidos en el templo. Una de las mejores maneras de "sellar" la bendición de Dios en nuestros corazones y asegurarnos de que Él obtenga la gloria es alabarlo públicamente, ¡y seguir alabándolo!

**4. Vea al Señor en cada experiencia (vv. 22–29).** Bajo Zorobabel y Ezra, el pueblo judío había estado reconstruyendo el templo, y bajo el liderazgo de Nehemías, habían reconstruido los muros de Jerusalén y restaurado las puertas. Durante estas actividades, ¿encontraron entre las ruinas una piedra grande que rechazaron, solo para descubrir que era la piedra más importante de todas? Las naciones gentiles habían despreciado y rechazado a Israel (Nehemías 2: 18–20; 4: 1 en adelante), pero Dios los había ahorrado para terminar la obra que les había encomendado.

En las Escrituras, la piedra es una imagen familiar del Señor Dios (18: 2, 31, 46; Gen. 49:24; Deut. 32: 4, 15, 18, 30–31; 2 Sam. 22: 2–3 , 32, 47; Isaías 17:10; 26: 4; 30:29; 33: 6). En particular, señala al Mesías (Isaías 8:14; 28:16; Dan. 2: 34–35, 45; Mat. 21: 42–44; Marcos 12:10; Lucas 20: 17–18; Hechos 4: 11; Romanos 9: 32–33; 1 Co. 10: 4; 1 Pedro 2: 6–8). Pedro dejó en claro que los líderes judíos ("constructores") habían rechazado a su Mesías, la Piedra (Hechos 4:11), y Él se convirtió para ellos en una piedra de tropiezo (Isa. 28:16; Ro. 9: 32–33 ). Pero en Su muerte, resurrección y ascensión, Jesucristo se ha convertido en la piedra angular principal de la iglesia, el templo de Dios, que une a judíos y gentiles en un santuario (Efesios 2: 19–22). Un día, Jesús regresará como la Piedra del juicio y aplastará los reinos arrogantes de este mundo (Dan. 2:34, 44–45). Cada creyente cristiano puede usar los versículos 22–24 para alabar al Señor por la salvación provista en Jesucristo. “Ahorra ahora” (v. 25) es la palabra *hosanna* , que el pueblo gritó cuando Jesús entró en Jerusalén (Mateo 21: 9; Marcos 11: 9-10) y anota las palabras: "Bienaventurado el que viene en el nombre del SEÑOR".

La sangre de un sacrificio se aplicó a los cuernos del altar (v. 27; Lev. 4: 7), pero no hay evidencia de que los sacrificios se ataran al altar antes de ser asesinados. El

altar se consideraba tan sagrado que no era probable que se usara para atar animales. La lectura marginal de la *Nueva Versión Internacional* sugiere que los sacrificios ligados fueron llevados *al altar* donde los sacerdotes cortaron las gargantas de los animales, atraparon la sangre y ofrecieron tanto los animales como la sangre del altar al Señor. Por supuesto, cada sacrificio era una imagen de la muerte de Jesucristo, el Salvador del mundo. En cada uno de los siete días de la Fiesta de los Tabernáculos, los sacerdotes dirigieron una procesión una vez alrededor del altar y luego ofrecieron un holocausto, pero al octavo día, la procesión marchó siete veces alrededor del altar y se ofrecieron siete sacrificios.

Jesucristo se ve en este salmo: Su entrada triunfal (vv. 25–26), Su rechazo (v. 27), Su muerte y resurrección (v. 17), y Su exaltación como la Piedra escogida de Dios (vv. 22–23). Quizás el versículo 24 insinúa el Día del Señor, el día de la resurrección, como "el nuevo día" de la nueva creación posible gracias a su obra expiatoria. Es importante que veamos a Jesucristo en cada experiencia de la vida, porque entonces estas experiencias nos ayudarán a crecer en la gracia y llegar a ser más como el Salvador.

### **Salmo 119**

El énfasis en este, el salmo más largo, está en el ministerio vital de la Palabra de Dios en la vida espiritual interior de los hijos de Dios. Describe cómo la Palabra nos permite crecer en santidad y manejar las persecuciones y presiones que siempre acompañan a un obediente andar de fe. El salmo es un acróstico con ocho líneas en cada sección, y las secciones sucesivas siguen las letras del alfabeto hebreo. Cada una de las ocho líneas de 1–8 comienza con la letra hebrea *aleph*, las líneas en 9–16 comienzan con *beth*, en 17–24 con *gimel*, y así sucesivamente. El autor desconocido usó ocho palabras diferentes para las Escrituras: ley (*torah*), testimonio, precepto, estatuto, mandamiento, juicio (en el sentido de “una regla para vivir”), palabra (de Dios) y promesa. Los ocho se encuentran en 33–40, 41–48, 57–64, 73–80, 81–88 y 129–136. Los estudiantes no están de acuerdo con esto, pero parece que cada versículo contiene una mención *directa* de la Palabra de Dios, excepto siete: versículos 3, 37, 84, 90, 121, 122 y 132. Si cuenta "maneras" como sinónimo de la Palabra de Dios, luego puede eliminar los versículos 3 y 37. (La NVI tiene "su palabra" en el v. 37, pero la mayoría de los textos hebreos dicen "sus caminos"). El escritor puede haber meditado en el Salmo 19, donde David enumeró seis nombres para las Escrituras, cinco de los cuales se encuentran en 119: ley, testimonio, precepto, mandamiento y juicio. Parte del vocabulario de 19 también se encuentra en 119, incluyendo *perfecto* *osin culpa* (13/119: 1); *puro* (8/119: 9, 140); *justo* y *justicia* (9; 119: 7, 40, 62, 75, 106, etc.); y *meditar* o *meditar* (14/119: 15, 23, 27, 48, 78, 97, 99, 148). Ambos comparan la Palabra de Dios con el oro (10/119: 72, 127) y la miel (10/119: 103), y en ambos hay un énfasis en guardar u obedecer la Palabra de Dios (11/119: 4, 5, 8), 9, 17, 34, 44, 55, 57, 60, 63, 67, 88, 101, 106, 134, 136, 146, 158, 167, 168).

**El escritor y sus tiempos.** Como no sabemos quién escribió el salmo, no podemos saber con certeza cuándo fue escrito, pero nuestra ignorancia no debe impedirnos aprender de este magnífico salmo. Algunos atribuyen el salmo a Moisés, lo cual es poco probable, y otros a un sacerdote o levita que sirvió en el segundo templo después del cautiverio babilónico. Quienquiera que sea el autor, es un buen ejemplo para que lo sigamos, porque tenía un hambre intensa por la santidad y un deseo apasionado de entender la Palabra de Dios de una manera más profunda. En todos menos catorce versos, dirige sus palabras al Señor personalmente, por lo que este salmo es básicamente una combinación de adoración, oración, alabanza y admonición. El escritor debe haber sido una persona de alto perfil, porque mencionó la oposición de los gobernantes (vv. 23, 161; "príncipes" en la KJV y NASB), una palabra que puede referirse a los gobernantes gentiles o líderes tribales judíos locales (Neh. 3), y también habló a los reyes (v. 46). En el salmo, no hay referencias a un santuario, a sacrificios, ni a un ministerio sacerdotal. El elenco de personajes incluye al Señor Dios, un remanente de personas piadosas en la nación (vv. 63, 74, 79, etc.), el salmista y las personas impías que lo despreciaron (v. 141), lo persiguieron (vv. 84–85, 98, 107, 110, 115, 121–122, etc.), y quiso destruirlo (v. 95). El salmista se refirió a ellos como "el orgulloso" o "el arrogante" (vv. 21, 51, 69, 78, 85, 122). Eran personas que nacieron en el pacto pero no valoraban las riquezas espirituales de esa relación. Despreciaban la ley y la desobedecían abiertamente. El autor fue reprochado por ellos (vv. 22–23, 39, 42) y sufrió mucho por sus falsas acusaciones (vv. 50–51, 61,

Ya sea correcto o incorrecto, a menudo he pensado que el profeta Jeremías podría haber sido el autor del Salmo 119 y que lo escribió para enseñar y alentar a sus jóvenes discípulos (v. 9) después de la destrucción del templo. Muchas de las afirmaciones en el salmo podrían aplicarse a Jeremías. Él habló con los reyes, cinco de ellos de hecho (Jer. 1: 2), y tuvo un reproche porque sirvió fielmente al Señor (Jer. 15:15; 20: 8). Estaba rodeado de críticos y enemigos que no buscaban la ley de Dios (Jer. 11:19), pero querían deshacerse del profeta (Jer. 18:23). Jeremías definitivamente fue el profeta de la Palabra de Dios en el corazón (Jer. 31: 31–34), y esto es un énfasis en 119 (vv. 11, 32, 80, 111). El escritor lloró por la difícil situación de su gente (vv. 28 NASB, 136; Jer 9: 1, 18; 13:17; 14:17; Justicia. 1:16; 2:18; 3:48). Sin embargo, en medio de la catástrofe y el peligro, Jeremías se regocijó en la Palabra de Dios y se alimentó de ella (v. 111; Jer. 15:16). Tanto en el vocabulario como en el mensaje, este salmo está enraizado en el libro de Deuteronomio ("segunda ley"), que es la segunda declaración de la ley de Moisés. Sin embargo, a diferencia de Éxodo, Deuteronomio enfatiza el amor y la obediencia desde el corazón, no solo un "ritual" que sigue las reglas de Dios. Jeremías era un sacerdote además de un profeta y tenía un conocimiento práctico del Deuteronomio.

**El tema.** El tema básico del Salmo 119 es el uso práctico de la Palabra de Dios en la vida del creyente. Cuando considera que el escritor probablemente no tenía un Antiguo Testamento completo, y mucho menos una Biblia completa, este énfasis es

tanto notable como importante. Los creyentes cristianos hoy en día poseen Biblias completas, sin embargo, ¿cuántos de ellos dicen que aman la Palabra de Dios y se levantan por la noche o temprano en la mañana para leerla y meditar en ella (vv. 55, 62, 147–148)? ¿Cuántos creyentes cristianos ignoran las Escrituras del Antiguo Testamento o leen el Antiguo Testamento de una manera descuidada y superficial? Sin embargo, aquí había un hombre que se regocijaba con las Escrituras del Antiguo Testamento, que era la única Palabra de Dios que tenía, y consideraba que la Palabra de Dios era su alimento (v. 103) y su mayor riqueza. (vv. 14, 72, 127, 162). Su amor por la Palabra de Dios avergüenza a los creyentes de hoy. Si el salmista, con su conocimiento y recursos limitados, pudiera vivir una vida piadosa y victoriosa alimentándose del Antiguo Testamento, cuánto más deben vivir los cristianos de hoy para el Señor. ¡Después de todo, tenemos toda la Biblia ante nosotros y dos milenios de historia de la iglesia detrás de nosotros!

Cuando el salmista usó la palabra "ley" ( *torah* ), o cualquiera de las otras siete palabras para las Escrituras, se refería a mucho más que los Diez Mandamientos y las instrucciones ceremoniales que ahora se han cumplido en Cristo. Se estaba refiriendo a toda la revelación de Dios que se encuentra en las Escrituras del Antiguo Testamento. ¡Hasta que los libros en nuestro Nuevo Testamento fueron escritos y distribuidos en el primer siglo, *las Escrituras del Antiguo Testamento fueron la única Palabra de Dios que poseía la iglesia primitiva!* Sin embargo, con el Antiguo Testamento y la ayuda del Espíritu Santo, los primeros cristianos pudieron ministrar y ganar a los perdidos de forma dinámica. Pedro usó los Salmos 69:25 y 109: 8 para recibir orientación al elegir un nuevo discípulo (Hechos 1: 15–26). Citó Joel 2: 28–32 en Pentecostés para explicar el advenimiento del Espíritu Santo y los Salmos 16: 8–11 y 110: 1 para probar la resurrección de Jesucristo (Hechos 2: 14–39). En su defensa ante el concilio (Hechos 7), Esteban abrió con Génesis 12: 1 y cerró con Isaías 66: 1-2, y entre los dos se refirió a Éxodo, Deuteronomio y Amós. Felipe llevó a un hombre a la fe en Cristo usando solo Isaías 53 (Hechos 8: 26–40). Pablo encontró en Isaías 49: 6 un mandato para continuar atendiendo a los gentiles (Hechos 13:47), y Santiago concluyó la conferencia de Jerusalén citando Amós 9: 11–15 (Hechos 15: 13–21). Pablo incluso citó un versículo del Antiguo Testamento sobre bueyes para alentar a las iglesias a apoyar a sus líderes espirituales (Deut. 25: 4; 1 Cor. 9: 9; 1 Tim. 5:18). (Hab. 2: 4 se cita como un versículo clave en Romanos 1:17; Gálatas 3:11; y Hebreos 10: 37–38.) En su teología, decisiones y ministerio, los primeros cristianos dependían de la orientación de las Escrituras del Antiguo Testamento.

Muchos creyentes de hoy son culpables de ignorar el Antiguo Testamento, excepto por leer "los salmos favoritos", y por lo tanto muchos ignoran lo que enseña la ley de Dios. "La ley es un yugo", exclaman, y señalan Hechos 15:10 y Gálatas 5: 1, pero el salmista encontró la libertad a través de la ley (vv. 45, 133). "¡Prestar atención a la ley es moverse hacia las sombras!", Argumentan, refiriéndose a Colosenses 2: 16–17 y Hebreos 10: 1, pero el escritor del Salmo 119 encontró que la ley es su luz (vv.

105, 130). "Por la ley es el conocimiento del pecado" (Rom. 3:20), pero el salmista usó la ley para obtener la victoria sobre el pecado (vv. 9-11). "¡La ley mata!" (Rom. 7: 9–11), pero la ley le dio nueva vida al salmista cuando estaba en el polvo (vea NASBVV 25, 40, 88, 107, 149, etc.). "¡La ley y la gracia están en oposición!" Muchos declaran, pero el salmista testificó que la ley y la gracia trabajaron juntas en su vida (vv. 29, 58). Dios usó a Moisés para liberar al pueblo de Egipto, pero luego Dios le dio a Moisés la ley para que se la diera a Israel en el Sinaí. El filósofo alemán Goethe escribió: "Todo lo que libera nuestro espíritu sin darnos el autocontrol es desastroso". La ley y la gracia no son enemigas, porque la ley establece el estándar y la gracia nos permite enfrentarlo (Rom. 8: 1–3).

El escritor del Salmo 119 se *deleitó* en la ley de Dios (vv. 16, 24, 35, 47, 70, 77, 92; y véase 1: 1; 19: 8, 10), y esta alegría fue repetida por Pablo (Romanos 7). : 22). Pablo no anuló la ley de Dios y la dejó de lado; más bien, dijo que la ley era "santa, justa y buena" e incluso "espiritual" (Romanos 7: 12–14). Aunque somos carnales (carnales), hay un uso legal de la ley en nuestras personas internas. La ley de Dios es espiritual y puede ser usada por el Espíritu para ministrar a nuestros espíritus. Para estar seguros, nadie se salva ni se santifica esforzándose por obedecer la ley. Pero para el creyente cristiano dedicado, hay un significado más profundo para la ley, una escritura de la Palabra en nuestros corazones (Deut. 4: 9, 29, 39; 6: 5; 10:12; etc.), debido a la Nuevo pacto en Jesucristo (Jer. 31: 31–34; Heb. 8: 8–12; 10: 16–17; 2 Cor. 3).

Para los pecadores no salvos, la ley es *un enemigo* porque anuncia su condena y no puede salvarlos. Para los creyentes legalistas, la ley es *un maestro* que les roba su libertad. Pero para los creyentes de mente espiritual, la ley es *un siervo*. Eso les ayuda a ver el carácter de Dios y la obra de Cristo. El creyente del Antiguo Testamento que escribió el Salmo 119 no estaba satisfecho con tener la ley en su hogar, su cabeza o su mano; Él quería la ley en su corazón, donde podría ayudarlo a amar lo que era santo y hacer lo correcto (v. 11). Fue este enfoque lo que Jesús tomó en el Sermón del Monte. Los atributos de Dios tal como se revelan en el Antiguo Testamento son paralelos a las características de la Palabra de Dios como se ve en el Salmo 119. Ambos son misericordiosos (vv. 29, 58; 86:15), verdaderos y verdaderos (vv. 30, 43). 160; Ex. 34: 6), justos (vv. 106, 123, 137–138, 143, 151), buenos (vv. 39, 68), confiables (vv. 86, 138), eternos (vv. 89, 152, 160; Deut. 33:27), y la luz (v. 105; 27: 1). La forma en que tratamos la Palabra de Dios es la forma en que tratamos al Dios de la Palabra.

La Palabra de Dios realiza muchos ministerios maravillosos en la vida del creyente devoto. Nos mantiene limpios (v. 9), nos da alegría (vv. 14, 111, 162), nos guía (vv. 24, 33–35, 105) y establece nuestros valores (vv. 11, 37, 72, 103, 127, 148, 162). La Palabra nos ayuda a orar efectivamente (v. 58) y nos da esperanza (v. 49) y paz (v. 165) y libertad (vv. 45, 133). Amar a la Palabra traerá a los mejores amigos a nuestra vida (vv. 63, 74, 79), nos ayudará a encontrar y cumplir los propósitos de Dios

(v. 73) y nos fortalecerá para dar testimonio (vv. 41–43). Cuando pensamos que estamos “abajo y afuera”, la Palabra nos reavivará y nos pondrá de pie nuevamente (vv. 25, 37, 40, 88, 107, 149, 154, 156, 159). Si nos deleitamos en Su Palabra, la aprendemos, la guardamos en nuestro interior y obedecemos lo que dice, ¡el Señor trabajará en nosotros y por medio de nosotros para lograr grandes cosas para Su gloria! Mientras lees y estudias el Salmo 119, Verá al escritor en una variedad de experiencias, pero su devoción al Señor y Su Palabra no cambiará. Las circunstancias pueden cambiar, pero Dios y su Palabra siguen siendo las mismas.

**Aleph (vv. 1–8): Desamparado y sin culpa.** La primera palabra del salmo, "bendito", se repite en el versículo 2, pero no se encuentra en ninguna otra parte de este salmo. ¿Cómo podemos recibir la bendición de Dios? Al ser irreprochables ante el Señor, obedientes a su ley y sinceros en nuestra relación con él. Pero algunas de las palabras que siguen (ley, preceptos, estatutos, decretos, órdenes) tienen una forma de asustarnos y casi paralizarnos con la desesperación. Cuando pensamos en la ley, solemos pensar en "maldecir" y no en "bendecir" (ver Deut. 27: 1—28: 68), pero debemos recordar que Jesús llevó la maldición de la ley por nosotros en la cruz (Gal 3: 10–13). La ley no es un arma en manos de un juez enojado, sino una herramienta en manos de un Padre amoroso, usado por el Espíritu para hacernos más como Jesucristo. La Palabra nos permite conocer mejor a Dios y acercarnos más a Él. "Sin culpa" no significa devoción sin pecado pero sincera al Señor, sinceridad e integridad. Solo Jesucristo fue totalmente irreprochable en su relación con Dios y su ley, pero como los creyentes están "en Cristo", somos "santos y sin culpa ante él" (Ef. 1: 4). Su amor está en nuestros corazones (Romanos 5: 5) y Su Espíritu nos capacita (Gálatas 5: 16-26), por lo que Su ley no es un yugo pesado que nos aplasta, porque "Sus mandamientos no son gravosos" (1 Juan 5: 3 NKJV ).

Buscar a Dios significa mucho más que leer la Biblia o incluso estudiar la Biblia. Significa escuchar la voz de Dios en su Palabra, amarlo más y querer deleitar su corazón y complacerlo. Significa una entrega sincera a Él (vv. 2, 10, 34, 58, 69, 145) y una falta de voluntad para permitir la entrada de cualquier amor rival. Todos los salmos dejan claro que este tipo de vida no está exenta de peligros y decepciones, porque a menudo fallamos. El escritor de este salmo se encontró a sí mismo en el polvo y tuvo que clamar por "revivir" (vv. 25, 37, 40, 50, 88, 93, 107, 149, 154, 156, 159 NKJV ). Una vez que hizo eso, confesó sus pecados, se levantó y comenzó a caminar con Dios nuevamente. *La vida cristiana victoriosa es una serie de nuevos comienzos.* Cuando cultivamos el apetito por la Palabra (vv. 10, 20, 40, 81, 131) y nos alimentamos de ella, le damos al Espíritu algo con lo que trabajar en nuestros corazones, y Él nos permite caminar en los caminos de Dios. Si nos sentimos avergonzados cuando leemos la Palabra (v. 6; vea v. 80), entonces tenemos que detenernos y descubrir por qué y luego confesarlo al Señor. Si nos avergonzamos por nuestra desobediencia, no podemos dar testimonio a los demás (v. 46) y nos

avergonzaremos de nuestra esperanza (v. 116). Es mejor avergonzarse ahora y confesarlo que avergonzarse cuando nos encontramos con el Señor (1 Juan 2:28).

La alabanza es una buena preparación para aprender acerca de Dios y su Palabra (v. 7). Es tan importante que lo repitiera en los versículos 12 y 171. Nuestras formas (v. 5) aún no son las de Dios (v. 3), pero a medida que avanzamos por fe, Él nos ayudará y no nos abandonará (v. 8; Hebreos 13: 5). Jacob estaba lejos de ser un hombre espiritual cuando huyó de su hogar, pero el Señor prometió no abandonarlo, y Jacob creyó esa promesa y se convirtió en un hombre piadoso (Gen. 28: 10–22). Dios incluso se digna ser llamado "el Dios de Jacob".

**Beth (vv. 9–16): tómate el tiempo para ser santo.** El escritor cerró la primera sección decidida a guardar la ley del Señor (v. 8), una promesa que repitió en el versículo 145. Comenzó esta sección como un verdadero maestro judío al hacer una pregunta a los jóvenes que estaba instruyendo: ¿Cómo podemos cumplir esta promesa? ". También prometió meditar en la Palabra (vv. 15, 48, 78), deleitarse en la Palabra y no olvidarla (vv. 16, 47, 93) y correr en el camino del Señor (v. 32). Pero sabía que es más fácil hacer promesas que cumplirlas, una lección que Pablo aprendió cuando intentó con su propia fuerza obedecer la ley de Dios (Romanos 7: 14–25). Pablo aprendió, como también debemos aprender, que el Espíritu Santo que mora en la casa permite al hijo de Dios cumplir la justicia de Dios en la vida diaria (Romanos 8: 1–11). Debemos vivir de acuerdo con la Palabra de Dios, lo que significa cultivar un corazón para Dios.

Necesitamos un corazón que busque a Dios, porque si nuestros corazones están buscando a Dios, nuestros pies no se alejarán de Dios (v. 10; Prov. 4:23). Tal corazón lo verá en toda la vida, aprenderá más acerca de él, tendrá comunión con él y lo glorificará en todo lo que se ha dicho y hecho. Nuevamente, el Espíritu Santo nos permite hacer esto mientras nos entregamos a él. Pero también debemos pasar tiempo en la Palabra y atesorarla en nuestros corazones (v. 11; Job 23:12; Prov. 2: 1; 7: 1). No son nuestras promesas al Señor, sino sus promesas que nos darán la victoria sobre el pecado. También necesitamos un corazón agradecido y un espíritu enseñable que nos permita aprender del Señor (vv. 12, 108, 171). AW Tozer solía advertir contra ser "hombre enseñado" en lugar de "Dios enseñó" (v. 102). El Señor ha dado maestros a su iglesia, y debemos prestarles atención. Pero a menos que la verdad que escuchamos pase de la cabeza (y la libreta) al corazón, escrita allí por el Espíritu (2 Cor. 3: 1-3), y luego a la voluntad, realmente no hemos aprendido la Palabra ni hemos sido Bendecido por ello. La bendición viene, no al escuchar la Palabra sino al hacerlo (Santiago 1: 22–25). También debemos hablar con otros acerca de la Palabra (v. 13) y tratar de enriquecerlos con tesoros espirituales. El corazón es un tesoro del cual obtenemos riqueza espiritual para alentarnos y ayudarnos a nosotros mismos y a los demás (Mateo 12:35; 13: 51–52). Las Escrituras como riquezas son un tema repetido en 119 (vv. 14, 72, 127, 162; ver 19:10). Para atesorar cualquier posesión por encima de la Palabra de Dios es idolatría y conduce a problemas. Considere a Lot (Gen. 13,

18-19), Achan (Josué 6—7), el rey Saúl (1 Samuel 15) y Ananías y Safira (Hechos 5). En el lado positivo, considere a Abraham (Gn. 14: 18-24),

Cualquiera que sea el deleite atraerá nuestra atención, y lo pensaremos y meditaremos en ello. Esto es verdad de la Palabra de Dios. En este salmo, se deleitan en la Palabra, aman la Palabra y meditan en la Palabra (vv. 15–16, 23–24, 47–48, 77–78, 97–99), y deben encontrarse Juntos en nuestros corazones y vidas. Debemos tomarnos el tiempo para ser santos.

**Gimel (vv. 17–24) —¡Necesitamos la Palabra de Dios!** Si alguna vez sentimos que podemos ignorar nuestro tiempo diario con Dios en Su Palabra, entonces esta es la Escritura para leer. Necesitamos la Palabra porque somos *siervos* (vv. 17, 23, 38, 49, 65, 76, 84, 122, 124, 125, 135, 140, 176), y en Su Palabra, nuestro Maestro nos da instrucciones para la trabajo que quiere que hagamos. Eli el sacerdote estaba equivocado en muchas cosas, pero tenía razón cuando enseñó a Samuel a orar: "Habla, Señor, porque tu siervo está escuchando" (1 Samuel 3: 9 NASB)). Como fiel siervo de Dios, el escritor anónimo de este salmo está clasificado junto con Moisés, Josué, David, Daniel, Santiago, Pablo y Timoteo, todos los cuales llevaban ese título. Pero cada hijo de Dios puede servir al Señor y llevar el mismo título (113: 1; 134: 1; 2 Tim. 2:24; 1 Pedro 2:16). Todo en la creación sirve al Señor (v. 91), y nosotros, quienes somos Sus personas redimidas, debemos unirnos a ellos. Él siempre trata generosamente con Sus siervos y los provee adecuadamente (13: 6; 116: 7; 142: 7; Lucas 22:35; Fil 4:19).

No solo somos sirvientes, sino que también somos *estudiantes* (v. 18), y nuestro manual básico es la Palabra de Dios. Sin embargo, a menos que Dios abra nuestros ojos, nunca veremos las cosas maravillosas escondidas en sus páginas (Efesios 1: 17–18). La Palabra de Dios es maravillosa (v. 129), Sus obras son maravillosas (107: 8, 15, 21, 24, 31), y Su amor es maravilloso (31:21 NVI ), y debemos meditar en la maravilla de Su Persona , Su verdad, y sus obras poderosas. Los ojos tienen apetito (vv. 82, 123; 1 Juan 2:16), y debemos tener cuidado de dónde los enfocamos (v. 37). Los ojos que se deleitan con las vanidades de este mundo nunca verán las maravillas en la Palabra de Dios.

Como los patriarcas de antaño, también somos *extraños* en este mundo (vv. 19–20; 39:12; 105: 12, 23; Gen. 23: 4; Ex. 2:22 ;Lev. 25:23; Heb. 11: 8–9, 13–16; 1 Pedro 1: 1; 2:11), y necesitamos la guía del Señor mientras caminamos por el camino del peregrino. Las leyes para conducir en Gran Bretaña son diferentes de las leyes en los Estados Unidos, y es peligroso confundirlas. El pueblo de Dios está siendo guiado en el camino estrecho que conduce a la vida, mientras que las personas del mundo están en el camino ancho que conduce al juicio (Mateo 7: 13–14). Así como la nube y la columna de fuego guiaron a Israel en su viaje por el desierto (Núm. 9: 15–23), así también las Escrituras nos guían (v. 105). El salmista sintió una carga aplastante por leer y reflexionar sobre las ordenanzas de Dios, y a diferencia de muchos viajeros de



hoy, no temía pedirle al Señor direcciones. Si nos tomamos el tiempo para meditar en la Palabra y buscar al Señor, Él nos mostrará el camino de la vida (16:11).

Debido a que servimos a un Maestro diferente, obedecemos un conjunto diferente de leyes y tenemos nuestra ciudadanía en un país diferente (Fil. 3:20), somos diferentes de los perdidos a quienes Jesús llamó "los niños de este mundo" (Lucas 16 : 8). No nos conformaremos con el mundo (Romanos 12: 2), y el mundo se opone y nos persigue por esto. Por eso somos *sufrientes*. que llevan el reproche a Jesucristo (vv. 21–24; Mateo 13: 20–21; Heb. 13:13). El salmista llamó a estos perseguidores "el arrogante [orgullosa]" (v. 21) y los describió como desobedeciendo la ley de Dios (vv. 126, 158), ignorándola (v. 139), alejándose de ella (vv. 21, 118) , y abandonándolo (v. 53). Debido a que rechazan la Palabra de Dios, rechazan al pueblo de Dios y se burlan de ellos (v. 51), mienten sobre ellos (v. 69), tratan de atraparlos (v. 85) y los oprimen sin causa (vv. 78, 122) . Estos son los "pecados voluntariosos" sobre los cuales David escribió en 19:13 ( NIV). Esta oposición estaba en los lugares altos entre los gobernantes (vv. 23, 161), lo que significaría los nobles y los oficiales de la tierra. El salmista quería que Dios eliminara el reproche que le habían puesto como una prenda de vestir (v. 22; véase 35:26; 109: 29; 132: 18), pero el sufrimiento del salmista le dio la oportunidad de dar testimonio de los nobles y los reyes ( v. 46 y ver Mateo 10:18; Hechos 9:15; Fil. 1: 12–18; 4:22). El escritor necesitaba sabiduría para saber cómo manejar estas situaciones difíciles, y encontró un consejo en la Palabra de Dios (v. 24). En lugar de escuchar las calumnias del enemigo, meditó en la verdad de Dios. Esa es una buena manera de mantener su mente limpia y segura (Fil. 4: 4–7).

**Daleth (vv. 25–32): abajo pero no afuera.** La sección anterior termina con el salmista deleitándose con la Palabra de Dios, ¡y este se abre con él en el polvo! El enemigo nos ataca con más fuerza cuando disfrutamos de las bendiciones de Dios, y debemos esperarlas. Cuando las cosas van bien y “nos sentimos bien”, es peligroso relajarse y dejar a un lado la armadura (Ef. 6: 10–18). "Debemos estar tan atentos después de la victoria como antes de la batalla", dijo Andrew Bonar, y tenía razón. Cuando se encontró abajo, el salmista sabía qué hacer: ¡oraba!

"*Revívame*" (v. 25 NKJV ; *vea 143: 11*). Sus enemigos calumniaban su nombre (v. 23), lo restringían (v. 61), yacían sobre él (v. 69), haciéndole sufrir (v. 83) y siendo despreciado (v. 141), e incluso amenazando Su vida (v. 109), por lo que no es de extrañar que se sintiera como un insecto en el polvo. Pero cuando parece que estamos en nuestro peor momento, el Señor nos acompaña con lo mejor y nos da la gracia que necesitamos (2 Co. 1: 3-11; 12: 1-10). La *Nueva Versión Internacional* traduce la palabra hebrea "preservar mi vida", pero mucho más está involucrado en esta solicitud. Implica salvar su vida, por supuesto, pero también vigorizarlo y respirar una nueva vida dentro de él. Rezó esta oración a menudo (vv. 25, 37, 40, 50, 88, 93, 107, 149, 154, 156, 159), y el Señor le respondió cada vez.

"*Enséñame*" (vv. 26-27). Muy a menudo preguntamos: "¿Cómo puedo salir de este problema?", Cuando deberíamos preguntarnos: " ¿Qué puedo obtener de esta

experiencia?" En tiempos de problemas, necesitamos la sabiduría de Dios para no desperdiciar nuestro sufrimiento (Santiago 1 : 2–8). El salmista sabía que todavía había lecciones que aprender en la escuela de la vida, y no quería perderlas. Él le habló al Señor sobre lo que le estaba sucediendo, y el Señor respondió dándole sabiduría y fortaleza. Por fe, esperaba ver las maravillas de Dios en medio de sus batallas.

*“Fortaléceme”* (vv. 28-30). A lo largo del salmo, el escritor deja claro que está sufriendo debido a su compromiso con Dios y su Palabra (vv. 28, 50, 67, 71, 75, 83, 92, 107, 143, 153). En realidad, estaba arriesgando su vida para obedecer al Señor (v. 109). Sin embargo, no se enfureció contra sus enemigos y trató de destruirlos; más bien, lloró sobre ellos y los entregó a Dios (vv. 115, 136). Todo lo que él quería era fuerza para seguir viviendo para el Señor y magnificar Su Palabra. Descubrió que la gracia de Dios era todo lo que necesitaba (2 Co. 12: 9). Él caminaría en el camino de la verdad de Dios y evitaría la forma de engaño del enemigo (vv. 29–30, 104, 128). Cuando nos sentimos presionados por el enemigo, nuestra primera respuesta generalmente es orar para que Dios los cambie, cuando quizás nuestra mejor respuesta sea que Dios nos cambiará y nos permitirá vencer.

*“Defiéndeme”* (vv. 31–32). El escritor no quiso avergonzar el nombre del Señor (vv. 31, 46, 78, 80), por lo que le entregó la situación por fe. Si pensamos en esquemas inteligentes para defendernos y calumniar a otros, entonces el Señor no podrá defendernos (Romanos 12: 17–21). Cuando mantenemos Su Palabra y confiamos en Sus promesas, el Señor puede obrar a Su manera y en Su tiempo. La fe nos libera del confinamiento de los planes del enemigo y nos libera para disfrutar de un lugar más grande. ¡Él ha pasado de morder el polvo (v. 25) a correr libremente en el camino del Señor! (Ver vv. 45, 96; 4: 1; 18:36.)

**Él (vv. 33–40): termina bien.** Pablo (2 Tim. 4: 6–8) y Jesús (Juan 17: 4) terminaron bien, para la gloria de Dios, pero no todos los creyentes logran esa meta codiciada. Un buen comienzo debe llevar a un buen final, pero no siempre es así. Lot, Sansón, el rey Saúl, Ahitofel y Demas tuvieron un buen comienzo, pero sus vidas terminaron en una tragedia. El salmista quería terminar bien (v. 33), pero terminar bien es la consecuencia de vivir bien. ¿Cuáles son los elementos esenciales para una vida consistente que termina bien?

*Aprendizaje* (vv. 33-34). Debemos orar por la iluminación espiritual para que podamos aprender la Palabra de Dios y el camino de Su Palabra. No es suficiente leer la Biblia, delinear los libros, obtener respuestas a las preguntas y poder hablar de teología. Debemos llegar a comprender el carácter de Dios y el funcionamiento de su providencia (27:11; 86:11; 103: 7). Así como los niños llegan a comprender el carácter de sus padres y lo que les agrada, también debemos conocer mejor a Dios y discernir sus deseos. Tenemos una revelación completa del Señor y su voluntad en las Escrituras, pero necesitamos iluminación interior para descubrir lo que significa para nuestras propias vidas. Nuestra oración "Enséñame" debe equilibrarse con "Dame entendimiento", y ambos deben llevar a la obediencia.

*Obedeciendo* (v. 35). Lo que aprendemos con nuestras mentes y aprehendamos con nuestros corazones debe motivar la voluntad de hacer lo que Dios manda. Pero nuestra obediencia no puede ser la de un esclavo que obedece a un amo para evitar la disciplina. Debe ser la obediencia de un niño agradecido que se deleita en complacer a sus padres. "Haciendo la voluntad de Dios de corazón" (Ef. 6: 6). Así obedeció Jesús a su Padre: "Me deleito en hacer tu voluntad, oh Dios mío, y tu ley está dentro de mi corazón" (Sal. 40: 8 NVI ). "Siempre hago las cosas que le agradan" (Juan 8:29). Si queremos conocer la verdad de Dios, debemos estar dispuestos a obedecer la voluntad de Dios (Juan 7:17).

*Deleitando* (vv. 36-37). Estos versículos nos advierten que nuestros corazones y mentes ("ojos") deben estar enfocados en la verdad de Dios y no en la riqueza material y las vanidades del mundo (vv. 51, 157). La perspectiva determina el resultado. Abraham buscó la ciudad celestial y terminó bien; Lot miró a Sodoma y terminó mal (Gén. 13; Heb. 11: 8–16). Lo que el corazón ama y desea, lo verán los ojos (101: 2–6; Núm. 15: 37–41; Jer. 22:17). Tener un ojo en el mundo y el otro en la Palabra es tener una mente doble, y Dios no bendice a las personas de mente doble (Santiago 1: 5–8).

*Temor* (vv. 38-39). El temor del Señor es el temor que vence todo temor. El temor al hombre es el temor que conduce a la esclavitud y la derrota (Prov. 29:25). El salmista no temía a sus enemigos; temía deshonorar al Señor y deshonorar su gran nombre. El salmista reclamó las promesas de Dios y confió en Dios para lidiar con sus enemigos; Porque vivimos de promesas, no de explicaciones. Nuestra fe es probada por las promesas de Dios y nuestra fidelidad es probada por los preceptos de Dios, y ambos son importantes. (Para más información sobre las promesas de Dios, véanse los vers. 41, 50, 58, 76, 82, 116, 123, 140, 148, 154, 162 y 170.) No son nuestras promesas a Él (v. 57) sino Sus Nos promete que realmente cuentan.

*Anhelo* (v. 40). Tener un profundo anhelo por la verdad de Dios es la marca de un creyente maduro. Su alma fue "consumida con anhelo" e incluso "se desmayó con anhelo" (vv. 20–21 NIV ), tanto que incluso "jadeó" por los mandamientos de Dios (v. 131). Ansiaba el día en que la salvación de Dios fuera revelada (v. 174; Rom. 8: 18–23). Mientras tanto, su anhelo fue satisfecho por la Palabra viva de Dios, que es la miel del creyente (v. 103), el pan (Mat. 4: 4), la leche y los alimentos sólidos (1 Cor. 3: 1–3; Heb. 5: 12–14; 1 Pedro 2: 1–3).

**Vau (vv. 41–48): hablar y hablar.** Escuchamos varias voces en esta sección, y comienza cuando Dios nos habla (v. 41). Él hace esto, por supuesto, mientras leemos Su Palabra y meditamos en ella. Él habla con amor y misericordia, e incluso las advertencias vienen de su corazón compasivo. La Palabra de Dios es la expresión del amor de Dios para nosotros (33:11), y debe resultar en amor desde nuestros corazones hacia el Señor, hacia Su pueblo y hacia los perdidos. La Palabra de Dios comparte las promesas de Dios, y las promesas siempre implican esperanza futura. La Escritura es "la palabra de su promesa" (1 Reyes 8:56), y todas sus promesas se cumplen en

Jesucristo (2 Co. 1:20). Las Escrituras también son "la palabra de esta salvación" (Hechos 13:26), porque la Palabra declara que Jesús es el único Salvador y podemos confiar en Él. ¡Qué maravilla que Dios nos haya hablado (Hebreos 1: 1-2)! Estamos escuchando?

*Pero mientras Dios está hablando, el enemigo también está hablando (v. 42).* Hemos aprendido que el escritor de este salmo fue oprimido por enemigos que mintieron sobre él, difamaron su nombre e incluso amenazaron su vida. Nuestra principal arma contra estos ataques es "la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios" (Efesios 6:17), porque solo la verdad de Dios puede silenciar las mentiras del Diablo (Mateo 4: 1–11). Necesitamos la verdad de Dios en nuestros corazones, no solo para impedirnos el pecado, sino también para equiparnos para responder a los que se nos oponen o para preguntarnos por qué creemos en lo que hacemos (1 Pedro 3:15).

*El pueblo de Dios le habla al Señor (v. 43).* Al igual que Nehemías, podemos enviar "oraciones telegráficas" al Señor en medio de nuestro trabajo y nuestras batallas (Neh. 2: 5; 4: 4; 5:19; 6: 9, 14; 13:14, 22 , 31). Cuando nos enfrentamos al enemigo, el Señor no nos dará palabras que nunca hemos meditado en las Escrituras, pero su Espíritu puede recordarnos lo que hemos leído y aprendido (Juan 14: 25-26). El escritor conectó la Palabra de Dios con su boca, porque la palabra meditar en hebreo significa "murmurar". Los antiguos judíos pronunciaron la Palabra de manera audible mientras meditaban y oraban (Josué 1: 8).

*Nuestras vidas hablan por el Señor (vv. 44–45)* si nuestro "caminar" concuerda con nuestra "conversación". La mejor defensa de la fe es una vida transformada que sea compasiva hacia los demás. Nuestra obediencia al Señor y nuestro ministerio amoroso a los demás (Mateo 5: 13–16) demuestran la realidad de nuestra fe mucho mejor que cualquier otra cosa. Debido a que conocemos y obedecemos "la palabra de verdad" (v. 43), podemos disfrutar de la libertad de la esclavitud del pecado (v. 45), porque es la verdad la que nos hace libres (Juan 8:32; Santiago 1:25; 2:12).

*Finalmente, el pueblo de Dios habla a otros (vv. 46–48).* Si realmente amamos a Dios y su Palabra, no nos avergonzaremos de compartir la Palabra incluso con personas importantes como reyes (vv. 6, 80; Rom. 1:16; Fil. 1:20; 2 Tim. 1:12; 2:15; 1 Pedro 4:16). Cuando nos deleitamos en la Palabra, la amamos y la obedecemos, compartir el mensaje con los demás es algo natural. Testificar significa decir a los demás lo que hemos visto y oído con respecto a Jesucristo (Hechos 4:20) y lo que Él ha hecho por nosotros. Un cristiano satisfecho es un testigo asombroso cuyo testimonio Dios puede usar para condenar y convertir a otros. No adoramos la Biblia, pero sí honramos la Palabra de Dios y elevamos nuestras manos al Señor en alabanza y agradecimiento por su don. En muchas iglesias, toda la congregación se levanta cuando las Escrituras se incorporan y se leen públicamente. (Vea 28: 2; 63: 4; 134: 2; 141: 2.)

Las virtudes cristianas básicas (1 Cor. 13:13) se ven en aquellos que viven por la Palabra de Dios: fe (v. 42), esperanza (v. 43) y amor (vv. 41, 47–48). El amor se

menciona tres veces porque "el más grande de estos es el amor". (Sobre el amor a Dios y su Palabra, véanse los versos 97, 113, 119, 127, 140, 159, 163, 165, 167; 1 Tim. 1: 5 .)

**Zayin (vv. 49–56) —El Ministerio de la Memoria.** Si el salmista era un sacerdote o un levita, y probablemente lo era, entonces se le exigía que fuera un experto en el libro de Deuteronomio. Deuteronomio significa "segunda ley". El libro registra el discurso de despedida de Moisés que dio para preparar a la nueva generación de israelitas para la conquista de Canaán. Después de cuarenta años de vagar, la nación dejaría de ser nómada y se convertiría en colonos, pero las nuevas generaciones vendrían y serían propensas a olvidar las lecciones del pasado. En Deuteronomio, encuentras la palabra recordar quince veces y la palabra olvidar catorce veces. Algunas cosas en el pasado debemos olvidar (Fil. 3: 12–14), pero hay algunas cosas que nunca debemos olvidar. "Quien no recuerda el pasado está condenado a repetirlo" (George Santayana).

*Dios recuerda a su pueblo (vv. 49–51).* Cuando se aplica al Señor, la palabra recordar significa "prestar atención, trabajar en nombre de". Al ser omnisciente, Dios no puede olvidar nada, pero puede decidir no "recordarlo contra nosotros" (Isa. 43:25; Jer. 31:34; Heb. 8:12; 10:17). Ese es el lado negativo; el lado positivo es que Él "recuerda" hacernos bien y darnos su bendición. Se acordó de Noé y lo entregó (Gen. 8: 1); Recordó a Abraham y liberó a Lot (Gén. 19:29); Recordó a Rachel y Hannah y les permitió concebir (Gén. 30:22; 1 Sam. 1:19). Recordar no es recordar, porque Dios nunca olvida; se relaciona con su pueblo de una manera especial. El salmista oró para que Dios usara la Palabra para trabajar en su nombre. El escritor tenía esperanza debido a las promesas que Dios le había dado, y oró para que esas promesas se cumplieran. Cuando Daniel encontró en la profecía de Jeremías la promesa de la liberación de Israel del cautiverio, inmediatamente comenzó a orar para que se cumpliera la promesa (Dan. 9). La verdadera fe no solo cree en las promesas, sino que también ora para que Dios trabaje. Al creer y orar, el escritor encontró estímulo ("consuelo" viene del latín que significa "con fuerza"), y no abandonó su fe ni huyó de sus problemas. ¡Fue revivido con nueva vida!

*Su pueblo recuerda la Palabra de Dios (vv. 52–54).* ¿Cómo podría este líder espiritual conocer las "leyes antiguas" que Dios le dio a Moisés siglos antes? La nación había preservado la Palabra (Deut. 31: 24–29) y se la había enseñado a cada nueva generación (Deut. 4: 1–14), y esta es la obligación de la iglesia hoy (2 Tim. 2: 2). A menos que la Palabra de Dios sea honrada, enseñada y obedecida en una iglesia, esa congregación está a una generación por debajo de la extinción. El salmista estaba indignado por lo que hacía la gente mundana ("el arrogante") al abandonar la herencia espiritual de Israel (vv. 53, 104, 128, 163), y lloró por sus malas acciones (v. 136). La ira sola puede ser muy destructiva, pero la ira más el amor produce angustia, y la angustia puede llevar a una acción constructiva. Su respuesta fue convertir los estatutos de Dios en canciones y usar la Palabra para alabar al Señor (v. 54; Ef. 5:19;

Col. 3:16). Él no consideraba una carga para la ley de Dios; vio la Palabra como una bendición para compartir, ¡y la cantó! La alabanza que no se basa en la verdad de las Escrituras es inaceptable para el Señor. Estamos en una peregrinación difícil de la tierra al cielo, y necesitamos las canciones de Dios para alentarnos y ayudarnos a dar testimonio a otros en el camino (Hechos 16: 22–34). Somos extranjeros en la tierra, y la Biblia es nuestra guía para este mundo (vv. 19, 64) y para nosotros mismos (v. 64).

*Su pueblo recuerda su nombre* (vv. 55–56). El nombre de Dios, Jehová, Yahvé, está lleno de significado y poder. Para traducirlo solo como "YO SOY" es perder mucha de la dinámica que contiene (Ex. 6: 1–3). Podríamos parafrasearlo: "Estoy presente, estoy presente activamente, y puedo hacer lo que yo elija cuando elijo hacerlo". El nombre de Dios, Yahvé, habla no solo de Su existencia y Su eternidad, sino también de Su soberanía, Su poder, y la dinámica de su voluntad en este mundo. El antiguo pueblo judío veneró tanto su nombre que temieron usarlo y lo sustituyeron por Adonai, para que no pecaran contra su Dios. Solo en el libro de los Salmos, hay más de cien referencias al nombre del Señor. Debemos amar Su nombre (5:11), cantar alabanzas a Su nombre (7:17; 9: 2; 18:49), y glorificar Su nombre (29: 2). Es a través de Su gran nombre que triunfamos sobre nuestros enemigos (44: 5; 54: 1; 118: 10–12), por lo que siempre debemos pedir ayuda a Su nombre (116: 4, 13, 17). Recordar su nombre es animar a nuestros corazones a confiar en Él, obedecerlo y no tener miedo. "Y los que saben tu nombre pondrán su confianza en ti, para ti, Señor. [Yahweh], no hayas abandonado a los que te buscan "(9:10 NVI).

Recordar el nombre de Dios es pedirle que nos recuerde y trabaje en nuestro nombre. Debemos hacer esto cuando estamos en la oscuridad y con miedo (v. 55), o cuando estamos solos y desanimados (42: 6). "El nombre del SEÑOR es torre fuerte; los justos corren hacia ella y están a salvo "(Prov. 18:10 NKJV ). Si desea saber qué tan fuerte es Su nombre, estudie los nombres de Dios en el Antiguo Testamento y las declaraciones de "Yo soy" de Jesús en el evangelio de Juan. Pero asegúrese de imitar al salmista y convierta en su práctica confiar y honrar su nombre en todos los aspectos de la vida (v. 56 NVI), no solo durante las emergencias.

**Heth (vv. 57–64) —Dios es todo lo que necesitamos.** Cada vez que el pueblo de Israel fallaba a Dios y acudía a los ídolos en busca de ayuda, era una evidencia de que realmente no creían que Jehová fuera adecuado para satisfacer sus necesidades. En la época de Elías, Israel intentó remediar la sequía recurriendo a Baal, el dios de la tormenta cananea, pero fue el Señor quien envió la lluvia en respuesta a la oración del profeta. Cuando el enemigo amenazó con invadir sus tierras, los líderes de Israel a menudo corrían a Egipto en busca de ayuda, como si Jehová no estuviera preocupado y no pudiera liberarlos. El salmista en esta sección deja claro que el Señor Dios Todopoderoso es todo lo que necesitamos.

*Dios es nuestra porción* (vv. 57–58). Este es un lenguaje de bienes raíces y se refiere a la distribución de la tierra de Canaán a las tribus de Israel (78:55; Jos. 13—21). Los sacerdotes y los levitas no recibieron una herencia en la tierra porque el Señor

era su herencia y su porción (Núm. 18: 20–24; Deut. 10: 8–9; 12:12). Jeremías, el sacerdote llamado a ser profeta, llamó al Señor "la porción de Jacob" (Jer. 10:16; 51:19; Lam. 3:24), y David usó la misma imagen en el Salmo 16: 5–6. . (Las "líneas" en 16: 6 se refieren a las líneas de propiedad de la tierra de uno, la herencia dada por Dios.) Los creyentes de hoy tienen una herencia espiritual rica en el Señor Jesucristo, porque la plenitud de Dios está en Él y estamos "completos en él" (Col. 2: 9-10). Él es nuestra vida (Col. 3: 4) y nuestro "todo en todo" (Col. 3:11). Debido a que estamos en Él, tenemos "todas las cosas que pertenecen a la vida y la piedad" (2 Pedro 1: 3 NKJV ). Nuestras riquezas en Cristo se revelan en la Palabra, que es nuestra "libreta de ahorros espiritual", y su riqueza nunca puede disminuir. El salmista había hecho promesas de obedecer al Señor (vv. 8, 15–16, 32–34, 47, 106, 115), pero no es así como obtenemos nuestras riquezas del Señor. Lo que Él provee para nosotros es un don gracioso, no un préstamo, y no estamos obligados a prometer que le pagaremos (Rom. 11: 33–36). Acepte la herencia que Él le ha dado, regocíjese en ella y confíe en Él para suplir todas las necesidades.

*Dios es nuestro Maestro (vv. 59-61).* La tierra heredada por los israelitas en realidad pertenecía al Señor (Lev. 25:23), y Él la cuidó (Deut. 11: 8–17). Si las personas obedecían los términos del pacto, Dios bendeciría a las personas y sus labores en la tierra, pero si recurrían a los ídolos, los castigaría, primero en la tierra y luego en otras tierras. Amar la obediencia era la condición para la bendición de Dios, como lo es hoy. Nuestra mente le pertenece a Él ("Consideré mis caminos") y nuestros pies le pertenecen a Él ("Volví mis pasos"). Nuestro tiempo le pertenece a Él, y no debemos demorarnos en obedecer Su voluntad (v. 60). En la antigüedad, ningún sirviente podía decir que no, ningún sirviente podía demorarse o posponer la voluntad del maestro, y ningún sirviente podía dar excusas o decir: "Lo olvidé". La responsabilidad del servidor es escuchar las órdenes del maestro, recordarlas y obedecerlas. ellos inmediatamente

*Dios es nuestro mayor gozo (vv. 61–64).* Debería ser el gozo más grande del cristiano conocer a Dios, amarlo, escuchar su voz y obedecer su voluntad. Rezarle y alabarle debería ser más reconfortante que dormir. Estar con su pueblo debe satisfacer nuestros corazones, y debemos ver el amor y la gloria de Dios en toda la creación. Ya sea que estemos acostados en nuestra cama a la medianoche, meditando en Su Palabra (vv. 55, 62, 147–148), teniendo comunión con el pueblo de Dios, o dando un paseo en la creación gloriosa de Dios, lo amamos, lo escuchamos y agradecemos. Él. "Todos los que te temen" es una buena descripción (vv. 63, 74, 79, 120 NKJV.), porque el temor de Dios debe marcar al pueblo de Dios. A pesar de la desobediencia de la humanidad y los estragos del pecado que destruyen la creación de Dios, la tierra todavía está llena de la misericordia de Dios, y aunque somos peregrinos y extraños en esta tierra, Dios es nuestro hogar (90: 1) y no tenemos nada. temer.

**Teth (vv. 65–72) —Dios está bien, todo el tiempo.** El énfasis en este salmo está en lo que es bueno en la vida del creyente. La palabra hebrea *tob* se usa seis veces en

estos ocho versos y puede traducirse como buena, placentera, beneficiosa, preciosa, encantadora y correcta. Dios hace lo que es bueno porque Dios es bueno y porque lo que hace es "de acuerdo con su palabra" y su palabra es buena (v. 39). Ni su carácter ni su palabra cambiarán jamás, por lo que "Dios es bueno todo el tiempo".

*Dios hace lo que es bueno (v. 65–66).* La frase "de acuerdo con" se usa frecuentemente en el Salmo 119 para relacionar una solicitud o un hecho con la Palabra de Dios. Dios actúa de acuerdo con los preceptos, promesas y principios revelados en Su Palabra, y debemos orar y actuar en consecuencia. Pedirle a Dios algo que no está de acuerdo con Su voluntad y Su Palabra es pedirlo de manera ignorante y egoísta (Santiago 4: 3), y si Él nos da la solicitud, *lo lamentaremos y desearemos no haber orado*. Esto le sucedió a Israel cuando le pidieron a Dios que comiera carne (106: 15; Núm. 11: 31–35). Por lo tanto, debemos orar la oración del versículo 66, para que cuanto mejor conozcamos la Palabra de Dios, mejor podremos orar en la voluntad de Dios y obedecer la voluntad de Dios.

*Dios anula el mal y de él trae el bien (vv. 67–71).* El salmista había desobedecido la Palabra y se había extraviado. Su pecado probablemente no fue un acto flagrante de rebelión sino de ignorancia (Lev. 5: 17–19; Núm. 15:28), y Dios en su amor envió aflicción para disciplinarlo (Heb. 12: 1–11). En ese momento, esta disciplina no era agradable, pero llevó al sirviente de Dios al lugar de la obediencia, por lo que valió la pena (vv. 71, 75). Sin embargo, hay ocasiones en que somos *obedientes*, y aún experimentamos sufrimiento, pero Dios usa ese sufrimiento para madurarnos y enseñarnos Su Palabra. Spurgeon dijo que las promesas de Dios brillan con mayor intensidad en el horno de la aflicción. Hay momentos en que el sufrimiento proviene de los enemigos de Dios, cuyos corazones son insensibles ("cubiertos de grasa"; 17:10; 73: 7), pero el Señor puede incluso usar la oposición impía por nuestro bien y su gloria (Rom. 8) : 28; 1 Pedro 1: 6–9; 4: 12–19). El acto más malvado realizado en esta tierra fue la crucifixión del Señor de gloria en una cruz, pero Dios usó eso para traer Su salvación al mundo.

*Dios usa la Palabra para mostrarnos el bien (v. 72).* La mejor palabra ("precioso", NVI) es *Tob* en el hebreo. Esta es la segunda vez en el salmo que el escritor comparó la verdad de Dios con el tesoro (v. 14), y usa esta imagen nuevamente en los versículos 127 y 162. David la usó en 19:10. La persona de fe no vive de acuerdo con las prioridades y los valores del mundo (Hebreos 11: 24–27), sino que pone la voluntad de Dios por delante de todo lo demás. Cuando encontramos los buenos tesoros de la verdad en la preciosa Palabra de Dios, nos regocijamos en la bondad del Señor y no tenemos deseos de revolcarnos en las cosas de este mundo. No importa cuál sea nuestra situación, podemos afirmar desde nuestros corazones: "¡Dios es bueno, todo el tiempo!"

**Yodh (vv. 73–80) —Lea las instrucciones.** Dirigido por el Espíritu de Dios, el autor escribió este largo salmo para convencernos de hacer que conocer y obedecer la Palabra de Dios sean las actividades más importantes en nuestras vidas. En la sección



anterior, nos recordó cuán necesaria es la Palabra de Dios cuando experimentamos dificultades, pero no se detiene allí. Necesitamos la Palabra de Dios para toda la vida. Mencionó varios ministerios de la Palabra que son necesarios en la vida del fiel hijo de Dios.

*Aprendemos sobre nosotros mismos (v. 73).* Cuando compra un nuevo aparato, tómese el tiempo para leer el manual del propietario. La Biblia es el manual del propietario para el pueblo de Dios. Es el único libro que dice la verdad sobre de dónde venimos, por qué estamos aquí, qué debemos hacer para tener éxito en la vida y hacia dónde nos dirigimos. Dios nos hizo (139: 13–18) y nos conoce mejor de lo que nos conocemos a nosotros mismos, y comparte este conocimiento en Su Palabra. Mientras leemos, nos "vemos a nosotros mismos" en las personas y circunstancias descritas en las páginas de la Biblia. ¡No vemos "historia pasada" sino realidad presente! Los incrédulos no tienen idea de cómo es realmente el mundo y su gente, porque el "mundo real" y la "gente real" se presentan en las páginas de la Biblia. La Biblia es un espejo en el que nos vemos a nosotros mismos y hacemos algo respecto a lo que vemos (Santiago 1: 22–27).

*Nos convertimos en una bendición para los demás (vv. 74, 79).* Cuando esperamos en la Palabra de Dios, tenemos gozo en la vida, y esto nos ayuda a animar a otros. "Sé amable, porque todos los que conoces están librando una dura batalla" (Platón). ¿Las personas están felices de vernos llegar o están más felices cuando nos vamos? Cuando nuestros amigos y conocidos tienen cargas, ¿acuden a nosotros en busca de ayuda, o nos sumamos a sus cargas? Se nos manda llevar con valentía nuestras propias cargas y ayudar a otros a llevar sus cargas (Gá. 6: 2, 5).

*Recibimos lo mejor de Dios en nuestras aflicciones (vv. 75–78, 80).* La vida es difícil, y debemos aceptar de la mano de Dios tanto las experiencias placenteras como las desagradables (Job 2: 1–10; Fil. 4: 10–13). En las horas oscuras de la vida, la Palabra es una luz que nos muestra el camino (v. 105), y no vamos tropezando por los caminos equivocados. Tenemos el amor de Dios para consolarnos y las promesas de Dios para alentarnos. Es posible que no nos deleitemos con nuestras circunstancias, pero oramos para que Dios los use para difundir el evangelio y glorificar su nombre (Fil. 1: 12–16). El enemigo nos ataca, pero nos dirigimos a la Palabra y encontramos la ayuda que necesitamos. Nuestra determinación en Cristo es que no seremos avergonzados. Los decretos de Dios son perfectos, y provienen de su corazón amoroso (33:11), por lo que no tenemos nada que temer.

Cuando todo lo demás falla, lea las instrucciones.

**Kaph (vv. 81–88) - Fe y paciencia.** El enfoque está en las respuestas del creyente mientras esperaba que el Señor juzgara a sus enemigos y lo liberara de la persecución y el peligro. Sus opresores también eran los enemigos del Señor y de Israel, por lo que su preocupación era más que personal. Satanás ha estado buscando exterminar a los judíos (v. 87) desde el momento en que la nación estuvo en Egipto, y él continuará hasta el fin de los tiempos (Ap. 12). La vida cristiana es un campo de batalla, no un campo de juego, y debemos esperar tribulaciones (Juan 16:33).

*Desmayo pero esperanza (vv. 81-83).* Su persona interior estaba agotada por el deseo de que Dios obrara. Sus ojos estaban tensos por observar alguna evidencia de su presencia (Lam. 2:11). Se sentía como un odre seco que había sido desechado como inútil. Sin embargo, nunca perdió la esperanza, ya que no importa cuán oscura sea la hora, el futuro es nuestro amigo porque Jesús es nuestro Señor. "Siempre es demasiado pronto para renunciar" (V. Raymond Edman).

*Cuestionando pero esperando (vv. 84-85).* "¿Cuánto tiempo?", Preguntó en el versículo 84, y "¿Cuándo?" En los versículos 82 y 84. Estas preguntas han sido formuladas a menudo por los santos que sufren (ver com. 6: 3), incluso por los mártires en el cielo (Ap. 6: 9-11), porque son la respuesta natural de las personas que sufren. (Vea Jer. 12: 3–4; 15:15; 20: 11–12.) Para la mayoría de las personas es difícil esperar por lo que pueden ver: un atasco de tráfico para terminar, una línea de pago para acelerar, una una carta importante o un correo electrónico para llegar, y es aún más difícil esperar a que nuestro Señor invisible obre su voluntad. Es a través de la "fe y paciencia" que heredamos lo que Dios ha designado para nosotros (Hebreos 6:12; ver Romanos 15: 4). Nuestras pruebas producirán paciencia si confiamos en el Señor (Santiago 1: 3–4). El enemigo puede estar cavando pozos, pero el Señor se asegurará de que caigan primero en ellos (9:15; Prov. 26:27).

*Confianza y reviviendo (vv. 86-88).* ¿El enemigo está esparciendo mentiras sobre ti? La Palabra de Dios es confiable y se puede confiar (vv. 128, 142, 151, 160). ¿Sientes que tu derrota está muy cerca? Descansa en sus promesas y confía en su amor. Cuando el Padre permite que sus hijos vayan al horno de la aflicción, Él

mantiene su ojo en el reloj y su mano en el termostato. Él sabe cuánto y cuánto tiempo. Caminar por la fe traerá inquietud y debilidad, pero meditar en la Palabra traerá paz y poder. Una vez más, el salmista oró por una nueva vida (ver v. 25) y el Señor lo revivió. "Tu Padre en el cielo te ama demasiado como para hacerte daño, y Él es demasiado sabio para cometer un error" (Robert T. Ketcham).

**Lamedh (vv. 89–96) —Cambio y lo que no cambia.** El familiar himno "Permanece conmigo" dice: "Cambio y decadencia en todo lo que veo". Si eso fue cierto en 1847 cuando Henry Lyte escribió esas palabras, ¡cuánto más cierto es hoy! Para las personas más jóvenes, el cambio es un placer, pero para las personas mayores, el cambio es una amenaza. Nos gusta relajarnos en nuestra zona de confort y resistir los dramáticos cambios que ocurren a nuestro alrededor y dentro de nosotros. Pero si lo hacemos, no podemos crecer espiritualmente y perdemos las oportunidades que Dios nos da para alcanzar a otros con el evangelio. El salmista hizo algunas afirmaciones maravillosas que, si nos prestaban atención, nos anclarían a lo eterno y nos permitirían ser usados por Dios durante estos tiempos turbulentos.

*La Palabra de Dios está establecida (v. 89).* Desde que Satanás le preguntó a Eva: "¿De verdad ha dicho Dios ...?" (Gen. 3: 1), el enemigo ha estado atacando la Palabra de Dios. Ateos, agnósticos, filósofos, científicos y pecadores de todo tipo han ignorado la Biblia, se han reído de ella y han tratado de eliminarla, pero sigue en pie. Aunque nació en la eternidad, la Palabra de Dios está arraigada en la historia y habla a todas las generaciones que escucharán. La Palabra está "fundada para siempre" (v. 152) y durará para siempre (v. 160). (Vea Mat. 24: 34–35.) ¡Construya su vida en la Palabra de Dios, y resistirá todos los cambios de la vida!

*Dios es fiel (v. 90a).* Haga una pausa y lea el Salmo 90 y vea lo que Moisés tenía que decir sobre el Dios eterno y los cambios de la vida. De generación en generación, Él es Dios, y podemos comprometernos a nosotros mismos, a nuestros hijos, a nuestros nietos y a nuestros bisnietos a su cuidado. Abraham, Isaac y Jacob eran tres tipos de hombres decididamente diferentes, pero Dios era el "Dios de Abraham y de Isaac y de Jacob".

*La creación de Dios está establecida (vv. 90b-91).* Hasta el último día en que el fuego de Dios purifica todas las cosas y Él introduce un cielo y una tierra nuevos (2 Pedro 3; Ap. 21-22), esta creación presente se mantendrá. Las leyes que Él construyó en la creación también se mantendrán, ya sea que los científicos las entiendan o no. Las personas pueden abusar y desperdiciar la tierra y sus recursos, pero la creación de Dios continuará sirviendo al Creador. Todo en la creación sirve al Señor, excepto los seres humanos hechos a imagen de Dios. ¡Que tragedia! Este sigue siendo el mundo de nuestro Padre, y podemos confiar en que Él lo manejará sabiamente.

*La paz de Dios está disponible (vv. 92–95).* No acudimos a la Biblia para escapar de las realidades de la vida, sino para fortalecernos para enfrentar la vida y servir a Dios con eficacia. Es posible que no podamos deleitarnos con lo que está sucediendo en el mundo, pero podemos deleitarnos con lo que Dios dice en Su Palabra. La Palabra

nos prepara para enfrentar los cambios de la vida y las crisis que vienen. El verbo "buscado" en el versículo 94 significa "consultar, preguntar, recorrer un camino, leer repetidamente". Aquí hay un creyente que hizo un camino hacia la Biblia, lo leyó una y otra vez, lo estudió y cuándo lo hizo. Tuvo que tomar una decisión, la consultó cuidadosamente. Las filosofías cambian, los recursos políticos fracasan, las promesas y los contratos se rompen, pero la Palabra de Dios sigue en pie.

*Dios quiere que salgamos de nuestras rutinas (v. 96).* Hay tanta verdad enterrada en este verso que podrías meditar durante horas. Cualquier cosa que haga la humanidad nunca alcanzará la perfección, porque nuestro trabajo humano proviene de nuestra mente, fuerza y capacidad limitadas. Quizás el salmista estaba leyendo el libro de Eclesiastés, porque las limitaciones del logro humano es uno de los temas de ese libro. "¡Vanidad de vanidades, todo es vanidad!" En contraste con los límites de la humanidad, la Palabra de Dios y las obras no tienen límites. Su mandamiento (singular, es un libro unido) es ilimitado, ilimitado, inconmensurable. Aunque Jesús vivió, enseñó y murió en la pequeña tierra de Palestina, su vida y su ministerio han llegado a todo el mundo. María dio su ofrenda de sacrificio a Jesús en un hogar en Betania, pero lo que hizo ha bendecido a generaciones de personas en todo el mundo (Marcos 14: 1–9).

¿Por qué el pueblo de Dios debe permanecer en una rutina cuando la Palabra de Dios es tan ilimitada y no hay límites para lo que Él puede hacer? Puede que no nos gusten todos los cambios que ocurren en el mundo, pero no debemos sentirnos frustrados y asustados. Aunque la cobertura de noticias no fue tan buena, la situación no fue muy diferente en los días de los apóstoles, ¡y dieron la vuelta al mundo! Dios está en el trono; Él tiene el mundo en sus manos; Sus promesas nunca pueden fallar; Entonces, vamos a movernos!

**Mem (vv. 97–104) - Estudio bíblico de más allá.** Nunca ha habido tantas herramientas disponibles para un estudio bíblico serio, y estamos agradecidos por ellas. Sin embargo, la Palabra de Dios es diferente a cualquier otro libro: debemos estar en buenos términos con el Autor si queremos aprender de lo que Él ha escrito. Nuestra relación con el Señor está determinada por nuestra relación con Su voluntad, y eso está determinado por cómo nos relacionamos con Su Palabra. Demasiados creyentes solo tienen el conocimiento académico principal de la Palabra, pero no saben cómo poner este conocimiento en práctica en las decisiones de la vida diaria. Lo que todos necesitamos es un conocimiento profundo de la Palabra, y esto significa que Dios nos enseña (v. 102). Aquí están las condiciones que debemos cumplir.

*Debemos amar Su Palabra y meditar en ella (vv. 97–100).* Disfrutamos pensando en las personas y las actividades que amamos, y la meditación significa amar al Señor al reflexionar sobre Su Palabra y permitir que sus verdades penetren en nuestros corazones. (Vea los vv. 48, 113, 127, 159, 165, 167; 1: 2.) Esto no significa que abandonemos nuestras responsabilidades diarias o que constantemente nos citemos los

versículos de la Biblia e ignoremos nuestro trabajo. Más bien, significa que nuestras mentes y corazones están tan sometidos al Espíritu que Él puede recordarnos la Palabra cuando la necesitamos y darnos una nueva comprensión de los nuevos desafíos que enfrentamos. Hay muchas maneras de aprender la verdad. Podemos aprender de nuestros enemigos en los encuentros de la vida (v. 98), de nuestros maestros en las explicaciones de la vida de los libros y lecciones (v. 99), y de los santos mayores que han tenido las experiencias de la vida y conocen el Principios que funcionan (v. 100). Josué aprendió de servir con Moisés, de las batallas que peleó, y de las experiencias, buenas y malas, que llegaron a su vida. Pero lo más importante que hizo fue meditar en la Palabra (Jos. 1: 1–9), porque su meditación lo ayudó a probar lo que había aprendido en las otras tres “aulas” y a juntar todo en un solo equilibrio. todo. Dios comparte su verdad con los niños (Lucas 10:21) y aquellos que son lo suficientemente humildes para recibirla (1 Co. 1: 18—2: 8).

*Debemos obedecer Su Palabra (vv. 101–102).* Un verdadero estudiante de la Palabra no es una persona con una cabeza grande, llena de todo tipo de conocimiento, sino que tiene un corazón obediente y ama hacer la voluntad de Dios. Si bien la verdad de Dios es alimento para nuestras almas, no es un "buffet" del cual seleccionamos solo las cosas que nos gustan. Si la Biblia nos dice que algo está mal, nos quedamos fuera de ese camino. Si Dios nos dice que algo está bien, no lo abandonamos. “La obediencia es el órgano del conocimiento espiritual” (FW Robertson; Juan 7:17).

*Debemos disfrutar de Su Palabra (vv. 103–104).* La miel sería la cosa más dulce que el salmista podría saborear. Sin embargo, la Palabra contiene dulzura y amargura, y debemos aprender a recibir ambas (19:10; 104: 34; Prov. 16:24; Ezequiel 2: 9—3: 15; Rev. 10). Sansón se metió en problemas por comer miel contaminada de la carcasa de un león (Jueces 14: 1–18). Era un nazareo y nunca debía tocar un cadáver (Núm. 6), por lo que se contaminó tanto a sí mismo como a sus padres, ya que los judíos tenían que evitar los animales muertos (Núm. 5: 2; 9:10). La Palabra de Dios es pura, no contaminada, y nos da la dulzura y la energía que necesitamos para obedecer sus mandamientos. La persona no salva encuentra la Biblia aburrida, pero el devoto hijo de Dios se alimenta de las Escrituras y disfruta el dulce sabor de la verdad. Esto es lo que significa ir más allá del estudio de la Biblia.

**Nun (vv. 105–112) - Seremos fieles.** Se ha dicho bien que la mayor habilidad es la confiabilidad, y esto se aplica especialmente a la vida cristiana. Queremos que Dios sea fiel a nosotros, entonces, ¿está mal que Dios espere que seamos fieles a Él? La fidelidad es una evidencia de fe, y la fe proviene de escuchar y recibir la Palabra de Dios (Rom. 10:17; 2 Tes. 2:13). El salmista describió varias áreas de fidelidad en la vida del creyente.

*Pies fieles (v. 105).* Dos imágenes bíblicas familiares se combinan en este verso: la vida es un camino (vv. 32, 35, 101, 128; 16:11; 23: 3; 25: 4), y la Palabra de Dios es la luz que nos ayuda a seguir el camino correcto (v. 130; 18:28; 19: 8; 36: 9; 43: 3; Prov. 6:23; 2 Pedro 1:19). El mundo antiguo no tenía luces como las que tenemos

hoy; La gente llevaba pequeños platos de arcilla que contenían aceite, y la luz iluminó el camino solo un paso adelante. No vemos toda la ruta a la vez, porque caminamos por la fe cuando seguimos la Palabra. Cada acto de obediencia nos muestra el siguiente paso y, finalmente, llegamos al destino designado. Se nos dice que esto es "una era iluminada", pero vivimos en un mundo oscuro (Juan 1: 5; 3:19; 8:12; 12:46; Col. 1:13; 1 Pedro 2: 9) y Sólo la luz de Dios puede guiarnos correctamente. La obediencia a la Palabra nos mantiene caminando en la luz (1 Juan 1: 5–10).

*Palabras fieles* (vv. 106-108). Hacer votos constantemente al Señor no nos elevará a los niveles más altos de la vida cristiana (Romanos 7: 14—8: 4), pero cuando hacemos promesas al Señor o a nuestros amigos, debemos cumplirlos (Mat. 5: 33–37; Núm. 30: 2; Deut. 23:21; Ec. 5: 1–7). El Espíritu Santo puede ayudarnos a cumplir nuevas resoluciones si dependemos de su poder. Lo que decimos cuando estamos orando (v. 107) también debe ser sincero. Hablar con Dios piadosamente sin estar dispuesto a obedecerle en los asuntos por los que estamos orando es traer hipocresía a nuestra comunión con Dios. Después de haber orado, ¿estamos disponibles para ser parte de la respuesta (Efesios 3: 20–21)? Quizás el uso más alto del habla es en la adoración del Señor (v. 108), y debemos ver nuestras palabras como sacrificios ofrecidos al Señor (Os. 14: 1–2; Heb. 13:15). ¿Le cantamos a Él desde el corazón (Efesios 5:19)? ¿Queremos decir las palabras que oramos, ¿Cantar y leer en voz alta desde la letanía? Si la adoración es el uso más elevado de las palabras, ser descuidado en la adoración es cometer un gran pecado.

*Un recuerdo fiel* (vv. 109-110). El creyente del Antiguo Testamento no tenía una Biblia de bolsillo que pudiera consultar a voluntad, ya que las Escrituras estaban escritas en grandes rollos y depositadas con los sacerdotes. Esto significaba que la gente tenía que escuchar atentamente la lectura pública de la Palabra y recordar lo que escuchaban, un arte que casi ha desaparecido en la actualidad. Uno de los ministerios del Espíritu Santo es recordar la Palabra de Dios cuando la necesitemos (Juan 14: 25–26; 16: 12–15), pero no podemos recordar lo que nunca hemos escuchado y aprendido (v. 11). Hebreos 5: 12–14). El salmista estaba tomando riesgos, al igual que todos nosotros mientras caminamos por los campos minados de este mundo, pero sabía que la Palabra lo dirigiría.

*Un corazón fiel* (vv. 111-112). ¡Qué tesoro precioso es la Palabra de Dios (vv. 14, 72, 127, 162; 61: 5)! Es como una mina profunda llena de oro, plata y gemas preciosas, y debemos tomarnos el tiempo de "excavar" estos tesoros (Prov. 2: 1–9; 3: 13–15; 8: 10–11; 1 Cor. 3: 9–23). Una mera lectura superficial de las Escrituras no pondrá tesoros espirituales en nuestros corazones. El tesoro minero es un trabajo duro, pero es un trabajo alegre cuando "minamos" la Biblia, mientras el Espíritu nos guía hacia la verdad. Entonces, el Espíritu nos ayuda a "acuñar" el tesoro para que podamos invertirlo en nuestras vidas (obediencia) y en las vidas de otros (testigos). A veces Dios nos lleva a través del horno del sufrimiento para que podamos recibir mejor el tesoro en nuestras propias vidas (1 Pedro 1: 6–12). La Palabra no necesita purificación

(v. 140; 12: 6; 19: 8), pero necesitamos ser limpiados para poder apreciar la verdad de Dios y apropiarnos de ella.

**Samekh (vv. 113–120) —Tratar con el enemigo.** Si la vida de fe consistiera solo en meditar en la Palabra y amar a Dios, la vida sería fácil, pero las personas de fe tienen enemigos, y la vida en este mundo no es fácil. “Por muchas tribulaciones entramos en el reino de Dios” (Hechos 14:22 NVI ). Al igual que los diez hombres sin fe que espionaron a Canaán, si solo nos fijamos en el enemigo y en nosotros mismos, nos desanimaremos y querremos renunciar. Pero si, como Caleb y Joshua, miramos al Señor, podemos vencer al enemigo (Núm. 13: 27–33). Cuatro garantías en estos versículos nos ayudan a enfrentar al enemigo con coraje y ganar la batalla.

(1) *Dios protege a su pueblo (vv. 113–115).* Las personas de "doble ánimo" eran las personas que estaban indecisas y, por lo tanto, no estaban comprometidas con el Señor (1 Reyes 18:21; Santiago 1: 8; 4: 8). Hoy, los llamaríamos "a medias". No hay nada extraño en que los creyentes experimenten tanto el amor hacia Dios como su Palabra y el odio hacia los que rechazan al Señor (vv. 104, 128, 163; 101: 3; Amós 5: 10; Mic. 3: 2). “Odia el mal, tú que amas al SEÑOR” (97:10 NASB). Si amamos la Palabra, odiaremos las mentiras y nos opondremos a los mentirosos. El salmista sabía que su refugio y escudo era solo el Señor, y él confiaba en él. No se esconde en el Señor por temor a enfrentarse al enemigo, porque se dirige al enemigo en el versículo 115. Solo en el Señor podría encontrar la ayuda que necesitaba. El Señor nos protege para poder equiparnos a enfrentar al enemigo y pelear la batalla (3: 3; 27: 5; 28: 7; 31:20; 32: 7; 33:20; 46: 1–2; 61: 4; 84:11; 91: 1). El salmista tenía su corazón puesto en el Señor (v. 112), por lo que no había necesidad de reconsiderar el asunto. ¡Fue resuelto!

(2) *Dios sostiene al obediente (vv. 116–117).* La NASB y la VNI usan "sostener" en el versículo 116 y "mantener" en 117, pero las palabras son casi sinónimos. "Sostener" representa al creyente que se apoya en el Señor para apoyarse y descansar, mientras que "defender" significa eso más la idea de dar ayuda y refrigerio. (Para el primero, ver 3: 6; 37:17, 24; y para el segundo, ver Gén. 18:15). Cuando tenemos ganas de caernos y simplemente darnos por vencidos, el Señor acude en nuestra ayuda de la manera que podamos. nunca entiendo completamente

(3) *Dios rechaza a los malvados (vv. 118–119).* El pueblo de Dios en el Antiguo Testamento luchó contra sus enemigos con espadas y hondas, pero el pueblo de Dios hoy usa la espada del Espíritu (Ef. 6:17; Heb. 4:12). Es un conflicto entre la verdad y la mentira, y la verdad de Dios debe prevalecer. El escritor describió al enemigo como una oveja que se había extraviado (vv. 10, 21, 176) y como escoria barata que debe descartarse (Prov. 25: 4; 26:23; Isa. 1:22, 25). Dios en sus juicios purifica a los santos, pero revela la maldad de los pecadores, tal como el horno del refinador revela la escoria (Jer. 6: 28–30; Ezequiel 22: 18–19; Mal. 3: 2–3). "Su engaño es inútil" (v. 118 NASB ) significa que los pensamientos y planes de los malvados se basan en mentiras, pero solo se engañan a sí mismos porque sus planes fracasarán.

(4) *Solo Dios debe ser temido* (v. 120). Sobre el temor de Dios, vea los comentarios en el versículo 63. El temor del Señor es el temor que conquista todo temor. “El SEÑOR es mi ayudante; No temeré. ¿Qué puede hacerme el hombre?” (Heb. 13: 6 NKJV ; Sal. 118: 6). El salmista no se acercó a Dios como un criminal a punto de ser asesinado, sino como un hijo que muestra amoroso respeto hacia el padre. Dios honra a los que le temen (15: 4) y los bendice (115: 13). Si tememos al Señor, nos apartamos del mal (v. 115; Prov. 3: 7). Esto nos remite al verso 113: si somos solteros, tememos solo al Señor y confiamos en Él. “La batalla no es tuya, sino de Dios” (2 Crón. 20:15).

**Ayin (vv. 121–128) - Aseguramiento bendecido.** Por primera vez, las palabras opresores y oprimir aparecen en este salmo (vv. 121–122, y ver 134). La palabra describe el abuso de poder y autoridad, aprovechando a los desfavorecidos por la violencia o el engaño. La palabra incluye las ideas de acusación y calumnia. A los judíos se les ordenó que no se oprimieran unos a otros (Lev. 25:14, 17; Deut. 24: 5–22), y esto incluía a los extraños en la tierra (Ex. 22: 2; 23: 9). A menudo, el pueblo de Dios sufre la opresión, mientras que los culpables salen libres. Cuando eso suceda, debemos recordar al Señor y lo que Él hace por nosotros.

*El Señor es el Recompensador* (v. 121). El salmista no se jactaba, sino que afirmaba al Señor que no era culpable de nada que mereciera el castigo. Era un hombre de integridad que tenía la conciencia limpia; había tratado a los demás con justicia y había practicado diligentemente las leyes santas de Dios. Eso en sí mismo fue una bendición, pero el pueblo de Dios anhela ver que la justicia reina en la tierra. Cuando Dios recompensa a su pueblo, es un testimonio para los pecadores que su día de juicio es cierto (58: 10–11). "Por lo tanto, no desechen su confianza, que tiene una gran recompensa" (Heb. 10:35 NKJV ; Isa. 40:10; Ap. 22:12).

*El Señor es nuestra Garantía* (v. 122). La *versión King James* y la *New American Standard Bible* son superiores aquí para "garantizar" en la *nueva versión internacional*. Una persona se convirtió en garantía cuando se comprometió a pagar la deuda de otra persona o cumplir una promesa. Cuando Jacob se negó a permitir que Benjamín fuera a Egipto a comer con sus hermanos, fue Judá quien voluntariamente se convirtió en garantía para su hermano menor (Gen. 43: 1–10; 44: 18–34). El apasionado discurso de Judah ante su hermano en Egipto le aseguró a Joseph que Judah realmente había experimentado un cambio de actitud y que era seguro revelar su identidad a los hombres. Quedarse seguro de las deudas de un amigo está prohibido en las Escrituras, no sea que termine con una carga mayor que la que puede soportar (Prov. 11:15; 17:18; 22: 26–27). ¡Pero el Hijo de Dios se convirtió en garantía para aquellos que han confiado en Él (Hebreos 7:22)! No importa cuántas promesas podamos hacer al Señor, nunca podemos cumplirlas. Pero en su muerte en la cruz, Jesús ha pagado la deuda por nosotros, y en Su ministerio de intercesión en el trono en el cielo, Él es nuestra Garantía viviente. Mientras Él viva, nuestra salvación está segura, y Él vive por "el poder de una vida infinita" (Hebreos 7:16). Entonces, no



importa lo que las personas nos hagan y no importa cómo nos sintamos, nuestra Garantía está segura y permanecemos en la familia de Dios. Jesús ha asumido la responsabilidad de nuestra salvación, y nunca fallará.

*El Señor es nuestro Maestro (vv. 123–125).* Cada vez que las personas nos atacan, también atacan al Señor, porque nosotros le pertenecemos. Cuando Saulo de Tarso persiguió a los cristianos en la tierra, también persiguió a su Señor en el cielo (Hechos 9: 1–5). Dios cuida a sus siervos. Él no siempre nos impide ser oprimidos, pero siempre tiene una buena razón para permitir que esto suceda. Él es un Maestro amoroso que nos enseña su voluntad y nos da el discernimiento que necesitamos para manejar los problemas de la vida. Aún más, Él nos da promesas que podemos reclamar y, por lo tanto, encontrar la fortaleza y la sabiduría que necesitamos. Los siervos de Dios no viven por explicaciones; Viven por promesas.

*El Señor es el juez final (vv. 126–128).* En nuestra impaciencia, a veces queremos que Dios trabaje de inmediato y arregle todo, pero sus caminos y tiempos no son siempre los mismos que los nuestros. La fe y la paciencia van juntas (Hebreos 6:12), y las demoras de Dios no son las negaciones de Dios. Llegará el día en que se revelará la verdad y se juzgará el pecado; Mientras tanto, en lugar de quejarnos de lo que hemos pagado o perdido, regocijémonos por la riqueza que tenemos en la Palabra de Dios, una riqueza que nunca se nos puede quitar. Todos los preceptos de Dios concernientes a todas las cosas son siempre correctos, por lo que podemos depender de las Escrituras y tener la orientación que necesitamos. Si amamos la Palabra, odiaremos los caminos equivocados de los pecadores y nos mantendremos alejados de ellos. ¡Ni siquiera ponemos *un pie* en el camino de los impíos (Prov. 1:15)!

**Pe (vv. 129–136) —Una reacción en cadena.** Esta sección comienza con la maravilla de la Palabra de Dios y termina con el llanto del escritor porque los arrogantes desobedecen la Palabra. Así como el amor y el odio (vv. 127–128) y la alegría y la aflicción pueden existir en el mismo corazón (vv. 111, 107), también el temor y la angustia. De hecho, cuando comenzamos a ver la belleza y la maravilla de las Escrituras, también empezamos a comprender la fealdad del pecado y la baratura de lo que el mundo tiene para ofrecer. Esta sección describe una "reacción en cadena espiritual" en la vida del salmista, una que puede ocurrir en nuestras vidas si ponderamos la maravilla de la Palabra de Dios.

*La maravilla lleva a la obediencia (v. 129).* Las personas obedecen la Palabra de Dios por diferentes razones, algunas por temor al castigo, otras para obtener bendiciones, y otras porque aman a Dios y quieren agradarle. El salmista quedó asombrado ante la maravilla de la Palabra de Dios: su armonía, belleza, perfección, sentido práctico, poder y revelaciones. Mientras más leo y estudio la Biblia, más maravilloso se vuelve, y un Dios que escribió un libro que maravilloso merece mi obediencia. Obedecer la Palabra es formar parte de esa maravilla, experimentar el poder y la transformación espiritual en nuestras vidas.

*La obediencia conduce a la comprensión (v. 130).* La luz de la Palabra entra en nuestros corazones y mentes y aporta una comprensión y comprensión espiritual (2 Cor. 4: 1–6). La palabra entrada ( KJV ) se traduce como "despliegue" en la *New American Standard Bible* y la *New International Version* ; significa "revelación" y "apertura" como en Lucas 24:32 y 35. Cuando los maestros y predicadores guiados por el Espíritu "abren" la Palabra, entonces la luz de la verdad de Dios brilla y produce una transformación espiritual (v. 135 2 Corintios 3:18).

*La comprensión conduce a un deseo más profundo (v. 131).* Como una persona sofocante jadea por aire o una persona sedienta por agua, así el hijo de Dios jadea por la Palabra de Dios, y nada más satisfará. "He atesorado las palabras de su boca más que mi comida necesaria" (Job 23:12 NASB ). Cuando perdemos nuestro deseo por la Palabra de Dios, somos vulnerables a los sustitutos que el mundo tiene para ofrecer (Isaías 55: 1–2).

*El deseo lleva al amor por Dios (v. 132).* Así como los niños anhelan compartir el amor de sus padres, el hijo de Dios experimenta el amor de Dios a través de la Palabra (Juan 14: 21–24). Amar el nombre de Dios es amar a Dios, porque su nombre revela todo lo que Él es. El salmista reclama aquí las promesas del pacto que el Señor le dio a la nación de Israel (69:36). Si Israel hubiera amado al Señor y guardado los términos del pacto, Dios los habría bendecido y les habría mostrado su poder y misericordia.

*El amor de Dios conduce a la guía y la libertad (vv. 133–134).* Cuando experimentamos el amor de Dios en nuestros corazones, guardamos Sus mandamientos (Juan 14:15), y la obediencia a Sus mandamientos nos libera de la esclavitud del pecado (Rom. 6). La palabra dominio significa "gobierno autocrático", pero se supone que el pecado no tiene dominio sobre nosotros (Rom. 6: 12-16). Pero hay más: también estamos liberados de la opresión de las personas y la esclavitud que puede traer (v. 134). Cuando eres el siervo de Jesucristo, eres libre de la esclavitud de las personas. "Fuiste comprado con un precio; no os hagáis esclavos de los hombres "(1 Cor. 7:23 NASB ).

*La libertad en Cristo nos trae la bendición de Dios (vv. 135–136).* Cuando Dios esconde Su rostro de Su pueblo, Él los está disciplinando (13: 1; 80: 3–7), pero el brillo de Su rostro sobre ellos es una señal de Su bendición (4: 6; 67: 1; Num. 6:25). Buscar su rostro es buscar su bendición (v. 58). Mientras caminamos con el Señor en libertad, caminamos en la luz y no tenemos nada que ocultar. Pero disfrutar de su libertad y bendición no elimina la carga que llevamos debido a la maldad en el mundo (v. 136). Un corazón roto y un corazón bendecido pueden existir en la misma persona al mismo tiempo. Jeremías lloró por los pecados de una nación a punto de ser destruida (Jer. 9: 1, 18; 13:17; Lam. 1:16), y Jesús lloró sobre Jerusalén porque lo habían rechazado (Lucas 19: 41–44) . El apóstol Pablo lloró por las almas perdidas (Ro. 9: 1-3), así como por los creyentes profesos en la iglesia que vivían para el mundo y la carne (Fil. 3: 17-21).

**Tsadhe (vv. 137–144) —En Dios confiamos.** El Espíritu de Dios usa la Palabra de Dios para implantar la fe en nuestros corazones (Romanos 10:17), y cuanto más vivamos en la Palabra de Dios, más fuerte será nuestra fe. Algunas personas no tienen fe (Marcos 4:40), otras tienen poca fe (Mateo 8:26; 14:31), y algunas tienen gran fe (Mateo 8:10; 15:28). Como una semilla de mostaza, la fe tiene vida en ella, y si la semilla se planta y se cultiva, crecerá y dará frutos (Mat. 17:20). El mensaje en esta sección del salmo es que puedes depender de la Palabra de Dios, ¡así que ten fe!

*La Palabra de Dios es confiable sin importar lo que haga la gente (vv. 137–139).* El salmista se había cansado tratando de convencer a la gente de que confiara en la Palabra de Dios (ver 69: 9; Juan 2:12), pero lo ignoraron tanto a él como a las Escrituras. Debe haber sentido que su ministerio había fracasado, pero había sido fiel incluso cuando la Palabra es fiel. Dios y su palabra son justos, y lo que él dice es correcto. Su Palabra es completamente confiable. Aunque los gigantes intelectuales pueden atacarlo e incluso ridiculizarlo, la Palabra permanece y estará aquí mucho después de que hayan muerto y sus libros hayan sido olvidados. La gente puede pecar y morir, pero la justicia de Dios y la Palabra justa permanecen (vv. 137, 138, 142, 144).

*La Palabra de Dios es confiable sin importar lo que diga la gente (vv. 140–141).* Durante muchos siglos, las Escrituras se han probado exhaustivamente en los fuegos de persecución y crítica, la forma en que un orfebre prueba los metales preciosos (12: 6–7; 18:30), y la Palabra se ha encontrado pura. Una de las alegrías de la vida cristiana es encontrar nuevas promesas en la Palabra, ponerlas a prueba en la vida diaria y encontrarlas dignas de confianza. El enemigo quiere olvidar la Palabra (v. 139), pero recordamos la Palabra y dependemos de ella. El mundo puede ver al pueblo de Dios como "pequeño y despreciado", pero cuando te apoyas en las promesas de Dios, eres un gigante.

*La Palabra de Dios es confiable sin importar cómo te sientas (vv. 142–143).* Puedes experimentar problemas y angustia, como lo hizo el salmista, y aun así encontrar el deleite en la verdad de Dios. Nuestros sentimientos cambian, pero la Palabra de Dios nunca cambia. La Palabra de Dios no solo es verdadera, sino que también es verdad (v. 142 NASB ; Juan 17:17). La Palabra de Dios es verdad, el Hijo de Dios es verdad (Juan 14: 6), y el Espíritu de Dios es verdad (1 Juan 5: 6). El Espíritu de verdad escribió la Palabra de verdad, y esa Palabra revela al Hijo de Dios. Cuando sus sentimientos lo engañen para que concluya que no vale la pena servir al Señor, acuda inmediatamente a las Escrituras y disfrute de su Señor.

*La Palabra de Dios es confiable sin importar cuánto vivas (v. 144).* Cuando leemos la Palabra a nosotros mismos, vemos palabras en tinta sobre papel. Cuando leemos la Palabra en voz alta, escuchamos sonidos que desaparecen rápidamente. El papel, la tinta y las bocanadas de sonido pueden no parecer muy duraderos, pero la Palabra de Dios es eterna y fija para siempre (vv. 89, 160). Construir tu vida en la Palabra de Dios significa participar en la eternidad (Mateo 7: 24–29; 1 Juan 2:17). No

es la duración de la vida, sino la profundidad de la vida lo que cuenta, y la profundidad proviene de apoderarse de la Palabra de Dios y obedecerla. Jesús pasó solo treinta y tres años en esta tierra, y su ministerio público duró solo tres años, sin embargo, logró una obra que es eterna.

**Qoph (vv. 145–152) —Una introducción a la oración.** El escritor oró a lo largo de todo este salmo, pero en estos versos se concentró en la oración y clamó a Dios día y noche. De su experiencia, recibimos algunas instrucciones básicas sobre la oración exitosa.

*Ore de todo corazón (vv. 145–146).* Debemos buscar a Dios con todo nuestro corazón (vv. 2, 10, 58) y obedecerlo con todo nuestro corazón (vv. 34, 69). “En la oración, es mejor tener un corazón sin palabras que palabras sin un corazón” (John Bunyan). En el santuario del Antiguo Testamento, el altar dorado del incienso representaba la oración intercesora (Ex. 30: 1–10). El incienso especial se quemó en el altar, y el humo fragante que se elevaba hacia el cielo en la oración del Señor (141: 1–2; Ap. 8: 3–4). La devoción del corazón es lo que "enciende" nuestras oraciones y nos permite presentar nuestras peticiones al Señor. La frase "y lo guardaré" puede traducirse "para que yo la guarde". El salmista no estaba negociando con Dios ("Responde mis oraciones y te obedeceré") sino que se dedica a Dios a obedecerlo, sin importar cómo respondió. sus oraciones Antes de que podamos orar como debemos,

*Ora sin cesar según la Palabra (vv. 147–148).* Dos elementos importantes de la oración exitosa están involucrados aquí. La primera es que constantemente cultivamos una actitud de oración y permanecemos en comunión con el Señor. En la mañana y durante las vigilias de la noche (desde la puesta del sol hasta las 10:00 pm, 10: 00–2: 00, 2:00 hasta el amanecer), el salmista oró al Señor. Jesús llamó a esto "permanente" (Juan 15: 1-11). "Orar sin cesar" (1 Tesalonicenses 5:17) no significa caminar alrededor de las oraciones murmurando. Significa "mantener el receptor fuera del gancho" para que nada se interponga entre el Padre y nosotros.

El segundo elemento en una oración exitosa es la Palabra de Dios, porque aparte de la Palabra de Dios, no podemos conocer la voluntad de Dios. Cada versículo en esta sección menciona las Escrituras y la devoción del escritor a la Palabra de Dios. Debemos equilibrar la Palabra y la oración en nuestras vidas devocionales y en nuestro ministerio, ya que toda la Biblia y ninguna oración significa luz sin calor, pero toda la oración y ninguna Biblia pueden resultar en celo sin conocimiento. Samuel enfatizó tanto la Palabra como la oración en 1 Samuel 12:23, y lo mismo hizo Jesús en Juan 15: 7. Los líderes espirituales en la iglesia primitiva se entregaron a sí mismos a la oración y la Palabra (Hechos 6: 4). Cuando meditamos en la Palabra, el Padre nos habla; y cuando oramos, hablamos al Padre. Necesitamos instrucción e intercesión si queremos ser hijos equilibrados de Dios.

*Ora como un acto de amor (v. 149).* Este versículo combina amor y ley, porque si amamos al Señor, guardaremos Sus mandamientos. Muy a menudo pensamos en la oración como una medida de emergencia, corriendo hacia la presencia de Dios y

pidiendo ayuda. Pero, ¿qué pensaría usted de los niños que solo hablaban con sus padres cuando necesitaban algo? La oración es más que pedir; la oración es amor. Si amamos la Palabra de Dios, también debemos amar al Dios de la Palabra y expresarle ese amor. Decirle a Él que lo amamos solo porque queremos recibir algo es practicar la oración en un nivel juvenil. Cuando compartimos nuestro amor con el Señor, recibimos nueva vida de Él.

*Ora con los ojos abiertos (vv. 150-152).* Mientras oraba, el salmista vio acercarse a sus enemigos, así que le pidió a Dios que se acercara para ayudarlo. La frase familiar "ve y reza" se remonta a cuando Nehemías estaba guiando a la gente en la reconstrucción de los muros de Jerusalén y en la restauración de las puertas. El enemigo no quería que la Ciudad Santa fuera reconstruida, así que usaron el miedo, el engaño y todo tipo de trucos para obstaculizar el trabajo. ¿Cuál fue la defensa de Nehemías? "Sin embargo, hicimos nuestra oración a nuestro Dios, y debido a ellos [el enemigo] nos pusimos una guardia contra ellos día y noche" (Neh. 4: 9 NKJV). Jesús (Mat. 26:41; Marcos 13:33), Pablo (Col. 4: 2) y Pedro (1 Pedro 4: 7) ordenaron al pueblo de Dios "velar y orar", estar en guardia y orar con inteligencia y el estado de alerta. Somos soldados en una batalla y no nos atrevemos a ir a dormir mientras estamos de servicio.

**Resh (vv. 153–160): fuerza para el viaje.** ¿Te has dado cuenta de que el escritor se volvió más urgente a medida que se acercaba al final del salmo? El alfabeto hebreo estaba a punto de terminar, pero sus pruebas continuarían y él necesitaba la ayuda del Señor. Las tres últimas estrofas hablan de persecución y pruebas, pero el escritor todavía confiaba en el Señor. La vida cristiana es como la tierra de Canaán, "una tierra de colinas y valles" (Deut. 11:11), y no podemos tener cimas de montañas sin tener también valles. La frase clave en esta estrofa es "revíveme" (vv. 154, 156, 159 NKJV), que significa "dame vida, levántame y mantenme en movimiento". Había orado esta oración antes (vv. 25, 37, 40, 88, 107 y 149), y el Señor respondió. El salmista no solo oró sino que también dio razones por las cuales el Señor debería responder.

*Revíveme, porque Tú eres mi Redentor (vv. 153–155).* "Mire [considere] mi aflicción" es una solicitud para que el Señor "atienda" sus necesidades. Abraham usó estas palabras cuando respondió a la pregunta de su hijo en Génesis 22: 8: "El Señor se encargará de eso", en otras palabras, proveerá el sacrificio. Nuestro maravilloso Señor no solo "ve" la necesidad sino que también puede "velar por" proporcionar lo que se necesita. "Los ojos del SEÑOR. sobre los justos, y sus oídos están abiertos a su clamor" (34:15; 1 Pedro 3:12). La palabra redimir habla del pariente redentor que podría rescatar a un miembro de la familia necesitado, como Boaz rescató a Ruth. (Vea Lv. 25: 23–34.) En Su encarnación, Jesús entró en la familia humana y se convirtió en nuestro pariente, y en la crucifixión, pagó el precio para redimirnos del pecado, la muerte y el infierno. "Suplica [defiende] mi causa" se enlaza con Jesús como nuestro Redentor pariente y también como nuestro Fiador (v. 122), Mediador y Abogado, que nos representa ante el trono de Dios (1 Jn. 2: 1-2). En nuestra aflicción, es

reconfortante saber que el Hijo de Dios intercede por nosotros, escucha nuestras oraciones y satisface nuestras necesidades.

*Vivifícame, porque eres misericordioso* (vv. 156–158). Si oramos sobre la base de nuestro propio mérito, Dios nunca podría responder, pero acudimos al Padre en el nombre del Hijo (Juan 14:14; 15:16) y con la ayuda del Espíritu (Ef. 2: 18; Rom. 8: 26-27). Dios en su gracia nos da lo que no merecemos, y en su misericordia no nos da lo que merecemos. Su trono es un trono de gracia donde la gracia y la misericordia están abundantemente disponibles para nosotros (Hebreos 4:16). El salmista todavía estaba disgustado con la forma en que vivían los incrédulos (v. 158; ver 53, 136), pero su mal ejemplo no cambió sus propias convicciones.

*Reaviva, porque puedes confiar en Tu Palabra* (vv. 159–160). “La suma de tu palabra es verdad” (v. 160 NASB ), y esto significa que se puede confiar en todo eso. La totalidad de la revelación escrita de Dios no es solo verdadera, es verdad. Amar la Palabra es obedecerla, y obedecerla es recibir vida de ella. La Biblia no es un libro mágico que transmite la vida divina a cualquiera que la levante y la lea. La Palabra viva de Dios comunica su vida y poder a quienes la leen, la meditan y la obedecen porque aman a Dios y su Palabra. Cuando Jesús resucitó a los muertos, fue a través de hablar la Palabra (Lucas 7: 11–17; 8: 40–56; Juan 11: 38–44; ver Juan 5:24), y Su Palabra nos da vida hoy cuando encontramos nosotros mismos en el polvo (v. 25).

**Shin (vv. 161–168) —Beaded Are the Equilibrado.** Durante nuestro tiempo de estudio en el Salmo 119, hemos notado que el escritor practicó una vida de fe equilibrada, y esta cualidad se ve especialmente en esta estrofa.

*Respeto y regocijo* (vv. 161–162). Los príncipes comenzaron su campaña contra él hablando contra él (v. 23), pero ahora lo estaban persiguiendo de manera directa. Pero el salmista no temía a sus perseguidores; se quedó asombrado de la Palabra de Dios. Una vez más, aprendemos que cuando tememos a Dios, no debemos temer a nadie más. Él respetó la Palabra y se regocijó en la Palabra al mismo tiempo, porque el gozo del Señor y la grandeza del Señor son amigos, no enemigos. Los príncipes querían robarle, pero encontró gran riqueza en la Palabra de Dios (véanse los versos 14 y 72). Las promesas de Dios en la Biblia son mejores que el dinero en el banco, porque nunca perderán su valor, y nadie nos las puede quitar.

*Amor y odio* (v. 163). “Tú que amas al SEÑOR, odias el mal” (97:10 NVI ). Amaba la ley de Dios pero odiaba todas las formas falsas (vv. 97, 104, 127–128). Amaba la ley de Dios pero odiaba a las personas de doble ánimo (v. 113). Aquí declaró que amaba la ley de Dios pero odiaba la falsedad. Quien ama y practica una mentira no entrará a la ciudad celestial y será expulsado de la presencia de Dios para siempre (Ap. 21:27; 22:15).

*Alabanza y equilibrio* (vv. 164–165). El devoto adorador judío alabaría a Dios y rezaría tres veces al día (55:17; Dan. 6: 10–11), pero el salmista fue más allá de eso y adoró siete veces al día. La frase significa "a menudo, muchas veces, más allá de lo que se espera". El legalista establecería un objetivo y se sentiría orgulloso de haberlo

alcanzado; el creyente lleno del Espíritu no establece ninguna meta, sino que va más allá de cualquier meta que pudiera haber establecido. Así como la oración puede traer paz a nuestros corazones (Fil. 4: 4–7), la alabanza también puede traer paz. Enfocarse en el Señor, no pedir nada y estar totalmente perdido en nuestra alabanza a Él tiene una manera de hacer que los problemas parezcan mucho más pequeños y el futuro mucho más brillante. Pero la alabanza también nos ayuda a tener equilibrio en nuestro caminar cristiano ya no tropezar (Judas 24) o hacer que otros tropiecen (1 Co. 8:13; Romanos 14:13). El santo cantante es un santo estable.

*Caminando y esperando* (vv. 166-168). Al igual que el salmista, estamos esperando "la salvación del Señor", cuando el Señor venga y libere a Su creación y a Su pueblo (Rom. 8: 18–25; 13:11; Heb. 9:28; 1 Pedro 1: 9). Esta es la "bendita esperanza" que todo creyente anticipa y anhela (Tito 2:13). Pero mientras esperamos y esperamos, debemos caminar y trabajar, porque queremos que nos encuentren fieles cuando Jesús venga (Mateo 24: 45–51). Cuando amemos Su Palabra, también amaremos Su aparición (2 Timoteo 4: 6–8) y viviremos como aquellos que están listos para encontrarse con su Señor (1 Juan 2:28).

**Tav (vv. 169–176): ¡Escucha mi oración!** A excepción de 174, cada uno de los versículos es una oración al Señor, y el enfoque está en Su maravillosa capacidad para satisfacer nuestras necesidades mientras confiamos en Él. La palabra "Tu" ["tuyo"] se repite a menudo y nos ayuda a comprender las peticiones que hacía el salmista.

*Necesito tu palabra* (vv. 169–72). Nunca superamos nuestra necesidad de la Palabra de Dios, sin importar cuánto tiempo hayamos estado caminando con Él. Siempre hay algo nuevo que aprender, y a menudo vemos nuevas aplicaciones de verdades antiguas. Los creyentes que se jactan de que "conocen la Biblia de principio a fin" solo revelan lo poco que saben acerca de la Palabra de Dios, porque pasaremos la eternidad aprendiendo de Su Palabra. El salmista pidió comprensión y liberación, porque sabía que la verdad lo liberaría (Juan 8:32). Después de aprender los estatutos de Dios, comenzó a alabar al Señor, porque el estudio y la adoración pertenecen juntos. Después de que Pablo discutió los maravillosos decretos del Señor (Romanos 9 —11), él comenzó a adorar y alabar (Romanos 11: 33–36).

*Necesito tu mano* (v. 173). Todos sabemos que "Dios es espíritu" (Juan 4:24) y, por lo tanto, no tiene un cuerpo con manos, pies, etc. Para revelarse a nosotros mismos, Él usa lo familiar para explicar lo que no es familiar, y por lo tanto la Biblia lo describe en términos humanos. La mano del Señor se menciona solo aquí en el salmo, pero se encuentra muchas veces en el libro de los Salmos. Los ídolos de los paganos tienen manos que no se mueven ni sienten (115: 7), pero la mano de Dios está activa en nombre de su pueblo. Somos las ovejas de su mano (95: 7), una imagen que Jesús usó en Juan 10: 28–29.

*Necesito tu salvación* (v. 174). En su caso, "salvación" significaba la liberación de sus enemigos que lo amenazaban, pero "salvación" puede significar la ausencia de preocupaciones, la curación de una enfermedad, la provisión de fondos para pagar una

factura o la liberación de la opresión satánica. Como vimos en el versículo 166, nuestra salvación última es el regreso de Jesucristo para liberar a toda la creación de la esclavitud del pecado.

*Necesito tu ayuda* (v. 175). El escritor oró "¡Ayúdame!" En el versículo 86, pero el pueblo de Dios siempre está pidiendo ayuda. "Mi corazón confió en Él, y me ayudaron" (28: 7 NVI). La mano de Dios puede ayudarnos (v. 173), pero también lo pueden hacer los juicios de Dios. "Juicios" es un sinónimo de la Palabra de Dios, pero también puede referirse al funcionamiento de la providencia de Dios en este mundo (105: 7; Rom. 11:33). Por supuesto, los dos van juntos, porque Dios siempre obedece su propia Palabra cuando trabaja en este mundo. Dios nos ayuda cuando organiza los asuntos de este mundo y de nuestras vidas, porque no hay accidentes en la vida del creyente, solo citas. Nuestro Padre nos cuida y cumple su voluntad (23: 3; Juan 10: 4; Rom. 8:28).

*Yo soy tu siervo* (v. 176). No dijo que había pecado mucho contra el Señor o que se estaba rebelando contra la voluntad de Dios. En este punto, sintió su propia debilidad e ignorancia y la expresó en términos que eran significativos para él. En el verso 110 afirmó que no se había alejado, pero ahora se dio cuenta del peligro de sentirse demasiado confiado (1 Co. 10:12). Durante el viaje espiritual registrado en este salmo, el salmista había experimentado sus altibajos, pero siempre se había mantenido en la Palabra de Dios, y lo hizo hasta el final. Abrió el salmo con una bendición (v. 1), pero lo cerró con una advertencia, y ambos son importantes para la vida cristiana equilibrada. Dios nos da promesas y garantías para que no nos desesperemos, pero nos advierte que no podemos presumir. Él seguía siendo el siervo de Dios y no el siervo del pecado, y aún recordaba la Palabra de Dios, por lo que no se desviaría por mucho tiempo. El Buen Pastor lo encontraría y lo conduciría de regreso al redil. Ungiría sus heridas con aceite curativo y le daría una bebida larga y refrescante de agua (23: 5).

**Los Salmos Peregrinos (Ps. 120-134).** Cada uno de estos quince salmos se llama "Una canción de grados". La palabra hebrea traducida como "grados" o "ascensiones" provienen de una raíz que significa "subir", como subir una escalera. Diez de los salmos son anónimos, cuatro se atribuyen a David (122, 124, 131, 133) y uno a Salomón (127). Estos salmos fueron seleccionados para formar un "himnario" para ser usado por las personas que fueron a Jerusalén para las tres fiestas anuales (Ex. 23: 14–19): la Pascua en primavera, Pentecostés a principios del verano y los Tabernáculos en otoño. Los peregrinos cantaron estas canciones juntos mientras viajaban en grupos familiares a Jerusalén (Lucas 2: 41–52), y esto les ayudó a enfocar sus mentes en lo que el Señor había hecho por su nación. El santuario se menciona en 122: 1, 9; 132: 7–8; y 134: 1-2; y el monte Sión y Jerusalén se mencionan en 122: 2–3, 6; 125: 1–2; 126: 1; 128: 5; 129: 5; 132: 13; 133: 3; y 134: 3. Se repiten tres temas especiales: (1) las aflicciones que Israel experimentó a manos de las otras naciones, (2) la manera amable en que Dios cuidó y protegió a su pueblo elegido, y (3) la bendición de estar en



Jerusalén. Israel había sufrido desprecio y desprecio (123: 3–4), cerca de la extinción (124: 1–5; 130: 1), trampas (124: 6–7), esclavitud (126: 1, 4) y aflicción (129). : 1–3), sin embargo, todavía están aquí!

Bajo el liderazgo de Moisés, los israelitas fueron un pueblo nómada durante cuarenta años. Pero después de que se establecieron en Canaán, el Señor les pidió que fueran a Jerusalén tres veces al año. Esto les recordó que, espiritualmente hablando, todavía eran un pueblo peregrino y que necesitaban depender del Señor. "Porque somos extranjeros y peregrinos delante de ti", dijo David (1 Crón. 29:15 NVI; y ver Ps. 84: 5–7; 119: 19, 54.) Muchos creyentes de hoy quieren ser "colonos", no peregrinos y extraños (Hebreos 11: 8–10, 13–16; 1 Pedro 1: 1; 2:11). Estamos felices de instalarnos en nuestras zonas de comodidad y vivir como si Jesús nunca muriera, Jesús no volverá y nuestras vidas nunca terminarán. Somos culpables de lo que Eugene Peterson llama "la mentalidad del turista", y nos conformamos con hacer breves visitas ocasionales con el Señor que son placenteras y entretenidas, mientras nos conformamos con este mundo y lo disfrutamos.<sup>2</sup>Nuestra ciudadanía está en el cielo (Lucas 10:20; Fil. 3:20; Heb. 12: 22–24), y eso debería marcar una diferencia en nuestras vidas en la tierra. Necesitamos "sentirnos temporales" mientras hacemos este viaje peregrino llamado vida.

## **Salmo 120**

El salmo comienza con la angustia (v. 1), concluye con la guerra (v. 7), y en medio se ocupa del engaño y la calumnia. No parece un himno adecuado para que un grupo de peregrinos cante mientras se dirigen al santuario de Dios. Sin embargo, parece que el autor de este salmo estaba en la misma situación que el escritor del Salmo 42: Las circunstancias le impedían asistir a la fiesta, por lo que tuvo que quedarse en casa entre las personas que le hicieron la vida más difícil (véase 42: 3, 9-10). El canto de este salmo recordaría a los peregrinos que, efectivamente, tuvieron el privilegio de poder ir a Jerusalén y que a otros les hubiera gustado ir con ellos. También les recordó a los viajeros que cuando regresaban a casa, necesitaban llevar algo de la bendición a los que se quedaban y ayudar a hacerles la vida más fácil. El salmo les recuerda a los creyentes de hoy que la adoración es un privilegio y que las bendiciones que recibimos deben ser compartidas. Cuando experimentamos angustia y desilusión, tenemos tres responsabilidades que cumplir si nuestras cargas se convierten en bendiciones.

**1. Debemos orar (vv. 1–2).** La frase de apertura puede traducirse "Lloré" o "Lloro", porque el pasado y el presente se combinan en el tiempo del verbo. (Comparar NASB y NIV) El escritor había orado en un tiempo anterior de problemas, y el Señor le había contestado, por lo que ahora tenía confianza para orar de nuevo. En lugar de quejarse de su situación, lo compartió con el Señor y, en este salmo, lo compartió con nosotros. Su problema era que la gente mentía sobre él y calumniaba su nombre. (Vea 5: 9, 12: 1–8; 26: 4; 31:18; 52: 3ff .; Prov. 10:18; 26:24.) Es posible que él haya estado involucrado en algún tipo de litigio y la oposición Había

sobornado a falsos testigos para que testificaran contra él. No se atrevió a ir a Jerusalén por temor a que sus enemigos se aprovecharan de su ausencia y hicieran aún más daño.

**2. Debemos confiar en Dios (vv. 3–4).** No es probable que el salmista se estuviera dirigiendo a sus enemigos, pero este es el mensaje que Dios le dio en respuesta a sus oraciones. El escritor no necesitaba atacar al enemigo, porque el Señor lo haría por él. *Flechas* y *fuegos* son imágenes de su maldad, palabras mentirosas, imágenes que aparecen con frecuencia en las Escrituras (55:21; 57: 4; 59: 7; 64: 3–4; Prov. 16:27; 25:18; 26: 18–19; Jeremías 9: 3, 8; Santiago 3: 6). El escritor confiaba en que Dios castigaría al enemigo con sus propias armas, pero las consecuencias serían mucho peores. Las flechas serían afiladas y disparadas por un guerrero poderoso, probablemente una referencia al Señor Dios mismo (24: 8; Isa. 9: 6, "Dios poderoso"). El árbol de la escoba es un arbusto del desierto que proporciona sombra (1 Reyes 19: 4), y sus raíces se pueden convertir en un excelente carbón vegetal. Hay tanto lenguaje sin Dios en nuestro mundo hoy que los creyentes deben tener cuidado con lo que escuchan y cómo les afecta. No solo debemos apartar nuestros ojos de contemplar la vanidad (119: 37), sino también apartar nuestros oídos de escuchar tonterías. "Presta atención a lo que escuchas" (Marcos 4:24 NKJV). Cuando somos calumniados y mentidos, debemos dejar el asunto con el Señor y confiar en que Él trabajará.

**3. Debemos soportar con paciencia (vv. 5–7).** En el antiguo Cercano Oriente, Meshech estaba ubicado en Asia Menor, al noroeste de Israel, y Kedar era una nación nómada en el norte de Arabia, al sureste de Israel. Mesec era una nación gentil (Gén. 10: 2), y la gente de Kedar descendía de Ismael, el hijo de Abraham por Agar (Gén. 16; 25:13, 18). Ambos pueblos estaban a gran distancia de Israel y eran considerados enemigos de los judíos. El escritor no estaba realmente viviendo con estas personas, porque no podía vivir en dos lugares a la vez, especialmente en lugares separados por miles de kilómetros. Más bien, moraba con personas judías *que se comportaban como personas que vivían fuera de las bendiciones del pacto de Dios*. Cualquier judío que temiera a Dios y respetara los Diez Mandamientos no daría falso testimonio contra otro judío ni buscaría difamar su nombre. Sería difícil vivir con estos pueblos extranjeros, pero sería aún más difícil vivir con los judíos que actuaron como extranjeros.

Los creyentes de hoy no solo deben vivir con incrédulos, sino también con creyentes profesos que viven como incrédulos. Pablo a veces avergonzaba a los creyentes a quienes escribía al compararlos con los gentiles, que significa "los forasteros, los que no son salvos" (1 Cor. 5: 1, 12–13; Efesios 4:17; Col. 4: 5; 1 Tes. 4:12; 1 Tim. 3: 7). El salmista era un pacificador y trató de alentar a sus impíos vecinos judíos a ser pacíficos, pero estaban más decididos a hacer la guerra. Sus palabras de amor solo los hicieron más y más enojados. Después de más de cincuenta años de ministerio, estoy convencido de que la mayoría de los problemas en las familias e iglesias son causados por cristianos profesos que no tienen una relación real

y vital con Jesucristo. No son humildes pacificadores sino arrogantes alborotadores. Hasta que Dios los cambie o ellos decidan ir a otro lugar, Los creyentes dedicados deben ser pacientes y oradores. Así es como José trató a sus hermanos en Canaán y sus falsos acusadores en Egipto. También es la forma en que David trató con el rey Saúl y Jesús con sus enemigos (1 Pedro 2: 18–25).

### **Salmo 121**

Esto pudo haber sido usado como un salmo antifonal que los peregrinos cantaban mientras viajaban a Jerusalén para celebrar una fiesta. El líder de la compañía abrió con los versículos 1–2, que están en primera persona, y diferentes personas o grupos le respondieron con los versículos 3–4 y así sucesivamente, que están en la segunda persona. El tema es la protección de Dios sobre su pueblo; La palabra mantener (vigila) se usa seis veces. La seguridad es algo que los peregrinos estarían especialmente preocupados cuando viajaban por las carreteras a través de la región montañosa. Un peregrino podría tropezar y lastimarse a sí mismo, o alguien podría sufrir una insolación, o una noche fría de acampada puede hacer que alguien se resfríe. Siempre existía la posibilidad de que los ladrones cayeran en picado.

**“La creación de mi padre está delante de mí” (vv. 1-2).** La línea de apertura se puede traducir "Levanto mis ojos" ( NVI ) en lugar de "Levantaré" ( KJV, NASB). Si Jehová creó los cielos y la tierra, entonces Él es un Dios de poder, sabiduría y gloria, y no tenemos nada que temer. Satanás y su ejército demoníaco pueden estar trabajando contra los santos, pero este sigue siendo el mundo de nuestro Padre. Los judíos apóstatas adoraban a otros dioses en los santuarios (“lugares altos”) en las colinas (2 Reyes 16: 4; Jer. 3:23; 13:27; 17: 2; Os. 4: 11–13), pero La gente fiel de Dios miró por encima de las colinas al gran Dios que creó todas las cosas. Cuando los viajeros vieron Jerusalén, situada en las montañas (87: 1; 125: 1-2; 133: 3), supieron que Dios moraba allí en Su santuario y les brindó la ayuda que necesitaban (3: 4; 20). 2; 46: 1; 124: 8; 134: 3; 1 Reyes 8: 29–53). Todo en los cielos y en la tierra da testimonio del gran Creador que también es nuestro Padre celestial, entonces, ¿por qué debemos temer? (Vea 33: 3; 89: 11–13; 96: 4–5; 104: 2–9; 115: 15; 124: 8; 134: 3; 136: 4–9.)

**“Los ojos de mi padre están sobre mí” (vv. 3–4).** La palabra traducida "movido" significa "deslizarse y deslizarse, tambalearse, sacudirse". Qué fácil sería torcerse un tobillo o incluso caer y romperse un hueso mientras se camina por caminos rocosos y desiguales. El Señor se preocupa por nuestros pies y nuestro caminar. (Vea 31: 8; 56:13; 66: 9; 125: 1; 1 Sam. 2: 9; Prov. 2: 8; 3:21, 23, 25–26.) La palabra *guardar* significa "proteger y proteger" y se usa tres veces en el salmo (vv. 3, 4 y 5). Se usa por primera vez en la Biblia en Génesis 2:15, donde el Señor puso a Adán en el jardín "para guardarlo". Esto significa guardarlo, protegerlo y cuidarlo bien. Incluso mientras dormimos, Dios nos cuida porque no se duerme. El Señor prometió mantener a Jacob, que se convirtió en el padre de las doce tribus de Israel (Gen. 28:15; 48: 15–16), y también protege a los descendientes de Jacob (Deut.

32:10). "Los ojos de Jehová están sobre los justos, y sus oídos están abiertos a su clamor" (34:15 NVI ; 1 Pedro 3:12). "Te instruiré y te enseñaré en el camino que debes seguir; Te aconsejaré con mi ojo sobre ti "(Sal. 32: 8 NASB ).

**“La presencia de mi padre está a mi lado” (vv. 5–6).** Nuestro Guardián no solo está en el trono mirándonos, sino que está a nuestro lado para protegernos de todo daño. Esto no significa que los creyentes obedientes nunca se encuentren en dificultad o peligro, o que nunca sentirán dolor físico y emocional. Las cosas que Dios permite que nos sucedan en su voluntad pueden lastimarnos, *pero no nos dañarán*. David tuvo muchas experiencias que le causaron dolor e incluso amenazaron su vida, pero el Señor le permitió convertir esas tragedias aparentes en hermosos salmos que nos alientan hoy. El Señor a nuestra diestra proporciona la "sombra" que necesitamos (17: 8; 36: 7; 57: 1; 63: 7; 91: 1; Isa. 25: 4; 49: 2; 51:16).

Al escribir sobre el sol y la luna, el salmista estaba diciendo varias cosas. Para empezar, en esa parte del mundo, el sol ardiente es amenazador (2 Reyes 4: 18–19; Jonás 4: 8), pero en la noche, la repentina disminución de la temperatura es incómoda y poco saludable, si no tiene calor. cubierta. Día y noche, nuestro Padre está con nosotros para protegernos de lo que podría dañarnos. El pueblo judío seguía un calendario lunar (81: 3), por lo que el escritor también se refería a los días (el sol) y los meses (la luna). De un día a otro, de un mes a otro, de una temporada a otra (Gén. 1: 16–18), de un año a otro, nuestro Padre está con nosotros en los muchos desafíos y cambios de la vida. El salmista no creía la superstición de que las fases de la luna afectaban las mentes y los cuerpos de las personas. La palabra inglesa *lunatic* viene de la palabra latina *luna*, que significa "luna"; y la palabra *lunatick* proviene de una palabra griega que significa "golpe de luna" (véase Mateo 4:24; 17:15). Ya sea de día o de noche, en calor o frío, cualquiera que sea el cambio, la presencia del Padre proporciona todo lo que necesitamos. No debemos tener miedo de los ataques repentinos que pueden ocurrir en el día o en la noche, ya que "la sombra del Todopoderoso" nos cubre (ver Sal. 91).

**“El cuidado de mi padre está a mi alrededor” (vv. 7–8).** No debemos temer la vida o la muerte, hoy o mañana, el tiempo o la eternidad, porque estamos bajo el cuidado amoroso del Padre. "Todo mal" significa cualquier cosa que pueda dañarnos, pero en Su gracia, Él convierte en buenas las cosas que pensamos que son malas. José tuvo que soportar la calumnia y el odio de sus hermanos, los trece años de separación de su padre, las falsas acusaciones de la esposa de su empleador y los años en prisión, todo por los pecados de sus hermanos. Pero al final, José pudo decir: “Querías decir mal contra mí; pero Dios lo hizo para bien ”(Gen. 50:20 NKJV ), ¡y Pablo dijo lo mismo en Romanos 8:28!

La frase "salir y entrar" se refiere a las actividades diarias de la vida (Deut. 28: 6; 1 Sam. 29: 6; 2 Sam. 3:25). Sí, el Padre está preocupado por nuestras tareas y nuestros horarios, e incluso por los llamados "detalles menores" que a menudo damos por sentado. Los judíos ortodoxos toman literalmente Deuteronomio 6: 9 y 11:20 y

colocan pequeñas cajas de metal que contienen porciones de las Escrituras en el pilar de la puerta derecha de la casa, y tocan la caja con reverencia cada vez que entran y salen de la casa. Estas cajas se llaman *mezuzas* ; la palabra significa “poste de la puerta”. Algunos judíos también adjuntan *mezuzasa* los postes de la derecha de las habitaciones individuales de la casa. Qué placer es saber que, cuando entramos y salimos de la casa, de ida y vuelta en la ciudad, e incluso volamos de ciudad en ciudad y de país en país, el Padre está con nosotros y cuida de todas nuestras necesidades. "Poniendo todo tu cuidado sobre Él, porque Él se preocupa por ti" (1 Pedro 5: 7 NVI ). ¡Y su cuidado amoroso continuará por siempre (v. 8)! “Me guiarás con tu consejo, y después me recibirás para la gloria ... Mi carne y mi corazón fallan; pero Dios es la fuerza de mi corazón y mi porción para siempre ”(73:24, 26 NKJV ).

Como sugiere el himno "The Road Leads Home": "¿A quién le importaría el viaje cuando el camino conduce a casa?"

## **Salmo 122**

Tres de los "Salmos de Peregrino" están asignados a David. Éste se enfoca en Jerusalén (vv. 2, 3, 6) y la casa de Dios (vv. 1, 9). El Salmo 124 describe la protección de Dios de Israel de sus enemigos, y 131 habla de la sumisión de David al Señor. Algunos niegan la autoría de David de 122 y trasladan el salmo a los tiempos de Ezra y Nehemías, pero tal movimiento parece contrario a lo que dice el salmo. La dinastía de David no existió en los días postexílicos (v. 5), ni tampoco fue Jerusalén la ciudad bien construida en tiempos postexílicos que fue durante el reinado de David (v. 3; 2 Sam. 5: 9, 11). La frase "casa de Dios" se usó para el tabernáculo (1 Samuel 1: 7, 24; 2 Samuel 12:20), por lo que ciertamente se podría usar para la tienda de campaña que David lanzó para el arca en Jerusalén (2 Sam. 6). El salmo habla de un pueblo unido, lo cual era cierto en el tiempo de David, pero el reino se dividió después de la muerte de Salomón (1 Reyes 12: 25–33), y las tribus no fueron una nación unida fuerte durante los días postexílicos. El hecho de que el rey Jeroboam estableció su propia religión después de la división del reino es evidencia de que las tribus deben haber ido a Jerusalén cada año durante los reinados de David y Salomón. En los días de la monarquía, el trono y el templo se separaron, pero hoy en día, el Señor Jesucristo es el Rey y el Sacerdote (110; Heb. 7—9), y el pueblo de Dios es ciudadano de "Jerusalén, que está arriba" ( Gálatas 4: 25-26; Fil. 3:20; Hebreos 12: 22-29). Un día habrá una nueva Jerusalén, una ciudad santa preparada por Dios para su pueblo (Ap. 3:12; 21: 1–10). El hecho de que el rey Jeroboam estableció su propia religión después de la división del reino es evidencia de que las tribus deben haber ido a Jerusalén anualmente durante los reinados de David y Salomón. En los días de la monarquía, el trono y el templo se separaron, pero hoy en día, el Señor Jesucristo es el Rey y el Sacerdote (110; Heb. 7—9), y el pueblo de Dios es ciudadano de "Jerusalén, que está arriba" ( Gálatas 4: 25-26; Fil. 3:20; Hebreos 12: 22-29). Un día habrá una nueva

Jerusalén, una ciudad santa preparada por Dios para su pueblo (Ap. 3:12; 21: 1–10). El hecho de que el rey Jeroboam estableció su propia religión después de la división del reino es evidencia de que las tribus deben haber ido a Jerusalén anualmente durante los reinados de David y Salomón. En los días de la monarquía, el trono y el templo se separaron, pero hoy en día, el Señor Jesucristo es el Rey y el Sacerdote (110; Heb. 7—9), y el pueblo de Dios es ciudadano de "Jerusalén, que está arriba" (Gálatas 4: 25-26; Fil. 3:20; Hebreos 12: 22-29). Un día habrá una nueva Jerusalén, una ciudad santa preparada por Dios para su pueblo (Ap. 3:12; 21: 1–10). y el pueblo de Dios es ciudadano de "Jerusalén que está arriba" (Gálatas 4: 25-26; Fil. 3:20; Hebreos 12: 22-29). Un día habrá una nueva Jerusalén, una ciudad santa preparada por Dios para su pueblo (Ap. 3:12; 21: 1–10). y el pueblo de Dios es ciudadano de "Jerusalén que está arriba" (Gálatas 4: 25-26; Fil. 3:20; Hebreos 12: 22-29). Un día habrá una nueva Jerusalén, una ciudad santa preparada por Dios para su pueblo (Ap. 3:12; 21: 1–10).

Los creyentes de hoy no necesitan hacer peregrinaciones largas a "lugares santos" para adorar a Dios, porque el Señor no mora en edificios hechos por el hombre (Hechos 7: 48–50). Tampoco necesitamos el tipo de "entretenimiento religioso" que atrae a las personas a algunas reuniones. La clave es el corazón. De las palabras de David en este salmo, podemos discernir fácilmente el tipo de corazón que los creyentes necesitan si queremos agradecer a Dios en nuestra adoración.

**Un corazón para Dios (vv. 1–2).** "Vamos", suena dócil, como una invitación a un té. "Iremos" es la mejor traducción. Si esta fue una invitación a alguien que vive lejos de Jerusalén o a David que vive en Jerusalén, la declaración expresó determinación y dedicación. Después de instalar la carpa y colocar el arca en ella, sin duda David fue a menudo a adorar a Dios, porque el amor de David por la casa de Dios era bien conocido (27: 4; 65: 4; 2 Sam. 7: 1–3 ). Se regocijó ante la oportunidad de ir con otros adoradores para alabar al Señor. Aquí no se dice nada acerca de una peregrinación, aunque este salmo se encuentra entre los "Cantos de Ascenso". David vivió en Jerusalén y tuvo que ir solo una corta distancia para llegar a la tienda y al arca. Aunque vivía en la Ciudad Santa, David no daba este privilegio por sentado, porque tenía un corazón para Dios y para la casa de Dios. David era un hombre conforme al corazón de Dios (1 Samuel 13:14). El peregrino que venía de lejos no se quejaría del viaje, porque su corazón estaba puesto en el Señor. El amor hace que las cargas sean más ligeras y las distancias más cortas. Tenga en cuenta que Jerusalén se menciona no solo en los versículos 2, 3 y 6, sino también en 125: 1; 126: 1; 128: 5; 129: 5; 132: 13; y 133: 3.

**Un corazón para la alabanza (vv. 3–5).** El Señor le dijo a Su pueblo que un día habría un lugar central donde adorarían (Ex. 23: 14–19; Deut. 12: 5–7, 11–14, 17–19; 14:23; 16: 2, 16), y ese lugar era Jerusalén. El Señor le ordenó a David que el lugar en el Monte Moriah donde había construido el altar debía ser el sitio para el templo (1 Crón. 21-22), y también le dio a David los planes para la estructura (1 Crón. 28). Jerusalén había sido un bastión jebuseo antes de que David la capturara y la

convirtiera en su ciudad capital, "la ciudad de David" (2 Sam. 5: 6-10). Su elección fue acertada, ya que el Monte Sión no solo era una ciudadela casi inexpugnable, sino que también estaba ubicado en la frontera de Judá y Benjamín y ayudó a unir a las tribus del norte y del sur. El rey Saúl era de Benjamín, y David era de Judá.

Cuando el salmista miró la ciudad, pensó en la unidad y la seguridad. Así como las piedras de las paredes y las casas estaban "unidas firmemente", así también las personas estaban unidas en su adoración al Señor y su respeto por el trono. Las doce tribus separadas, más la tribu de Levi, compartieron los mismos antepasados e historia, participaron en el mismo culto en la misma Ciudad Santa y fueron gobernadas por las mismas leyes divinas. La iglesia de hoy ya tiene unidad espiritual (Ef. 4: 1-6), pero debemos esforzarnos por mantenerla y demostrarla ante un mundo que observa (Juan 17: 20-23). En cuanto a la seguridad, Jesús prometió que las mismas fuerzas del infierno no podrían presentarse ante la marcha hacia adelante de su iglesia (Mat. 16:18).

Pero fue la alabanza de Jehová lo que fue central (v. 4). Dios había ordenado que su pueblo fuera a Jerusalén para las fiestas de la Pascua, Pentecostés y Tabernáculos (Ex. 23: 14-19; Juan 4: 20-21), y la gente iba como adoradores y no como turistas. Sí, había mucho que ver en Jerusalén, pero dar gracias al Señor era su tarea más importante y su mayor privilegio. Al mismo tiempo, la gente estaba alentando a la dinastía de David, ya que el mismo Señor que asignó las fiestas también estableció el trono. En Romanos 13, Pablo deja en claro que el Señor estableció el sistema de autoridad gubernamental que tenemos, y debemos respetar los cargos aunque no siempre podamos respetar a los oficiales. Aunque hay una separación de iglesia y estado en las democracias modernas, nunca debe haber una separación entre Dios y el país.

**Un corazón para la oración (vv. 6-9).** El nombre "Jerusalén" significa "cimiento de la paz" y, sin embargo, la ciudad ha sido un centro de conflicto durante siglos. Si entendemos correctamente la profecía bíblica, no puede haber paz en Jerusalén ni en la tierra hasta que el Príncipe de la Paz reina en el trono de David (Isaías 9: 6-7; Lucas 1: 26-33). Entonces, cuando oramos por la paz de Jerusalén, en realidad estamos orando: "Venga tu reino" (Mat. 6:10) y "Aun así, ven, Señor Jesús" (Ap. 22:20). Jesús lloró sobre la ciudad porque sus residentes ignoraban la paz que Dios tenía para ellos (Lucas 19: 41-48) y habían rechazado a su propio Mesías (Juan 11: 47-48). Pero nuestra intercesión no debe ser oraciones superficiales; deben venir de nuestros corazones porque amamos a Dios y amamos a su pueblo. Note el fruto del Espíritu en este salmo: amor (v. 6), gozo (v. 1) y paz (vv. 6-8; Gálatas 5:22).

La "prosperidad" mencionada en el versículo 6 no se refiere a la riqueza material, sino principalmente al enriquecimiento espiritual que reciben los que aman a Dios, a Su Hijo (nacido judío), a Su Palabra (un libro judío) y a su pueblo elegido. "La salvación es de los judíos" (Juan 4:22). Prometer que todos los que oran por la paz de Jerusalén se harán ricos es malinterpretar la promesa. Pablo oró por su pueblo (Ro. 10:

1) y, sin embargo, era un hombre pobre materialmente (2 Cor. 6:10). Los creyentes cristianos tienen una deuda con Israel por la inmensa riqueza espiritual que nos han dado (Rom. 15: 25-27). Es egoísta querer prosperidad personal cuando el énfasis aquí está en la ciudad de Dios, el pueblo elegido de Dios (vv. 6–8) y la casa de Dios (v. 9). Pero hay una aplicación para los creyentes hoy, porque somos el pueblo de Dios, ciudadanos del país celestial, y debemos orar los unos por los otros y por el ministerio de las iglesias. Nos pertenecemos unos a otros, nos necesitamos unos a otros y debemos ayudarnos unos a otros. Debemos orar por la paz dentro y entre las iglesias. Debemos orar por las necesidades de "nuestros hermanos y amigos", y seguramente debemos orar por los perdidos.

Un corazón para Dios seguramente será un corazón lleno de alabanza y oración.

### **Salmo 123**

No es hasta que leemos el versículo 4 que descubrimos la carga del escritor: la persecución constante del pueblo de Israel, siendo tratado con desprecio y desprecio. En el Salmo 124, Israel casi fue tragado, ahogado y encarcelado en una trampa. El cautiverio es el tema de 126, y 129 compara su sufrimiento con un agricultor arando sus espaldas. ¿Alguna nación ha sufrido alguna vez la forma en que Israel ha sufrido? Por supuesto, el pueblo de Dios hoy también está sufriendo debido a su compromiso con Cristo (Juan 16:30). Según los misiólogos, ¡más cristianos fueron martirizados en el siglo veinte que en todos los siglos anteriores combinados! Algunos estudiantes asignan este salmo a la época del rey Ezequías, cuando los asirios atacaban a Jerusalén y pronunciaban discursos humillantes sobre los judíos (Isaías 36-37). Pero durante los años postexílicos, Israel también sufrió el ridículo y el desprecio de sus vecinos gentiles (Neh. 2:19; 4: 1–4, 7ff.). Este salmo habla sobre el Dios que está entronizado en el cielo, cuya mano trabajaría para su pueblo, y usted encuentra estos dos temas en Esdras y Nehemías. La "mano de Dios" se encuentra en Esdras 7: 6, 9, 28; 8:18, 22, 31, y Nehemías 2: 8, 18. "El Dios del cielo" se menciona en Esdras 1: 2; 5: 11–12; 6: 9-10; 7:12, 21, 23 y Nehemías 1: 4; 2: 4. El salmo comienza en la primera persona del singular (yo, mi), pero luego cambia al plural (nosotros, nuestro, nosotros). Quizás esta fue una oración comunitaria, iniciada por un sacerdote o levita (v. 1), continuada por un coro (v. 2) y cerrada por la congregación (vv. 3–4). y encuentras estos dos temas en Ezra y Nehemiah. La "mano de Dios" se encuentra en Esdras 7: 6, 9, 28; 8:18, 22, 31, y Nehemías 2: 8, 18. "El Dios del cielo" se menciona en Esdras 1: 2; 5: 11–12; 6: 9-10; 7:12, 21, 23 y Nehemías 1: 4; 2: 4. El salmo comienza en la primera persona del singular (yo, mi), pero luego cambia al plural (nosotros, nuestro, nosotros). Quizás esta fue una oración comunitaria, iniciada por un sacerdote o levita (v. 1), continuada por un coro (v. 2) y cerrada por la congregación (vv. 3–4). y encuentras estos dos temas en Ezra y Nehemiah. La "mano de Dios" se encuentra en Esdras 7: 6, 9, 28; 8:18, 22, 31, y Nehemías 2: 8, 18. "El Dios del cielo" se menciona en Esdras 1: 2; 5: 11–12; 6: 9-10; 7:12, 21, 23 y Nehemías 1: 4; 2: 4. El



salmo comienza en la primera persona del singular (yo, mi), pero luego cambia al plural (nosotros, nuestro, nosotros). Quizás esta fue una oración comunitaria, iniciada por un sacerdote o levita (v. 1), continuada por un coro (v. 2) y cerrada por la congregación (vv. 3–4).

Cuando nos encontramos entre calumniados, ridiculizados y perseguidos, ¿a dónde acudimos en busca de ayuda? El salmo da tres respuestas a esa pregunta.

**1. Miramos por fe al trono de Dios (v. 1).** Por supuesto, con nuestros ojos humanos, no podemos ver a Dios en su trono, pero con los ojos de la fe lo vemos como creemos en la Palabra. "Mis ojos están siempre hacia el SEÑOR" (25:15 NKJV ). Mirar hacia el Señor significa confiar en Él y entregarle nuestros problemas por fe. "Mirando a Jesús, el autor y consumidor de nuestra fe" (Heb. 12: 2 NVI). El trono de Dios se menciona a menudo en el libro de los Salmos (9: 4, 7; 11: 4; 45: 6; 47: 8; 93: 2; 97: 2; 103: 19), y para los creyentes de hoy, su trono es un trono de gracia (Hebreos 4: 14-16). La vida de fe comienza mirando al Señor por fe y confiando en Él para la salvación (Isaías 45:22). La vida de fe continúa mientras mantenemos nuestros ojos de fe en Jesús (Hebreos 12: 2), y llegará a su clímax con la fe cuando veamos a Jesús en Su gloria (1 Juan 3: 1-2).

**2. Miramos por fe a la mano de Dios (v. 2).** En los países orientales, los maestros a menudo ordenaban a sus sirvientes por medio de señales de mano, por lo que los sirvientes mantenían sus ojos en la mano del maestro. Esto es lo que les dio la dirección para su trabajo. Pero la mano del maestro también era la fuente de su provisión, lo que necesitaban para su sustento diario. Finalmente, la mano del maestro los protegió en tiempos de peligro. Latraducción de la *Nueva Sociedad de Publicaciones Judías* dice: "Ellos siguen la mano de su maestro". Así sucede con el pueblo de Dios hoy: nuestra dirección, provisión y protección provienen de la mano de nuestro Maestro, y su mano nunca falla. Incluso el corazón de un rey está en manos del Señor (Prov. 21: 1), por lo que el débil remanente de Dios en Jerusalén no tuvo que temer a las naciones que los rodeaban.

**3. Buscamos la misericordia y la gracia de Dios (vv. 3–4).** Los exiliados de Israel habían pasado setenta años en Babilonia. La mayoría de los mayores murieron y nacieron al menos dos nuevas generaciones. Ahora, cerca de cincuenta mil de estas personas intentaban reconstruir su templo, restaurar su ciudad y revitalizar su nación. Esta no fue una tarea fácil, y las naciones que los rodeaban no querían que Israel volviera a la escena. Los gobernantes persas que habían prometido ayudarlos no siempre cumplían sus promesas, o los oficiales persas locales interferían con los planes anunciados. Era otra evidencia del odio que los gentiles tenían por los judíos. "Hemos sufrido mucho desprecio" (v. 3). (Vea 31:11, 18; 44:13; 119: 22, 141; Neh. 2:19; 4: 1–4, 7 en adelante; Lam. 3:15, 30.) Pero Dios elige y usa las cosas despreciadas de este mundo (1 Cor. 1:28). Después de todo,

No solo somos súbditos del Rey (v. 1) y siervos del Maestro (vv. 2–3), sino que también somos hijos de un Padre bondadoso que escucha los gritos de Sus hijos y

acude en su ayuda. Él tiene gracia y misericordia para cada situación. En aquellos tiempos posteriores al exilio, el pueblo escogido de Dios estaba siendo difamado, ridiculizado y rechazado, pero Dios les dio la gracia que necesitaban para terminar el templo y restaurar la adoración. El enemigo era presumido y complaciente, pero Dios estaba trabajando en medio de ellos. La nación de Israel continuó, y un día muy especial, el Mesías prometido nació en la raza humana en la pequeña ciudad de Belén. Si te ríes y te critican porque perteneces a Jesucristo, eres parte de un grupo de élite, ¡ *y no tienes que sentirte avergonzado ni comenzar a buscar un lugar donde esconderte!* Hay gracia disponible en el trono de la gracia del Dios de toda gracia, así que eleva tus ojos de fe hacia Él.

### **Salmo 124**

El desprecio y el ridículo del Salmo 123 ahora se ha mezclado con la ira (v. 3) y se ha convertido en una hostilidad abierta. Cuando David comenzó su reinado en Jerusalén, los filisteos lo atacaron dos veces, y el Señor le dio a David una gran liberación (2 Samuel 5: 17–25). Este salmo puede haber sido su canción de acción de gracias al Señor. Note la imagen del “diluvio” en 2 Samuel 5:20 y 124: 4–5. Sin embargo, cuando Nehemías y la gente estaban reparando los muros y las puertas de Jerusalén, las naciones circundantes los ridiculizaron (Nehemías 2: 19-20; 4: 1-5) y luego amenazaron con atacarlos (Nehemías 4: 7-23). Las palabras de Nehemías "Nuestro Dios luchará por nosotros" (Neh. 4:20 NKJV) nos recuerdan 124: 1–2 y 8. Puede que no tengamos naciones enteras y ejércitos que se nos opongan, pero enfrentamos emergencias que son más de lo que podemos manejar. Es entonces cuando acudimos al Señor en busca de ayuda, porque Él está de nuestro lado y nos ayuda con estas emergencias.

**El ataque repentino (vv. 1–2).** La frase "se levantó" da la imagen de una emboscada repentina, un ataque furtivo que podría haber derrotado a Israel, excepto que el Señor estaba de su lado. "Si Dios está por nosotros, ¿quién contra nosotros?" (Rom. 8:31 NVD); PD. 56: 9; 118: 6; Gen. 31:42). Nuestro enemigo Satanás no avisa con antelación de sus ataques; por lo tanto, debemos estar sobrios y vigilantes (1 Pedro 5: 8), ponernos toda la armadura de Dios (Efesios 6: 10–18) y estar alertas en nuestra oración. Dios prometió a su pueblo elegido que maldeciría a quienes los maldijo (Gn. 12: 3), y Él ha cumplido esa promesa. Los ejércitos invasores, como Asiria y Babilonia, no conquistaron a los judíos porque eran demasiado grandes para Dios, sino porque el pueblo de Dios era un gran pecador y el Señor tenía que castigarlos. Si estamos caminando con el Señor, no debemos sentirnos no preparados para los ataques repentinos del enemigo.

**La inundación cada vez más profunda (vv. 3–5).** Aquí hay una situación en la que estamos indefensos a medida que el problema empeora cada vez más. Durante la temporada de lluvias, y cuando la nieve de la montaña se derrite, los cauces secos de los ríos en Israel se llenan rápidamente de agua y las inundaciones repentinas

amenazan a las casas y las personas. Jeremías comparó las invasiones enemigas con las inundaciones repentinas (Jer. 47: 1–4), y Job 27: 19–20 usa la misma imagen a nivel personal. (Ver también 18: 4, 16; 32: 6; 69: 1–2, 15; 88:17.) Esta imagen de la persecución de los judíos también se ve en Apocalipsis 12: 13–17. El salmista temía que las furiosas aguas de la persecución se apoderaran de él y su gente y que fueran tragados para siempre. Jeremías imaginó el cautiverio babilónico de Israel como Nabucodonosor tragando la nación (Jer. 51:34, 44). Pero si el Señor está de nuestro lado, Él proveerá una vía de escape.

**La bestia amenazadora (v. 6).** Un ataque repentino de una bestia salvaje es una imagen bíblica de la persecución (7: 1–2; 10: 8–11; 27: 1–2; 57: 4). Hay doce palabras en el idioma hebreo para leones, lo que indica que el pueblo judío en ese día tomó en serio a las bestias salvajes. Jeremías comparó a Babilonia con un león (Jer. 4: 7; 51:38), y Pedro comparó a Satanás con un león merodeando (1 Pedro 5: 8). Como un animal astuto, Satanás nos acecha y espera hasta que hayamos relajado nuestra guardia, y luego él salta. Pero el Señor es más fuerte que Satanás, y si permanecemos en Él, podemos ganar la victoria.

**La trampa oculta (vv. 7-8).** Debemos usar la Palabra de Dios para iluminar nuestros caminos para poder detectar y evitar las trampas del Diablo (119: 105; 91: 1–3; 1 Tim. 3: 7; 6: 9; 2 Tim. 2:24 –26). La imagen es la de un pájaro indefenso que entró en la trampa para comer la comida. Satanás siempre tiene un cebo fascinante para ofrecer. El Señor puede permitirnos caer en una trampa, pero nadie puede retenernos cuando Él quiere que seamos libres. ¡El Señor no solo abrió la trampa sino que también la rompió para que no se pueda usar de nuevo! La muerte y resurrección de Jesucristo ha roto el dominio del pecado y la muerte, y podemos caminar en libertad a través de Jesucristo.

¡Alabado sea Dios, no estamos indefensos! “Nuestra ayuda está en el nombre del SEÑOR ” (v. 8).

## **Salmo 125**

En este salmo se mencionan tres tipos de personas: las que confían en el Señor (v. 1), que también se llaman justas y buenas (vv. 3–4); los que se comprometen con el enemigo (v. 3); y aquellos que deliberadamente van por el camino equivocado (v. 5). Probablemente podríamos llamarlos fieles, descarriados y apóstatas. Este salmo fue probablemente compuesto durante el período postexílico de Ezra y Nehemiah. Nehemías menciona a todo tipo de personas que le dificultaron su trabajo, comenzando con Shemiah, el "informador secreto", y Noadiah, la profetisa que contrata (Neh. 6: 10–14). Eliasib era un sumo sacerdote comprometedor (Neh. 13: 4–9), y uno de sus nietos se casó con la familia de un enemigo de los judíos (Neh. 13:28). También hubo muchos hombres judíos sin nombre que entraron en matrimonios mixtos que eran contrarios a la ley de Dios (Nehemías 13: 1–9, 23–31;

Ezra 9-10). ¡Gracias a Dios por los fieles que creen en Dios y obedecen Su Palabra! El salmo nombra los beneficios que la fe y la fidelidad brindan al pueblo de Dios.

**La fe nos mantiene en pie (vv. 1–2).** La seguridad espiritual y la estabilidad pertenecen a aquellos que caminan por la fe. La ciudad de Jerusalén estaba firmemente establecida y no podía ser sacudida. Por un lado, fue construido sobre una base sólida de roca que se adentraba en el suelo. La ciudad estaba rodeada por una serie de colinas y probablemente dos conjuntos de murallas. Aún más, Jerusalén fue el hogar del santo templo de Jehová y el trono de David. La gloria de Dios y la autoridad de Dios habitaban entre su pueblo.

El escritor no dijo que el pueblo de Dios *debería ser* como el Monte Sión, sino que *son* como el monte Sion. Estamos edificados sobre la roca sólida, Jesucristo (1 Corintios 3:11; 1 Pedro 2: 4–8). Él mora dentro de nosotros y nos rodea con su protección y misericordia. Como personas de fe, no seremos conmovidos (16: 8; 21: 7; 62: 6). Como Pablo, decimos: "Ninguna de estas cosas me conmueve" (Hechos 20:24). Tenemos una posición maravillosa, porque estamos en la gracia de Dios (Romanos 5: 2; Gálatas 5: 1), y nos mantenemos en la fe (Romanos 11:20). Tomamos nuestra posición sobre las verdades de la Palabra de Dios (2 Tes. 2:15) y nos colocamos en la voluntad de Dios (Col. 4:12). Es Dios quien nos permite estar de pie (2 Corintios 1:21, 24), y debido a que lo hace, podemos realizar la obra que Él quiere que hagamos (1 Corintios 15:58). Cuando comenzamos a confiar en nosotros mismos o en otras personas, y pasamos por alto al Señor, entonces comenzamos a vacilar, tropezar y caer.

**La fe nos mantiene obedeciendo (v. 3).** La tierra de Israel pertenece al Señor, y Él permitió que su pueblo habitar allí mientras obedezcan Su pacto (Lev. 25: 2, 23, 38). La tierra fue asignada por sorteo a las diversas tribus (Jos. 14-19) y nunca fue vendida a nadie fuera de la tribu. Pero a lo largo de los años, sus pecados contaminaron la tierra, y el Señor finalmente tuvo que enviar a la gente a Babilonia para darle a la tierra el descanso y la limpieza que necesitaba. Mientras la gente estaba ausente, parte de la tierra fue tomada por extraños, incluyendo gentiles de naciones vecinas, y esto tuvo que ser resuelto cuando los exiliados regresaron. Israel estuvo bajo el dominio persa durante los años posteriores al villano, y los oficiales persas pudieron hacer lo que quisieron. Algunos de los judíos se cansaron de este arreglo y capitularon ante los persas. Pero el “cetro de la maldad” fue manejado no solo por persas sino también por avariciosos israelitas que desobedecieron la ley de Dios y explotaron a su propia gente (Neh. 5). La prevalencia del mal hace que sea más fácil para todos pecar (Mateo 24:12), pero el Señor no permitirá que esto continúe para siempre. Las personas que confían en Dios obedecerán Su Palabra sin importar lo que otros puedan hacer, y no sucumbirán a la tentación (1 Co. 10:13).

**La fe nos mantiene orando (v. 4).** Jesús nos enseñó a seguir orando y no desanimarnos si la respuesta es muy larga (Lucas 18: 1–8). Los tiempos pueden ser malos, pero siempre hay personas buenas en tiempos malos, personas que confían en

Dios y obedecen su voluntad. No importa cuán deprimentes puedan ser los tiempos, las personas de fe oran y reciben cosas buenas de la mano de su Padre (Lucas 11: 9–13). Vivir por fe es mantener nuestros ojos en el Señor (123: 1; Heb. 12: 1–2), descansar sobre las promesas de Su Palabra y hacer lo correcto, sin importar lo que otros puedan decir o hacer. Fe significa vivir sin maquinar.

**La fe nos hace esperar (v. 5).** Las personas de fe saben que Dios un día juzgará a los desobedientes, sin importar cuánto parezcan salirse con la suya resistiéndose a Dios y abusando de otros. El futuro es tu amigo cuando Jesús es tu Señor. No es fácil caminar por el camino estrecho, pero conduce a la vida, mientras que el camino ancho conduce a la destrucción (Mat. 7: 13–27). Pueden estar disfrutando los placeres del pecado ahora, pero ¿cuál será el resultado? “Marca al hombre irreprochable, y observa al recto; Porque el futuro de ese hombre es la paz. Pero los transgresores serán destruidos juntos; el futuro de los impíos será cortado ”(37: 37–38 NKJV ).

La vida de fe no es fácil, pero la vida de incredulidad es mucho más difícil, en esta vida y en la vida venidera.

## **Salmo 126**

Algunos estudiantes conectan este salmo con la liberación repentina de Jerusalén del asedio asirio durante el reinado de Ezequías (Isaías 36–37). Pero el verbo hebreo traducido "volvió a girar" en el versículo 1 ( KJV ; "traído de vuelta" , NASB, NIV) y "girar de nuevo" o "restaurar" en el versículo 4, también se usa para describir el regreso de los exiliados judíos de Babilonia (Esdras 2: 1; Neh. 7: 6; Isa. 10:22; Jer. 22:10 ). Ciro dio su decreto en 537 aC, un evento profetizado por Isaías (44: 24—45: 7). Isaías también profetizó el gozo de la gente en su liberación (Isaías 48:20; 49: 8–13; 51:11; 54: 1; 55: 10–12) y el testimonio de este evento notable para las otras naciones ( Isaías 43: 10–21; 44: 8, 23; 52: 7–10). Pero una vez que los exiliados regresaron a su tierra, su alegría comenzó a disminuir, porque la vida no siempre es fácil cuando se está comenzando de nuevo después de un tiempo de disciplina. Pero la vida está tan ordenada que a menudo debemos comenzar de nuevo, y el Señor nos ayuda dándonos estímulos especiales.

**Dentro de nosotros, la alegría de la libertad (vv. 1–3).** La generación de judíos que conquistó la Tierra Prometida era fiel al Señor, y también lo eran sus hijos, pero la tercera generación rompió el pacto y se convirtió en ídolos (Jueces 2: 7–23). Dios castigó a su pueblo *en la tierra* al permitir que siete naciones invadieran, robaran y destruyeran. Cuando la rebelión de Israel se hizo tan grande que la propia tierra estaba siendo contaminada, Dios los *sacó de la tierra*. Y los envió a Babilonia por setenta años. Ahora habían sido liberados, y no podían creer lo que estaba sucediendo. Sí, sabían que tanto Isaías como Jeremías habían prometido este "segundo éxodo", pero era demasiado bueno para ser verdad. Durante largos años de espera, habían soñado con volver a casa, y ahora el sueño se había hecho realidad. Dios en su gracia los había perdonado (Isaías 40: 1–2; 44: 21–22), y podían comenzar de nuevo. Los judíos habían

perdido su canción en Babilonia (137: 1–5), ¡pero ahora estaban gritando, riendo y cantando! ¡Qué testimonio de la fidelidad de Dios para cumplir Sus promesas!

Las naciones circundantes, algunas de las cuales odiaban a Israel, estaban absolutamente asombradas por este evento y confesaban abiertamente que el Dios de Israel había hecho grandes cosas por ellas. Los judíos respondieron que de hecho Él había hecho grandes cosas por ellos, y le dieron a Dios la gloria. “Si puede explicar lo que está pasando, Dios no lo hizo” (Dr. Bob Cook). Esta confesión de la grandeza de Dios fue hecha por otros en las Escrituras: Moisés (Deut. 10:21), Job (Job 5: 8–9), Samuel (1 Sam. 12:24), David (2 Sam. 7: 21–23), el profeta Joel (Joel 2:21), María (Lucas 1:49) y el demonio sin nombre que Jesús sanó (Lucas 8:39). Esta debe ser la confesión de cada cristiano y de cada iglesia local.

**A nuestro alrededor, la promesa de la vida (v. 4).** "Volvamos a nuestro cautiverio" también puede traducirse como "restaurar nuestras fortunas". El cautiverio había terminado, y los judíos oraban por la bendición del Señor sobre su vida en la tierra. Sin embargo, no todos los judíos habían abandonado Babilonia, ya que muchos vinieron durante el reinado de Ciro (Esdras 1–3), mientras que otros siguieron durante los reinados de Darío (Esdras 6) y Artajerjes (Esdras 7: 8). Era importante que la gente regresara a su tierra y se pusiera a trabajar, pero también era importante que Dios bendijera su trabajo (127: 1–2). Si el Señor no cumpliera Su pacto y enviara las lluvias tempranas y tardías (Lev. 26: 4; Deut. 11: 10–12; 28:12), no habría cosechas y su labor habría sido en vano. Cada gota de lluvia no era más que una cosa pequeña, pero cuando se dejaba caer sobre la tierra, era la promesa de la vida. ¡Qué amable del Señor es enviar "ducharas de bendición" (Ezequiel 34:26) a su pueblo! Qué importante es que el pueblo de Dios ore por su bendición y se prepare para recibirla (2 Crón. 7:14; Mal. 3: 8–12). En las Escrituras, el agua para beber es una imagen del Espíritu de Dios y la vida refrescante que Él trae a quienes lo buscan (Juan 7: 37–38).

**Ante nosotros, el desafío del trabajo (vv. 5–6).** “La fe sin obras está muerta” (Santiago 2:26), así que después de haber alabado a Dios y orado, debemos ponernos a trabajar, porque el trabajo es una bendición, no una maldición. Dios dio a nuestros primeros padres el trabajo que hacer en el jardín antes de que el pecado entrara en la raza humana (Gen. 2:15). En las Escrituras, las personas que Dios encargó para el servicio especial estaban ocupadas cuando las llamó: Moisés cuidaba las ovejas (Ex. 3); Gideon estaba trillando trigo (Jueces 6); David cuidaba el rebaño familiar (1 Samuel 16); Nehemías estaba sirviendo al rey (Neh. 1); Pedro, Andrés, Santiago y Juan estaban ocupados en su negocio de pesca (Lucas 5: 1–11); y Mateo estaba en su oficina de impuestos (Mateo 9: 9).

El remanente devuelto experimentó algunas temporadas malas (Hag. 1: 9–11), pero llegó la promesa de que Dios enviaría las lluvias y las cosechas (Hag. 2: 15–19). Dios mantendría las promesas de su pacto si su pueblo cumpliera los mandamientos de su pacto. El grano que el granjero sembró pudo haber sido usado para hacer pan para su familia, así que no es de extrañar que estuviera llorando

mientras trabajaba. Las lágrimas y la alegría a menudo iban juntas en ese momento (Ezra 3: 8–13; 6:16, 22), pero el agricultor confiaba en que Dios multiplicara el grano para que pudiera tener tanto pan para que comiera su familia como semilla para sembrar la próxima temporada (2 Cor. 9: 10–11). En Su pacto, Dios dio la promesa de alimento adecuado para la gente (Deut. 28: 1–14), y el sembrador estaba reclamando esa promesa. Complace al Señor cuando regamos con nuestras lágrimas la semilla de la Palabra que sembramos. No podemos cosechar si no sembramos primero la semilla,

Algunas bendiciones que Dios envía de repente (vv. 1–3), algunas vienen en el transcurso del tiempo (v. 4), y otras vienen cuando nosotros sembramos y lloramos pacientemente (Santiago 5: 7). Pero Su promesa es segura: “a su debido tiempo cosecharemos si no desmayamos” (Gal. 6: 9 NVI).

### **Salmo 127**

Ninguna cantidad de sacrificio humano o trabajo puede lograr mucho a menos que la bendición de Dios esté sobre su pueblo. Ese es el mensaje principal de este salmo. Se asigna a Salomón, que era un constructor y un padre, pero el mensaje también parece encajar en los tiempos postexílicos de Nehemías. La población de Jerusalén era pequeña, y la gente tenía que construir y reparar los edificios. Se necesitaban desesperadamente casas para las familias o, de lo contrario, la nación judía en apuros no tenía futuro (Neh. 7: 4). Rodeada por numerosos enemigos, Jerusalén necesitaba fuertes puertas y muros y vigilantes en alerta día y noche (Neh. 4: 9ff.; 7: 3). Tenga en cuenta que el salmo trata con los mismos elementos que Jeremías escribió en su carta a los exiliados judíos (Jer. 29: 4–7).

**Edificio (v. 1a).** Un equipo de demolición o un equipo de demolición pueden destruir en unas pocas horas o días lo que los ingenieros y los constructores tardaron meses en planificar y construir. Incluso un niño pequeño débil puede destruir sin cuidado algo valioso, y algunos adultos pasan por la vida simplemente derribando cosas. Dios nos ha llamado a construir: nuestras vidas, nuestros hogares, nuestras iglesias y el reino de Dios en todo el mundo. Antes de comenzar su ministerio público, Jesús era un carpintero (Marcos 6: 3), y actualmente está construyendo su iglesia en este mundo (Mateo 16:18). El apóstol Pablo se vio a sí mismo como un constructor (Romanos 15:20, 17), y advirtió que es peligroso destruir la iglesia local (1 Co. 3: 11–17). Ya sea que estemos construyendo estructuras con ladrillos y mortero y acero, o construyamos vidas, familias e iglesias con verdad y amor, no podemos tener éxito sin la ayuda del Señor. Jesús dijo, NKJV).

**Guardia (v. 1b).** Los muros fuertes alrededor de la ciudad y los vigilantes alertas en esos muros son esenciales si queremos proteger lo que hemos construido, ¡y qué tonto es construir y no proteger! Muchos niños y muchos ministerios se han perdido ante el enemigo porque los vigilantes no se quedaron despiertos y advirtieron que el enemigo se estaba acercando. Construyendo y luchando van juntos; esta es la razón por la cual los hombres de Nehemías tenían sus herramientas en una mano y sus espadas a

su lado (Neh. 4: 17-18). Jesús se unió a los dos en Lucas 14: 25–33. El famoso predicador británico Charles Haddon Spurgeon llamó a su publicación *The Sword and the Trowel* porque su propósito era construir creyentes y la iglesia y luchar contra el pecado y la falsa doctrina. Mientras esperaba la ejecución en una prisión romana, Pablo animó a Timoteo a predicar la Palabra y a ser "vigilantes en todas las cosas" (2 Tim. 4: 1–5 NVI ). Si los padres, maestros y líderes de la iglesia no mantienen valientemente los muros y se protegen contra el enemigo, nuestro edificio será en vano.

**Disfrutando (v. 2).** Si el versículo 1 advierte contra el exceso de confianza (“¡Podemos hacerlo sin la ayuda de Dios!”), El versículo 2 advierte contra el exceso de trabajo y el trabajo ansioso (“¡Tengo que hacerlo todo ahora!”). Este versículo no dice que está mal que las personas se levanten temprano, trabajen duro y hagan sacrificios (ver 2 Tesalonicenses 3: 6–15). Solo nos advierte que nuestro trabajo debe ser una bendición que disfrutemos y no una carga que soportemos. Sí, tanto el esfuerzo físico como el mental son parte de este mundo caído (Gn. 3:17), pero hacer la voluntad de Dios es alimento, no castigo. El trabajo adecuado para nuestros dones y personalidades es alimento para nuestras almas (Juan 4:34), pero el trabajador ansioso come "el pan de tristezas": dolor mientras trabaja y tristeza mientras trata de descansar por la noche mientras se preocupa por el día siguiente. Dios nos da "abundantemente todas las cosas para disfrutar" (1 Timoteo 6:17), y esto incluye ganar nuestro pan de cada día.

El nombre especial de Dios para Salomón fue "Jedidiah, amado" (2 Sam. 12:25). Pero *todo* el pueblo de Dios es "amado de Dios" (Rom. 1: 7; Col. 3:12; 1 Tes. 1: 4; 2 Tes. 2:13) porque son aceptados y bendecidos en el Amado, Jesucristo (Ef. 1: 6 NASB ; Mateo 3:17; 17: 5). La última línea del verso 2 se traduce e interpreta de varias maneras diferentes, pero el empuje parece claro. Nos cansamos *en* la obra de Dios, pero no nos cansamos *de* la obra *de* Dios, porque el Señor que nos da la fuerza para trabajar también nos da el descanso que necesitamos. "El sueño de un hombre trabajador es dulce" (Ecl. 5:12 NKJV). Pero incluso mientras dormimos, Dios trabaja para nosotros de diferentes maneras, porque Él nunca duerme o duerme (vea Marcos 4: 26–29). Cuando nos vamos a la cama por la noche, podemos recordar el día y desearnos haber trabajado mejor y más duro, haber logrado más y haber tenido menos interrupciones, pero podemos dedicar el trabajo del día al Señor y no preocuparnos. ¡Después de un duro día de ministerio, Jesús pudo irse a dormir en una barca en el mar en una terrible tormenta (Mateo 8: 23-27)!

**Conservando (vv. 3–5).** No es bueno construir y proteger nuestras casas y ciudades si no hay generaciones futuras para heredarlas y mantener a la familia, la ciudad y la nación en funcionamiento. Había pocas personas viviendo en Jerusalén en la época postexílica (Neh. 7: 4), y era importante que los jóvenes se casaran y tuvieran familias. Entre los judíos, era inaudito que un esposo y una esposa no quisieran tener hijos o que un niño fuera abortado. "Los niños son *la* bendición para el judío", escribe el rabino Leo Trepp. "Cada niño trae una bendición propia, dirían nuestros



ancestros. Nos regocijamos en los niños porque somos un pueblo, un pueblo histórico ".<sup>3</sup>Los niños son preciosos, una herencia, y hacen del hogar un tesoro. Pero también son útiles, como frutas y flechas, y hacen del hogar un jardín y una armería. Si no educamos a nuestros hijos para que conozcan y amen la verdad, ¿quién sembrará las semillas de la verdad y peleará las batallas contra la mentira y el mal en los próximos años? (Para otras comparaciones, ver 128: 3; 144: 12.) La puerta de la ciudad era el lugar donde se tramitaron asuntos legales importantes (Deut. 21:19; Rut 4: 1ff .; Amos 5:12), y fue útil tener una familia piadosa que te respalde. Además, el enemigo intentaría entrar por la puerta de la ciudad, y cuantos más hijos luchan a tu lado, mejor será la oportunidad de ganar. Es en la familia que preservamos lo mejor del pasado y lo invertimos en el futuro.

No se supone que todos se casen, ni todas las parejas casadas pueden tener hijos. Pero todos los adultos pueden valorar a los niños, orar por ellos, ser buenos ejemplos para ellos y ver que están protegidos, cuidados y alentados en su educación espiritual. Recuerda lo que Jesús dijo acerca de esto en Mateo 18: 5–6.

### **Salmo 128**

Debido a que las familias viajaron juntas a las fiestas anuales en Jerusalén, es justo que otro salmo se dedique a los padres y sus descendientes. El salmo anterior mostraba a los niños como una rica herencia y como flechas para derrotar al enemigo (127: 3–5). Este salmo usa imágenes agrícolas tanto para la esposa como para los hijos. De una forma u otra, la palabra bendición se usa cuatro veces, pero es la traducción de dos palabras hebreas diferentes. En los versículos 1 y 2, es la palabra *asher*, que a menudo se traduce como "feliz" (Gn. 30: 12-13), y en los versículos 4 y 5, es *barak*, que significa "bendecido por el Señor". Esta última palabra es usada por el Señor cuando Él bendice a las personas; la palabra anterior se usa para describir el bien que viene cuando las personas hacen lo que agrada al Señor. Como 127 y Jeremías 29: 4–7, este salmo trata con la protección (v. 1), el trabajo (v. 2), la familia (vv. 3–4, 6) y la bendición de Dios sobre Jerusalén (v. 5) . Mientras que el escritor incluye a todos los que temen al Señor (v. 1), el salmo se dirige especialmente al hombre de la casa (v. 3). Vemos a un hombre y una mujer felices a medida que pasan por varias etapas en la vida.

**Los creyentes piadosos (v. 1).** En el antiguo Cercano Oriente, los matrimonios fueron arreglados principalmente por los padres, pero las historias de Jacob (Gén. 28-30) y Ruth indican que el amor no carecía por completo de estos matrimonios. Aquí tenemos una pareja judía que verdaderamente temía al Señor y quería establecer un hogar que Jehová pudiera bendecir. Temer al Señor significa reverenciarlo y buscar complacerlo obedeciendo Su Palabra. En el fondo está el pacto que Dios hizo con Israel (Lev. 26; Deut. 28–30). Si obedecían, Dios satisfaría sus necesidades; si desobedecían, Él los castigaría. Esta es la versión del Antiguo Testamento de Mateo 6:33. Se necesitan tres para formar un matrimonio feliz: un hombre y una mujer que

aman al Señor y a los demás, y al Señor que realizó la primera boda en el jardín del Edén.

**Trabajadores exitosos (v. 2).** Es el Señor quien le da a su pueblo "poder para obtener riqueza" (Deut. 8:18). Qué fácil es para nosotros pensar que nuestra planificación, habilidad y trabajo duro lo lograron todo, pero ese no es el caso. Como vimos en el salmo anterior, sin la bendición del Señor, todo nuestro trabajo es en vano. Cada judío tenía que dar diezmos al Señor, pero el Señor quería que los obreros compartieran el fruto de su labor. Si la nación se dirigió a otros dioses, uno de los primeros lugares a los que el Señor enviaría su juicio fue en el hogar y el campo (Lev. 26: 14 en adelante; Deut. 28: 30–34).

**Padres felices (vv. 3–4).** Tanto la vid como el olivo fueron importantes para la economía de Israel, la vid proveyendo vino y el olivo suministrando fruta y aceite (104: 14-15). El amor de un marido por su esposa está ilustrado por la vid y el olivo (Canto 7: 6–9). Las parejas judías querían familias numerosas y consideraban a cada niño como una bendición del Señor. La frase "dentro de su casa" se refiere al departamento de la esposa en la parte posterior de la tienda, lo más lejos posible de la puerta de la tienda. La esposa fiel no es infeliz en su propia casa, cuidando a los niños que ella ama mucho. La esposa infiel deja la seguridad y la santidad de su apartamento y va en busca de víctimas (Prov. 7: 10–13). Los brotes de olivo alrededor de la base del árbol padre, frescos y vigorosos, representan a los niños alrededor de la mesa familiar. Se necesita paciencia para cuidarlos a medida que crecen, pero los esfuerzos son gratificantes.

**Ciudadanos útiles (v. 5).** El pueblo judío estaba orgulloso de su herencia y quería ver las mejores bendiciones de Dios en Jerusalén. Se dieron cuenta de lo enriquecidos que estaban de Sión. Anhelaban que cada uno de sus hijos honrara a Israel, y oraban por la paz y la prosperidad de Israel y Jerusalén. Muchos de los salmos terminan con una oración por la tierra y la ciudad (14: 7; 25:22; 72: 18–19; 106: 48; 130: 7–8; 125: 5; 131: 3; 134: 3 135: 21; 148: 14). El verdadero patriotismo comienza en el hogar, donde el amor de Dios, la familia y el país están unidos.

**Abuelos satisfechos (v. 6).** ¡De novios a abuelos en solo seis versos! ¡Cómo pasa el tiempo! Tres generaciones están representadas en el salmo, y todas ellas caminan con el Señor. Somos tan propensos a recordar que Dios juzga a las generaciones siguientes si imitan los pecados de sus antepasados, pero debemos recordar que Él también transmite las bendiciones cuando los antepasados han sido piadosos (Ex. 34: 6–7; Núm. 14). : 18–19; Deut. 5: 9–10). A menudo es la tercera generación la que abandona la fe (Jueces 2), por lo que debemos orar mucho por nuestros hijos y nietos, para que el Señor mantenga su buena mano de bendición en sus vidas para su gloria.

*Bendita es la nación cuyo Dios es el SEÑOR . (33:12)*

**Salmo 129**

La destrucción de Jerusalén por los babilonios fue descrita por los profetas como "arando" (vv. 3–4; Isa. 51:23; Mic. 3:12; Jer. 26: 17–18), por lo que este salmo probablemente fue escrito Después los exiliados regresaron a la tierra. Allí estaban rodeados de pueblos enemigos que los odiaban, por lo que el tema era apropiado. El salmista habla por la nación y afirma que, no importa cuán severa sea la persecución, nada puede destruir al pueblo de Israel. Pero la iglesia de Dios también ha sufrido una severa persecución a lo largo de los siglos, y los cristianos fieles y particulares enfrentan una hostilidad personal. "Sí, y todos los que desean vivir piadosamente en Cristo Jesús sufrirán la persecución" (2 Tim. 3:12 NVI ). El salmo da tres instrucciones que debemos seguir cuando nos encontramos sufriendo por Jesucristo.

**Acéptalo (vv. 1–2).** La persecución no es algo "extraño" en la vida de Israel o de la iglesia (1 Pedro 4:12). Preguntar: "¿Por qué, Señor?" Es confesar nuestra ignorancia del lugar que ocupa el pueblo de Dios en este mundo malvado presente. Cuando el Señor llamó a Abraham, reveló que algunos bendecirían a los judíos y otros los maldecirían (Gn. 12: 1-3). Isaac fue perseguido por Ismael (Gn. 21: 8-21; Gálatas 4: 21-31), y los judíos estaban terriblemente oprimidos en Egipto (88:15; Os. 11: 1). Sin embargo, cuanto más fueron perseguidos, más aumentaron (Ex. 1: 9–14), y allí la familia de Jacob fue moldeada en la nación de Israel. Israel ha sufrido más que cualquier otra nación en la historia, ¡ *sin embargo* , *Israel no ha sido destruido!*

Egipto trató de ahogar a los judíos (Ex. 1: 15–22), pero el Señor ahogó a las tropas de crack de Egipto (Ex. 14: 19–31). Los asirios trataron de matarlos de hambre para que se rindieran, pero Dios eliminó al ejército asirio (Isaías 37—38). Nabucodonosor, gobernante de Babilonia, trató de quemarlos, pero el Señor los libró (Dan. 3). Belsasar blasfemó contra el Dios de Israel y profanó los vasos sagrados del templo, pero esa misma noche, los medos y los persas lo mataron. Los adivinos persas trataron de arrojar a Daniel a los leones, pero Dios lo rescató, y las bestias mataron a los adivinos (Dan. 6). Hitler mató a más de seis millones de judíos en sus cámaras de gas, pero fue derrotado, y la nación de Israel nació pocos años después. La iglesia de Jesucristo ha experimentado persecución, pero sigue en pie y permanecerá hasta que Jesús regrese (Mat. 16:18). Cada verdadero creyente puede identificarse con el testimonio de Pablo en 2 Corintios 4: 7–12. Cuando se trata de sufrir por el bien del Señor, primero que todo debemos aceptarlo.

**Benefit from It (vv. 3–4).** As you read these verses, you can almost feel the sharp cutting edges of the plow. *Their enemies treated Israel like dirt and walked on them!* (See Josh. 10:24; Isa. 51:23.) Some students see in the plowing image a picture of prisoners being whipped, leaving long, deep gashes on their backs. If that is a part of the picture, then our Lord endured the same suffering—and yet His stripes bring spiritual healing to those who trust Him (Isa. 50:6; 53:5)! The nation of Israel has been plowed long, deep, and often, but what a harvest of blessing it has brought to the world! The day came when God cut the cords that tied the oxen to the plow, and then Israel was free (see 124:7). The exiles returned to their homes wiser and better people

because they had felt the pain of the plow. Instead of blaming God for their suffering, they confessed, "The Lord is righteous."

La imagen de arado es buena para los creyentes de hoy, ya que nos recuerda que puede haber una cosecha gloriosa, *pero depende de las semillas que sembramos*. Por sí mismo, el sufrimiento no produce bendición. Si plantamos semillas de odio y resentimiento, entonces el sufrimiento producirá amargura. Pero si plantamos fe, esperanza, amor y las preciosas promesas de la Palabra, entonces la cosecha nos bendecirá y ayudará a otros, y traerá gloria a Dios. (Vea 1 Pedro 4: 12–19.) Dios permite que las personas nos traten como basura, y debemos aceptarlo, pero tenemos el privilegio de transformarlo por la gracia de Dios en carácter que honra al Señor.

**Comprometerse con el Señor (vv. 5–8).** La imagen de la cosecha continúa, pero se mueve desde los campos hasta los techos de las casas. Los techos eran planos y usualmente estaban compuestos de una mezcla de barro y mortero, madera y techos. Sería fácil para las semillas arrastradas por el viento asentarse en los techos, echar raíces en el suelo poco profundo, crecer rápidamente, pero no durar. Jesús usó esta imagen en su parábola sobre el sembrador (Mat. 13: 5–6, 20–21). Donde no haya arado, no obtendrás mucha cosecha. El salmista oró para que aquellos que odiaban a Sión perecieran rápidamente como la hierba inútil en el techo. Pero ¿por qué alguien querría odiar a los judíos? ¿Es este odio nacido de la envidia? La respuesta más lógica es que Satanás odia a Israel y siempre ha estado en guerra con ella (ver Apocalipsis 12). Satanás también está en guerra con la iglesia (Juan 15: 18–25; 17:14; 1 Juan 3:13).

En lugar de devolver el mal por el mal, los judíos comprometieron el conflicto con el Señor y confiaron en Él para vindicar a su propio pueblo (Rom. 12: 17-21). Los recolectores judíos a menudo se bendecían unos a otros mientras trabajaban en los campos (Rut 2: 4), pero no se daría ninguna bendición a los enemigos de Israel, porque se rebelaban contra el Dios de Israel. Primero, estos enemigos serían rechazados en desgracia porque no podían erradicar a Israel, luego se marchitarían y finalmente serían cortados y utilizados para combustible. Pero el pueblo de Israel siempre puede decir al mundo: "Te bendecimos en el nombre del Señor", porque Israel ha traído al mundo el conocimiento del Dios verdadero y vivo, las Escrituras y el Salvador. "La salvación es de los judíos" (Juan 4:22).

Cuando la gente te trata como basura porque perteneces a Jesús, recuerda el ABC de este salmo: acéptalo, benefíciate de él y confíalo al Señor.

### **Salmo 130**

El sexto de los siete salmos penitenciales (ver 6), el Salmo 130, enfatiza lo que Dios hace por las personas indefensas que claman a Él por misericordia. Quizás los peregrinos judíos usaron este salmo para confesar sus pecados y buscar el perdón y la bendición de Dios mientras se dirigían al santuario. (Vea Hebreos 10: 19–25 para conocer el tipo de preparación que los creyentes de hoy necesitan cuando se acercan al

Señor). No importa cuál sea nuestra necesidad, cuando invocamos al Señor con fe, Él nos escucha y hace los cambios necesarios en nuestras vidas. .

**De la muerte a la vida (vv. 1–2).** La imagen es la de una persona que se ahoga y no puede ponerse de pie o nadar para ponerse a salvo. (Vea 40: 2; 69: 1–3, 13–15; Isa. 51:10; Ezequiel 27:34.) El tiempo del verbo “llorar” indica que el escritor había estado llorando en el pasado y continuó gritar mientras escribía el salmo, porque sin la misericordiosa intervención de Dios, moriría. Pero recordó la oración de Salomón cuando el rey dedicó el templo, y supo que los ojos de Dios estaban sobre él y sus oídos abiertos a sus gritos (2 Cron. 6:40; Sal. 34:15; 1 Pedro 3:12) . Cinco veces se dirigió a Jehová, el Dios del pacto (Señor) y tres veces Adonai, el Maestro (Señor). Podemos clamar a Dios desde las profundidades de la decepción y la derrota y desde las profundidades del miedo y la perplejidad. Como un peso pesado, el pecado arrastra a sus víctimas a las profundidades, pero Dios nos hizo para las alturas (Isaías 40:31; Col. 3: 1).

**De la culpa al perdón (vv. 3–4).** El salmista se trasladó del mar a la sala de audiencias, pero allí el pecador no pudo soportar la culpa. La única forma en que podemos deshacernos del registro del pecado es venir a Dios para recibir su perdón de gracia, y este perdón es posible gracias a la obra de Cristo en la cruz (32: 1–2; Rom. 4: 1–8 ). La palabra traducida "marca" significa "observar y mantener un registro", y Dios puede hacer eso (90: 8; 139: 23–24; Jeremías 2:22; 16:17; Ezequiel 11: 5; Os. 7: 2). Los pecadores no pueden presentarse ante el juez santo y argumentar su propio caso (1: 5; 143: 2; Esdras 9:15; Nah. 1: 6; Mal. 3: 2). Pero Dios está listo para perdonar (86: 5; Neh. 9:17), y la fe en el Salvador trae perdón al alma. Dios arroja nuestros pecados a sus espaldas y los borra de su libro (Isaías 38:17; 43:25; 44:22). Se los lleva hasta el este desde el oeste (103: 11–12), los arroja al mar (Mic. 7:19), y ya no los mantiene contra nosotros (Jer. 31:34; Heb. 10:17). Pero el perdón no es una bendición que deba tomarse a la ligera, ya que le costó a Dios su Hijo; por lo tanto, debemos amar y temer a Dios (76: 7). Si tomas en serio la culpa del pecado, tomarás en serio la gracia del perdón. La salvación es una transacción seria y costosa.

**De la oscuridad a la luz (vv. 5–6).** Desde la sala del tribunal nos trasladamos a las murallas de la ciudad, donde los vigilantes están alertas mientras observan la oscuridad para detectar cualquier peligro. Nada de lo que hacen puede hacer que salga el sol más pronto, pero cuando amanece el día, los guardias se regocijan de que la ciudad haya estado a salvo una noche más. Cuando el Señor perdona a los pecadores, es para ellos el amanecer de un nuevo día a medida que avanzan de la oscuridad hacia la luz maravillosa de Dios (1 Pedro 2: 9; Lucas 1: 76–79; vea los comentarios en el Sal. 27). El pecador perdonado se contenta con esperar en el Señor lo que Él haya planeado para ese día. Esta no es la espera de la *resignación desesperada*, sino de la *anticipación esperanzadora*. porque cada nuevo día trae nuevas bendiciones de Su mano (119: 74, 81, 82; Lam. 3: 22–26). Si te encuentras perdonado pero aún en la oscuridad, espera en el Señor y confía en Su Palabra, pero no trates de fabricar tu propia luz (Isaías 50: 10–11).

**De la esclavitud a la libertad (vv. 7–8).** Nuestra última visita es al mercado de esclavos y el tema es la *redención*., que significa "liberar a alguien pagando un precio". Israel sabía mucho acerca de la redención de Dios, ya que en el éxodo, el poder de Dios los había liberado de la tiranía egipcia (Ex. 12—15). No tenían esperanza y no podían liberarse, pero el Señor lo hizo por ellos. Le dio a su pueblo "abundante redención" que incluía la libertad de la esclavitud, la victoria sobre sus enemigos y una Tierra Prometida para su hogar. El esclavo no tiene esperanza, pero el niño de la familia espera recibir una herencia. Todos los que confían en Jesucristo son hijos de la familia de Dios y no esclavos, y su futuro es seguro (Gálatas 3: 26—4: 7). El salmista vio una futura redención para el pueblo de Israel, al igual que Pablo (Romanos 11) y los profetas (Isaías 11; 60; 65—66; Zacarías 12: 10—14: 21). Los creyentes cristianos esperan la venida de Cristo y la redención que Él traerá (Rom. 8:

### **Salmo 131**

Si alguien en Israel tenía razones para estar orgulloso, era David. El octavo hijo de un ciudadano común, comenzó como un pastor humilde y, sin embargo, se convirtió en el rey más grande de Israel. Un soldado valiente, un talentoso general y táctico, y un sincero hombre de Dios, fue David quien derrotó a los enemigos de Israel, expandió las fronteras de la nación y amasó las riquezas que Salomón usó para construir el templo. Escribió casi la mitad de los salmos, y aunque (como todos nosotros) fue culpable de desobedecer al Señor, siempre se arrepintió y buscó el perdón misericordioso de Dios. Fue por el bien de David que el Señor mantuvo la luz encendida en Jerusalén durante los años de la decadencia de Judá, y fue por la línea de David que Jesucristo vino a este mundo. A excepción de algunas fallas en el egoísmo y el pecado, David caminó con el Señor con un espíritu humilde. En este breve salmo,

**Honestidad: aceptate a ti mismo (v. 1).**Avanzamos hacia la madurez cuando aceptamos honestamente quiénes somos, entendemos lo que podemos hacer, aceptamos ambos y vivimos para la gloria de Dios. Rechazar o odiarnos a nosotros mismos, fantasear con nosotros mismos y envidiar a los demás son marcas de inmadurez. David había visto algo de este tipo de comportamiento en su propio hijo Absalón, así como en el rey Saúl. Un corazón orgulloso se niega a enfrentar la realidad, un aspecto elevado oculta una inadecuación oculta y una ambición arrogante ("ir y venir constantemente") impresiona a algunas personas, pero en última instancia conduce a un fracaso embarazoso (Jer. 45: 5). Cuando te aceptas a ti mismo y a tu suerte y le agradeces a Dios por la forma en que te hizo, no necesitas impresionar a la gente. Verán tu valor y te amarán por lo que eres. (Vea 16: 5–6; Prov. 18:12; Fil. 4: 11–12; Heb. 13: 5.) Los niños mimados quieren ser vistos y escuchados, y se involucran en cosas que no pueden manejar. David no se promocionó; todo fue obra de Dios.

**Humildad — Aceptar la voluntad de Dios (v. 2).**El símil del niño destetado es una hermosa imagen del significado de humildad y madurez. Los niños hebreos fueron

destetados a los tres o cuatro años, y esta experiencia marcó el final de su infancia. Pero la mayoría de los niños no quieren ser privados de los brazos amorosos de la madre y de sus pechos satisfactorios, y se sienten rechazados y no deseados. Pero después de la crisis del nacimiento, cada niño debe ser destetado y aprender la primera lección en la escuela de la vida: crecer implica pérdidas dolorosas que pueden llevar a maravillosas ganancias. La palabra hebrea para "destetar" significa "completar, madurar, tratar amablemente". La palabra en inglés puede ser una contracción de la frase escocesa "wee one", o puede provenir de una palabra teutónica que significa "estar acostumbrado". . "Las personas maduras saben que la vida es una serie de ganancias y pérdidas, y aprenden a usar sus pérdidas de manera constructiva. Si los niños van a crecer y no solo envejecen, deben poder funcionar aparte de la madre. Esto significa destetar, ir a la escuela, elegir una vocación y probablemente casarse y comenzar un nuevo hogar. Deben aprender que hay una diferencia entre cortar las cuerdas del delantal y cortar las cuerdas del corazón y que estas separaciones no les roban el amor de la madre.

La meta de Dios para nosotros es la madurez emocional y espiritual (1 Cor. 13:11; 14:20; Ef. 4: 13–15), y Dios a veces tiene que apartarnos de las cosas buenas para darnos cosas mejores. Abraham tuvo que dejar a su familia y ciudad, enviar a Ismael lejos, separarse de Lot y poner a Isaac en el altar. ¡Destetes dolorosos! José tuvo que ser separado de su padre y de sus hermanos para que sus sueños se hicieran realidad. Tanto Jacob como Pedro tuvieron que ser destetados de su propia autosuficiencia y aprender que la fe significa vivir sin maquinaciones. El niño que David describió lloró y se inquietó, pero finalmente se calmó y aceptó lo inevitable. La palabra describe la calma del mar o la nivelación del suelo por parte del agricultor después de arar (Isaías 28:25). En lugar de altibajos emocionales, el niño desarrolló una respuesta constante y uniforme, Indicando un gigantesco paso adelante en la búsqueda de la madurez. Una vida exitosa significa pasar de la dependencia a la independencia, y luego a la interdependencia, siempre en la voluntad de Dios. Aceptar la voluntad de Dios en las pérdidas y ganancias de la vida es experimentar esa calma interior que es tan necesaria si queremos ser personas maduras.

**Esperanza: anticipar el futuro (v. 3).** Los bebés no se dan cuenta de que la decisión de sus madres es por su propio bien, ya que el destete les da libertad para enfrentar el futuro y aprovechar al máximo. El niño puede querer mantener las cosas como son, pero eso lleva a la inmadurez y la tragedia. Cuando nos preocupamos por un pasado cómodo, solo renunciamos a un futuro desafiante. En el vocabulario cristiano, la esperanza no es "la esperanza". Es una alegre anticipación de lo que el Señor hará en el futuro, basada en Sus promesas inmutables. Al igual que el niño destetado, podemos preocuparnos por nuestras circunstancias actuales, pero sabemos que nuestra inquietud es incorrecta. Nuestras circunstancias actuales son el seno de donde nacerán las nuevas bendiciones y oportunidades (Ro. 8:28).



## **Salmo 132**

No es probable que este sea un salmo postexílico. Se menciona el arca (v. 8), y después de la destrucción del templo, el arca desapareció de la escena. Además, el escritor se refirió en el versículo 10 a un rey de la dinastía de David, y no hubo rey davídico después de Sedequías, hasta que Jesús vino a la tierra. Nadie en la Jerusalén postexilica fue ungido como rey. Dado que los versículos 8–10 son citados por Salomón en su oración en la dedicación del templo (2 Crón. 6: 41–42), tal vez este salmo fue escrito para esa ocasión. Bien podría haber sido una letanía, con la apertura del líder de adoración (vv. 1–5) y las personas respondiendo (vv. 6–10). Luego el líder citó las palabras de Dios a David (vv. 10–12), y la gente o un coro cerraron con un recital de las promesas de Dios a Israel (vv. 13–18). Note especialmente las referencias a David en la oración de Salomón (2 Cron. 6: 3–11, 15–17). El Salmo 132 también es paralelo al Salmo 89, pero es más optimista en perspectiva. Note en 89 el uso de ungido (v. 20; 132: 10), enemigo (vv. 22–23; 132: 18), cuerno (v. 24; 132: 17) y trono (v. 29). (Para otros "Salmos de Sión", ver 24, 48, 68 y 89.) La finalización del templo no fue una garantía de la bendición de Dios sobre Israel, ya que lo importante era que la gente cumpliera con sus responsabilidades hacia el Señor.

**Dale a Dios su lugar legítimo (vv. 1–5).** El arca representó el trono de Dios en la tierra (80: 1; 99: 1 NASB , NIV) y su lugar legítimo estaba en el lugar santísimo del santuario de Dios. A menos que Dios esté en el trono de nuestras vidas, ninguna empresa que intentemos puede ser realmente exitosa. El arca había estado en varios lugares antes de que Salomón lo pusiera en el templo (2 Cron. 5). El arca fue delante de los hijos de Israel mientras seguían la nube y la columna de fuego a través del desierto, y también fue antes que ellos al agua cuando la gente cruzó el río Jordán y entró a Canaán. Es posible que el arca estuviera temporalmente en Betel (Jueces 20:27) y luego en Mizpa (Jueces 21: 5), pero finalmente descansó en Shiloh (1 Sam. 1—3). Los hijos malvados de Elí usaron el arca como un "amuleto de buena suerte" y lo llevaron a la batalla contra los filisteos, pero los filisteos lo capturaron (1 Sam. 4—5). Asustados por los juicios que Dios envió, los filisteos devolvieron el arca a los judíos. y durante veinte años descansó en la casa de Abinadab en Kirjath Jearim (1 Sam. 6: 1—7: 2). Cuando David se convirtió en rey, quiso el arca en Jerusalén y preparó una tienda de campaña para ella, pero su primer intento fracasó (2 Samuel 6: 1–11). El arca permaneció en la casa de Obed-Edom durante tres meses, y luego David llevó con éxito el trono de Dios a Jerusalén (2 Sam. 6: 12–19; 1 Crón. 15–16). Parece que el tabernáculo de Moisés y sus santos muebles estaban en Gabaón (1 Crón. 21:29).

David tenía dos grandes ambiciones: traer el arca a Jerusalén y luego construir un templo glorioso para albergarlo. Incluso hizo un voto al Señor, y el Señor le permitió cumplir el primer deseo, pero no el segundo (2 Samuel 7). David había pasado por muchas dificultades en relación con la construcción del templo (v. 1; 1 Crón. 22:14), porque la riqueza que entregó a Salomón provino del botín de sus muchas batallas. El líder de la adoración llamó a Dios a "recordar, prestar atención a" lo que David había

hecho, porque humanamente hablando, sin David no habría habido templo. Incluso comprar la propiedad sobre la que se construyó el templo le costó mucho dolor a David (2 Sam. 24). Las palabras pronunciadas en el versículo 4 no significan que David dejó de dormir todos esos años, sino que simplemente expresó la pasión de su corazón y el deseo de lograr su objetivo rápidamente (Prov. 6: 4).

**Expresa a Dios tu adoración gozosa (vv. 6–9).** Nos da la impresión de que el arca fue casi olvidada durante los años que estuvo en la casa de Abinadab en Kirjath Jearim ("ciudad de los bosques"). La ciudad estaba a solo ocho millas al noroeste de Jerusalén, por lo que la distancia no era un problema. ¿Algunas de las personas en la ciudad natal de David, Belén (Efrata — "tierra fructífera") "comenzaron a rodar la pelota" y animaron al rey a actuar? En cualquier caso, una vez que el arca regresó a Jerusalén, la gente se sintió atraída a peregrinar a la ciudad. Cuando Salomón puso el arca en el Lugar Santísimo, la gloria de Dios se movió, al igual que cuando Moisés dedicó el tabernáculo (1 Reyes 8: 1–11; Ex. 40). (En el "taburete", vea las notas en 99: 4–5.) La declaración en el versículo 8 se tomó de Números 10: 33–36 y recordó a los adoradores la guía y el poder de Dios exhibidos en los días de Moisés. La oración por los sacerdotes en el versículo 9 se responde en el versículo 16. Un santo sacerdocio era importante para la prosperidad de Israel, pero también lo era una nación dedicada al Señor. El Señor ahora podría "descansar" en su casa después de muchos años de vagar de un lugar a otro (2 Samuel 7: 6; 1 Cron. 28: 2).

**Recuerde a Dios su pacto fiel (vv. 10–12).** El pacto de Dios con David (2 Samuel 7) le aseguró a Israel que uno de los descendientes de David se sentaría en el trono, y ahora Salomón era rey, "ungido de Dios". Así fue por amor de David, no de Salomón, que Dios bendijo al rey y la gente. El profeta Isaías llamó a esto "las misericordias seguras de David" (Isaías 55: 3). El salmista le recordó al Señor su pacto, porque quería que alguien de la dinastía davídica se sentara en el trono de Israel. En última instancia, esta promesa se cumplió en Jesucristo, el Hijo de David, cuyo trono y reino son eternos (2 Sam. 7: 11–17; Hechos 13: 26–39; Lucas 1: 30–33). Si los sucesores de David querían la bendición de Dios, debían obedecer la ley de Dios, y muchos de ellos no. Los creyentes de hoy están unidos con el Señor en un nuevo pacto que Jesús hizo con su propia sangre (Mateo 26: 26–30; Heb. 12:24). y Él nunca romperá ese pacto. El salmista usó el nombre de David cuando oró al Señor, pero nosotros oramos en el nombre de Jesús (Juan 14: 13–14; 15:16; 16: 23–26). El Padre es fiel a Su Hijo, y el Hijo es fiel al pacto que Él hizo en Su propia sangre.

**Confíe en Dios por Sus abundantes bendiciones (vv. 13–18).** Dios no solo eligió a Israel para ser su pueblo, y David y sus descendientes para ser sus reyes, sino que también eligió a Sión para que fuera el lugar de su templo y su trono (el arca). David había querido desesperadamente construir una casa para Dios, pero se le prohibió hacerlo, pero reunió las riquezas necesarias, recibió los planes del Señor y compró la propiedad en la que se ubicaría el templo. Esta compra surgió del pecado que David cometió cuando tomó un censo de la gente (2 Sam. 24). Cuando el fuego del

cielo consumió su sacrificio, David supo que este era el lugar que Dios había elegido. Otras naciones tenían templos, pero ninguno de esos templos tenía la gloria del verdadero y viviente Dios que moraba en ellos.

Dios habló a la gente en los versículos 14–18 y reafirmó su pacto con Israel (Lev. 26; Deut. 27—30), ya que tanto la gente como los reyes estaban obligados a obedecer al Señor si esperaban experimentar Su bendición ( v. 12). Dios prometió habitar con Israel, proveer su alimento, bendecir su adoración y derrotar a sus enemigos. Aquí se ven dos imágenes especiales, la lámpara y el cuerno que brota (v. 17), y ambas se refieren a David y al Mesías prometido, Jesucristo. La lámpara encendida simboliza al rey (2 Samuel 21:17), la preservación de la vida (18: 28-30) y la perpetuación de la dinastía real (1 Reyes 11:36; 15: 4; 2 Reyes 8:19 ; 2 Cron. 21: 7). Los pecados de algunos de los sucesores de David merecían un castigo radical, pero por el bien de David, el Señor les permitió reinar desde el trono de David. Un cuerno es un símbolo de poder y fuerza, y el brote del cuerno de David es una imagen de la venida del Mesías prometido. La palabra hebrea para “brotar” se traduce como “rama” en Isaías 4: 2, Jeremías 23: 5 y 33:15, y Zacarías 3: 8 y 6:12, y se refiere al Mesías, “la Rama”. La palabra traducido como "florecer" o "brillar" en el versículo 18 también puede significar "florecer", y se usa de esa manera en Números 17: 8, el florecimiento de la vara de Aarón. Esto también es una imagen mesiánica. Entonces, el salmo termina al señalar a Jesucristo. El florecimiento de la vara de Aarón. Esto también es una imagen mesiánica. Entonces, el salmo termina al señalar a Jesucristo. El florecimiento de la vara de Aarón. Esto también es una imagen mesiánica. Entonces, el salmo termina al señalar a Jesucristo.

El salmo se relaciona con David y el pacto de Dios con él, pero apunta al Hijo mayor de David, Jesucristo, y su pacto con Su iglesia. El salmista estaba preocupado por el arca del pacto, pero el arca apunta a Jesucristo, quien hoy está entronizado en el Lugar Santísimo en el cielo. Vemos, no a la Sión terrenal, sino a la Sión celestial (Hebreos 12: 22–24), y nos alegramos de que seamos “un reino de sacerdotes” por la gracia de Dios (Ap. 1: 5–6). Demos a Dios el lugar que le corresponde, adorémosle con alegría, descansenos en Su fiel alianza y confiemos en Él por las bendiciones prometidas para aquellos que voluntariamente obedecen Su voluntad.

### **Salmo 133**

David fue rey de Judá y Benjamín y gobernó en Hebrón durante siete años y medio. Heredó una nación dividida y casi una guerra civil, pero luego el Señor le dio un reino unido (2 Samuel 5; 1 Crón. 12: 38–40). Bien pudo haber escrito este salmo cuando comenzó su reinado en Jerusalén. La gente generalmente viajaba a Jerusalén en grupos familiares (ver Lucas 2: 41–52), por lo que este salmo se adaptaba perfectamente a la situación. Se aplica a creyentes individuales e iglesias en la actualidad, ya que también tenemos nuestras "peleas familiares" y necesitamos aprender a caminar juntos en amor. Mantener la unidad espiritual del pueblo de Dios

es el trabajo de cada creyente, con la ayuda del Espíritu Santo (Ef. 4: 1–6), y tres ministerios del Espíritu se ilustran en este salmo.

**1. Somos nacidos del Espíritu (v. 1).** Cuando lees las Escrituras, no puedes evitar descubrir que los "hermanos" no siempre vivían en unidad. Caín mató a Abel (Gén. 4), Lot se peleó con Abraham (Gén. 13), los hermanos de José lo odiaron y lo vendieron por un esclavo (Gén. 37), y los hermanos ni siquiera se llevaban bien entre ellos (Gén. 45). 24! María y Aarón criticaron a su hermano Moisés (Núm. 12), y algunos de los hijos de David se volvieron contra él (2 Sam. 13–18; y nota 2 Sam. 12:10). Los propios discípulos de nuestro Señor se peleaban frecuentemente por cuál de ellos era el más grande (Mat. 18: 1 en adelante; Marcos 9: 33 en adelante; Lucas en 22: 23 en adelante), y Pablo y Bernabé discutieron sobre Juan Marcos y finalmente se separaron y eligieron nuevos Compañeros de ministerio (Hechos 15: 36–41). La iglesia comenzó en unidad visible (Hechos 2: 1, 44, 46), pero cuando lees las epístolas de Pablo, encuentras una triste historia de rivalidad y división,

¡Una cosa era que los clanes judíos pasaran unos días juntos mientras viajaban a Jerusalén y otra cosa más que vivir juntos en casa durante el resto del año! Sin embargo, todos ellos tenían un antepasado común en Abraham; hablaban un idioma común; adoraban al mismo dios; eran hijos del mismo pacto; compartían una tierra común; y fueron gobernados por la misma santa ley. Los cristianos de hoy han experimentado el mismo nacimiento espiritual, adoran al mismo Dios, declaran el mismo mensaje del evangelio, predicán desde las mismas Escrituras y se dirigen a la misma ciudad celestial, pero ¡ay, a menudo hay más división entre nosotros que unidad! Sin embargo, todos sabemos que la unidad espiritual en Cristo (Gálatas 3: 26–29; Efesios 4: 1–6) es a la vez "buena y placentera. "Hay una" unidad "artificial que se basa en la teología del" denominador menos común "y es más uniforme en la organización que el tipo de unidad espiritual por la cual Jesús oró (Juan 17:11, 21–23). Esto debemos evitarlo. Los que verdaderamente han "nacido de Dios" (1 Juan 2:29; 3: 9; 4: 7; 5: 1, 4, 18) pertenecen a la misma familia y necesitan amarse unos a otros.

**2. Somos ungidos por el Espíritu (v. 2).** En su ordenación, el sumo sacerdote fue ungido con el aceite especial que fue compuesto de acuerdo con las instrucciones que Dios le dio a Moisés (Ex. 30: 22–33). Él y los otros sacerdotes también fueron rociados con el aceite y la sangre de los sacrificios (Ex. 29: 1–9, 21). En las Escrituras, el aceite es un símbolo del Espíritu Santo (Isaías 61: 1–3; Zac. 4; Lucas 4: 17–19; Hechos 10:38), porque esta unción se dio a los sacerdotes, profetas y reyes. todos los cuales necesitaron la ayuda del Espíritu para poder ministran efectivamente (1 Samuel 16:13). A menudo escuchamos a los cristianos orar por "una unción del Espíritu" en los siervos de Dios, sin embargo, cada verdadero creyente ya ha sido ungido por Dios. Esta unción nos establece para que no caigamos (2 Cor. 1: 21–22) y nos ilumine para que no nos desviemos (1 Juan 2:20, 27). Cada creyente necesita este ministerio de fortalecimiento y enseñanza del Espíritu de Dios.

Cuando el sumo sacerdote fue ungido, el aceite corrió por su barba hasta la parte delantera de su cuerpo y sobre su cuello. Esto sugiere que el aceite “bañó” las doce piedras preciosas que llevaba en el pectoral sobre su corazón, y este “baño” es una imagen de la unidad espiritual. Cuando el pueblo de Dios camina en el Espíritu, se olvidan de lo externo y se especializan en las cosas eternas del Espíritu. Los externos nos dividen: género, riqueza, apariencia, prejuicios étnicos, posición social o política, mientras que el Espíritu nos une y glorificamos a Cristo.

**3. Somos restaurados por el Espíritu (v. 3).** Los judíos eran básicamente un pueblo agrícola, y dependían de las lluvias tempranas y tardías y del rocío para regar sus cultivos (Deut. 11: 10–17). En las Escrituras, el rocío simboliza la Palabra de Dios que da vida (Deut. 32: 2), la bendición de Dios que trae frutos (Gén. 27:28, 39; Deut. 33:13, 28), y el refrescamiento especial de Dios en Su gente (Os. 14: 5; Zac. 8:12). ¡Cuántas veces necesitamos el refrigerio del Espíritu Santo que viene en silencio pero con abundancia, como el rocío sobre la hierba! Cuando las cosas están "secas", comienzan a marchitarse y deshacerse, pero cuando llega el rocío, trae nueva vida y las cosas se mantienen unidas. La vida significa unidad, la muerte significa decadencia, y la diferencia es el rocío del cielo. Hebrón, en el extremo norte, era la más alta de sus montañas, casi diez mil pies, y Sión era uno de los montes menores en la tierra. Estaban a doscientas millas de distancia, ¡sin embargo, Dios envió su rocío a ambos! Los viajeros informan que en algunas partes de la Tierra Santa, el rocío de la mañana es como una lluvia intensa que cae en la noche, saturando todo. El rocío habla de la fecundidad y el aceite de la unción habla de fragancia, porque la unidad del pueblo de Dios es "buena y agradable a la vez".

¿A qué se refiere la palabra allí en el versículo 3? Probablemente dos cosas: (1) Sión y Jerusalén, porque allí está Dios ordenó Su bendición (132: 13–18; Lev. 25:21; Deut. 28: 8), porque “la salvación es de los judíos” (Juan 4 : 22); y (2) donde hay unidad entre su pueblo (v. 1). El Espíritu Santo se aflige por los pecados que traen división (Efesios 5: 25–32). Ambas imágenes, el aceite y el rocío, nos recuerdan que la unidad no es algo que "trabajamos" sino que Dios envía. Cuando lleguemos a la Sión celestial (Hebreos 12: 18–29), allí disfrutaremos de la unidad perfecta “la vida para siempre”. Pero, ¿por qué no buscar ese tipo de unidad hoy? “¿No volverás a revivirnos, para que tu pueblo se regocije en ti?” (85: 6 NKJV ).

### **Salmo 134**

Este último salmo de la serie "Cantos de los ascensos" es bastante breve, pero trata sobre un tema vasto: adorar al Señor y compartir sus bendiciones con otros. Es un salmo corto (117 es el más corto) pero trata sobre un tema que podría llenar volúmenes. El salmo cierra la colección con una bendición y conduce a una serie de salmos que hacen hincapié en alabar al Señor. Las inferencias que extraemos de este salmo deberían alentarnos en nuestros propios viajes de peregrinos y convertirnos en una bendición para los demás.

**Un dios que nunca duerme (v. 1).** Cuando revisa estos quince salmos, observa que los peregrinos tuvieron diversas experiencias en su viaje, pero llegaron a la Ciudad Santa a salvo, cumplieron con sus obligaciones y ahora se preparaban para regresar a casa. Era de noche y querían hacer una última visita al templo. Dirigidos por el sumo sacerdote, los sacerdotes del templo y los levitas fueron responsables de asegurarse de que todo estuviera en orden para el ministerio del día siguiente. También revisaron el edificio para ver que nada peligroso o contaminado había pasado a los porteros y estaba escondido en los recintos sagrados. Los peregrinos escucharon a un coro del templo cantando las alabanzas de Jehová, y su ministerio continuaría toda la noche. Los templos paganos estaban en silencio durante la noche, porque sus dioses tenían que descansar (1 Reyes 18:27), pero “el que te guarda no dormirá. Mirad, NKJV ). El Señor duerme a su amado pueblo, pero permanece despierto, vigila la ciudad y vela por la familia (127: 1–2). Él también escucha las alabanzas de su pueblo.

“El SEÑOR que hizo el cielo y la tierra” (v. 3) también hizo el día y la noche (Gn. 1: 14–19), y la oscuridad y la luz son iguales para Él (139: 11–12). Cuando nos vamos a dormir, sabemos que el Padre nos cuida, y cuando nos despertamos, Él está allí para saludarnos (91: 1–6). Si nos despertamos en la noche, podemos tener comunión con Él y meditar en Su Palabra (119: 55, 62, 147–148). Si Dios nunca duerme ni duerme, ¿por qué deberíamos permanecer despiertos toda la noche, dando vueltas, girando y preocupándonos? "Estad quietos, y sabed que yo soy Dios" (46:10).

**Una adoración que nunca termina (v. 2).** Los visitantes de las iglesias a veces preguntan: "¿Cuándo termina el servicio de adoración?" Si le hubiera hecho esa pregunta a un sacerdote o levita en el templo en Jerusalén, él habría contestado: "¡Nunca!" David dispuso que los coros del templo alabaran al Señor día y noche (92: 1–2; 1 Cron. 9:33; 23:30). Mientras usted y yo estamos dormidos en nuestra parte del mundo, en algún otro lugar del mundo, los creyentes adoran a Dios. Aún más, nuestro Sumo Sacerdote en el cielo intercede por nosotros y nos permite orar y adorar. A algunas personas les resulta difícil mantenerse despierto y alerta durante una hora de servicio en la iglesia. ¿Qué harían si el Señor les ordenara que lo alabaran toda la noche? "Cualquier hombre puede cantar en el día", dijo Charles Spurgeon, "pero él es el cantante hábil que puede cantar cuando no hay un rayo de luz para leer, quien canta desde su corazón ..."

Dios nos da "canciones en la noche" (42: 8; 77: 6; Job 35:10; Isaías 30:29), cuando las circunstancias son difíciles y no podemos ver nuestro camino. Le dio canciones a David en la oscuridad de la cueva cuando su vida estaba en peligro, y le dio canciones a Pablo y Silas mientras sufrían en la cárcel de Filipos (Hechos 16:25). Nuestro Señor cantó una canción en la noche antes de salir a Getsemaní y luego al Calvario (Mat. 26:30). La mayor responsabilidad y el mayor privilegio de los creyentes individuales y de las iglesias es adorar a Dios, porque todo lo que somos y hacemos fluye de la adoración. Sin embargo, hoy en día, la adoración a menudo se

trivializa en entretenimiento barato e inteligente, y el santuario se ha convertido en un teatro. Cuando el coro en el templo levantó sus manos al cielo (ver com. 28: 2), señalaban la Fuente de todas las cosas buenas y lo alababan por Su misericordia y gracia. Los verdaderos adoradores levantan “manos limpias y un corazón puro” al Señor (24: 4; Santiago 4: 8), porque el Señor mira el corazón. Adoraremos a Dios por toda la eternidad (Ap. 4—5), por lo que es mejor que empecemos a aprender ahora.

**Una bendición que nunca se detiene (v. 3).** Cuando los peregrinos salieron del templo, un sacerdote de turno llamó: “Que el Señor te bendiga desde Sión” (NASB ; ver 20: 2; 128: 5). El pronombre "usted" es singular, porque la bendición de Dios es para cada uno de nosotros personalmente. También es singular en la bendición sacerdotal que se encuentra en Números 6: 22–27. Dejar la casa de Dios con la bendición de Dios sobre nosotros es un gran privilegio, pero también es una gran responsabilidad, ya que debemos compartir esa bendición con los demás. Si es una alegría *recibir* una bendición, es una alegría aún mayor *ser* una bendición. Hablando espiritualmente, Dios nos bendice desde Sion, porque "la salvación es de los judíos" (Juan 4:22). Desde el día en que llamó a Abraham y le dio su pacto (Gn. 12: 1–3), Dios ha bendecido a las naciones gracias al pueblo judío, porque nos han dado el conocimiento del Dios verdadero y vivo, así como los dones. De la Palabra de Dios y del Salvador. Si Dios nunca duerme y nuestra adoración nunca termina, entonces la bendición no se detendrá. Al igual que el precioso regalo que María de Betania le dio a Jesús, la fragancia de la bendición llegará a todo el mundo (Marcos 14: 1–9).

### **Salmo 135**

El énfasis del salmo está en alabar al Señor por quién es Él y por lo que ha hecho por su pueblo. Se abre con el mandato de "alabar al Señor" repetido cuatro veces y concluye con el mandato de "bendecir al Señor", también repetido cuatro veces. "Jehová" se encuentra trece veces en el salmo, y la frase familiar "alaba al Señor" ("aleluya") se repite ocho veces. El salmo ha sido llamado "un mosaico" porque contiene numerosas citas de otras partes de las Escrituras, sin duda recopiladas por un liturgista del templo que, dirigido por el Espíritu, reunió el material para una ocasión especial de adoración. Algunos estudiantes piensan que la ocasión fue la descrita en Nehemías 9, y el uso de la frase "nuestro Dios" (vv. 2, 5) es característico del libro de Nehemías (4: 4, 20; 6:16; 9 : 32; 13: 2). (Ver también Ex. 5: 8; Deut. 31: 7; 32: 3; Josué 24:18. ) El pueblo judío habló de Jehová como "nuestro Dios" para afirmar su separación de los dioses falsos de las naciones que los rodean (vv. 15–18; 48:14; 67: 6; 77:13; 115: 3; 116: 5). Este salmo es una declaración de fe inspirada y los creyentes de hoy pueden gritar un "¡Amén!" A sus afirmaciones.

**El Señor es nuestro Dios: nos eligió (vv. 1–4).** Fue la elección de Dios de Israel lo que los separó del resto de las naciones, ya que son "su pueblo" (vv. 12, 14; 100: 3; Deut. 32: 9, 36, 43, 50). Israel es su posesión preciada (v. 4; Ex. 19: 5; Deut. 7: 6; 14: 2), y Él les dio su tierra (v. 12). Su templo estuvo en Jerusalén, y sus sacerdotes le

ofrecieron alabanzas y sacrificios. El pueblo judío fue apartado para honrar el nombre del Señor y para dar testimonio a otras naciones de que Jehová es el único Dios verdadero. ¿Por qué Dios escogió a Israel? Porque “el SEÑOR es bueno” (v. 3). La iglesia de hoy es un pueblo elegido, salvado por la gracia de Dios (Romanos 1: 6; 8:30; Efesios 1: 4) y llamado a glorificar a Dios (1 Pedro 2: 9–12). Todos los creyentes son sacerdotes del Señor, y debemos adorarlo a Él como lo instruyó en Su Palabra.

**El Señor es soberano: hace lo que quiere (vv. 5–12).** El Señor es grande (115: 3; Ex. 15:11; 18:11), más grande que los dioses falsos de las naciones. Sus dioses no pueden hacer nada (vv. 15–18), ¡pero Jehová puede hacer cualquier cosa que Él quiera hacer! Dios demostró su poder sobre los dioses de Egipto y Canaán al derrotar a sus ejércitos y darle a Israel sus posesiones (vv. 8–12; Ex. 7–14; Núm. 21: 21–35). El Señor gobierna sobre toda la creación, desde las alturas de los cielos hasta las profundidades del mar (Ex. 20: 4). Incluso el clima está bajo su control (v. 7; 33: 7; Job 38:22; Jer. 10:13; 51:16). El éxodo de Israel de Egipto es un hecho histórico, y la fe de Israel se basa en la revelación del Dios de la historia, no en las fantasías de los dioses de la mitología. La fe cristiana también se basa en hechos históricos sólidos (1 Cor. 15: 1–8; 1 Juan 1: 1–4).

**El Señor es compasivo: vindica a su pueblo (vv. 13–14).** El nombre de Jehová es glorioso y famoso; es eterno Pocas personas hoy en día piensan o hablan acerca de los dioses del pasado, pero el nombre del Señor Dios todavía es venerado. Un poeta escribió: "El gran dios Ra cuyos santuarios cubrían acres / ahora está lleno de crucigramas". Las personas que toman cursos de religión comparativos en la escuela reconocen los nombres de los antiguos dioses y diosas, pero uno no tiene que ir a Universidad para conocer el nombre de Jehová Dios o de Jesús. Sin embargo, este Dios glorioso, cuyo nombre vivirá para siempre, tiene compasión por los pecadores perdidos y por su pueblo. Muchas veces durante su historia, los israelitas fueron rescatados y vindicados por el Señor mientras avergonzaba a sus enemigos. (Vea 102: 12; Ex. 3:15; Deut. 32:26; Heb. 10:30)

**El Señor es el Dios verdadero y viviente: se preocupa por nosotros (vv. 15–18).** Con cambios menores, estos versículos se citan de 115: 4–8. Los ídolos muertos no pueden hablar, ver, oír o respirar, y no pueden dar vida a sus adoradores. Debido a que Jehová es el Dios viviente, Él nos habla en Su Palabra, nos ve en cada una de nuestras circunstancias, escucha nuestras oraciones y viene a nosotros cuando necesitamos la ayuda que solo Él puede dar. (Ver los comentarios sobre el Sal. 115.)

**El Señor sea alabado: Él está con nosotros (vv. 19–21).** Israel podía alabar al Señor porque él estaba presente con su pueblo. Ninguna otra nación podría reclamar esa distinción. Su gloria guió a Israel a través del desierto, y esa gloria residió en el santuario hasta que Dios tuvo que partir a causa de los pecados de la nación (Ezequiel 7–11). ¿Qué otra nación tenía la gloria de Dios en medio de ellos (63: 2; Romanos 9: 4)? El Señor no es un Dios distante; Él es "una ayuda muy presente en problemas" (46: 1). Jesús es "Emanuel, Dios con nosotros" (Mat. 1: 20–25; 28:20). "Nunca te dejaré ni



te desampararé" (Heb. 13: 5 NKJV ; Gen. 28:15; Josh. 1: 5; Isa. 41:10, 17). ¡Alabado sea el Señor!

### **Salmo 136**

Este es un salmo antifonal, preparado para ser usado por un líder de adoración y un coro, o un líder de adoración y la congregación, o quizás dos coros. Los rabinos lo llamaron el "Gran Hallel" (alabanza). El salmo revisa los tratos de Dios con su pueblo y convierte la historia en teología y la teología en adoración. Si nuestra adoración no está basada en la historia, lo que Dios había hecho en este mundo, entonces carece de un mensaje teológico y no es una verdadera adoración. El estribillo es familiar. Fue cantada en la dedicación del templo de Salomón (2 Crónicas 7: 3, 6) y también por los cantantes del rey Josafat cuando Judá fue atacada por Moab y Amón (2 Crónicas 20:21). (Vea también 106: 1; 107: 1; 118: 1, 29.) El título divino "el Dios del cielo" (v. 26) sugiere una fecha postexilic, porque "Dios del cielo" fue un título usado frecuentemente en ese período (Esdras 1: 2; 5: 11–12; 6: 9–10; 7:12, 21, 23; Neh. 1: 4; 2: 4; Dan. 2:18, 19, 44). El objetivo es dar gracias a Dios por quién es Él y por lo que ha hecho por su pueblo.

**El Creador: Él trae adelante (vv. 1–9).** El Dios de Israel es Jehová, el Dios del pacto, y Él es bueno y misericordioso. Las naciones tenían sus dioses y señores (1 Cor. 8: 5–6), pero solo Jehová es el Dios de los dioses y el Señor de los señores. Los dioses muertos de las naciones (135: 15–18) nunca pudieron hacer las maravillas que hizo el Señor, ni fueron buenos y llenos de misericordia (bondad, amor de alianza, amor constante). El apóstol Pablo se unió a la misericordia y la gracia en 1 Timoteo 1: 2, 2 Timoteo 1: 2 y Tito 1: 4, y también lo hicieron Juan (2 Juan 3) y Judas (Judas 2). Dios en su misericordia no nos da lo que merecemos, y en su gracia, nos da lo que no merecemos, todo por Jesucristo. ¡No es de extrañar que el salmista haya dado gracias al Señor!

El salmista comenzó al principio de los tiempos con la creación del universo, registrado en Génesis 1. El Señor tuvo la sabiduría para planificar la creación y el poder para ejecutar ese plan, y todo lo que tenía que hacer era hablar la Palabra (33: 6–9). Debido a que la humanidad se negó a estar agradecida por la creación, la humanidad comenzó ese terrible descenso hacia la ignorancia, la idolatría, la inmoralidad y el juicio final (Rom. 1: 18ff.). En el día o en la noche, ya sea que miremos hacia los cielos o hacia la tierra y las aguas, deberíamos ver la evidencia de la mano de Dios y darnos cuenta de que un Creador la sacó de la nada. En esta creación es todo lo que necesitamos para la vida y el trabajo, ¡así que agradézcale a Él!

**El Redentor: Él nos saca a la luz (vv. 10–12).** El salmista no escribió nada sobre los años de sufrimiento de Israel en Egipto, o los juicios del Señor contra los dioses de Egipto (Ex. 12:12), pero se centró en el éxodo. "Desarrollado" es una frase que los judíos usaban para describir su liberación (Deut. 1:27; 4:20, 37; 5: 6; 16: 1). Cuando Israel cruzó el Mar Rojo, la tierra de Egipto, sus hijos primogénitos, su religión y su

ejército habían sido destruidos por el poder de Dios. El éxodo marcó el cumpleaños de la nación de Israel, y desde ese momento, los judíos recordaron cada año la Pascua y recordaron lo que el Señor había hecho por ellos. El éxodo es también una imagen de la redención que tenemos en Jesucristo, el inmaculado Cordero de Dios que derramó Su sangre para liberar a los pecadores (1 Pedro 1: 18–19; Juan 1:29; Efesios 1: 7; Col. 1:14; Heb. 9:12). El brazo poderoso de Dios fue revelado en el éxodo (Ex. 15:16),

**El pastor: nos lleva a través (vv. 13–16).** El Señor llevó a Israel a través del mar (vv. 13–15) y a través del desierto (v. 16). Una columna de nube los guiaba de día y una columna de fuego de noche (Ex. 13: 21–22). Los llevó a Sinaí, donde permanecieron por más de un año, mientras que Moisés recibió y enseñó la ley divina y supervisó la construcción del tabernáculo. La nación necesitaba la disciplina de la ley y el deleite de la adoración antes de que estuvieran listos para entrar a Canaán y tomar la tierra. La incredulidad y la desobediencia de Israel en Kadesh Barnea los enviaron nuevamente al desierto (Núm. 13–14), donde esa generación rebelde murió durante los siguientes treinta y ocho años de vagar. Moisés le ordenó a la nueva generación que recordara esos años en el desierto y obedeciera la Palabra de Dios (Deut. 8). De hecho, el Señor Jesucristo es nuestro Pastor en esta vida (23: 1; 78: 52–55; 80: 1; Juan 10: 11–14; Heb. 13:20;

**El conquistador: nos trae (vv. 17–22).** Cuando los cuarenta años llegaron a su fin, Moisés llevó al pueblo de regreso a la puerta de entrada a la Tierra Prometida y, en el camino, Israel derrotó a los reyes grandes y poderosos y tomó sus tierras (Núm. 21). Rubén, Gad y la media tribu de Manasés reclamaron su herencia al este del río Jordán (Núm. 32; Josué 18: 7), pero sus hombres marcharon con Canaán a Israel y ayudaron a conquistar al enemigo y reclamar la tierra (135 : 10-12; Josh 22). La tierra pertenecía al Señor, pero Él se la dio a Israel como su herencia, y ellos disfrutarían de sus bendiciones mientras obedecieran el pacto. Los creyentes de hoy han sido liberados del pecado a través de la fe en Cristo y ahora están en el "reino del Hijo de su amor" (Col. 1:13 NKJV). Canaán no es una imagen del cielo, porque no habrá guerras en el cielo. Representa nuestra herencia actual en Jesucristo, una herencia que reclamamos mientras caminamos por la fe y derrotamos a Satanás y sus fuerzas que quieren mantenernos en la esclavitud y la pobreza espiritual. Este es el tema de Hebreos 1–4.

**El Libertador: Él nos trae de regreso (vv. 23–25).** Estos versículos resumen el fracaso de Israel en servir a Dios y cómo el Señor trajo a siete naciones a la tierra para castigarlos. El registro está en el libro de los jueces. La gente acudiría a los ídolos y el Señor los castigaría, como prometió que haría. Entonces la situación se volvería tan insoportable que la gente se arrepentiría y pediría misericordia, y el Señor los "recordaría" (ver 132: 1) y los rescataría (Jueces 2: 11-23). Esta no era una manera de vivir en la maravillosa tierra que Dios les había dado, pero describe a muchos creyentes profesos hoy. Cuando las cosas van bien, se olvidan del Señor, pero cuando las cosas empeoran, acuden a Él en busca de ayuda. La mención de comida en el

versículo 25 nos recuerda que las naciones que invadieron Israel destruyeron las cosechas o las tomaron, dejando la tierra empobrecida (Jueces 6: 1–6). Si estamos realmente agradecidos por nuestra comida, y reconocemos que Dios lo provee, entonces no es probable que nos apartemos de Él y adoremos a otros dioses. Las criaturas de la tierra miran a Dios por lo que necesitan y agradecen al Señor al obedecer su voluntad y traerle gloria (104: 10–18).

Solo hay una manera de terminar un salmo como este: “¡Oh, da gracias al Dios del cielo! Porque para siempre es su misericordia ”(v. 26 NKJV ).

### **Salmo 137**

"Recordar" y "olvidar" se usan un total de cinco veces en estos nueve versos. El humorista estadounidense Elbert Hubbard dijo: "Una memoria retentiva puede ser algo bueno, pero la capacidad de olvidar es la verdadera muestra de grandeza". Algunas veces debemos recordar olvidar. Un judío, probablemente un levita, escribió este salmo después de que había regresado a casa desde Babilonia con el remanente en el 536 a. Veinte años después, Babilonia fue destruida. El salmista estaba con un grupo de exiliados (note el "nosotros" y "nosotros" en vv. 1–4), recordando algunas de sus experiencias, y de este encuentro con el pasado, aprendió algunas lecciones sobre la memoria humana, a sí mismo, y al señor.

**La memoria puede abrir heridas (vv. 1–4).** Sentarse era la posición oficial para el luto, y los exiliados judíos se sentían y actuaban como dolientes en un funeral. Los dos ríos principales fueron el Tigris y el Éufrates, pero Babilonia tenía una red de canales que ayudaron a convertir el desierto en un jardín. Quizás los judíos se reunieron por los canales porque necesitaban agua para sus rituales religiosos (Hechos 16:13). Cualquier otra cosa que hayan dejado en Judá, trajeron sus arpas con ellos, ya que la música era importante para su adoración al Señor (81: 1–3). La música también fue una forma de expresar su dolor y buscar la ayuda del Señor "que da canciones en la noche" (Job 35:10 NKJV). Estos exiliados recordaron los tiempos en que sus guardias les exigieron que los entretuvieran cantando una de las "canciones de Sión". ¡Qué sarcasmo mordaz! Los babilonios sabían cómo los judíos honraban al Monte Sión y a la ciudad de Jerusalén, y cómo se jactaban de la fortaleza y seguridad de Sión (46: 5, 7, 10, 11; 48; 76: 1–3; 87), pero ahora, La ciudad y el templo estaban en ruinas. En su sarcasmo, los guardias preguntaban: “¿Dónde está tu Dios? ¿Por qué no te libró?”(Vea 42: 3, 10; 79:10; 115: 2).

Los exiliados se habían negado a obedecer; No cantaron para sus captores. ¿Por qué? Por una parte, los babilonios querían "el SEÑOR la canción "(v. 4), y el pueblo judío no estaba dispuesto a usar himnos del templo sagrado para entretener a los paganos. Qué trágico es hoy cuando las estrellas de la música usan “Amazing Grace” o “The Lord's Prayer” para entretener a las multitudes paganas que no conocen al Señor ni a Su gracia. ¿Qué dijo Jesús acerca de arrojar objetos de valor a perros y cerdos (Mat. 7: 6)? Pero aún más, sus corazones no estaban en dar un concierto. Sus captores

querían "canciones de alegría", y los exiliados no tenían alegría. Habían perdido todo menos a Dios y sus vidas, y siendo personas normales, estaban profundamente dolidos en sus corazones. Su ciudad, templo y casas habían sido destruidos, su gente había sido deportada y el trono de David había sido derribado. Pero lo que es peor, habían visto cómo los soldados babilónicos se regocijaban al arrojar bebés judíos contra las paredes y aplastar sus cabezas (v. 9).

Sí, los recuerdos pueden traer dolor, y el dolor no desaparece cuando intentamos "enterrar" los recuerdos. La negación suele empeorar las cosas. Pero el hecho de que los exiliados pudieran hablar sobre estas cosas dolorosas indica que los enfrentaban con honestidad y estaban aprendiendo cómo procesar este dolor de una manera madura. A los corazones rotos les toma tiempo sanar, y Jesús puede sanarlos si le damos todas las piezas (147: 3; Lucas 4:18).

**La memoria puede construir el carácter (vv. 5–6).** A veces hay que perder cosas para apreciarlas realmente. Aquí estaban los exiliados en Babilonia, lamentando la pérdida de todo lo que era importante para ellos y preguntándose: "¿Apreciamos realmente lo que el Señor nos dio: nuestra tierra, nuestra ciudad, el templo, nuestros hogares, nuestros hijos?" al menos un hombre hizo un voto cuando estaba en el exilio, que siempre recordaría a Jerusalén y la convertiría en la más alta prioridad y la mayor alegría en su vida. Por "Jerusalén", por supuesto, se refería al Señor Jehová, el templo y su ministerio, la ciudad y su gente, y el ministerio de Israel para el mundo. Antes de escribir sobre los juicios de Dios sobre Edom y Babilonia (vv. 7–9), se juzgó a sí mismo por su propio descuido e incluso le pidió a Dios que lo castigara si no cumplía su promesa. Al mirar hacia atrás en la vida y evaluar nuestras experiencias, es importante que aprendamos nuestras lecciones y crezcamos en un carácter piadoso. "Así que enséñanos a contar nuestros días, para que obtengamos un corazón de sabiduría" (90:12NKJV ). "Te pagaré mis votos, que mis labios han pronunciado ... cuando estaba en problemas" (66: 13–14 NKJV ).

**La memoria puede estimular la fe (vv. 7–9).** Estos tres versículos han sido un problema serio para los que no aprenden y un objetivo para los incrédulos que están en guerra con Dios y la Biblia. Sin embargo, una vez que se comprende este pasaje, debe alentar la fe del pueblo de Dios en momentos de agitación cuando el Señor parece estar sacudiendo todo (Heb. 12: 25–29). Los guardias babilónicos estaban burlándose de los exiliados judíos, queriendo que cantaran sobre su Dios, *que no los había rescatado a ellos ni a su ciudad, que ahora era un montón de ruinas.* Esto no era una cuestión de política sino de teología, ni era una venganza personal, sino un problema entre dos naciones. Como individuos, tenemos el derecho de perdonar a un delincuente, pero si el juez perdonara a todos los criminales que aparecieron en su corte, se socavarían los cimientos de la sociedad y se produciría el caos.

La ley que Dios le dio a Israel se basa en la *lex talionis*, la ley de las represalias, y la represalia no es una venganza. Simplemente significa "pagar en especie". En resumen, el castigo debe encajar en el delito, y nuestros tribunales aún siguen ese

principio. En la Inglaterra del siglo XVIII, hubo más de doscientos crímenes capitales por los cuales el culpable podía ser ahorcado, pero ninguna nación sigue ese patrón hoy en día. "Ojo por ojo, diente por diente" (Deut. 19: 16-21) no es brutalidad; es justicia. Un punto que a menudo se ignora es que, si bien Babilonia fue el instrumento elegido por Dios para disciplinar a los judíos, *los babilonios fueron demasiado lejos y trataron a los judíos con brutalidad.* (Vea Isa. 47: 1-7; 51: 22-23.) Abusaron de los ancianos, asesinaron a los bebés y los niños, violaron a las mujeres y mataron de forma promiscua. Aunque estas prácticas pueden haber sido una parte normal de la guerra antigua (2 Reyes 8:12; 15:16; Isa. 13:16; Nah. 3:10), Babilonia llegó al extremo en su inhumanidad. Pero seamos honestos y admitamos que cuando las naciones de hoy han hecho cosas atroces, como el Holocausto, por ejemplo, otras naciones se han levantado con horror y han exigido justicia. Si esa respuesta es correcta para nosotros, ¿por qué está mal para el salmista?

El salmista supo por los profetas que Dios juzgaría a Edom y Babilonia, *por lo que oró para que el Señor cumpla sus promesas.* Esaú, padre de los edomitas, era el hermano de Jacob (Gn. 25:30), y los descendientes de Esaú deberían haber mostrado misericordia a sus parientes de sangre. (Sobre el futuro de Edom, vea Isaías 63: 1-6; Jeremías 49: 7-22; Ezequiel 25: 12-14; 35: 1 en adelante; el libro de Obadiah. En cuanto al futuro de Babilonia, vea Isa. 13, señalando especialmente el vers. 16; Jer. 50—51.) El salmista conocía estas Escrituras y le pidió al Señor que las cumpliera en Su propio tiempo. "Porque el SEÑOR es el Dios de la recompensa, Él ciertamente pagará" (Jer. 51:56 NVI). Finalmente, la palabra bendecida como se usa en los versículos 8-9 (NASB) no significa "feliz" en el sentido del Salmo 32: 1, o incluso "favorecido por Dios" como en el Salmo 1: 1. Tiene el significado de "moralmente justificado", como en el Salmo 106: 3: "Bienaventurados los que hacen justicia" (NKJV). No fue el pueblo judío el que castigó a Babilonia, sino el Dios de Israel quien contestó sus oraciones y reivindicó a su pueblo (Rom. 12: 17-21). Un día, Él reivindicará a su iglesia y castigará a los que han perseguido y asesinado a sus siervos (Ap. 6: 9-17).

### **Salmo 138**

Este es el primero de los ocho salmos atribuidos a David. Forman una colección especial justo antes de los cinco "salmos de aleluya" que culminan en el libro. El salmo probablemente surgió de la oposición de las naciones vecinas cuando David se convirtió en rey de un Israel unido (2 Samuel 5; 8: 1-14). Fue el plan de Dios que David reinara sobre Israel (v. 8), pero los jebuseos, los filisteos y los moabitas querían un Israel dividido con un líder débil. David conocía la voluntad de Dios, oró por la ayuda de Dios (v. 3), confió en Dios para la victoria (vv. 7-8) y derrotó al enemigo. El salmo no menciona al Señor hasta el versículo 4, pero es obvio que Jehová es el objeto de las oraciones y alabanzas de David. El salmo nos ayuda a comprender mejor lo que realmente sucede cuando Dios responde a la oración.

**La oración contestada glorifica el nombre de Dios (vv. 1–3).** "Los dioses" son los dioses falsos de las naciones que atacaron a David (82: 7). Sus victorias sobre sus ejércitos fueron las victorias de Dios, y David quería que Jehová tuviera la alabanza y la gloria (Jer. 50: 1-2). La palabra traducida "templo" significa "santuario" y se aplicó al tabernáculo en Silo (véase 1 Samuel 1: 9; 3: 3). La tercera línea en el verso 2 ha sido traducida de diversas maneras (excepto en la versión KJV y en la NKJV.) para no dar la impresión de que la Palabra de Dios es mayor que el carácter y la reputación de Dios ("nombre"). El significado parece ser: "Confíe en tus promesas y ore, y el Señor respondió más allá de lo que prometió". Es otra manera de expresar Efesios 3: 19–20. Dios le dio a David la audacia para enfrentar a sus enemigos y la fuerza para vencerlos. Dios respondió a la oración, y esto trajo gloria a su nombre.

**La oración contestada da testimonio de los perdidos (vv. 4–5).** Jehová no solo es más alto que los dioses del enemigo, sino que también es más grande que sus gobernantes. Las victorias de David lo demostraron. Sin embargo, hubo reyes gentiles que se alegraron de que David hubiera ganado las batallas, gobernantes como Hiram (2 Sam. 5:11) y Toi (2 Sam. 8: 9). David oró para que llegara el día en que todos los reyes de la tierra escucharan la Palabra de Dios y alabaran al Señor por sus promesas a Israel. Comenzando con Egipto, todas las naciones que se han opuesto y perseguido a Israel han sido derrotadas, como Dios le prometió a Abraham (Gen. 12: 1-3). (Vea 68: 29–32; 72: 8–11; 96: 1, 3, 7–8; 102: 15–17.) La esperanza mesiánica de Israel es su única esperanza y la única esperanza del mundo. Jesús ha venido; Él es "el príncipe de los reyes de la tierra" (Ap. 1: 5 NVI.) y el Rey de reyes y Señor de señores (Ap. 19:16). ¡Qué gran día será cuando los reyes de la tierra se unan con el pueblo de Dios para alabar al Señor!

**La oración contestada cumple los propósitos de Dios en nuestras vidas (vv. 6–8).** Jehová es lo más elevado de lo alto y lo más grande de lo grande, pero también está dispuesto a convertirse en lo más bajo de lo bajo y se inclina para satisfacer nuestras necesidades. "Mirar a los humildes" significa prestarles atención y considerarlos con favor (11: 4; 113: 5–9; Isa. 57:15; 66: 2; Lucas 1: 47–55). La prueba definitiva de esto es la encarnación de Jesucristo, porque Él se hizo pobre para que pudiéramos llegar a ser ricos (2 Cor. 8: 9) y se convirtió en un sirviente para que podamos ser liberados (Fil. 2: 1–12). Fue humilde en su vida y también en su muerte, porque el que es perfecto fue tratado como un criminal y clavado en una cruz, y en esa cruz, se convirtió en pecado para nosotros (2 Co. 5:21). David agradeció que el Señor supiera su necesidad y acudió en su ayuda. En Su pacto con David (2 Samuel 7), Dios reveló que Él tenía un gran propósito que cumplir a través de la vida de David, y Él no permitiría que el enemigo frustrara ese propósito. Esto es verdad de los creyentes de hoy (Fil. 1: 6; 2:13; Efe. 2:10; 3:20; Col. 1:29), y Él no nos abandonará. Se ha dicho bien que el propósito de la oración no es hacer que se haga la voluntad del hombre en el cielo, sino hacer que se haga la voluntad de Dios en la tierra, y esto se demostró en la vida de David.

## Salmo 139

Lo que pensamos acerca de Dios y nuestra relación con Él determina lo que pensamos sobre todo lo que conforma nuestro mundo ocupado: otras personas, el universo, la Palabra de Dios, la voluntad de Dios, el pecado, la fe y la obediencia. Las ideas erróneas acerca de Dios conducirán en última instancia a ideas erróneas sobre quiénes somos y qué debemos hacer, y esto conduce a una vida incorrecta en el camino equivocado hacia el destino equivocado. En otras palabras, la teología, el conocimiento correcto de Dios, es esencial para una vida plena en este mundo. David contempló a Dios y escribió para nosotros un salmo cuyo mensaje solo puede alentarnos a tener una relación correcta con él.

**Dios nos conoce íntimamente, no podemos engañarlo (vv. 1–6).** El verbo "buscar" significa "examinar con dolor y cuidado". El pueblo judío usó esta palabra para describir cavar profundamente en una mina, explorar una tierra e investigar un caso legal. Nuestros amigos ven el exterior, pero Dios ve el corazón, y no podemos engañarlo. Adán y Eva lo intentaron (Gén. 3: 7–24), Caín lo intentó (Gen. 4: 1–15), e incluso David lo intentó (2 Sam. 11-12), y todos ellos descubrieron que Dios sabía todo sobre ellos "Comprender" en el versículo 2 significa "distinguir y discernir con visión" y no solo recopilar datos sin procesar. "Brújula" en el versículo 3 es una imagen del grano que avanza, y "intentar" en el versículo 23 significa "probar el metal". El hecho de que Dios nos conoce íntima y exhaustivamente se afirma en los versos 1, 2, 4, 14 y 23. Él conoce nuestras acciones, nuestras ubicaciones, nuestros pensamientos y palabras, nuestros caminos y nuestros motivos. (NKJV). Pero aún más, Él sabe lo que es mejor para nosotros y hace todo lo posible para guiarnos de esa manera. Él nos hace rodar por detrás y por delante y pone Su mano sobre nosotros para estabilizarnos y dirigirnos. La palabra traducida "acosar" (KJV) o "encerrada" (NASB) significa "guardar un objeto valioso", por lo que el conocimiento y la guía de Dios son para nuestra protección. ¿Cuál debería ser nuestra respuesta a esto? Debemos sentirnos abrumados por la altura y la profundidad del conocimiento de Dios y estar agradecidos de que Él nos conoce perfectamente. "¡No soy igual a eso!" Exclamó David.

**Dios está con nosotros constantemente: no podemos escapar de él (vv. 7–12).** Si Dios sabe mucho sobre nosotros, tal vez lo más inteligente es huir y esconderse, pero todas las "rutas de escape" son inútiles. Si subimos al cielo o bajamos al sheol, el reino de los muertos, Dios está allí; Si viajamos a la velocidad de la luz hacia el este o el oeste (el Mar Mediterráneo está al oeste de Israel), Su mano nos atraparé y nos guiará con ternura. No podemos escondernos ni en la oscuridad, porque para el Señor, la oscuridad es como la luz. *Dios quiere caminar con nosotros y guiarnos, porque su plan para nosotros es el mejor.* ¿Por qué deberíamos querer huir y escondernos? Adán y Eva lo intentaron y fallaron (Gén. 3: 8), y también lo hizo el profeta Jonás, que solo fue de mal en peor. Necesitamos la presencia de Dios con nosotros si queremos disfrutar de su amor y cumplir sus propósitos. (Vea Isaías 43: 1–7; Sal. 23: 4; Mateo 28: 19–20.)

**Dios nos hizo maravillosamente: no podemos ignorarlo (vv. 13–18).** Este es uno de los pasajes más importantes de la literatura sobre el milagro de la concepción humana y el nacimiento. "En presencia del nacimiento", dijo Eugene Peterson, "no calculamos, nos maravillamos". David declaró que Dios está presente en la concepción y el nacimiento, porque estamos hechos a imagen de Dios y Dios tiene un propósito especial para Cada persona que nace. Vivimos en y con nuestro cuerpo toda nuestra vida, y sabemos lo increíbles que son. Dios nos formó como Él quiere que seamos, y debemos aceptar su voluntad, sin importar cómo nos sintamos con respecto a nuestra estructura genética, nuestra apariencia o nuestras habilidades. El verbo "cubierto" (v. 13) significa "entretejido" (v. 15 NIV), y "intrincadamente forjado" en el versículo 15 se traduce como "bordado" en Éxodo. En el vientre de la madre, el Señor teje y borda a un ser humano, y el aborto interrumpe este milagro. ¡Que tragedia!

Pero el Señor hizo más que diseñar y formar nuestros cuerpos; También planeó y determinó nuestros días (v. 16). Esto probablemente incluye la duración de la vida (Job 14: 5) y las tareas que Él quiere que realicemos (Efesios 2:10; Fil. 2: 12–13). Esto no es una forma de fatalismo o predestinación sin corazón, porque lo que somos y lo que planea para nosotros proviene del corazón amoroso de Dios (33:11) y son lo mejor que Él tiene para nosotros (Rom. 12: 2). Si vivimos tontamente, podríamos morir antes del tiempo que Dios ha ordenado, pero los hijos fieles de Dios son inmortales hasta que su trabajo esté terminado. ¿Cómo podemos ignorar a Dios cuando Él nos ha dado un cuerpo tan maravilloso y ha planeado para nosotros una vida maravillosa? La vida no es una prisión, es una peregrinación emocionante, y el Señor nos ha preparado para lo que Él preparó para nosotros. Nuestra responsabilidad es rendirnos a Él diariamente, meditar los pensamientos que se encuentran en Su Palabra (92: 5; Es un. 55: 8–9), y caminar en el Espíritu. ¡Dios piensa en nosotros (Jer. 29:11)! ¿No deberíamos pensar en Él?

**Dios juzga con justicia: no podemos disputarlo (vv. 19–24).** Si no podemos engañar a Dios, escapar de Dios o ignorar a Dios, ¿no es sensato obedecer a Dios? Sí, es razonable, pero hay quienes prefieren oponerse a Dios y disputar lo que Él dice acerca de ellos en Su Palabra. David llamó a estas personas malvadas, violentas, mentirosas, blasfemas y rebeldes, y él se afligió por ellas. Dios también se aflige por los pecadores: el Padre lo hace (Gn. 6: 6), el Hijo (Marcos 3: 5; Lucas 19:41), y también el Espíritu (Efesios 4:30). Sí, es difícil amar a los pecadores rebeldes y aún odiar sus pecados, pero necesitamos más "odio santo" en este día cuando el pecado descarado es una forma popular de entretenimiento. (Vea 11: 5; 45: 7; 97:10; Amós 5: 14–15; Rom. 12: 9, 19–21.) Cada vez que oramos, "Venga tu reino", le pedimos al Señor que juzgue Malvados, y dejamos el asunto en sus manos. Pero David cerró con una oración para que Dios escudriñara su corazón. Conozca sus inquietudes y preocupaciones, perdónelo y guíelo. Debemos ser cautelosos al examinarnos a nosotros mismos porque ni siquiera conocemos nuestros propios corazones (Jer. 17: 9). Es mejor abrir la Palabra y dejar que el Espíritu nos busque y nos hable, porque



entonces descubrimos la verdad. Nunca debemos discutir con Dios, porque Él nos ama y quiere lo mejor para nosotros.

### **Salmo 140**

Parece probable que las circunstancias detrás de este salmo ocurrieron durante los años de David como miembro del personal oficial del rey Saúl, cuando la envidia y la paranoia de Saúl se estaban desarrollando. En su intento de complacer al rey, algunos de los oficiales de Saúl difundieron mentiras sobre el joven David e incluso intentaron colocar trampas para hacerlo lucir mal. El pueblo de Dios enfrenta situaciones similares hoy en día, porque Satanás es un asesino (Juan 8:44), un calumniador y acusador (Ap. 12:10) y un engañador (2 Cor. 11: 3). Aprendemos cuatro lecciones de este salmo que nos animan a confiar en Dios y ser fieles cuando los siervos de Satanás se oponen a nosotros.

**Lo que los pecadores hacen al pueblo de Dios (vv. 1–5).** La presencia de David entre los líderes de Saúl fue como la luz en la oscuridad (Ef. 5: 8 en adelante) y la salud en un hospital. Cuando se enfrentaron a un hombre piadoso como David, Saúl y sus líderes tuvieron que cambiar sus maneras o deshacerse de él, y eligieron el último curso. Eran hombres malvados (v. 1) que planearon el mal (v. 2), hablaron mal (v. 3) y practicaron el mal (vv. 4–5). Tenga en cuenta que el versículo 3b se cita en Romanos 3:13 como parte de la evidencia que reunió Pablo que prueba la depravación del corazón humano. La frase "el hombre malo" (v. 1) es colectiva, porque los pronombres en el salmo son plurales (vv. 2–4, 5, 8). Lo que David necesitaba del Señor era sabiduría para evitar sus trampas y la protección de sus planes violentos. Te encuentras con la metáfora de la "caza" en 9:16; 31: 4; 119: 110; 141: 9; y 142: 3, y la imagen de "lengua afilada" se encuentra en 52: 2; 55:21; 57: 4; 59: 7; y 64: 3.

**Lo que el pueblo de Dios debe hacer a los pecadores (vv. 6–8).** Primero, debemos afirmar nuestra fe en el Señor y no avergonzarnos de confesarla abiertamente. Debemos pedirle humildemente a Él la ayuda que necesitamos para vivir y trabajar entre personas difíciles que nos odian y quieren que fracasemos. Cada vez que David se encontraba en ese tipo de situación, se entregaba a la oración y le pedía a Dios la sabiduría para saber qué hacer y la fuerza para hacerlo. Aquí le pidió a Dios que se pusiera un casco en la cabeza y lo protegiera del engaño y el peligro (60: 7; Efe. 6:17). También oró por sus enemigos, para que sus malos deseos cambiaran y sus planes malvados no tuvieran éxito. Si tuvieran éxito, solo se volverían orgullosos y seguirían haciendo un mal mayor. Nuestras oraciones por personas impías deben enfocarse en cambiar su carácter, y no solo en detener la persecución de los creyentes. David obedeció a Mateo 5:44.

**Lo que hace el pecado a los pecadores (vv. 9–11).** Nuestros enemigos creen que nos están lastimando, pero realmente se están lastimando a sí mismos. Los problemas que nos causan solo volverán sobre sus propias cabezas, porque es una ley de Dios inexorable que las personas cosechan lo que siembran. Dejaron caer carbones

encendidos sobre la cabeza de David, pero Dios les devolvería lo mismo (ver 11: 6; 18: 8; 120: 4; Prov. 25:22; Gen. 19:24). Los fuegos destructivos que encendieron con sus lenguas los quemarían y caerían en los hoyos que habían cavado para David (v. 10; ver 7:15; 9:15; 35: 7–8; Prov. 26:27) . Ellos cazaron a David y pusieron trampas para él, pero el mal eventualmente los cazaría y destruiría (v. 11). "Asegúrate de que tu pecado te encuentre" (Núm. 32:23).

**Lo que Dios hace por su pueblo (vv. 12–13).** Hemos leído toda la historia, por lo que sabemos que Dios mantuvo la causa de David, derrotó a sus enemigos y cumplió Su promesa de ponerlo en el trono de Israel. David establecería una dinastía que eventualmente traería al Salvador al mundo. Escribiría casi la mitad de los salmos, expandiría y defendería las fronteras del reino, y haría los preparativos necesarios para la construcción del templo. ¡Qué gran hombre fue porque confiaba en el Señor! David estaba agradecido a Dios por su intervención, y decidió vivir para glorificar al Dios de Israel. David escribió: "El Señor cumplirá lo que me concierne" (138: 8 NASB), y Dios honró su fe. Para el pueblo devoto de Dios, lo mejor está por venir. Cede a Él y Él cumplirá lo que Él ha planeado para ti, y estarás satisfecho.

### **Salmo 141**

Incluso una lectura casual de 140 y 141 revela que los dos están relacionados y utilizan un vocabulario similar: corazón, lengua, manos, trampas, los justos, etc. El enemigo estaba detrás de David otra vez, y él necesitaba ayuda inmediata. Se ha sugerido que David escribió este salmo después de su experiencia en la cueva con Saúl (1 Sam. 24), pero en realidad no estaba en peligro; o quizás lo escribió cuando estaba lejos del santuario durante la rebelión de Absalón. La vida se basa en el carácter, y el carácter se basa en decisiones. Este salmo revela a David tomando una serie de decisiones sabias al enfrentar los ataques del enemigo.

**“Buscaré la ayuda del Señor” (vv. 1-2).** Cada vez que el enemigo causaba problemas, la primera respuesta de David era orar. “Jehová es mi luz y mi salvación; ¿A quien temeré? El SEÑOR es la fortaleza de mi vida; ¿De quién tendré miedo?” (27: 1 NKJV). Era un hombre con visión espiritual que comprendía que podía orar y adorar a Dios incluso si estaba lejos del santuario y no tenía un sacerdote que lo ayudara (40: 6–8; 50: 8–9; 51: 16–17; Isaías 1: 11–17; Jeremías 7: 22–23; Anfitriones 6: 6; Mic. 6: 6–8; Marcos 12: 32–33). Cada noche, el sacerdote judío ofrecía un holocausto en el altar de bronce y también quemaba incienso en el altar de oro, pero Dios aceptó la oración de David y levantó las manos. El incienso se incluía generalmente con la ofrenda quemada. (Vea Ex. 30: 1–10, 34–38; Lev. 2: 2.) El incienso es una imagen de la oración que sube al Señor (Ap. 5: 8; 8: 4). Las manos de David estaban vacías, pero su corazón estaba lleno de amor por el Señor y fe en sus promesas. Tanto Ezra (Ezra 9) como Daniel (Dan. 9) oraron a la hora de la ofrenda de la noche. Después de que el segundo templo fue construido,

**“Me guardaré del pecado” (vv. 3–4).** David enfrentó una gran tentación de comprometerse con el enemigo, y sabía que esto estaba mal. Pero, lo estaban calumniando, entonces, ¿por qué no debería él calumniarlos? Pero el problema estaba en su corazón, no en su boca, y oró por un corazón que no estuviera dispuesto a aprobar sus pecados e imitarlos (Prov. 4:23). David imaginó su tentación como "comer sus manjares" (ver Prov. 4: 14–17). Los tiempos de prueba se convierten en tiempo de tentación cuando dejamos de creer y comenzamos a maquinarnos, cuando preguntamos "¿Cómo puedo salir de esto?" En lugar de "¿Qué puedo salir de esto?"

**"Con mucho gusto aceptaré consejo" (v. 5).** "Los justos" también pueden traducirse como "el justo", refiriéndose al Señor; Pero de cualquier manera, el mensaje es el mismo. Cuando cedemos a la voluntad de Dios, las dificultades de la vida son herramientas que Dios usa para llevar la madurez a nuestras vidas. A menudo, el Señor envía personas para que nos hablen, y sus palabras nos lastiman, pero no nos hacen daño (Prov. 9: 8; 17:10; 19:25; 27:10). El rey Saúl no escuchó el reproche y fue de mal en peor. En el mundo antiguo, los invitados de honor en una comida estaban ungidos con aceite fragante (Lucas 7: 44–46), pero David sabía que las delicias y el aceite del enemigo no eran más que cebo en las trampas que le habían tendido (vv. 9–10). David preferiría ser amonestado que ungido. Cuando enfrentamos los problemas y los peligros de la vida cristiana, es importante que escuchemos los consejos sabios y los obedezcamos.

**“Dejaré que Dios juzgue a mis enemigos” (vv. 6–7).** Estos dos versos han confundido a los traductores y expositores, pero el mensaje general parece claro. David continuó orando por sus enemigos, y vio venir un día en que Dios los juzgaría y vindicaría su propia causa (138: 8; 140: 12). Tal vez sea mejor traducir los verbos "Dejen que los jueces sean derribados ... que aprendan que mis palabras fueron verdaderas ... que digan: 'Mientras uno ara ...' " Lanzar a las personas desde un acantilado fue una forma terrible de ejecución ( 2 Crónicas 25:12; Lucas 4:29), pero David, sin duda, está hablando en un lenguaje metafórico como en los versículos 1-5. Cuando Dios haya juzgado a los líderes, sus seguidores estarán de acuerdo en que las palabras de David fueron correctas, especialmente cuando ven que los huesos no enterrados de esos líderes se blanquean al sol. Los pájaros carroñeros y las bestias habrán despojado de sus cuerpos. Si "ellos" en el versículo 7 se refiere a los hombres de David, la idea puede ser que estén dispuestos a morir por la causa de David y ser "arados", porque esto eventualmente traerá una cosecha de justicia a la tierra. La imagen es similar a la de 129: 1–4. Sin embargo, la primera explicación es mejor.

**“Seguiré andando por la fe” (vv. 8–10).** Fijar los ojos en el Señor invisible significa vivir por fe en Su Palabra (Isa. 45:22; Heb. 12: 1–2). Dios había ungido a David para ser rey de Israel, y nada más que la desobediencia de David podía frustrar ese plan. A diferencia de Pedro cuando caminaba sobre el agua en la tormenta, David no quitó sus ojos de fe del Señor (Mateo 14: 22–33). Dios fue el refugio de David, y él fue inmortal hasta que se hizo su trabajo. Si David se hubiera preocupado por las

trampas y las trampas ocultas que el enemigo había puesto, se habría paralizado de miedo; pero se comprometió con el Señor y caminó a salvo por el campo de batalla. Cuatro simples palabras declaran su fe: "Paso de forma segura" (v. 10 NASB). Esto nos recuerda la experiencia de nuestro Señor en la sinagoga de Nazaret, cuando la gente se enojó con Su mensaje y trató de arrojarlo desde un acantilado, pero "él ... se fue" (Lucas 4: 28-30). La vida continúa y hay trabajo por hacer, así que no debemos permitir que las situaciones difíciles nos paralicen sino que nos den energía para confiar en el Señor. Las pruebas de la vida no son excusas para no hacer nada; son oportunidades para reclamar las promesas de Dios y experimentar su poder milagroso.

## **Salmo 142**

Este es el último de los salmos atribuidos a David que se relacionan con los años en que huyó de Saúl (ver 7, 34, 52, 54, 56, 57, 59). Si su "prisión" (v. 7) era la cueva de Adullam (1 Sam. 22) o una cueva en En Gedi (1 Sam. 24), no podemos estar seguros, pero es obvio que él estaba en peligro y estaba Deprimido y sintiéndose abandonado. Pero hizo lo que el pueblo de Dios siempre debe hacer en tiempos de crisis: buscó la ayuda del Señor. Sabía muy poco acerca de Saúl y sus planes, pero sabía acerca de Jehová y sus grandes promesas, y debido a su fe en estas garantías, triunfó sobre sus sentimientos y sus enemigos.

**El Señor escucha nuestras oraciones (vv. 1–2).** David no solo lloró en voz alta con su voz, sino que también lloró de todo corazón. Era un joven piadoso que había servido fielmente al Señor y a su rey, y sin embargo allí se encontraba en una cueva, escondiéndose como un criminal culpable. Más adelante en la vida, David entendería más plenamente que durante esos años fugitivos en el desierto, Dios lo estaba equipando para la obra que haría el resto de su vida, pero en ese momento, su situación era miserable. Sus sentimientos estaban tan reprimidos dentro de él que "derramó" sus problemas (62: 8; 102 títulos) y su confusión interna ("queja"). Dios conocía la difícil situación de David mejor que él, pero el Señor ha ordenado que nuestras oraciones sean parte de sus respuestas providenciales. Cuando necesitamos pan, nuestro Padre celestial quiere que vayamos y pidamos (Lucas 11: 9–13). La palabra problema significa "en un lugar estrecho, en estrecho estrecho" (120: 1; 138: 7; 143: 11). David aprendería que esos lugares estrechos y peligrosos usualmente llevan a lugares más amplios y mayores oportunidades (18: 18–19; 4: 1; 25:17).

**El Señor conoce nuestras circunstancias (vv. 3–4).** En el versículo 3, el pronombre cambia de "él" a "tú" (ver 23: 4). David fue un gran guerrero, pero estaba "sintiéndose desmayado" por dentro y se sintió abrumado por todo lo que le estaba pasando (77: 3; 143: 4; Jonás 2: 7; Lam. 2:12). Pero lo que la vida nos hace depende de lo que la vida encuentre en nosotros, y David fue un hombre con fe en su corazón. Confió en Dios para mostrarle el camino a seguir y para protegerlo en el camino. Un día, él miraría hacia atrás y se daría cuenta de que la "bondad y la misericordia" de Dios le había acompañado durante toda su vida (23: 6). ¿Había

trampas ocultas delante de él? Entonces el Señor lo guiaría y lo protegería (140: 5; 141: 9). No tenía ningún guardaespaldas a su mano derecha, y a nadie parecía importarle si vivía o moría, pero el Señor se preocupaba por su mano derecha (16: 8; 109: 31; 110: 5; 121: 5). No importa las circunstancias que nos rodean o los sentimientos dentro de nosotros, Dios nos cuida (1 Pedro 5: 7). Podemos estar seguros de que Él está trabajando todas las cosas para su gloria y nuestro bien (Romanos 8:28).

**El Señor satisface nuestras necesidades (vv. 5–7).** Él es nuestro "refugio y fortaleza" (46: 1), por lo que tenemos toda la protección que necesitamos. La cueva puede haber sido su hogar temporal, pero David sabía que el Señor era su roca y su fortaleza (90: 1; 91: 1–2). Pero el Señor también fue su porción (16: 5; 73:26), por lo que su situación desesperada realmente no lo privó de nada. En el Señor, siempre tenemos todo lo que necesitamos. El Señor fue su libertador, y una y otra vez, a menudo en el momento oportuno, David contemplaba la mano de Dios que lo rescataba de las manos del enemigo. Mientras David oraba, se dio cuenta de que era el nombre y los propósitos del Señor lo que era realmente importante y no su seguridad personal, su comodidad o la dignidad prometida. Él oró para ser liberado para poder alabar a Dios y glorificarlo. Esperaba con ansia el día en que la oración diera lugar a la alabanza. y la gente se reuniría a su alrededor y le daría la bienvenida como su rey. Sería un viaje largo y difícil, pero el Señor perfeccionaría lo que Él había planeado para él (138: 8). Finalmente, David fue liberado, y la nación lo rodeó y lo recibió como el gobernante elegido de Dios. El Señor da generosamente a Sus hijos (13: 6; 116: 7; 119: 17; Ef. 1: 3). Cuando nos dio a Jesucristo, nos dio todo lo que siempre necesitaremos.

### **Salmo 143**

Este es el séptimo y último de los "salmos penitenciales" (ver Sal. 6). Se incluye principalmente porque David sintió que necesitaba confesar los pecados que le impedían disfrutar de la ayuda y la bendición de Dios (vv. 1–2). Había concluido que el sufrimiento que estaba experimentando por los ataques del enemigo era en realidad el castigo de Dios, por lo que le pidió misericordia a Dios. Es cierto que el Señor puede usar circunstancias dolorosas y personas difíciles para llevarnos al arrepentimiento, pero a veces esas mismas cosas son las "herramientas" de Dios para pulirnos y madurar, no para castigarnos. En este salmo, David presenta muchas peticiones al Señor, todas las cuales pueden resumirse en dos oraciones: "Escúchame" (vv. 1–6) y "Contéstame" (vv. 7–12). Este tipo de oración es un buen ejemplo que debemos seguir.

**1. "Escúchame": dile a Dios tu situación (vv. 1–6).** La base de la oración de David fue el carácter de Dios, su fidelidad y justicia, atributos que se mencionan nuevamente en el versículo 11. Dios es justo en todo lo que hace porque es santo, y es fiel a su pacto y sus promesas. Abogamos por estos mismos atributos cuando confesamos nuestros pecados al Señor y reclamamos Su perdón (1 Juan 1: 9). Al

llamarse a sí mismo siervo de Dios (vv. 2, 12), David afirmó que él era un hijo del pacto y que podía alegar sobre la base de la Palabra de Dios. También afirmó su propio pecado (130: 3–4; Job 9:32; 22: 4; y ver Rom. 3:20; Gálatas 2:16).

Después de enfocarse en el carácter de Dios y en sus propias necesidades, David le dijo al Señor lo que estaba soportando debido a sus enemigos. La referencia es probablemente a la persecución implacable del rey Saúl durante los años de exilio de David. Su vívida descripción casi nos ayuda a sentir el dolor que David y sus hombres estaban experimentando. Fueron aplastados contra el suelo, tumbados en una tumba oscura como un cadáver (v. 7; 7: 5; 74:20; 88: 5–6; Lam. 3: 6), desanimados por un desmayo ("aturdido") Corazón que quería rendirse, y envuelto en un espíritu deprimido que estaba horrorizado y devastado. Aquellos que creen que el pueblo de Dios nunca tiene sus días oscuros y semanas difíciles deben reflexionar sobre este pasaje con cuidado.

Lo que hizo esto aún más difícil fue el recuerdo de David de "los viejos tiempos" (v. 5; véase 77: 5, 11–12). ¿Estaba recordando los días de paz que pasó como pastor, cuidando el rebaño de su padre? ¿Pero un león y un oso atacaron el rebaño (1 Sam. 17: 34–36), así que quizás los "buenos tiempos" no fueron tan buenos! ¿Recordó los días que sirvió en la corte de Saúl, tocando el arpa para el rey paranoico y llevando a sus soldados a la victoria? Pero Saúl intentó matar a David e incluso ordenó a sus hombres que lo mataran. No, David recordó las grandes obras de Dios registradas en las Escrituras: la creación ("las obras de sus manos"), el llamado de Abraham, la peregrinación de Jacob, la vida de José (desde el sufrimiento hasta la gloria), el éxodo de Egipto, y la conquista de Canaán. David tuvo sus propios "Hebreos 11" para alentar su fe. Se paró en la cueva y se convirtió en un Lugar Santísimo mientras levantaba sus manos expectantes al Señor en alabanza y oración. (Vea 28: 2; 44:20; 63: 4; 77: 2; 88: 9; 141: 2.) El texto hebreo del versículo 6 dice "Mi alma, para ti", porque no hay ningún verbo. La imagen de la tierra seca sugiere el verbo "sed", utilizado por *la versión King James* y *la Nueva Versión Internacional*, y *la Biblia New American Standard* dice "anhela por ti". La idea es la misma: las manos de David fueron levantadas a Dios porque lo ansiaba y ansiaba tener comunión con él (42: 2; 63: 1; 84: 2; 107: 9; Juan 7: 37–39; Ap. 21: 6; 22:17). Cuando nos acercamos al Señor, es porque Él primero nos buscó.

**2. "Respóndeme": espere la respuesta en expectativa (vv. 7–12).** ¿Cuáles fueron las respuestas que David esperaba ansiosamente? Las mismas respuestas que queremos recibir hoy. Por un lado, *queremos ver el rostro de Dios* (v. 7). David había escuchado a menudo que la bendición del sacerdote declaraba que el rostro de Dios resplandecería sobre Su pueblo con una gentil bendición (Núm. 6: 22-27), pero si estaba disgustado, ocultaría Su rostro de ellos (10: 1; 13: 1 69:17; 102: 2). Conocer el brillo de su rostro significa caminar a la luz de su rostro y disfrutar de la sonrisa de Dios en nuestras vidas, pero la ausencia de esa bendición fue como una muerte en vida (28: 1).

También queremos *escuchar la Palabra de Dios* (v. 8). Ver su sonrisa y escuchar su voz nos da la fuerza que necesitamos para vencer al enemigo. David pasó de la oscuridad (v. 3) a la mañana y al amanecer de un nuevo día (5: 3; 30: 5; 59:16; 88:13; 130: 6; 90:14). La Palabra le recordó el amor inquebrantable de Dios, y la Palabra fortaleció su fe (Romanos 10:17) y le orientó sobre el peligroso camino que tenía que tomar desde la cueva hasta la corona.

También queremos la bendición de *experimentar la protección de Dios* (v. 9). Jehová fue la "Roca" de David (18: 2, 31, 46; 19:14), y se escondió en "la hendidura de la Roca" (Ex. 33:22) y estuvo a salvo del enemigo. "Roca de las edades / Cleft for me / Permíteme esconderme en ti". Otra respuesta que recibimos del Señor es el *conocimiento de la voluntad de Dios* (v.10). Su buen Espíritu (Nehemías 9:20) nos enseña la Palabra y nos muestra el camino que debemos tomar (119: 105). Un conocimiento de la voluntad de Dios nos da confianza en las dificultades de la vida; nos mantiene en movimiento cuando las cosas se ponen difíciles. Finalmente, Dios responde a la oración ayudándonos a *traer gloria a su gran nombre* (vv. 11–12). "Por tu nombre" fue la gran motivación de la vida y el ministerio de David (ver 1 Sam. 17:26, 36, 45–47). "Santificado sea tu nombre" es la primera petición en la Oración del Señor, y debe ser la motivación de todas nuestras oraciones. David sabía que tenía una gran obra que hacer para el Señor, y dependía del Señor para que lo ayudara a lograrlo y honrar su nombre.

## **Salmo 144**

David escribió este salmo para "bendecir al Señor" (vv. 1, 15) y honrarlo por hacer de él un guerrero y rey exitoso, y orar por la bendición continua de su pueblo. Le preocupaban los peligros que los rodeaban (vv. 6–7, 11) y las necesidades dentro de la tierra (vv. 12–14). Al escribir este salmo, usó material del Salmo 18, su gran canción de victoria cuando se convirtió en rey, por lo que tal vez se escribieron 144 aproximadamente al mismo tiempo (1 Samuel 5, 8). Durante sus años de exilio, David había aprendido mucho sobre sí mismo y sobre el Señor. En este salmo, dio testimonio de Jehová, el Dios de Israel, y le recordó a su pueblo que su Dios no era como los dioses de sus vecinos.

**El Dios amoroso que nos cuida personalmente (vv. 1–4).** David había sido un fugitivo durante unos diez años, y luego reinó sobre Judá durante siete años y seis meses. Cuando llegó a ser rey de todas las tribus e hizo de Jerusalén su capital, había visto muchas batallas y lucharía muchas más. Pero Dios prepara y equipa a sus líderes, y David no temía el futuro (18:34, 45; 55:21; 78: 9). (Para la imagen de Dios como roca y fortaleza, ver 18: 2, y como escudo, ver 3: 3). La frase "mi bondad" se traduce como "mi misericordia" en la *Nueva Biblia Estándar Americana* y "mi Dios amoroso" en la *Nueva Versión Internacional*. (Vea 18: 2, 4–7.) La asociación entre el amor y la guerra es inusual, pero "Ustedes que aman al Señor, odien el mal" (97:10 NVI). David heredó doce tribus que no siempre se llevaban bien, y durante los años inmediatamente

posteriores a la muerte del rey Saúl, la rivalidad tribal y el conflicto crearon numerosos problemas. Pero Dios creó la unidad política dentro de la nación y le dio a David la victoria contra los enemigos fuera de la nación (18: 47–48).

La posición y la reputación de David no le llegaron a la cabeza, porque preguntó: "¿Quién soy yo para que Dios haga esto por mí?" Las declaraciones en los versículos 3–4 nos recuerdan 8: 4, y este es un recordatorio de que necesitamos, especialmente cuando pensamos que podemos manejar la vida sin confiar en Dios. La palabra hebrea traducida "aliento" es *habel*, el nombre de uno de los hijos de Adán (Abel), y la palabra traducida "vanidad" treinta y ocho veces en Eclesiastés. (Vea también 39: 4–6, 22; 62: 9; 78:33; 94:11.) La imagen de "sombra" se encuentra en 102: 11; 109: 23; Job 8: 9 y 14: 2; y Eclesiastés 6:12 y 8:13. ¡Cuán indefensos estamos sin el Señor!

**El Dios poderoso que nos entrega victoriosamente (vv. 5–11).** David usó estas mismas imágenes vívidas en 18: 8–9, 14–17, 45 y 50. El pueblo judío no olvidó la apariencia dramática de Dios en el Monte Sinaí (Ex. 19: 18–25; 20: 18–21), pero aquí las montañas y las "grandes aguas" parecen representar a los enemigos de Israel (104: 32; Isa. 8: 7; 59:19; 64: 1–5; Mic. 1: 4; Nah. 1: 5; Hab. 3:10). Los "niños extraños" del versículo 7 son los forasteros que atacaron a Israel, los "extranjeros y extranjeros". Algunos de ellos también intentaron ingresar a la nación y causar problemas (v. 11). Dijeron mentiras y juraron que nunca quisieron cumplir. Cuando levantaron su mano derecha en un juramento, solo fue un engaño. Mientras contemplaba el poder y la misericordia de Dios, David cantó una nueva canción para el Señor (ver 33: 3), ya que había experimentado la ayuda de Dios de una manera nueva, aprendió de nuevo el maravilloso carácter del Señor y estaba comenzando un nuevo comienzo como rey de la nación.

**El Dios de gracia que nos bendice abundantemente (vv. 12–15).** David nunca participó en la guerra solo por el bien de la conquista. Su objetivo era defender la tierra para que la gente pudiera vivir vidas pacíficas y rentables. El pueblo de Israel era el pueblo de Dios, y tenían una obra que cumplir en la tierra. Por lo tanto, tenían que tener hijos (v. 12), las necesidades de la vida (v. 13) y paz en la tierra (v. 14). Todas estas bendiciones les fueron prometidas en el pacto de Dios (Deut. 28: 1–14) si las personas y sus gobernantes obedecían las leyes del Señor. David mencionó el hogar y la familia primero, ya que a medida que la casa va, la nación también. Comparó a los hijos con plantas de crecimiento fuerte (127: 3–5; 128: 3) y las hijas con estatuas hermosas y gráciles que podían sostener edificios. Luego se mudó a los campos para contemplar abundantes cultivos y multiplicar rebaños y manadas. Una vez más, estas bendiciones son todas mencionadas en el pacto de Dios. Las traducciones del verso 14 difieren. ¿Los bueyes son pesados con cargas jóvenes o pesadas porque los campos son tan fructíferos? ¿Es la imagen de una familia de animales dando a luz sin perder a ninguno de sus crías, o David describió una escena de batalla con el enemigo atravesando las paredes y la gente llorando en las calles? "Irrumpir" podría describir al enemigo entrando a través de las paredes y "saliendo" a los cautivos que son sacados



mientras la gente llora y expresa su dolor. En Su pacto con Israel, Dios les prometió la victoria sobre el enemigo, la paz, la prosperidad y una vida feliz. Es desafortunado que la nación se haya rebelado contra Jehová y haya perdido todas esas bendiciones en el cautiverio babilónico. “¡Cuán bendecidas son las personas cuyo Dios es el Señor!” Porque Él nos cuida personalmente,

## **Salmo 145**

Este es el último salmo en el libro atribuido a David, y también es un acróstico. La letra hebrea *monja* (nuestra letra *n*) falta en el versículo 14, aunque algunas versiones anteriores basadas en la Septuaginta tienen un verso que comienza con la *monja*. (Vea la nota marginal de la VNI.) Este es el único salmo llamado "Salmo de alabanza". David menciona varios atributos de Dios, entre ellos Su grandeza (v. 3), Su gracia, bondad y compasión (vv. 8–9).), Su gloria y fuerza (v. 11), Su justicia y bondad (v. 17), y Su cuidado providencial (v. 20). ¿Quién no podría alabar a un Dios con estas maravillosas características? Pero además de decirnos por qué debemos alabar al Señor, David nos dice cuándo debemos alabarle.

**Alabemos a Dios día a día (vv. 1-2).** En el cielo, alabaremos al Señor por siempre y para siempre, pero ahora es el momento de prepararnos como lo alabamos día a día. No importa cuán oscuro y difícil sea el día, siempre hay algo por lo que podemos alabar al Señor, ¡aunque solo sea porque la situación no siempre es tan mala! Nuestro universo opera un día a la vez a medida que los cuerpos celestes se mueven en órbita alrededor del sol, y somos tontos al tratar de vivir dos días a la vez. "Como vuestros días, así será vuestra fuerza" (Deut. 33:25 NKJV), y parte de esa fuerza proviene de alabar y agradecer al Señor.

**Alabemos a Dios de generación en generación (vv. 3–7).** Una de las obligaciones importantes de la generación anterior es transmitir a la generación más joven la verdad acerca del Señor. Ya sea que lo admitamos o no, cada iglesia local tiene una generación menos de extinción, y debemos obedecer a 2 Timoteo 2: 2. (Vea 48:13; 71:18; 78: 6; 79:13; 102: 18; Ex. 3:15; 12:14, 17, 42; Jueces 2:10.) Dios es tan grande que lo humano la mente no puede comprenderlo (Isaías 40:28; Job 5: 9; 9:10; 11: 7; Rom. 11:33; Efe. 3: 8), pero el corazón humano puede amarlo y decirle a otros cuán grande es Él. es. El carácter de Dios y las obras asombrosas de Dios nos proporcionan más material del que podríamos agotar, ¡y tendremos toda la eternidad para seguir aprendiendo más! Pero David no estaba escribiendo solo sobre teología; también estaba escribiendo sobre el testimonio personal, lo que el Señor ha hecho en nuestras propias vidas. “Vengan, hijos, escúchenme; Te enseñaré el temor de Jehová.”(34:11 NKJV). La generación de más edad debe volver a sus vidas y "expresar el recuerdo" de la gran bondad de Dios (v. 7). La palabra traducida "completo" significa "derramar como un manantial burbujeante" (19: 2; 59: 7; 94: 4; 119: 17).

**Alabemos a Dios de una nación a otra (vv. 8–13a).** David conocía su teología básica (v. 8; Ex. 34: 6; Núm. 14:18; Neh. 9:17), pero también sabía que esta

maravillosa verdad debe compartirse con los demás. Jonás lo sabía pero no lo compartiría (Jonás 4). "Todo" es una de las palabras clave de este salmo. Dios es bueno para todos (v. 9), y su trono dura para todas las generaciones (v. 13). Él sostiene a todos los que caen (v. 14), y los ojos de todas las criaturas miran a Dios por su alimento (v. 15). Él satisface a todos los seres vivos (v. 16) y ayuda a todos los que lo invocan (v. 18). Un día toda la carne lo alabará (v. 21). "La salvación es de los judíos" (Juan 4:22), pero el mensaje de salvación no debía permanecer con los judíos. No fue suficiente para el pueblo de Israel alabar a Dios y enseñar a sus hijos a alabarlo. Fueron obligados a compartir la verdad sobre el Señor con sus vecinos gentiles y dejar que su luz brille (Isa. 42: 6). El salmo comienza "Te exaltaré", pero termina "Toda la carne bendecirá su nombre" (v. 21). La iglesia de hoy tiene una obligación y un privilegio similar. Todas las obras de Dios en la creación lo alaban en todo el mundo, pero por alguna razón, su propia gente no sigue este ejemplo. Dios tiene compasión por todos: Dios ama a un mundo perdido (Juan 3:16), ¡y lo guardamos para nosotros mismos! La gloria y la maravilla del reino espiritual de Dios deben proclamarse de nación en nación, así como de casa en casa. (Tenga en cuenta que el v. 13 se cita en Dan. 4: 3.) 16) ¡Y lo guardamos para nosotros mismos! La gloria y la maravilla del reino espiritual de Dios deben proclamarse de nación en nación, así como de casa en casa. (Tenga en cuenta que el v. 13 se cita en Dan. 4: 3.) 16) ¡Y lo guardamos para nosotros mismos! La gloria y la maravilla del reino espiritual de Dios deben proclamarse de nación en nación, así como de casa en casa. (Tenga en cuenta que el v. 13 se cita en Dan. 4: 3.)

**Alabe a Dios de la Necesidad a la Necesidad (vv. 13b-16).** Nuestro gran Dios no es un "propietario ausente" que cobra la renta pero nunca repara el techo. Él conoce cada una de nuestras necesidades, y está allí para ayudar a los que lo invocan, a los que caen, a los que llevan cargas desgarradoras, a los que tienen hambre y, ciertamente, a aquellos que quieren ser salvados de sus pecados (Hechos 2:21). Nos esforzamos por nuestro pan de cada día, pero todo lo que Dios tiene que hacer es abrir su mano cuando escucha nuestros gritos y satisface cualquier necesidad que tengamos. Cuando Él provee una necesidad, debemos alabarle, ¡y debemos alabarle cuando Él provee la próxima necesidad! "Poniendo todo tu cuidado sobre Él, porque Él se preocupa por ti" (1 Pedro 5: 7 NVI). (Vea 104: 27–28; Mateo 6:26.)

**Alabe a Dios de oración en oración (vv. 17–21).** El énfasis aquí está en invocar al Señor. "Sin embargo, no tienes porque no preguntas" (Santiago 4: 2 NKJV). Dios es justo, por eso queremos venir con manos limpias y un corazón puro (66:18), pero Dios también está amando, así que debemos amarlo y obedecerlo. La oración no es solo una criatura que viene al Creador, o un sirviente que viene al Maestro; es un niño que viene al Padre celestial, sabiendo que Él cumplirá con la necesidad (Lucas 11: 1–13). Él nos escucha, nos cuida y satisface todas nuestras necesidades (Fil. 4:19). Cuando Él responde a la oración, debemos alabarle, y cuando Él contesta otra oración, debemos alabarle. "Mi boca hablará la alabanza del Señor", escribió David, y debemos seguir su

ejemplo. ¡Lo triste de los malvados, a quienes Dios destruirá, es que no tienen a quién agradecer cuando les llega una bendición! Necesitamos contarles acerca de nuestro maravilloso Señor que murió por ellos y desea salvarlos.

### **Salmo 146**

Los últimos cinco salmos son los "salmos de aleluya" que centran nuestra atención en alabar al Señor. Este salmo comienza con un voto para alabar a Dios a lo largo de la vida. El siguiente salmo nos dice que es "bueno y agradable" alabar al Señor, y 148 nos recuerda que cuando alabamos a Dios, nos unimos a toda la creación, porque el cielo y la tierra lo alabamos. En 149, se amonesta al pueblo de Dios a adorar con alegría, y el último salmo nos dice dónde y por qué y cómo "todo lo que tiene aliento" debe alabar al Señor. Estos cinco salmos son un curso corto de adoración, y el pueblo de Dios hoy haría bien en prestar atención a su mensaje. Los santuarios se están convirtiendo en teatros religiosos, y la "adoración" se está convirtiendo cada vez más en entretenimiento. El autor de este salmo entendió que Dios no era solo una parte de la vida sino el corazón de la vida. Pablo tenía la misma convicción (Fil. 1:21; Col. 3:4).

**La vida significa alabar a Dios (vv. 1-2).** Dios nos da vida y aliento (Hechos 17:25), por lo que es justo que usemos esa vida y aliento para alabarle (150: 6). Recibir los regalos e ignorar al Dador es la esencia de la idolatría. El escritor le prometió a Dios que lo alabaría toda su vida, y ciertamente esta es una preparación sabia para alabarle por la eternidad (104: 33). Vivir una vida de alabanza es superar las críticas y las quejas, dejar de competir contra otros y compararnos con ellos. Significa estar agradecido en todo y por todo (1 Tesalonicenses 5:18; Efesios 5:20) y realmente creer que Dios está trabajando todas las cosas para nuestro bien (Rom. 8:28). Una vida de alabanza está libre de ansiedad y desánimo constantes cuando nos enfocamos en el Señor, a quien se menciona once veces en este salmo.

**La vida significa confiar en Dios (vv. 3-6).** La mayoría de las personas confían en "carne y sangre", en sí mismas y en otras, en lugar de confiar en que el Señor use "carne y sangre" para cumplir su voluntad (118: 5-9; 44: 4-8). Lo que nadie más puede hacer, Dios puede hacerlo por nosotros y por medio de nosotros. Estos versículos sugieren que al salmista le preocupaba que los líderes de Israel no formaran alianzas impías, sino que acudieran a Dios en busca de ayuda. Comenzando con Abraham (Gn. 12: 10ff.) Y la generación del éxodo (Ex. 14: 10-14; 16: 1-3; Núm. 14: 1-10), el pueblo de Israel acudió a Egipto en busca de ayuda en lugar de confiando en el Señor, y esto fue cierto incluso durante los días de Isaías (Isaías 31) y Jeremías (Jeremías 2:18; 37: 1-10; 42-43). Confiar en la sabiduría y la fuerza humana es depender de lo que no puede durar, ya que todas las personas mueren, y las ideas brillantes de un líder son reemplazadas por las ideas no tan brillantes de un nuevo líder. En el texto hebreo, *adam*, que proviene de la palabra *adamah*, que significa "tierra". Vinimos de la tierra y *regresamos* a la tierra (Gn. 3:19).

"Pero, ¿me ayudará el Señor a mí, tan débil y fracasado como yo?", Preguntan muchos creyentes. Bueno, Él es "el Dios de Jacob" (v. 5), un título usado al menos una docena de veces en los Salmos. (Vea 20: 1; 24: 6; 46: 7, 11.) Jacob estaba lejos de ser perfecto, pero Dios honró su fe y lo ayudó en momentos de necesidad. Jacob confió en las promesas de Dios, porque su esperanza estaba en el Señor, pero con demasiada frecuencia dependía de sus propios planes para llevarlo a cabo. La beatitud en el versículo 5 es la última de veinticinco en el libro de los Salmos, que comienza con 1: 1. Pero Jehová no solo es el Dios de Jacob, también es el "Dios que hizo el cielo y la tierra" (v. 6; 115: 15; 121: 2; 124: 8; 134: 3; Esdras 5:11) y tiene El poder de actuar en nombre de su pueblo. Cuando oramos, llegamos al trono del universo para pedirle a nuestro Padre lo que necesitamos. Finalmente, Él es el Dios que "mantiene la fe para siempre" (v. 6NASB ). Israel lo conoce como el Dios del pacto, y los creyentes cristianos de hoy lo conocen como el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien inició un nuevo pacto al dar su vida en la cruz. Jehová es un Dios en quien se puede confiar para guardar su Palabra.

**La vida significa amar a Dios (vv. 7–9).** Esta lista de los ministerios de gracia de Dios para las personas necesitadas tiene en su corazón "El Señor ama" (v. 8NKJV ). Él ama a la iglesia (Ef. 5:25), a un mundo perdido (Juan 3:16), ya su pueblo Israel (Deut. 4:37), y la prueba más grande de ese amor es la cruz (Rom. 5: 8). ). Pablo escribió: "[Él] me amó y se entregó a sí mismo por mí" (Gálatas 2:20 NVI). Todos los pecados que ayudan a producir estas tristes condiciones fueron tratados en la cruz, pero su existencia en la sociedad es una prueba de que la ley del pecado y la muerte está reinando en este mundo (Rom. 5: 12-21). Durante su ministerio en la tierra, Jesús reveló el amor de Dios al ayudar a las personas que estaban hambrientas, enfermas, lisiadas, ciegas, se inclinaban y, por lo demás, no podían ayudarse a sí mismas (Lucas 4: 16–21; Isa. 61: 1–3). Amamos a Dios porque Él nos amó primero (1 Juan 4:19), y si realmente amamos a Dios, amaremos a quienes necesitan la ayuda de Dios y haremos todo lo posible para ayudarlos (1 Juan 3: 10–24; Santiago 2: 14-26). Vivir en el amor significa más que disfrutar el amor de Dios por nosotros (Juan 14: 21–24). También significa compartir el amor de Dios con los demás. Es posible que no podamos hacer milagros para curar a los afligidos, pero podemos ayudarlos de otras maneras.

**La vida significa reinar con Dios (v. 10).** Esta declaración proviene del canto de victoria que Israel cantó en el éxodo: "El Señor reinará por los siglos de los siglos" (Ex. 15:18). "El Señor reina" se encuentra en 93: 1; 96:10; 97: 1; y 99: 1 ( NKJV). Piénsalo: ¡el soberano Señor del universo es nuestro amoroso Padre celestial! El Señor no solo reina sobre las naciones (47: 8), sino que también podemos "reinar en vida" a través de Jesucristo cuando nos rendimos a Él y caminamos en el Espíritu (Rom. 5:17). Ahora estamos sentados con Cristo en los lugares celestiales (Ef. 1: 18–23; 2: 4–10; Col. 3: 1–4), y el trono del universo es para nosotros un trono de gracia (Heb. 4). : 14-16). Nosotros "reinamos en la vida" cuando, por fe, nos apoyamos en nuestros recursos espirituales en Cristo y, junto con Él, tomamos decisiones y

ejercemos el ministerio. No necesitamos esperar a que el reino venga para comenzar a reinar con Cristo (Mat. 19:28; Ap. 22: 5), porque la gracia de Dios está reinando (Ro. 5: 20–21), y podemos reinar con Cristo hoy (Rom. 5:21). Entonces podemos tener una vida de alabanza a Dios, confiando en Dios y amando a Dios, una vida que glorificará a Dios.

### **Salmo 147**

Cuando Nehemías y su gente terminaron de reconstruir los muros de Jerusalén, de restaurar las puertas y de reasentar a la gente, convocaron a una gran asamblea para celebrar y dedicar, y es probable que este salmo se haya escrito para esa ocasión (vv. 2, 12– 14; Neh. 12: 27–43). El verbo "reunirse" en el versículo 2 se usa en Ezequiel 39:28 para el regreso de los cautivos a Judá, y la palabra marginados en el versículo 2 se usa para estos exiliados (Neh. 1: 9). Una de las características únicas de este salmo es el gran número de participantes presentes en el mismo: “construir, sanar, atar, contar, levantar”, etc., todos los cuales hablan de la constante y dinámica obra del Señor para Su gente. El salmo presenta tres razones por las cuales las personas deben alabar al Señor, y cada sección está marcada por el mandato de alabar a Dios (vv. 1, 7, 12).

**1. Alabado sea el Señor: su pueblo ha sido restaurado (vv. 1–6).** Los medos y los persas capturaron Babilonia en 539 aC, y en 537 aC, Ciro emitió un decreto que permitía a los judíos regresar a su tierra. Dirigido por Zorobabel, una gran banda de exiliados regresó a Judá al año siguiente y el templo fue reconstruido. Nehemías llegó en 444 aC para restaurar los muros y las puertas de Jerusalén. Tanto Isaías como Jeremías habían predicho el cautiverio de los judíos, así como su liberación y regreso, y la Palabra profética de Dios resultó ser verdadera, como siempre lo hace. Pero el salmista no se dio cuenta simplemente del evento; también notó la forma en que el Señor cuidaba con ternura a su pueblo. Muchos perdieron seres queridos en la invasión y durante el tiempo en Babilonia, y todos regresaron a una tierra devastada y casas en ruinas. No es de extrañar que tuvieran el corazón destrozado (34:18; Isa. 61: 1). Las "heridas" (v. 3; "tristezas") estaban en sus corazones, no en sus cuerpos, porque muchos se arrepintieron y confesaron sus pecados al Señor, y por medio de la Palabra, el Señor les dio el consuelo que necesitaban (107: 20; Isa. 40). Nuestro Dios es tan grande que conoció a cada persona y a cada necesidad (Juan 10:14, 27–28). El Dios de las galaxias, que conoce el nombre de cada estrella, es también el Dios que sana los corazones quebrantados de su pueblo (Lucas 4: 16-21). Él edifica a Jerusalén y levanta a su pueblo, porque nada es tan difícil para él. (Vea 20: 8; 146: 9; Isaías 40: 26–29.) porque nada es demasiado difícil para él. (Vea 20: 8; 146: 9; Isaías 40: 26–29.) porque nada es demasiado difícil para él. (Vea 20: 8; 146: 9; Isaías 40: 26–29.)

**2. Cante al Señor: la tierra ha sido renovada (vv. 7–11).** Los exiliados regresaron a una tierra que había estado abandonada en una zona de guerra durante siete décadas, y necesitaban las lluvias tempranas y las posteriores para obtener una

cosecha. El Señor reunió las nubes sobre la tierra y vació su lluvia de vida en la semilla recién plantada. ¡Incluso hizo que la hierba creciera en las montañas donde nadie había plantado ninguna semilla! Dio comida a las bestias salvajes para que no atacaran a los humanos, e incluso envió comida para los cuervos jóvenes y ruidosos. (Vea 104: 1–24.) Los antiguos creían que los pájaros jóvenes abandonaban los cuervos y tenían que encontrar su propia comida (Lucas 12:24). Era esencial que los hombres y sus animales de granja se mantuvieran sanos para poder trabajar hacia una cosecha y poder alimentarse a sí mismos y a sus familias. Pero tan importante como eso era, lo más importante era confiar en el Señor, temiendo al Señor, y dándole placer al contemplar su devoción y obediencia (33: 16–17; 146: 3–4; Mat. 6:33). Es un pensamiento asombroso que podemos traer placer al corazón del Padre celestial (35:27; 37:23; 149: 4).

**3. Exaltar al Señor: la Palabra ha sido revelada (vv. 12–20).** La Palabra profética de Dios hizo posible la reconstrucción de Jerusalén (Nehemías 3: 3, 6, 13–15; 7: 1–4; Lam. 2: 9), y luego el Señor agregó Su bendición a la ciudad y su gente. En el idioma hebreo, “paz” (*shalom*) Es mucho más que la ausencia de guerra. Describe el bienestar total, incluida la prosperidad material y la salud física y espiritual. La paz en las fronteras significa paz en la nación, porque los invasores tienen que cruzar las fronteras antes de que puedan atacar. Las fronteras pacíficas, los muros fuertes, las puertas cerradas, contribuyen a la seguridad. Debido a su desobediencia, la nación había perdido el "trigo más fino" (81:16; Deut. 32: 13–14), pero ahora el Señor le daría lo mejor a su pueblo. Después de todo, el Señor controla el clima con una palabra (33: 9), y Él puede hacer lo que quiera. Las tormentas de granizo y las tormentas de nieve son muy infrecuentes en la Tierra Santa, excepto en las alturas más altas, pero la Palabra de Dios cumple lo que Él desea. La Palabra trae el invierno y luego trae la primavera, porque toda la creación obedece la voluntad del Señor.

Esta verdad prepara el camino para el empuje final del salmo: Dios le dio Su Palabra a Israel, y deben obedecerla incluso cuando la creación la obedece (vv. 19–20; Deut. 4: 7–8, 32–34; Rom 3: 1-2; 9: 4). ¡Qué privilegio fue para el pueblo de Israel ser portadores de la Santa Palabra de Dios y compartirlo con el mundo! Después de la caída de Jerusalén, Jeremías escribió: "La ley ya no existe" (Lam. 2: 9), pero la Palabra de Dios no fue destruida con la ciudad y el templo. La Palabra de Dios perdura para siempre (1 Pedro 1:25). La iglesia de hoy está bendecida por tener la Palabra de Dios, pero debemos obedecerla y compartirla con un mundo perdido. La nación judía se cuidó mucho de proteger los manuscritos de la Palabra de Dios, y sus eruditos contaron cuidadosamente las letras y las palabras, pero no miraron más allá del texto a la verdad que se enseña (Juan 5: 38–40). Cuando su Mesías vino, no lo reconocieron (Juan 1:26; 1 Co. 2: 6–12). Qué fácil es para nosotros respetar la Palabra de Dios, atarla en cuero caro y explicarlo con notas exhaustivas. *¡Y sin embargo no obedece lo que nos dice que hagamos!* "Toda Biblia debe estar encuadernada en cuero de

zapatos", dijo el evangelista DL Moody, que es otra forma de decir que "la fe sin obras está muerta" (Santiago 2: 14-26).

### **Salmo 148**

La palabra alabanza se usa trece veces en estos catorce versos. El salmo comienza en los cielos más altos y termina con la pequeña nación de Israel. Si algún salmo revela la gloria y la grandeza de la adoración del Señor, es este, porque es cósmico en sus dimensiones y, sin embargo, muy personal en sus intenciones. Es difícil entender cómo alguien puede trivializar el privilegio y la responsabilidad de la adoración después de reflexionar sobre este salmo.

**Los cielos alaban al Señor (vv. 1–6).** No alabamos a un dios que fue fabricado en la tierra; alabamos al único Dios verdadero y vivo que reina desde los cielos más altos, el Dios que creó todas las cosas. Salomón tenía razón cuando dijo: "He aquí, el cielo y el cielo de los cielos no te pueden contener" (1 Reyes 8:27 NVI; ver Deut. 10:14; Neh 9: 6; 2 Cor. 12: 2). Los "ejércitos [ejércitos] del cielo" incluyen los ángeles (103: 20-21) y las estrellas y planetas (Deut. 4:19), todos los cuales alaban al Señor. Él es el "Señor Sabaoth, el Señor de los Ejércitos" (Ro. 9:29; Isa. 1: 9; Santiago 5: 4). Las Escrituras nos dan algunas descripciones de la adoración en el cielo (Isa. 6; Dan. 7: 9–10; Rev. 5: 11–14), y se nos advierte que no adoremos a los ángeles (Col. 2:18; Rev. 22: 8–9). El sol, la luna y las estrellas también alaban a Dios simplemente haciendo lo que se les ordenó hacer (8: 1–3; 19: 1–6; 89: 36–37; 136: 7–9). No podemos ver a los ángeles en el cielo, pero podemos ver los cuerpos celestes de día y de noche, y nos dicen que hay un Dios y que Él es sabio, poderoso y glorioso (Rom. 1: 18–20). Las naciones paganas adoraron a la creación en lugar del Creador, e Israel a menudo cayó en el mismo pecado. Las aguas arriba y abajo nos llevan de regreso a Génesis 1: 6–7 y 7:11 (y vea el Salmo 104: 3). ¿Por qué deberían las huestes del cielo alabar al Señor? Simplemente porque Él los hizo y les dio el privilegio de servirle a Él y a su pueblo y glorificar su nombre. Tenemos muchas más razones para alabarle y, sin embargo, con demasiada frecuencia no lo hacemos.

**La Tierra alaba al Señor (vv. 7–13).** Las criaturas marinas de las profundidades del océano encabezan la lista (104: 6; Gén. 1:21), seguidas de las demostraciones del poder de Dios en la atmósfera (107: 25). ¿Recuerdas el salmo de David sobre la tormenta (29)? "Fuego" en el verso 8 es probablemente un rayo, aunque algunos optan por disturbios volcánicos. Los rayos a menudo acompañaban a las granizadas en Tierra Santa. Para nosotros, las tormentas son impredecibles y parecen estar fuera de control, ya que causan un gran daño, pero estamos seguros de que están logrando la voluntad de Dios. El salmista luego se trasladó del mar y la atmósfera a la tierra, donde Dios colocó árboles para comer y árboles para la construcción, animales salvajes y animales domésticos, pequeñas criaturas ("cosas que se arrastran") y aves. Pero los hombres y las mujeres son las criaturas más elevadas en la creación de Dios porque fueron creados a la imagen de Dios (Gn. 1: 26-28). Si alguna de las creaciones de Dios tiene

buenas razones para alabar al Señor, es la humanidad, porque tenemos el privilegio de conocer a Dios más íntimamente, y tenemos la promesa de que algún día seremos como Cristo. Los ángeles se regocijan cuando los pecadores son salvos, pero no pueden experimentar la gracia de Dios (Lucas 15: 7, 10). Nos preguntamos cuántos líderes mundiales se toman el tiempo para agradecer y alabar a Dios. Si somos hombres o mujeres, jóvenes o viejos, famosos o desconocidos, todos podemos conocer al Señor y alabar al Señor. *¡Sabemos su nombre! ¡Qué privilegio ser un hijo del Rey!*

**El pueblo de Israel alaba al Señor (v. 14).** En las Escrituras, un "cuerno" es un símbolo de poder y dignidad, un rey o un reino. "Quitar el cuerno" significa privar a una nación o persona de autoridad y prestigio (79:10; ver también 89:17, 24; 132: 17; Ezequiel 29:21). Cuando el Señor trajo a su pueblo del exilio en Babilonia, Él "levantó un cuerno" para ellos. Esto no puede referirse a un rey, porque la dinastía de David había terminado con la captura de Sedequías, y el resto devuelto no tenía rey. Pero tenían una nación, un templo y un sacerdocio, y habían preservado la Palabra sagrada que el Señor les había dado a través de sus profetas (147: 19–20). Pero Lucas 1:69 nos da el derecho de aplicar esta imagen a Jesucristo, el Hijo de David, porque Él es la única persona calificada para sentarse en el trono de David (Lucas 1: 30–33). "La salvación es de los judíos" (Juan 4:22), y los judíos son un pueblo que todavía es querido por el Señor (Ex. 19: 6; Num. 16: 5; Deut. 4: 1–8).

Si lees este salmo nuevamente con Jesús en mente, puedes ver cuánto más grande es Él que cualquier cosa o cualquiera mencionado, porque Él es el Creador de todas las cosas (Juan 1: 1–3; Col. 1: 16–17). Él es el capitán de las huestes del Señor (Josué 5:14), el Sol de justicia (Mal. 4: 2; Lucas 1:78), y la Estrella de la mañana (Ap. 22:16). Al ministrar aquí en la tierra, demostró poder sobre las tormentas (Mateo 8: 23–27; 14: 23–33), árboles (Mateo 21: 18–22) y animales salvajes y domésticos (Marcos 1:13; 11). : 1–3). Él está muy por encima de los ángeles (Hebreos 1; Efesios 1: 18–23; 3: 10–11). Reveló el nombre del Padre (Juan 17: 6) y glorificó ese nombre en todo lo que fue, dijo o hizo (Juan 1:14; 2:11; 11: 4, 40; 12:28; 14:13; 17: 4). En todas las cosas, Jesucristo tiene la preeminencia (Col. 1:18).

## **Salmo 149**

Todo lo que hace el pueblo de Dios para servir y glorificar al Señor debe fluir de la adoración, porque sin Él no podemos hacer nada (Juan 15: 5). La actividad más importante de la iglesia local es la adoración a Dios, porque esta es la actividad que continuaremos en el cielo por toda la eternidad. Este salmo es una cartilla sobre la adoración y nos da las instrucciones básicas que necesitamos.

**Adora al Señor con inteligencia (vv. 1–2).** La adoración es algo que debemos aprender a hacer, y estaremos aprendiendo toda nuestra vida. En momentos de adoración colectiva, los santos se ministran unos a otros (Efesios 5:19; Col. 3:16), pero el enfoque principal debe estar en el Señor, glorificándolo y exaltándolo. Sí, podemos adorar al Señor en soledad, y debemos (v. 5), pero no debemos abandonar la asamblea



de los santos (Heb. 10:25). Como miembros del cuerpo de Cristo (1 Co. 12: 12–13, 27), nos pertenecemos unos a otros, nos afectamos unos a otros y nos necesitamos unos a otros. Necesitamos tanto las canciones antiguas como las nuevas (ver en 33: 3), lo que sugiere un equilibrio inteligente en la adoración. La familia de la iglesia tiene jóvenes y viejos, nuevos creyentes y santos experimentados (1 Tim. 5: 1–2; Tito 2: 1–8; 1 Juan 2: 12–14), y nadie debe ser ignorado. Las viejas canciones dan testimonio de nuestra firmeza en mantener la fe, pero las nuevas canciones evidencian que estamos madurando en la fe a medida que crecemos en el conocimiento de Su Palabra y Su gracia (2 Pedro 3:18). Una fe madura exige expresiones maduras de adoración, al igual que un matrimonio maduro exige nuevas expresiones de devoción, pero no abandonamos lo antiguo y lo importante solo en lo nuevo. "Continuemos hasta la madurez" (Heb. 6: 1NASB ). Lo antiguo y lo nuevo deben estar integrados o no seremos creyentes equilibrados (Mateo 13: 51–52). Debemos caminar en el Espíritu (Efesios 5: 18-21) y crecer en el conocimiento de la Palabra (Col. 3:16), aprender nuevas verdades sobre las verdades antiguas y tener nuevas experiencias de bendición de ambas.

La iglesia de hoy puede unirse a Israel diciendo: "Dios es nuestro Creador y nuestro Rey" (95: 6; 100: 3; 10:16; 24: 7–10; Efesios 2:10; Ap. 15: 3; 19:16). Cómo nos ha hecho es su regalo para nosotros, y lo que hacemos con él es nuestro regalo para él. Debemos recordarnos que vinimos del polvo, pero debido a la gracia de Dios, ¡estamos destinados a la gloria! "Pronto y muy pronto / Vamos a ver al Rey".

**Adora al Señor con fervor (vv. 3–4).** Como pueblo muy expresivo, los judíos usaban instrumentos musicales, canciones y bailes en su adoración al Señor. Los bailes, por supuesto, no eran bailes de salón o de baile modernos, sino bailes interpretativos que apuntaban al Señor y no al talento de una persona (ver Ex. 15:20; Jueces 11:34; 1 Sam. 18: 6; Jer. 31: 4). No encontramos evidencia de que la iglesia del Nuevo Testamento modelara su adoración después del templo judío. Su patrón parece haber sido el culto de la sinagoga local, con su énfasis en la oración, la lectura de la Palabra, la exposición y la exhortación, y los himnos de canto. Sin embargo, el fervor espiritual no debe confundirse con entusiasmo carnal. Hay falsos adoradores, así como verdaderos adoradores (Juan 4: 22–24; Col. 2: 16–23), y algunas personas que piensan que están llenas del Espíritu realmente están siendo engañadas por los espíritus. Llevar fuego falso al santuario puede llevar a la muerte (Lev. 10: 1–11). Nuestro propósito no es complacernos a nosotros mismos o demostrar cuán "espirituales" somos. Nuestro propósito es deleitar al Señor (147: 11), y la humildad es una virtud que le produce gran gozo (Isaías 66: 1-2). El Señor da belleza espiritual a aquellos cuya adoración le hace gozar. La adoración debe ser hermosa, ya que estamos contemplando la belleza del Señor (27: 4; 29: 2; 90:17; 96: 9) y nos estamos pareciendo más al Señor (2 Cor. 3:18). La adoración debe enfocarse en Dios, no en nosotros, y debe ser enriquecimiento, no entretenimiento. La experiencia de la verdadera adoración puede ayudarnos a experimentar la liberación de la esclavitud del pecado y del mundo. y la humildad es una virtud que le brinda gran gozo (Isaías 66: 1–2). El Señor da belleza

espiritual a aquellos cuya adoración le hace gozar. La adoración debe ser hermosa, ya que estamos contemplando la belleza del Señor (27: 4; 29: 2; 90:17; 96: 9) y nos estamos pareciendo más al Señor (2 Cor. 3:18). La adoración debe enfocarse en Dios, no en nosotros, y debe ser enriquecimiento, no entretenimiento. La experiencia de la verdadera adoración puede ayudarnos a experimentar la liberación de la esclavitud del pecado y del mundo. y la humildad es una virtud que le brinda gran gozo (Isaías 66: 1–2). El Señor da belleza espiritual a aquellos cuya adoración le hace gozar. La adoración debe ser hermosa, ya que estamos contemplando la belleza del Señor (27: 4; 29: 2; 90:17; 96: 9) y nos estamos pareciendo más al Señor (2 Cor. 3:18). La adoración debe enfocarse en Dios, no en nosotros, y debe ser enriquecimiento, no entretenimiento. La experiencia de la verdadera adoración puede ayudarnos a experimentar la liberación de la esclavitud del pecado y del mundo.

**Adora al Señor con gratitud (v. 5).** "Dejemos que los santos se regocijen en este honor" es la traducción de la *Nueva Versión Internacional*, el "honor" es el privilegio de adorar al Dios verdadero y vivo. Dios dio Su Palabra y Su gloria solo a la nación de Israel (147: 19–20; Rom. 9: 1–5), y esta Palabra y gloria se han transmitido a la iglesia (Juan 17: 8, 14, 22). Cuando la adoración privada del creyente y la adoración corporativa de la iglesia se convierten en rutina, el Espíritu se aflige y la bendición desaparece. ¡La adoración debe significar tanto para nosotros que cantamos incluso en nuestras camas! La palabra es "sillones" y podría referirse a alguien reclinado en la mesa o descansando en la cama. Cantar en la mesa o en nuestras camas puede traer alegría al Señor. En lugar de la cama "nadando" con lágrimas (6: 6 NKJV), está lleno de "canciones en la noche" (42: 8; 77: 6). Incluso mientras estamos acostados en un lecho de un enfermo, podemos admirar a Dios y adorarlo. Sin el culto privado, no somos más que hipócritas en el culto público.

**Adora al Señor triunfalmente (vv. 6–9).** La adoración y la guerra van juntas, como lo deja muy claro el libro de Apocalipsis.<sup>4</sup> Satanás siempre ha querido ser adorado (Isaías 14: 12–15), y él está dispuesto a pagar por ello (Mat. 4: 8–11). Satanás está constantemente trabajando para tentar al mundo a que lo adore (Ap. 13), ya que no le importa si las personas son "religiosas" siempre que dejen fuera a Jesucristo y la verdad del evangelio. En los últimos años, algunas denominaciones han eliminado las "canciones militantes" de sus himnarios y su adoración, y esto es decepcionante. Nos guste o no, la iglesia es un ejército, este mundo es un campo de batalla y hay una lucha por las almas de los pecadores perdidos (Mat. 16: 17–18; Efesios 6: 10 en adelante; 2 Tim 2: 3–4; 2 Cor. 10: 3–5). Jesucristo, el Príncipe de la Paz (Isaías 9: 6) es también el Guerrero Conquistador (45: 3–7; Ap. 19: 11–21), y al igual que los trabajadores en los días de Nehemías, debemos tener ambas herramientas para construir y espadas para batallar (Neh. 4: 17–18). Nuestras armas son la oración, la espada del Espíritu, la Palabra de Dios (Ef. 6:17; Heb. 4:12), e himnos de alabanza al Señor. ¡La adoración es la guerra, porque estamos cantando soldados! ¿Acaso nuestro Señor no cantó antes de

salir a la cruz para luchar contra el Diablo? (Vea Mateo 26:30; Juan 12: 31–32; Col. 2: 13–15.)

Dios ha declarado por escrito que "el día del Señor" vendrá cuando Él enviará un juicio a un mundo que rechazó a Cristo y eligió adorar a Satanás (Ap. 6-19). El pueblo de Dios parecerá ser el perdedor, pero al final, conquistarán al enemigo y reinarán con Cristo (Ap. 19: 11ff.). Hoy en día, la espada pertenece al gobierno humano y sus agentes (Romanos 13), y los siervos de Dios no la empuñan (Juan 18: 10–11, 36–37). Pero el día del Señor vendrá "como un ladrón en la noche" (1 Tesalonicenses 5: 2 en adelante), y luego Cristo "ceñirá su espada ... y correrá prósperamente" (45: 3–5). Hasta entonces, la iglesia debe tomar la adoración muy en serio y darse cuenta de que la adoración es parte de la guerra espiritual del creyente. Para ignorar la adoración, trivializarla, convertirla en entretenimiento o convertirla en una actividad de rutina es jugar directamente en las manos del enemigo.

### **Salmo 150**

Cuando lees y estudias los salmos, te encuentras con alegrías y tristezas, lágrimas y pruebas, dolores y placeres, ¡ *pero el libro de los Salmos se cierra con la más alta nota de alabanza!* Al igual que el libro de Apocalipsis que cierra el Nuevo Testamento, este último salmo dice al pueblo de Dios: “No te preocupes, esta es la forma en que terminará la historia. ¡Todos estaremos alabando al Señor! "La palabra alabanza se usa trece veces en este salmo, y diez de esas veces, se nos *ordena* " Alabarlo ". Cada uno de los cuatro libros de salmos anteriores termina con una bendición (41: 13; 72: 18–19; 89:52; 106: 48), pero el libro final termina con un salmo completo dedicado a la alabanza. Al igual que el salmo anterior, nos da un resumen de algunos elementos esenciales de la verdadera adoración.

**El enfoque de la adoración: El Señor (1a, 6b).** Hallelu Yah — hallelujah— “¡Alabado sea el Señor!” Jehová (o Yah, para Yahvé) es el nombre del pacto del Señor. Nos recuerda que Él nos ama y ha convenido en salvarnos, cuidarnos, cuidarnos y, finalmente, glorificarnos, por el sacrificio de Jesucristo, su Hijo, en la cruz. El nuevo pacto no fue sellado por la sangre de los sacrificios de animales, sino por la sangre preciosa de Cristo. "Dios" es el "nombre de poder" de Dios (El, Elohim), y esto nos recuerda que todo lo que Él promete, es capaz de cumplir. La adoración no tiene que ver con el adorador y sus necesidades; se trata de Dios y su poder y gloria. Ciertamente, llevamos nuestras cargas y necesidades al santuario (1 Pedro 5: 7), pero enfocamos nuestra atención en el Señor.

**Los lugares de culto: el cielo y la tierra (v. 1b).** El “firmamento” es la gran extensión del cielo (11: 4; 148: 1; Gen. 1: 6) donde los ángeles y los “espíritus de los hombres justos se hicieron perfectos” (148: 1–7; Heb. 12:23) adorar al señor El "santuario" era el tabernáculo o templo judío donde los sacerdotes y los levitas dirigían a la gente a alabar a Dios. Sabemos que el Señor no vive en las estructuras que diseñamos y construimos (Hechos 7: 48–50; 17: 24–25), pero no hay nada de pecado

en dejar de lado un lugar totalmente dedicado a adorar al Señor. La iglesia primitiva se reunió en el templo, en las habitaciones superiores, en casas privadas, e incluso en sinagogas, y cuando comenzó la persecución, se reunieron en cuevas y cámaras subterráneas. Las personas que se excusan de la adoración pública porque "adoran a Dios en la naturaleza" deben recordar que el Dios de la naturaleza se ha revelado a sí mismo en Jesucristo y nos ha ordenado que nos reunamos con otros creyentes (Hebreos 10:25). Podemos elevar nuestros corazones al Señor desde cualquier ubicación geográfica, porque nuestro Dios llena el cielo y la tierra.

**Los temas de adoración: los hechos y atributos de Dios (v. 2).** El Antiguo Testamento es un registro de "los actos poderosos de Dios" tal como se realizó para la nación de Israel, el pueblo elegido de Dios. Especialmente notables son el éxodo de Egipto, la conquista de la Tierra Prometida, la expansión del reino davídico, la liberación de los judíos de Babilonia y la restauración de la nación. En los cuatro evangelios vemos los actos de Dios hechos por Jesucristo, el Hijo de Dios; y en los Hechos y Epístolas, tenemos el registro de los actos poderosos del Espíritu Santo realizados a través del pueblo de Dios. Los actos de Dios revelan el carácter de Dios, su santidad, amor, sabiduría, poder, gracia, etc., lo que el salmista llamó "Su grandeza excelente" (NASB.). La nación de Israel tenía un calendario de fiestas especiales para ayudarles a recordar quién es Dios y qué había hecho Dios (Lev. 23), y no hay nada de malo en que la iglesia tenga un calendario similar para los grandes eventos en el ministerio de Cristo. Sin embargo, debemos tener cuidado de que el uso rutinario del calendario se vuelva más importante que el significado de los días, o que la observación de estos días sea un medio de salvación (Rom. 14: 1—15: 13; Gálatas 4: 8). —10; Col. 2: 16–17). No podemos sondear las profundidades de todo lo que Dios es o todo lo que ha hecho (106: 2; 145: 4, 11, 12). ¡Es por eso que nuestra adoración eterna de Dios nunca se volverá aburrida!

**Los medios de adoración: instrumentos musicales y voces humanas (vv. 3–6).** Cuando se usa correctamente, por la gracia de Dios y para la gloria de Dios, la voz humana es el instrumento musical más perfecto del mundo, pero no encontramos prohibiciones en las Escrituras contra el uso de instrumentos hechos por el hombre en la adoración a Dios. Los instrumentos se usarán en el cielo (Ap. 5: 8; 8: 6–12), y también habrá canto (Ap. 5: 9–14; 15: 1–4). El salmista parece estar describiendo una orquesta que tiene instrumentos de cuerda, instrumentos de percusión e instrumentos de viento. La trompeta era el *shofar*, o el cuerno de carnero que usaban los sacerdotes y los levitas (47: 5; 98: 6) junto con el arpa y la lira (1 Crón. 25: 1). El timbrel fue probablemente lo que hoy conocemos como pandereta. Usualmente, las mujeres jugaban para acompañar sus danzas sagradas (Ex. 15: 20–21). Había dos tipos de platillos, los más pequeños que emitían un sonido claro y los más grandes que emitían un sonido fuerte. Pero el verso final lo resume todo. Ya sea que pueda tocar un instrumento o no, no importa dónde viva o cuál sea su origen étnico, masculino o femenino, joven o viejo: "¡Deje que todo lo que respira alabe al Señor!" Después de

todo, ese aliento proviene del Señor (Hechos 17:25), y si las cosas que no tienen aliento pueden alabar al Señor (148: 8–9), seguramente también podemos hacerlo.  
¡Alabado sea el Señor!

## **PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O DISCUSIÓN EN GRUPO**

### **Salmo 107**

1. El pueblo de Dios a menudo encuentra dificultades, como lo hicieron los judíos al regresar a casa desde Babilonia. ¿Cómo responde usted típicamente a estas dificultades inevitables?
2. ¿Por qué podría Dios permitir que un enemigo aflija a un creyente? ¿Por qué deberíamos confiar en Él tanto en los tiempos difíciles como en los buenos?

### **Salmos 108—109**

3. ¿Qué nuevos desafíos enfrentas que solo Dios puede ayudarte a enfrentar?
4. Los intentos de David de devolver el bien por el mal fracasaron (109: 4, 5). ¿Cómo debe responder un creyente cuando su bondad es recompensada con el mal?
5. La palabra "acusador" (v. 6 NKJV ) nos da nuestra palabra "Satanás". ¿Qué acusaciones crees que Satanás lanza contra los creyentes? Lee 1 Juan 2: 1. ¿Qué defensa tenemos?

### **Salmo 110**

6. ¿Qué características y acciones mencionadas en este salmo identifican a Jesús? ¿Cómo esas características y acciones fortalecen tu fe?
7. ¿Qué tres oficinas importantes menciona este salmo? ¿Cómo cumple Jesús cada uno de esos oficios?

### **Salmos 111—112**

8. ¿Qué significa para ti que el nombre de Dios es “santo y asombroso” (111: 9 NVI)? ¿Por qué importa? ¿Dónde hoy su nombre no es respetado?
9. ¿Qué significa temer al Señor? ¿Qué valor práctico ves en temer al Señor?
10. ¿Qué herencia le gustaría transmitir a sus hijos o a la generación más joven? ¿Cómo te gustaría ser recordado después de morir?

### **Salmo 113**

11. De las tres razones que este salmo da para alabar al Señor, ¿cuál te parece más importante hoy? ¿Por qué?
12. ¿Cómo percibes a Dios cuando lees que "se agacha para mirar los cielos y la tierra"? ¿Cómo esta percepción de Dios pone la exploración del espacio en una perspectiva apropiada?
13. ¿Cómo resaltan los versículos 7–9 la compasión de Dios? ¿Cómo has sido el objeto de su compasión?

#### **Salmo 114**

14. El Señor separó a Israel de Egipto, y también separó a Israel para sí mismo. ¿De qué te ha separado el Señor? ¿Cómo es tu vida mejor porque el Señor te separó a Sí mismo?
15. ¿Dónde mora el Señor hoy? ¿Cómo puedes revelar el Señor a los demás?

#### **Salmo 11**

16. El pueblo de Israel le dio la gloria al Señor por su amor y fidelidad. Lee 1 Corintios 10:32. ¿Qué tipo de acciones específicas puedes realizar hoy para glorificar al Señor?
17. ¿Por qué es tan tentadora la idolatría? ¿Qué ídolos te tientan? ¿Cómo nos transforma solo adorando a Dios?
18. ¿Cuál de los siguientes opuestos diferencia mejor entre los incrédulos y los creyentes: irreligiosos / religiosos? ignorante / iluminado ¿muerto vivo? Defiende tu elección.

#### **Salmo 116**

19. ¿Qué fue "la copa de salvación" (v. 13)? ¿Qué representaba?
20. ¿Por qué es tan importante la fe infantil? ¿Cómo podría una persona altamente intelectual llevar una vida de fe infantil?
21. ¿Qué decisiones espirituales podría hacer público un sincero seguidor del Señor?

#### **Salmos 117—118**

22. ¿Qué es lo que distingue al Salmo 117? ¿Has "presumido" acerca del Señor recientemente? Si es así, ¿cuál fue la ocasión?

23. ¿Cómo te ha manifestado el Señor su amor recientemente? ¿Con qué frecuencia lo alabas por su amor?
24. ¿Cómo responde usted típicamente en una crisis? ¿Cómo te afecta tu visión de Dios en esas situaciones?
25. ¿Qué nunca cambia a pesar de los muchos cambios que observamos en los tiempos modernos? ¿Hasta qué punto te reconforta esta característica invariable? ¿Por qué?
26. ¿Qué imágenes mesiánicas ves en 118: 22?

### **Salmo 119**

27. ¿Cómo está estructurado de manera única este salmo? ¿Cuál es su tema principal?
28. Los críticos a menudo acusan a los creyentes de adorar a la Biblia. ¿Por qué podrían pensar esto? ¿Cómo responderías a la acusación?
29. ¿Qué ayuda práctica para la vida diaria obtienes de la Biblia?
30. ¿Qué papel, si lo hay, debe jugar el Antiguo Testamento en la vida de los cristianos?
31. ¿Cómo pueden los padres transmitir a sus hijos el conocimiento y el amor por la Palabra de Dios?
32. ¿Cómo diferencias entre leer la Palabra de Dios y meditar en ella? ¿Mantienes un horario diario de ambos? Si no es así, ¿cómo organizará su horario para adaptarse a estos hábitos importantes?
33. ¿Qué versículo en el Salmo 119 indica mejor tu necesidad de la Palabra de Dios? ¿Qué versículo indica mejor tu devoción a la Palabra de Dios? Explique sus elecciones.

### **Salmo 120**

34. ¿Qué ocasión provocó la escritura de los Salmos 120-134? ¿Cuáles son las tres responsabilidades que debemos cumplir si se supone que nuestras cargas se convierten en bendiciones?
35. Para que nuestras cargas se conviertan en bendiciones, debemos orar, confiar en Dios y soportar con paciencia. ¿Por qué cada uno de estos es esencial? ¿Qué es lo más difícil para ti?

36. ¿De qué manera viven algunos creyentes como incrédulos?

### **Salmo 121**

37. ¿Qué tan seguro te sientes en un mundo inseguro? ¿Por qué?

38. El Señor es tu “sombra a tu diestra” (v. 5). ¿Esta garantía garantiza que nada te hará daño? Explique.

### **Salmo 122**

39. ¿Estás de acuerdo o en desacuerdo con que las iglesias deben proporcionar entretenimiento para atraer a la gente? ¿Debemos asistir a la iglesia principalmente para obtener algo o para dar algo? Explique.

40. ¿Qué significa orar por la paz de Jerusalén? ¿Cuándo disfrutará Jerusalén de paz permanente?

### **Salmo 123**

41. ¿Qué pesaba el escritor de este salmo? ¿Cómo explicas la existencia de Israel después de siglos de persecución?

42. ¿Qué debe hacer un creyente cuando es criticado o abusado físicamente por su fe?

### **Salmo 124**

43. ¿Ha habido ocasiones en tu vida en las que estuviste bajo ataque, pero el Señor demostró que estaba de tu lado? ¿Cómo acudió en tu ayuda?

44. ¿Cómo se parece Satanás a un león acechando a su presa? ¿Cómo puedes mantener la vigilancia contra él?

45. ¿Alguna vez has escapado de la trampa de Satanás justo a tiempo? Cuenta esa experiencia.

### **Salmo 125**

46. ¿Qué diferencias ves entre los fieles y los reincidentes? ¿Entre reincidentes y apóstatas?

47. ¿Cómo son los creyentes como el monte Sión?

48. ¿Por qué el “cetro de los impíos” no se quedará? ¿Por qué es importante que tengamos esto en cuenta?



### **Salmo 126**

49. Cuando Dios devolvió a su pueblo a su tierra natal después del cautiverio babilónico, incluso los vecinos gentiles confesaron: “El Señor ha hecho grandes cosas por ellos” (v. 2 NKJV ). ¿Qué ha hecho el Señor en tu vida que podría traer una respuesta similar de los incrédulos que te conocen?
50. ¿Cómo puede aplicar el principio de sembrar y cosechar (vv. 5–6) a su ministerio de atraer a otros a Cristo?
51. Wiersbe dice que debemos sembrar fielmente la semilla de la Palabra de Dios y dejar los resultados con Él. ¿Qué tan fácil es eso para ti? ¿Por qué? ¿Cómo puedes confiar en la ayuda de Dios para hacerlo esta semana?

### **Salmo 127**

52. ¿Qué crees que distingue un hogar cuyo constructor es el Señor?
53. ¿Qué ideologías amenazan a las familias de hoy? ¿Cómo debemos responder?
54. ¿Qué “materiales” hacen que un hogar sea fuerte?
55. ¿Qué bendiciones traen los niños a sus padres? ¿Cómo podrían los padres amar a sus hijos sin estropearlos?

### **Salmo 128**

56. ¿Qué éxito tendrías si no fuera por la bendición del Señor? ¿Porqué es eso?
57. ¿Cómo puede una persona prosperar sin hacerse rico?
58. ¿Qué se necesita para estar contento en la vejez?

### **Salmo 129**

59. ¿Qué tan difícil es bendecir a los que te persiguen? ¿Cómo deben responder los creyentes a las burlas de los incrédulos?
60. ¿Cómo puedes beneficiarte del sufrimiento?

### **Salmos 130-131**

61. ¿Alguna vez has llorado al Señor cuando sentiste que te estabas ahogando en problemas? ¿Cuál fue la ocasión? ¿Qué pasó cuando clamaste al Señor?
62. Cuando reflexionas sobre el vasto contraste entre tu pecado y culpa y la salvación y el perdón de Dios, ¿qué palabras describen cómo te

sientes? ¿Cómo la intervención de Dios en tu vida refuerza el hecho de que el evangelio es una buena noticia?

63. Como cristianos, ahora disfrutamos de libertad espiritual, pero ¿cómo estará completa nuestra libertad cuando Cristo regrese?

64. ¿Qué cualidades exhibió David en el Salmo 131 que desea emular?

### **Salmo 132**

65. ¿Por qué el arca era tan importante para Israel?

66. ¿Qué dos grandes ambiciones tuvo el rey David? ¿Cuáles son tus dos mayores ambiciones?

67. Hoy la gloria de Dios reside dentro y entre el pueblo de Dios. ¿De qué maneras eres consciente de eso? ¿Cómo afecta lo que haces?

68. Los creyentes de hoy disfrutan de una relación de alianza inquebrantable con Dios. ¿Por qué este pacto es inquebrantable?

69. ¿Estás de acuerdo o en desacuerdo con que algún día Jesús gobernará desde un trono en Jerusalén? ¿Por qué?

### **Salmos 133-134**

70. ¿Qué impacto es probable que tenga una pelea de la iglesia en una comunidad? ¿Cómo puedes ayudar a construir y salvaguardar la unidad de tu iglesia local?

71. ¿Qué beneficios surgen de la unidad de la iglesia?

72. Medita en el Salmo 134. ¿Cómo podrías enriquecer tu adoración personal?

### **Salmo 135**

73. ¿Por qué Dios escogió a Israel? ¿Por qué te eligió a ti? ¿Por qué importa que no pueda tomar crédito por esa elección? ¿Cómo afecta la pertenencia a Dios tu gratitud? ¿Tu disposición para servir a Dios?

74. ¿Qué le enseña el cuidado de Dios a Israel durante su peregrinación por el desierto acerca de su poder? ¿Su capacidad para cuidar de ti?

### **Salmo 136**

75. ¿Cuándo fue cantado este salmo? ¿Qué canciones cristianas asocias con ocasiones especiales?

76. Repetidamente en este salmo ocurre la declaración: "Su amor permanece para siempre". ¿Por qué necesitas saber esto hoy? ¿Cómo te sostiene Su amor duradero cuando sufres, cuando la duda te nubla la mente, cuando pecas, cuando te sientes solo y cuando te desanimas?

### **Salmo 137**

77. "Recordar" y "olvidar" se destacan en este salmo. ¿Qué recordaron los judíos en Babilonia? ¿Qué le pidieron al Señor que recordara?
78. ¿Qué debes recordar? ¿Por qué?
79. ¿Qué piensas de las fuertes palabras del salmista sobre la venganza contra aquellos que lo han lastimado?
80. Perdonar no significa olvidar o excusar. Significa decidir no tomar represalias y dejar la justicia a Dios. ¿Qué errores te son difíciles de perdonar? Hable con el Señor acerca de estas experiencias.

### **Salmo 138**

81. ¿Por qué el Señor atrae a las personas humildes cerca de Él pero mantiene a los orgullosos a distancia? ¿Dónde está el orgullo un problema en tu vida?
82. El Señor le dio a David la audacia de enfrentar a sus enemigos. ¿Para qué causas los creyentes de hoy necesitan audacia? ¿Para qué necesitas la audacia?

### **Salmo 139**

83. ¿Cómo este salmo representa a Dios como sabiéndolo todo?
84. ¿Cómo te afecta íntimamente el hecho de que Dios te conozca?
85. ¿Cómo te pide este salmo que veas tu cuerpo y los cuerpos de otras personas?
86. ¿Por qué no tiene sentido tratar de huir de Dios sino el sentido perfecto para correr hacia Dios?
87. Pídale a Dios que lo busque y conozca su corazón. ¿Qué hay en tu corazón que Él verá?

### **Salmo 140**

88. Aparentemente, algunos de los oficiales del rey Saúl lo aceptaron por David y difundieron mentiras sobre él. ¿Cómo lidia David con ese problema en este

salmo?

89. ¿Cómo deberíamos responder si nuestros compañeros de trabajo nos atacan y mienten sobre nosotros?
90. ¿Con qué libertad puedes demostrar y hablar sobre tu fe en el trabajo? ¿Qué puedes hacer para representar a Cristo de manera apropiada?

### **Salmo 141**

91. ¿Cómo se relacionan las elecciones y el carácter?
92. ¿Por qué es imprudente e impío devolver la calumnia con la calumnia?
93. ¿Cuándo te cuesta mantener la boca cerrada?
94. ¿Qué puede salir de una situación difícil que enfrenta actualmente?

### **Salmo 142**

95. ¿Cuándo has estado tan desesperado como David en este salmo?
96. David confió en el Señor para liberarlo de su "prisión" o para sostenerlo mientras está en ella. ¿Qué necesitas para confiar en Él para hacer?

### **Salmos 143**

97. ¿Con qué frecuencia crees que orarías si nunca tuviéramos problemas? ¿Qué tan seriamente orarías? ¿Por qué?
98. ¿Alguna vez un creyente tiene una razón válida para mantener una actitud negativa? Explique.
99. David le pidió a Dios que le enseñara su voluntad. ¿Qué medidas tomará para conocer su voluntad?

### **Salmo 144**

100. ¿Qué diferencia hace en tu vida que Dios te ama personalmente?
101. Describe la abundancia que Dios ha prodigado a los creyentes en América del Norte. ¿Piensas que tienes abundancia del Señor o te consideras privado? ¿Por qué?
102. ¿Qué abundancia ofrece el Señor que no sean cosas materiales?

### **Salmo 145**

103. Este salmo es un acróstico. Construye un acróstico identificando las características de Dios basadas en la palabra "GRANDE".

### **Salmo 146**

104. ¿Por qué crees que este libro termina con cinco salmos de aleluya?

105. ¿Qué aprendes acerca de la benevolencia de Dios en este salmo? ¿Cómo podrían los creyentes practicar la benevolencia y, por lo tanto, demostrar que Dios es amable y amoroso?

### **Salmos 147**

106. ¿Por qué la alabanza al Señor es tan edificante? ¿Por qué cada día debería ser un día de acción de gracias?

### **Salmos 148**

107. ¿Cómo alaban los cielos al Señor? ¿Cómo alaba la tierra al Señor?

108. ¿Cuándo el Señor recibirá alabanza universal? ¿Con cuánta anticipación debemos anticipar ese momento de alabanza? ¿Por qué?

109. ¿Por qué debería ser imposible para un creyente vivir eternamente en la derrota?

### **Salmo 149**

110. ¿Cómo podemos evitar caer en una rutina cuando se trata del culto corporativo?

111. David anhelaba la presencia del Señor. ¿Cómo debe tu vida reflejar la verdad de que el Señor está contigo siempre?

112. ¿Cómo equilibras los dos elementos de adoración: emoción e intelecto?

### **Salmo 150**

113. ¿Cómo concluye este salmo el Libro de los Salmos en un gran crescendo de adoración?

114. ¿Cómo te ha ayudado tu estudio de los Salmos a adorar y servir al Señor con más alegría y consideración?

# Notas

## Libro IV

- [1.](#) Hebreos 4: 7 le atribuye este salmo a David. La NIV y la NASB leen "a través de David", mientras que la KJV y la NKJV leen "en David", es decir, "en el Salterio". Esta es la traducción preferible.

## Libro v

- [1.](#) Algunos estudiantes conectan estos "grados" con los diez grados en el reloj de sol del rey Hezekiah (Isa. 38: 8; 2 Reyes 20: 9–10). Vea Problemas del Antiguo Testamento por JW Thirtle (Morgan & Scott, 1916); apéndice 67 de The Companion Bible; y el capítulo 10 de Mark These Men por J. Sidlow Baxter. Hay algunos paralelismos interesantes entre Isa. 36—38 y Ps. 120-134, pero la erudición evangélica moderna no ha aceptado la interesante teoría de Thirtle. \*
- [2.](#) Eugene H. Peterson, Una larga obediencia en la misma dirección, (Downers Grove, IL: InterVarsity, 2000), 12.
- [3.](#) Leo Trepp, *El libro completo de la observancia judía* (Springfield, NJ: Behrman, 1980), 217.
- [4.](#) Vea los capítulos 13—15 de mi libro Real Worship: Playground, Battleground o Holy Ground? (Libros Baker) para una discusión más detallada del deseo de adoración de Satanás.